



ABRIR PARTE II: CAPÍTULO VI

4.2.2. Investigaciones sobre otros campos: el recuerdo de información sobre individuos o grupos artificiales.

Comenzaremos sin embargo, con un breve repaso a estos trabajos que, aunque como hemos dicho no suponen un reflejo directo de nuestro objetivo teórico, pueden contener procesos que nos resulten de interés, y que de hecho han sido utilizados en la polémica.

El estudio de formación de impresiones que probablemente más ha influido, el que más controversia ha generado, y el defensor más claro de la ventaja en el recuerdo del material desconfirmante, es el ya citado de Hastie y Kumar (1979). En él se leen adjetivos que crean una expectativa para un individuo, y luego una serie de conductas que son consistentes, inconsistentes o neutras en relación a dicha expectativa. Tras la información correspondiente a cada individuo había que recordar (recuerdo libre) las conductas del mismo. El hallazgo principal fue el recuerdo preferencial de los ítems inconsistentes, o sea desconfirmantes de la supuesta expectativa.

El efecto más fuerte con diferencia era sin embargo el del número de ítems de cada tipo, de modo que a menor número de ítems inconsistentes mayor memorabilidad de los mismos. Pero cuando el número de ítems consistentes e inconsistentes era el mismo, los inconsistentes seguían conservando una pequeña ventaja en el recuerdo. Esta incidencia de la proporción de ítems confirmantes y desconfirmantes parece sugerir que ambos tipos tienen un procesamiento o una categorización independiente, como si conformaran categorías separadas en las que la probabilidad de

recordar un ítem desciende a medida que aumenta el número de los mismos.

Por otro lado, el efecto del número de ítems de cada clase muestra una de las servidumbres de esta clase de diseño. La proporción de ítems inconsistentes está limitada en el experimento como mucho a un número igual al de los consistentes, puesto que de lo contrario el individuo sospecharía o llegaría a cuestionar la validez de la expectativa inicial y su coherencia con las conductas. Incluso más, si el número de elementos desconfirmantes supera claramente al de confirmantes en un grupo nuevo sobre el que uno se está formando una impresión, los primeros pueden llegar a convertirse en lo contrario, es decir en confirmantes, y viceversa, invirtiendo así la expectativa. En cambio, cuando se manejan imágenes previas de grupos reales, estereotipos, se puede jugar con un margen mucho mayor con la proporción de ítems inconsistentes; no porque ésta crezca mucho van los sujetos a invertir automáticamente su propia expectativa. Una vez más, el problema estriba en que mientras en este último caso existe una expectativa que desconfirmar, cuando se trata de grupos 'nuevos' la expectativa se va en el fondo construyendo en el proceso, por lo que resulta difícil pensar en desconfirmarla fuertemente antes de que se haya consolidado.

La explicación teórica al mejor recuerdo de lo inconsistente ya la vimos en el apartado de modelos teóricos, en términos de un procesamiento más profundo que provocaba más conexiones entre los ítems desconfirmantes. Este efecto está en consonancia con varios resultados de investigaciones sobre memoria esquemática,

utilizando una variedad de materiales, que muestran el mayor recuerdo de lo incongruente con el esquema (cf. Hastie, 1981).

Las replicaciones del trabajo de Hastie y Kumar obtuvieron resultados diversos. En algunos casos se obtuvo el efecto, aunque a menudo acompañado por el efecto de la minoría-mayoría, y en otros no. En varios estudios se obtuvo el resultado previsto sólo parcialmente o matizado por otros fenómenos.

Vonk (1990) halló un recuerdo preferente de lo incongruente pero hay que tener en cuenta que no controló el tiempo que cada sujeto pasaba con cada ítem, y sobre todo, que el número de ítems incongruentes era inferior al de los congruentes. Además, el resultado aparecía en algunas dimensiones pero no la dimensión de potencia (fuerte/ débil), con lo cual parece que quizás no todas las dimensiones siguen el mismo proceso.

Belmore y Hubbard (1987) encuentran el consabido efecto del número de ítems de cada categoría, incluso cuando no se proporciona el rasgo o cuando se da después de los comportamientos, pero a diferencia de Hastie y Kumar la ventaja de lo inconsistente desaparece por completo cuando la cantidad de ítems confirmantes y desconfirmantes es la misma.

Sin embargo, ni siquiera este efecto de la proporción de ítems consistentes e inconsistentes parece gozar de unanimidad. Gordon y Wyer (1987), pese a no obtener resultados perfectamente coherentes, muestran cómo al menos en algunos casos el incremento del número de ítems en una categoría puede tener un efecto positivo sobre el recuerdo de cada uno de ellos. Esto sucede presumiblemente por los nexos que se establecen entre los ítems

individuales de forma que la recuperación de uno de ellos facilita la de otros.

El estudio de Stern y colaboradores (1984) encuentra un mayor recuerdo de los ítems inconsistentes (sólo en el caso en que se atribuyan a un único individuo como ya dijimos), que de nuevo son minoritarios. Sin embargo, este recuerdo diferencial viene acompañado de un mayor tiempo de percepción, tal que cuando se controla el tiempo pasado con cada ítem la superior memorabilidad de lo inconsistente desaparece.

Hamilton y colaboradores (1989) introdujeron información inconsistente referente a tres dimensiones distintas y concluyeron que en esas condiciones el esfuerzo cognitivo para distinguir las conductas por dimensiones impedía un procesamiento preferente de lo consistente y por lo tanto eliminaba la ventaja en el recuerdo.

Junto a estas investigaciones que limitan o acotan el recuerdo preferencial de lo desconfirmante, también existen otras que avalan el resultado contrario: la mayor memorabilidad de lo consistente o confirmante.

Rothbart, Evans y Fulero (1979) presentan comportamientos confirmantes (mayoritarios) y desconfirmantes (minoritarios) correspondientes a dos dimensiones, atribuidos cada uno de ellos a un miembro diferente del supuesto grupo. A la mitad de los sujetos le inducen una expectativa relativa a una dimensión (amigable) y a la otra mitad le crean la expectativa basada en la otra dimensión (inteligente). Las medidas dependientes comprendían recuerdo y estimación de frecuencias por categorías. La medida del recuerdo se hacía de modo pautado, proporcionando

a los sujetos las cinco categorías (para enfatizar así la existencia de elementos inconsistentes). Como garantía adicional de que las posibles diferencias en las frecuencias no pudieran deberse a un proceso de recategorización de los estímulos se les pedía a los sujetos que clasificaran a éstos según las categorías (amigable, hostil, inteligente, torpe, y otros); se comprobó que la expectativa no producía tal recategorización por lo que las diferencias deberán atribuirse a la memoria.

Los resultados evidenciaron que la expectativa correspondiente producía un mayor recuerdo de los comportamientos confirmantes, tanto en el recuerdo libre como en la estimación de frecuencia. Sin embargo, la expectativa no incrementaba la memorabilidad de los ítems desconfirmantes, a pesar de que la medida del recuerdo se hacía de modo pautado proporcionando a los sujetos las cinco categorías (para enfatizar así la existencia de elementos inconsistentes).

Hay que recalcar la mejora que supone este diseño con respecto a los anteriores, puesto que lo que compara es el recuerdo de un mismo material pero variando las expectativas; así consigue una condición de control en aquella condición en la que la dimensión concreta es irrelevante, con vistas a contrastar la memorabilidad producida por la expectativa. Por ejemplo, ahora la cuestión de si los ítems son o no minoritarios pasa a ser intrascendente puesto que la proporción es la misma que en la condición de control. De hecho, si el diseño fuera en la línea de Hastie y Kumar, las conclusiones que hubieran obtenido de los mismos resultados hubieran sido exactamente opuestas, puesto que la proporción de los ítems confirmantes (mayoritarios) recordados

está en torno a un cuarto del total, mientras que más de un tercio de los inconsistentes fueron recordados. Pero gracias a la condición de control sabemos que este efecto es debido probablemente al factor de minoría-mayoría o a la propia memorabilidad de los distintos ítems, y no a la expectativa, dado que el efecto es igual tanto si la dimensión es relevante para la expectativa como si no. En suma, este diseño es ideal para conseguir un buen control sobre la memorabilidad de los estímulos individuales, y asimismo sobre el efecto de la disposición, orden u otra característica peculiar del conjunto de los mismos, pero obviamente no es un diseño factible cuando se trata de grupos reales cuyas expectativas no se pueden manipular a voluntad.

A modo de inciso, comentaremos también que en la estimación de frecuencias los ítems más frecuentes fueron estimados por debajo de su frecuencia real, independientemente de si eran confirmatorios o neutrales, mientras que los más infrecuentes lo eran por encima de la frecuencia real, tanto si eran desconfirmatorios como neutrales. Esto refuerza una vez más la explicación alternativa a los resultados de la correlación ilusoria basada en la infrecuencia, que ya ofrecimos en su momento, en términos de regresión a un parámetro central.

En definitiva, pasando revista a la literatura sobre memoria de personas y grupos artificiales no hay una conclusión clara sobre si la información desconfirmante o la confirmante gozan de una memorabilidad superior.

En cambio, muchas investigaciones han mostrado la ventaja en el recuerdo de la información conforme a la expectativa sobre la información neutral o irrelevante, tanto usando medidas de

recuerdo (por ejemplo, Gordon & Meyer, 1986) como medidas de reconocimiento (cf. Cantor & Mischel, 1977). El recuerdo superior de lo confirmante puede deberse bien a un mayor acierto en los ítems consistentes, bien a un error o sesgo diferencial que favorezca lo confirmatorio. Estos resultados se suelen encuadrar por lo general dentro de la literatura relativa a un mayor recuerdo de la información esquemática comparada con la no-esquemática (cf. Markus & Zajonc, 1985; Hastie, 1981).

Relacionado con esto, hay una corriente particular denominada 'congenialidad de la actitud' ('attitude congeniality' en inglés) cuyos resultados podrían encajar en la corriente esquemática. Aunque esta línea de investigación tradicionalmente venía a afirmar que se recordaban mejor aquellos mensajes que estaban de acuerdo con nuestras propias actitudes (por ejemplo Malpass, 1969; Weldon & Malpass, 81; o recuérdense también los trabajos de Spears sobre correlación ilusoria), han ido apareciendo investigaciones donde había un recuerdo especial de la información contraria a las actitudes propias (Cacioppo & Petty, 1979), o bien de todo aquello que estaba muy de acuerdo o muy en desacuerdo con las creencias propias (Judd & Kulik, 1980).

4.2.3. Estudios realizados sobre estereotipos.

Después de examinar por encima la literatura que corresponde a la memoria de datos de personas o de grupos artificiales, pasamos ahora a revisar el estado de las investigaciones directamente relevantes a nuestro problema central: el posible diferencial de memoria de la información estereotípica y su posible influencia en la perpetuación de los estereotipos. Como ya anticipamos, nuestro interés se circunscribirá estudios que contengan grupos sociales reales o individuos considerados como miembros de los mismos.

Vamos a organizar la exposición según las medidas dependientes, que dividiremos en tres: recuerdo libre, reconocimiento, y estimaciones.

El recuerdo libre tiene la ventaja de ser una prueba directa y sin interferencias de la presentación específica de ítems que corresponde al reconocimiento. Es la prueba adecuada para calibrar diferencias en la recuperabilidad o accesibilidad de la información, algo que escapa en principio al reconocimiento dado que en este caso los ítems vuelven a estar a disposición del que contesta. Por último, es enormemente sencilla de aplicar. En ocasiones, se recurre a un recuerdo pautado en el que se les da a los sujetos ciertas claves, las categorías a que pertenecen los ítems por ejemplo, sobre las cuales recordar. Esto menoscaba en parte el carácter de no interferencia de la prueba de recuerdo libre, pero a veces se recurre a ello buscando un propósito concreto (por ejemplo, Rothbart et al., 1979).

Hay que distinguir entre las pruebas en las que se ofrece información sobre un solo actor (grupo o miembro de grupo) y aquellas otras donde aparecen varios actores. En el primer caso, la tarea consiste simplemente en la recuperación de la información original. Aquí los posibles errores, al margen del olvido, corresponden a invenciones de ítems que en realidad no aparecieron. Sin embargo, si el conjunto de estímulos no es muy grande y el intervalo entre exposición y recuerdo es sólo de unos minutos, la proporción de invenciones suele ser pequeña y a menudo ni siquiera son analizados. En cambio, cuando existen varios actores, la tarea es doble: recuperación de la información y asignación al actor correspondiente. (La memoria sobre la existencia de cada uno de los autores suele ser intrascendente porque o bien se le proporcionan al sujeto en un recuerdo pautado, o bien son pocos y perfectamente recordables.) Ahora, las posibilidades de error se amplían a una atribución equivocada del ítem al autor, lo cual complica los resultados pero a la vez puede dar pistas sobre cómo se produce el recuerdo según la vinculación estereotípica de cada material con cada uno de los actores.

El reconocimiento es una prueba mucho más complicada, en cuyo resultado desempeña un papel fundamental qué ítems en concreto, presentados previamente (viejos) o no presentados (nuevos), sean incluidos en la serie a reconocer. Hay toda una variedad de diferentes pruebas de reconocimiento. En algunas de ellas los ítems se presentan de forma serializada y el sujeto responde a cada ítem, en otras se le facilita toda la lista y el sujeto

escoge de ella los ítems que aparecieron. Las más simples piden una contestación positiva o negativa (nuevo o viejo) a cada ítem, e incluyen simplemente todos los ítems con todos los actores, a cuales hay que hacer corresponder correctamente. En otros casos, se insertan ítems nuevos en la lista, o se dan preguntas de respuestas múltiples, una de las cuales es correcta. Los ítems nuevos tienen una influencia clave en el rendimiento, como hemos dicho, y el mismo conjunto de estímulos puede producir resultados muy distintos dependiendo de los ítems nuevos que se presenten en la prueba. Cuanto más similares sean entre sí los ítems nuevos y viejos tanto peor será el rendimiento en la prueba.

En la teoría clásica de la memoria en dos etapas, generación y juicio, cada ítem recordado tendría primero que ser generado por la mente del sujeto, para luego ser juzgado como miembro del conjunto original. No todos los elementos generados son admitidos por el juicio, pero un ítem no generado no podrá nunca ser recordado. Dentro de este esquema, el reconocimiento se saltaría la fase de la generación, al ofrecer directamente los ítems, y se limitaría a la del juicio. Por tanto, el reconocimiento no mediría la accesibilidad o recuperabilidad de la información como el recuerdo libre.

Por otra parte, el reconocimiento tiene dos ventajas sobre el recuerdo libre. Una es su mayor sensibilidad y su mejor rendimiento, puesto que es más fácil reconocer que recuperar una información concreta. Esto aconseja su empleo en circunstancias donde la pobreza del recuerdo libre (por ejemplo cuando haya un

intervalo largo entre la exposición y el test) impediría la contrastación de los efectos buscados.

La segunda ventaja, y probablemente la más importante, es la ~~posibilidad de investigar hipótesis concretas~~ sobre el modo o las causas por las que se produce el recuerdo, manipulando el conjunto de ítems nuevos que se incluye en la prueba. Si por ejemplo, se piensa que el recuerdo de un tipo de ítem se debe a una propiedad particular de los mismos, se pueden tomar ítems nuevos en la lista que posean o no esa propiedad y comparar el resultado.

En concreto para nuestro caso, la prueba de reconocimiento es la idónea para comprobar en qué medida el posible mayor recuerdo del material estereotípico puede deberse a una adivinación, con el estereotipo como base, y no a un mejor recuerdo genuino. Para comprobar la veracidad de tal hipótesis alternativa se elabora una lista de reconocimiento que contenga ítems viejos estereotípicos y neutros pero también ítems nuevos estereotípicos y neutros, y se mide si la ventaja del material estereotípico es la misma en los ítems nuevos que en los viejos. De ser así concluiremos que la diferencia se deberá probablemente a la adivinación puesto que no hace falta haber percibido en realidad el material para que se produzca la diferencia en el recuerdo.

Por último, tenemos las estimaciones que incluyen un componente de memoria. Dentro de este apartado caben muchas posibilidades, desde estimaciones en las que la memoria es simplemente uno de los factores, a otras estimaciones referidas precisamente a la aparición de ítems.

Entre las primeras estarían los juicios evaluativos basados en el material expuesto, como vimos por ejemplo en la correlación ilusoria basada en la infrecuencia. Este es un proceso en el que obviamente la memoria es sólo una de las fuentes. Uno de los otros factores es evidentemente el grado en que cada ítem sea percibido por los sujetos como positivo o negativo, algo que varios experimentos tratan de controlar equiparando los distintos tipos de materiales en lo posible. El extremo de este problema sería lo que hemos llamado recategorización, es decir que un estímulo englobado por el experimentador en una categoría (positivo o negativo, por ejemplo) es percibido por un sujeto como perteneciente a otra categoría. De cualquier forma, este tipo de estimaciones es difícil de aplicar en nuestro caso, puesto que al usar grupos reales resultaría complicado saber hasta qué punto el origen de la estimación evaluativa está en la evaluación previa que el sujeto tiene del grupo real o en el material proporcionado.

Entre las estimaciones más directamente vinculadas a la memoria se encuentra la estimación de frecuencia, a la que nos dedicaremos por ello preferentemente. Esta prueba, puede estar unida al recuerdo libre (el sujeto tiene que recordar por sí solo cada ítem y luego estimar su frecuencia) pero usualmente aparece en forma de reconocimiento (se vuelven a detallar los ítems y el sujeto sólo tiene que estimar su frecuencia). La estimación de frecuencias presenta la paradoja de que pese a no ser quizá la medida ideal para investigar la memoria selectiva de lo estereotípico, dado que es no es una prueba de memoria digamos

pura, sin embargo sí puede ser más cercana al tipo de influencia de la memoria en la realidad cotidiana.

Un juicio sobre un grupo social es en el fondo una forma de juicio de covariación, en cuya formación entran diversos procesos con los posibles sesgos que pueden desarrollarse en cada uno de ellos (cf. Crocker, 1981).

En cuanto a la intervención de la memoria se refiere, casi siempre se tratará de recuerdos de frecuencias relativas de distintos sucesos o individuos, más que de recuerdos absolutos de ausencia o presencia de determinados hechos. Con frecuencia, se tratará de decidir si tales o cuales ejemplos son más numerosos, es decir más representativos, que los otros. Desde este punto de vista, la estimación de frecuencias puede ser una medida más 'realista' de la incidencia de la memoria en la estereotipia, aunque metodológicamente no sea la forma idónea de medir procesos de memoria.

Por último, en la estimación de frecuencia tendrán un efecto claro todos los mecanismos que traduzcan una propiedad determinada de ciertos estímulos en un índice de abundancia o repetición de los mismos, como sucede con el principio de disponibilidad. Este tipo de sesgos quedará reflejado en esta medida de manera más clara que en ninguna otra.

Veamos ahora pues los resultados según las distintas medidas. Antes de comenzar, señalar solamente que al final de este capítulo se encuentra un apéndice que resume sintéticamente algunas de las investigaciones fundamentales con cada uno de los tres tipos de medidas, reflejando el procedimiento de cada estudio en relación a alguna de las dimensiones fundamentales que

tienen una incidencia en el campo (momento en que se conoce la expectativa, intervalo entre exposición y test, etc.), así como la conclusión fundamental del mismo.

4.2.3.1 Estimaciones

Son escasas las investigaciones que incluyen una medida de juicio relativa al problema de memoria que nos concierne.

Bodenhausen (1988; Bodenhausen & Lichtenstein, 1987) presenta una evidencia sobre un crimen y un acusado del mismo, y pide un juicio de culpabilidad. El propio nombre del acusado evoca bien el estereotipo de la minoría hispana, o el estereotipo de la mayoría anglosajona.

Novie (1985) proporciona información sobre un sujeto al que se le define además como ciego. En una condición el dato sobre la ceguera aparece anterior, y en la otra condición posteriormente al resto de la información. Al sujeto se le pide que evalúe a la persona descrita en escalas de rasgos de personalidad.

Tanto Bodenhausen como Novie incluyen también medidas de recuerdo libre. Como las conclusiones para ambos tipos de medidas son convergentes, veremos los resultados más adelante cuando nos ocupemos del recuerdo libre.

En lo referente a las estimaciones de frecuencia, que como hemos manifestado se corresponden mejor con nuestro interés, hay una serie más nutrida de estudios relevantes. El bloque más numeroso lo componen los estudios sobre correlación ilusoria basada en la estereotipia.

4.2.3.1.1. La correlación ilusoria basada en la asociación estereotípica.

4.2.3.1.1.1. El trabajo inicial de Hamilton y Rose.

La correlación ilusoria debida a la asociación estereotípica previa aparece por primera vez en el artículo de Hamilton y Rose en 1980. Al igual que la correlación ilusoria basada en la distintividad de la infrecuencia, tiene su origen en los estudios de Chapman, que ya expusimos y no vamos a repetir aquí. Pero en esta ocasión necesita que la asociación que va a sesgar la covariación, el estereotipo, esté presente ya de antemano. Recordemos que en los trabajos de Chapman se sobreestimaba la frecuencia de pares de palabras precisamente por la asociación que tenían entre sí de antemano las palabras que los componían ('huevos y panceta', por ejemplo).

Nos encontramos pues ante un mecanismo que puede promover el mantenimiento de los estereotipos al sobreestimar la frecuencia de aparición conjunta de ciertos rasgos con determinados grupos, que ya están identificados previamente en la mente del sujeto pues forman parte del estereotipo de esos grupos. A diferencia del otro tipo de correlación ilusoria que podía ayudar a conformar nuevos estereotipos, en este caso se trata de un fenómeno que puede contribuir a la estabilidad de los mismos, menoscabando sus posibilidades de cambio. Para que se dé necesitamos entonces obviamente que ya exista el estereotipo.

Hamilton y Rose realizan tres experimentos. En ellos se les decía a los sujetos simplemente que el estudio trataba de cómo la gente procesa información sobre los demás, y se les

presentaban, una a una, una serie de frases que contenían el nombre de una persona, su pertenencia a un grupo profesional, y dos adjetivos. Después de vistas todas las frases a intervalos preestablecidos, se les comunicaba el total de frases que habían aparecido con cada grupo, se presentaba una lista con los adjetivos y se preguntaba la frecuencia con que cada uno había descrito a un miembro de cada grupo. (En las instrucciones de esta medida dependiente se hablaba de que en la lista se recogían 'unos cuantos' de los adjetivos, para evitar que se hicieran cálculos a partir del total de cada grupo). Cada sujeto experimental observaba dos conjuntos de estímulos y respondía a la variable dependiente inmediatamente después de cada uno de ellos.

Los tres experimentos se diferenciaban entre sí por la naturaleza de los adjetivos y la combinación de frecuencias.

En el primer experimento se utilizaron 3 grupos y 2 adjetivos estereotípicos para cada uno de los grupos (y a la vez irrelevantes para los demás), más otros 2 irrelevantes para los tres grupos. En total pues se emplearon 8 adjetivos, cada uno de los cuales aparecía exactamente dos veces con cada grupo. No había pues en los estímulos correlación diferencial entre ningún adjetivo y ningún grupo. La hipótesis era que a pesar de ello, los adjetivos estereotípicos de un grupo serían juzgados como más frecuentes en compañía de ese grupo pero no de los demás. La correspondiente interacción entre grupo descrito y grupo asociado (grupo del que el adjetivo es estereotípico) resultó significativa. Esto queda ligeramente ensombrecido por el hecho

de que tres otras interacciones de orden superior son también significativas.

En comparaciones más específicas se veía que cada adjetivo era juzgado como más frecuente acompañando al grupo del que era estereotípico; y al mismo tiempo, para cada grupo el adjetivo que se estimaba más frecuente era el estereotípico. Por tanto los resultados parecen ajustarse a las hipótesis.

El segundo experimento pretendía repetir el estudio en un contexto, más similar a la vida real y menos proclive al sesgo, donde hubiera variaciones en el número de veces que cada adjetivo calificaba a cada grupo. En este caso sólo había dos grupos ocupacionales y de nuevo 8 adjetivos. Cada grupo venía asociado a dos adjetivos estereotípicos y a dos neutros o irrelevantes. Esta vez por lo tanto son equivalentes la cantidad de material estereotípico y la de material neutro. Cada adjetivo aparece siempre 6 veces. La mitad de los estereotípicos y la mitad de los neutros pertenece a la condición de correlación alta, en la que las 6 repeticiones de cada adjetivo acompañan a un único grupo. La otra mitad de los adjetivos pertenece a la condición de correlación moderada, en la que 4 repeticiones de un adjetivo corresponden a un grupo (en el caso de adjetivos estereotípicos estas cuatro repeticiones se refieren al grupo del que es estereotípico) y las otras 2 al otro grupo. De este modo, cada adjetivo estereotípico de una frecuencia determinada para un grupo tiene su equivalente en otro neutral. Los resultados mostraron, conforme a lo esperado, que para el grupo de alta frecuencia (4 ó 6 repeticiones) la estimación de adjetivos estereotípicos es significativamente más alta que la de los

neutros. Hay que tener en cuenta que los adjetivos son estereotípicos exclusivamente para los grupos de alta frecuencia. Una vez más, la brillantez de los resultados queda oscurecida por las varias interacciones de alto orden que también se producen, y por el hecho de que los adjetivos estereotípicos son estimados para los grupos de baja frecuencia (para los que son neutros) como menos frecuentes que los adjetivos originariamente neutros de la misma frecuencia real (2). Este resultado, que no tiene una explicación inequívoca, podría deberse al hecho de que si se atribuye el adjetivo a un grupo en alta medida (al grupo estereotípico), esto produce la sensación de una menor atribución del mismo a otros grupos.

Al margen de los resultados según la estereotipia, las estimaciones medias convergen centralmente con respecto a los valores reales (son menos extremas), puesto que la de los adjetivos infrecuentes es claramente superior a 2, y la de los adjetivos frecuentes ostensiblemente inferior a 6. Se robustece así la posible explicación alternativa que apuntamos sobre el otro tipo de correlación ilusoria en términos de regresión a la media.

Curiosamente, no se hace mención en el trabajo de Hamilton y Rose a la posible influencia del otro tipo de correlaciones ilusorias ahora que hay adjetivos frecuentes e infrecuentes. Bien es cierto que sólo los adjetivos serían salientes por la infrecuencia porque los grupos son ambos igual de frecuentes, pero ya recogimos estudios donde se conseguía el efecto usando exclusivamente una dimensión de infrecuencia (Spears et al., 1986).

El tercer experimento da cabida a los adjetivos contraestereotípicos. Las frases contienen, en este caso igual que en el anterior, dos grupos profesionales y 8 adjetivos, cada uno de los cuales aparece 6 veces. Cada grupo tenía dos adjetivos contraestereotípicos o incongruentes, y dos neutrales. La mitad de los adjetivos correspondían a la condición de correlación, en la que 5 repeticiones afectaban a un grupo (contraestereotípico o neutro) y una única repetición señalaba al otro grupo (siempre neutro). La otra mitad de los adjetivos pertenecía a la condición de no correlación, en la cual cada rasgo describía a cada uno de los dos grupos en 3 ocasiones.

Los resultados no fueron concluyentes. En la condición de no correlación, la interacción significativa mostraba que los adjetivos incongruentes eran juzgados como menos frecuentes que sus equivalentes neutrales. Sin embargo en la condición de correlación no había diferencias significativas entre los adjetivos contraestereotípicos y los neutrales. De nuevo, se obtienen interacciones de mayor orden, y con el inconveniente de que no en todas las combinaciones sigue siendo significativa la interacción originaria y fundamental.

La estimaciones son una vez más menos extremas que los valores reales, tanto por arriba como por abajo.

En resumen, la conclusión de este trabajo se centra en una impresión de covariación del material estereotípico con su grupo correspondiente, o sea una sobreestimación de la aparición de adjetivos estereotípicos en comparación con los neutrales. Otra conclusión adicional, aunque con menor base, parece ser la tendencia a la subestimación de los adjetivos incongruentes,

también en relación a los neutrales. Ambos resultados avalan fuertemente la perpetuación de los estereotipos en presencia incluso de información desconfirmante.

Hamiton y Rose ofrecen dos marcos teóricos para explicar los resultados, el principio de la disponibilidad y la teoría del esquema, aunque confiesan desconocer cómo se entendería el funcionamiento de los mismos con respecto a la información incongruente. En cualquier caso, ambos enfoques propuestos pasan por una memoria diferencial que privilegia lo estereotípicamente congruente, y menoscaba al menos en algunas situaciones lo incongruente.

Las limitaciones más importantes de este estudio las podíamos resumir de la siguiente forma:

- en cuanto a los resultados, la existencia de múltiples interacciones y algún efecto simple sin explicar. De manera particular, el hecho de que lo incongruente se subestime en una condición de igualdad de frecuencia, pero no cuando las frecuencias son diferentes.

- posibles mejoras del procedimiento experimental seguido. No se toman en cuenta ni se controlan los efectos de primacia y recencia. Esto último es más preocupante si se considera que, al contrario que en la mayoría de las investigaciones al uso, no hay una tarea interviniente que separe la exposición del recuerdo y amortigüe así la recencia.

- la situación en la que todos los adjetivos aparecen el mismo número de veces (Exp. 1), aparte de ser poco natural, puede inducir a los sujetos a la adivinación. Si una parte de los

sujetos se apercibe de que todos los adjetivos, o casi todos, aparecen dos veces, este dato puede reemplazar al recuerdo a la hora de hacer la estimación. Esto tiene el efecto adicional de reducir artificialmente la dispersión, la desviación típica de las estimaciones, con lo cual cualquier pequeño efecto tiene mucha mayor posibilidad de ser significativo. Por otra parte, en los casos en que sí hay variación en la frecuencia los adjetivos estereotípicos sólo aparecen en altas frecuencias, es decir confirmando la asociación. Para completar el diseño sería de desear que también figuraran con baja frecuencia, y medir así la posible incidencia de la frecuencia en el efecto.

Por otro lado, esta condición en la que los ítems aparecen con la misma frecuencia para todos los grupos era la mejor manera de controlar la distinta memorabilidad de los distintos ítems. Al variar las frecuencias del adjetivo para cada grupo se soslaya el problema que acabamos de exponer (adivinación) pero el diseño pierde control sobre la memorabilidad.

- se emplean dos conjuntos estimulares como si fueran equivalentes. Sin embargo, al aplicar el cuestionario después de cada uno, la situación deja de ser comparable. Las instrucciones al principio son deliberadamente ambiguas, pero una vez completado el primer cuestionario, el sujeto ya sabe bien cuál es su tarea y puede concentrar su atención en la misma (contando apariciones de adjetivos, etc.) y dejar de lado otros estímulos (nombres de los individuos, por ejemplo). De hecho varias de las interacciones de alto orden sin explicación aparente incluyen este factor de la replicación de los conjuntos estimulares (primero/ segundo), y una de las razones plausibles para las

mismas podría ser precisamente esta desigualdad en las instrucciones o las expectativas de los participantes en ambos casos.

- la prueba de estimación, al recoger sólo los adjetivos que en realidad aparecieron, impide profundizar en el proceso de memoria que está detrás de los resultados, considerando por ejemplo las falsas atribuciones, las invenciones, etc. En particular impide controlar la posible adivinación del material estereotípico, lo cual podría haberse hecho introduciendo falsas alarmas estereotípicas. Además, en los casos en que el análisis de las falsas atribuciones es posible puesto que hay adjetivos que se refieren sólo a un grupo, los autores no hablan de ello, quizás porque no se produzca.

Por último, una cuestión que no afecta sólo a este estudio sino a las pruebas de frecuencia en general y a las teorías de memoria que las sustentan. Tanto la disponibilidad como la teoría del esquema postulan un procesamiento especial para lo estereotípico que provocará un recuerdo más intenso, el cual redundará en una mayor estimación de frecuencia. Sin embargo, el vínculo entre estos dos últimos aspectos no es tan claro ni tan necesario. En una situación de subestimación general de los estímulos, un recuerdo más claro equivaldrá a una percepción más alta de frecuencia. Sin embargo, en condiciones de sobreestimación general, un recuerdo mejor podría implicar exactamente lo contrario.

En el fondo encontramos aquí el dilema siempre latente, cuando hablamos de memoria selectiva, entre exactitud del recuerdo e

intensidad del mismo, que llega a ser especialmente evidente cuando hablamos de estimación de frecuencias.

Dos procesos son factibles. En primer lugar, que la intensidad del recuerdo provoque, según el principio de la disponibilidad, una estimación más fuerte que pueda terminar en sobreestimación. Pero, en segundo lugar, también es posible que una atención, un procesamiento y una recuperación selectivas, terminen generando un recuerdo exacto. Mientras la saliencia de unos estímulos concretos (en nuestro caso, estereotípicos) nos podría permitir acudir al recuerdo exacto, que haría las funciones de un contador de apariciones, en el caso de otros estímulos no salientes habríamos de fijarnos en una cierta adivinación de las mismas, lo cual podría devenir en sub o sobreestimaciones según el caso.

Ambas posibilidades son concebibles, como decimos, pero no hay por qué considerar necesariamente la primera como única opción.

4.2.3.1.1.2. Otros estudios sobre la correlación ilusoria debida a la asociación estereotípica

Este tipo de correlación ilusoria ha suscitado un interés mucho menor que la debida a la infrecuencia, quizá porque esta última era más novedosa teóricamente, mientras la que nos ocupa ahora es digamos una adaptación de las correlaciones ilusorias a los numerosos estudios que han tratado la memoria preferente de la información estereotípica. Sin embargo, esto no quiere decir que el efecto de la infrecuencia sea más fuerte ni más relevante socialmente que el de la estereotípica.

A pesar de todo, algún experimento ha recogido este tipo de correlación ilusoria y ha tratado de profundizarlo estudiando la influencia de otros factores.

Por ejemplo, Kim y Baron (1988) intentan ver la incidencia de la excitación en la correlación ilusoria. La lógica es que la influencia de los estereotipos, como esquemas simplificadores, debe ser mayor en condiciones de sobrecarga o dificultad en la percepción. La excitación debería pues producir esta misma situación y por consiguiente una mayor dependencia de los estereotipos. En la literatura aparece de hecho que sujetos excitados son capaces de atender a menos claves en el ambiente y se centran en las que son dominantes o fácilmente accesibles (cf. Eysenck, 1976).

La excitación se manipula por medio del ejercicio físico. Los sujetos han de pedalear durante un cierto tiempo, en una condición prolongado y en la otra breve, de modo que a la hora de hacer la prueba los sujetos que han realizado un ejercicio prolongado (condición de excitación) presentan un ritmo y una presión cardíaca claramente alterados con respecto al otro grupo (de control).

El procedimiento experimental presenta mejoras respecto al de Hamilton y Rose, con un grupo de relleno al principio y al final para aminorar la primacia y la recencia, y una lista de estimación de frecuencias que contenía tanto adjetivos presentados como otros nuevos.

Por otro lado, el informar a los sujetos de que el objetivo era estudiar la relación entre el ejercicio y la formación de impresiones, y la aplicación de dos cuestionarios sobre estado

de ánimo (antes y después del ejercicio) pueden haber hecho a los sujetos excesivamente autoconscientes de su excitación y de la posible influencia de la misma en la percepción, lo cual podría afectar de alguna manera a los resultados.

Para empezar, se comprobó por los cuestionarios que la manipulación del ejercicio no incidía sobre el estado de ánimo que confesaban los sujetos. A continuación, los resultados mostraron que los sujetos excitados estimaban como más frecuentes a todos los adjetivos en general, comparados con el grupo de control. Los adjetivos estereotípicos eran percibidos como más frecuentes que los neutros, y esta diferencia era mayor para los sujetos excitados cuando los ítems realmente habían sido presentados. Cuando los ítems, en cambio, eran nuevos, los estereotípicos también eran percibidos como más frecuentes que los neutros, pero la excitación no tenía efecto en esta diferencia.

Los resultados nos hablan pues de la sobreestimación de lo estereotípico tanto en lo realmente percibido como en lo inventado. Conforme a lo esperado, dificultar la percepción por medio de la excitación aumenta la tendencia a centrarse en lo estereotípico en la información que se percibe, pero no tiene sin embargo efecto en la invención. El hecho de que la diferencia entre lo estereotípico y lo neutro sea mayor para los adjetivos efectivamente aparecidos que para los inventados o nuevos, nos revela que el efecto está presumiblemente producido por un recuerdo selectivo hacia lo estereotípico más que por la adivinación.

4.2.3.1.1.3. La comparación entre las dos fuentes de correlación ilusoria.

Cuando analizamos la correlación ilusoria basada en la distintividad (infrecuencia), ya mencionamos los estudios de Spears y colaboradores, en los que aparecía que los experimentos que manipulaban la asociación previa obtenían una correlación ilusoria claramente más intensa que los que manipulaban la infrecuencia.

Por su parte, Fiedler, Hemmeter y Hofmann (1984) llevan a cabo un estudio en el que se manejan los dos tipos de correlación ilusoria. Se presentaban frases que referían opiniones sobre la educación, bien liberales, bien autoritarias. Cada frase se atribuía a un estudiante o a un funcionario. El estereotipo de estudiante incluía una visión liberal de la educación y el del funcionario una opinión autoritaria de la misma.

El diseño contenía además dos factores intersujetos. Uno se refería a la sobrecarga cognitiva, es decir a la cantidad de información presentada. El otro afectaba a la distribución de frecuencia de ítems; en una condición había el mismo número de frases autoritarias y liberales, y el mismo número asignadas al estudiante y al funcionario, mientras que en la otra condición un actor era más frecuente que otro y un tipo de opiniones era asimismo más frecuente que la otra. (En cualquier caso, e independientemente de la frecuencia concreta, la proporción de opiniones autoritarias y liberales era siempre la misma para el estudiante y el funcionario). Por tanto en la primera de estas condiciones tendría que darse exclusivamente la correlación ilusoria debida a la asociación previa, y en la otra condición

deberían darse a la vez ambos tipos de correlación ilusoria en el grupo infrecuente.

Este estudio contempla un aspecto adicional muy importante. Mide el grado en que cada frase, una vez atribuida a uno de los dos personajes, es percibida por los sujetos como liberal o autoritaria. Y ello porque una de las fuentes posibles de la correlación ilusoria, al margen de una memoria diferencial, puede ser una interpretación de los estímulos convergente con los estereotipos del supuesto actor. En concreto, si la misma frase es juzgada como más liberal en boca de un estudiante que de un funcionario, y viceversa, esto puede conducir perfectamente a una percepción de correlación ilusoria, independiente de la memoria, entre estudiante y liberalismo y a la inversa.

Por otra parte, el experimento tiene dos particularidades que limitan la generalización de sus conclusiones. Una es que no se controla el tiempo que cada sujeto pasa con cada estímulo, pues cada persona pasa las tarjetas a su propio ritmo. Esto induce a mirar con cautela la atribución de los efectos significativos al recuerdo diferencial, los cuales podrían deberse en cambio a una exposición diferencial a los estímulos. La otra particularidad es que no se utilizan distintos autores supuestos de las frases sino que todas pertenecen a un único estudiante y a un único funcionario. Esto puede haber introducido una presión mucho mayor hacia la coherencia de las frases pertenecientes a una misma persona, y con ella una mayor tendencia a interpretar convergentemente los estímulos.

Las medidas dependientes que se incluyeron fueron las usuales en los experimentos de correlación ilusoria por infrecuencia

(estimación de porcentajes, atribución de cada frase a su autor, y evaluación en escalas de los dos autores). El resultado principal obtenido fue una correlación ilusoria entre estudiante y liberalismo y viceversa, debida al estereotipo previo sin que los dos factores intergrupo influyeran en la misma. Esto último significa que no se dio la correlación ilusoria por infrecuencia. Tampoco la sobrecarga cognitiva parece haber influido. Las tres medidas de la correlación ilusoria mantienen altas correlaciones entre sí. Sin embargo, la atribución de todo el resultado a la memoria diferencial es problemática puesto que efectivamente se encontró que los mismos estímulos eran percibidos como más autoritarios en boca del funcionario que del estudiante, y a la inversa. Por consiguiente, no se sabe en qué medida el efecto se debe a la memoria y en qué medida a la interpretación convergente de los ítems. En cualquier caso, la consecuencia de este efecto, sea cual sea la causa, desembocaría en la conocida tendencia a la perpetuación de los estereotipos.

Un resultado inquietante es que el efecto de la correlación ilusoria parecía deberse a las respuestas especialmente sesgadas de un cuarto de la muestra. Esto, según los propios autores, cuestiona la generalidad de la correlación ilusoria como algo basado en un proceso cognitivo y automático, y sugiere una interpretación de la misma en términos de una estrategia aprendida o deliberada.

Hasta ahora hemos pasado revista a investigaciones que incluyen, separadamente o a la vez, a los dos tipos de correlación ilusoria. Sin embargo, sólo conocemos un estudio, el de McArthur y Friedman (1980) que oponga deliberadamente un efecto al otro

para ver cuál es más potente. Estos autores presentan a sus sujetos comportamientos positivos y negativos, entre los que predominan los primeros. Las conductas eran atribuidas a dos grupos sociales, cada uno de los cuales es mayoritario en una condición y minoritario en la otra. Seis individuos pertenecen a un grupo (mayoritario) y dos al otro (minoritario). Las medidas dependientes usuales en los estudios de correlación basada en la infrecuencia se aplican a los dos miembros del grupo infrecuente y a dos de los miembros del grupo frecuente. Además se pidió a los sujetos que describieran a estos 4 individuos en sus propias palabras. El experimento se repitió tres veces usando en cada caso una categorización grupal basada en edad (joven/viejo), en sexo (hombre/mujer) y en raza (blanco/negro).

El estudio adolece de un inconveniente fundamental. Asume sin más que los rasgos negativos serán más estereotípicos de los exogrupos de los sujetos experimentales, que eran jóvenes blancos. Es decir, supone que las conductas negativas serán estereotípicas de los negros, de los viejos, y además de las mujeres. Esto, que ni siquiera se comprueba en otra muestra análoga, aparece como algo un tanto gratuito. Incluso en el caso de demostrarse que tales grupos gozan de una valoración social más baja, ello no significa que se les atribuyan todos los rasgos negativos. Los comportamientos negativos correspondían a los rasgos de no sociabilidad y de irresponsabilidad. No resulta ni siquiera probable que las mujeres en general sean vistas por ejemplo como insociables, y los viejos como irresponsables. De aquí se deduce pues que en realidad no se puede hablar de conductas estereotípicas ni previamente asociadas.

Pese a todo, expondremos sus resultados, que se resumen de la siguiente manera. En la evaluación de los individuos, los grupos supuestamente negativos eran valorados más negativamente cuando eran infrecuentes que cuando eran frecuentes, lo cual encaja con el efecto de la distintividad por infrecuencia, teniendo en cuenta que las conductas negativas eran infrecuentes y por tanto distintivas.

Sin embargo, los grupos supuestamente positivos eran valorados más positivamente cuando eran infrecuentes que cuando eran frecuentes, en contra de lo previsto puesto que la distintividad de las conductas negativas habría de tener un impacto especial en el grupo infrecuente.

En cuanto a las atribuciones de ítems a los grupos, se obtuvieron en unos casos resultados no significativos, y en otros casos una mayor atribución de conductas negativas a grupos infrecuentes conforme al efecto de la distintividad por infrecuencia, pero también una mayor atribución de conductas positivas al grupo frecuente. La relación (correlación de Pearson) entre las dos medidas dependientes, la evaluación y la atribución de comportamientos, fue muy baja.

Los autores interpretan sus datos en el sentido de que la correlación ilusoria por infrecuencia es más débil y resulta anulada e incluso invertida por aquella otra debida a la asociación previa. La primera sólo se da cuando la minoría está formada por un grupo socialmente negativo. Cuando por el contrario la minoría la constituye un grupo socialmente positivo (como supuestamente son los blancos, los hombres y los jóvenes)

entonces hay una subatribución de comportamientos negativos (distintivos) a la misma, en comparación con la mayoría.

Por otra parte, el efecto de la distintividad por infrecuencia, cuando se da, parece ser debido tanto a una sobreatribución de ítems negativos a la minoría como de ítems positivos a la mayoría.

Sin embargo, los autores no explican por qué el grupo socialmente positivo es visto como más positivo cuando es minoría que cuando es mayoría. Teniendo en cuenta que el efecto de asociación previa ('estereotípica') debe ser constante en ambos casos, y que los comportamientos distintivos por infrecuentes son los negativos, cuando el grupo se convierte también en infrecuente y distintivo debería esperarse una mayor asociación con las conductas negativas y no con las positivas. Los resultados parecerían encajar con la rocambolesca idea de que los comportamientos distintivos son los infrecuentes, pero el grupo distintivo es el frecuente.

En suma, un estudio de resultados poco claros y que además posee un gran defecto en su aplicación como ya hemos comentado, cuya conclusión fundamental es la debilidad y el erratismo del efecto debido a la co-infrecuencia.

Nosotros hemos realizado un experimento específicamente dirigido también al contraste entre las dos fuentes de la correlación ilusoria, en la creencia de que la que es producto de la asociación estereotípica es mucho más fuerte y relevante socialmente que la debida a la infrecuencia.

En el siguiente capítulo pueden consultarse los resultados del mismo.

4.2.3.1.2. Otros estudios sobre estimación de frecuencias.

Hay algunas investigaciones que utilizan estimación de frecuencias para calibrar la relación entre estereotipo y memoria, y que no se encuadran dentro de las correlaciones ilusorias aunque las similitudes son claras.

Slusher y Anderson (1984) publican un artículo destinado a evaluar el efecto de la imaginación de información confirmante en el mantenimiento de los estereotipos. Se presentaba a los sujetos una serie de frases, se les animaba a que imaginaran la escena que describía cada una, y se les advertía que se les pediría recordar información sobre las mismas. Cada frase contenía el nombre de una persona calificado con un adjetivo correspondiente a un rasgo de personalidad, el grupo profesional al que pertenecía, y una situación concreta. Cada adjetivo era estereotípico de uno de los tres grupos profesionales existentes, pero aparecía con igual frecuencia asociado a cada uno de los tres grupos. Esto supone que de cada tres veces que aparece un adjetivo una de ellas es estereotípico y las otras dos neutral. Ya hemos comentado, al hablar de las correlaciones ilusorias, el problema inherente a los diseños en que la frecuencia de todos los estímulos es la misma, por la posible adivinación del patrón por algunos sujetos.

Junto a las frases que hemos mencionado se incluían otras en las que se proporcionaba un nombre, la profesión, y una situación, pero sin mencionar ningún adjetivo. Las situaciones estaban diseñadas y habían sido pretestadas de modo que, unidas

a la profesión correspondiente, dieran a los sujetos la posibilidad de imaginar la escena con un rasgo estereotípico determinado, sin mencionarlo claro está. Por ejemplo si se hablaba de un abogado en la situación de ir a comprar un coche, y teniendo en cuenta que una de las características del estereotipo de abogado es la riqueza, el sujeto imaginaba a un abogado rico que iba a comprar un coche deportivo o lujoso. Unido a otras profesiones sin embargo, la misma situación no facilitaba una imagen de riqueza. Cada situación aparecía el mismo número de veces con cada grupo. En una condición las situaciones estaban vinculadas a la 'imaginación' de tres rasgos estereotípicos, uno para cada grupo, entre los que aparecían calificando a los actores en las frases del primer tipo. En la otra condición eran los otros tres rasgos estereotípicos los 'provocados'.

En resumen, había dos tipos de frases en el cuadernillo (con y sin rasgos de personalidad explícito) que se entremezclaban en orden aleatorio, y todas ellas aparecían con la misma frecuencia con cada grupo.

A renglón seguido, se les presentaba una lista con todos los adjetivos usados, se les informaba de que dos tercios de las 54 frases percibidas contenían tales adjetivos asociados a grupos ocupacionales, y se les preguntaba la frecuencia con que cada uno había sido aplicado a miembros de cada grupo. Los análisis mostraron que los adjetivos eran juzgados más frecuentes cuando eran estereotípicos (aparecían junto al grupo del que eran estereotípicos) que cuando eran neutros (estaban asociados a otros grupos distintos). Además, esta diferencia crecía significativamente cuando los sujetos habían recibido situaciones

en las que era fácil imaginar a dichos adjetivos unidos a los grupos de los que eran estereotípicos.

Aunque en estas situaciones, los adjetivos eran imaginados por el sujeto y no aparecían realmente en los estímulos, los sujetos no parecían poder distinguir perfectamente entre los aspectos percibidos e imaginados.

Estos datos parecen avalar pues una doble vertiente en la memoria preferente de material estereotípico, basada por un lado en un recuerdo particularmente alto de la información percibida, y por otro en la intrusión errónea en la memoria de evidencia confirmante que es generada por el propio sujeto. Ambos procesos serían diferentes desde el punto de vista teórico pero tanto uno como otro culminarían en un proceso de autoconfirmación.

Zuroff (1989) pidió a sus sujetos que se formaran una impresión de una mujer, a partir de la información proporcionada, a la que bien previa o bien posteriormente a esa información se describía como 'convencional' o como 'liberada'. El conjunto de estímulos estaba compuesto de 12 adjetivos estereotípicamente femeninos y de 8 estereotípicamente masculinos, cada uno de los cuales era contemplado durante un intervalo determinado que podía ser prolongado por el sujeto si necesitaba más tiempo. Este extremo tenemos que verlo una vez más como una amenaza a las conclusiones derivadas específicamente de la memoria selectiva, dado que el tiempo de exposición puede ser una variable interviniente. Cada adjetivo se repetía con una de las cuatro frecuencias siguientes (0, 2, 5, 8). Previamente a la administración de la medida dependiente, a los sujetos se les decía el total de apariciones de adjetivos (85) y además se les informaba de que de entre estos

85, 75 eran estereotípicamente masculinos o femeninos y 10 neutrales. Inmediatamente se les pedía la estimación de frecuencias. La estimación que se les pedía a los sujetos era el total de los estímulos estereotípicamente masculinos (el de los femeninos no hacía falta pedirlo puesto que era combinación lineal del anterior).

Los resultados mostraron que los sujetos a los que se les había definido a la mujer como liberal previamente a los estímulos estimaron un mayor número de palabras estereotípicamente masculinas que aquellos otros a los que se les había dicho que la mujer era convencional.

En cambio, cuando se les volvían a leer los estímulos y se les pedía una estimación de frecuencias individuales para cada uno de ellos, entonces tal ventaja desaparecía y la etiqueta de 'convencional' o 'liberal' no tenía influencia en la estimación. Las estimaciones para cada adjetivo eran en general bastante acertadas, al margen de que una vez más las frecuencias reales más bajas subían en la estimación y las más altas bajaban.

En el tercero de los experimentos, se aumentaba la saliencia de las frecuencias específicas al pedir a los sujetos una tarea de ordenación de los estímulos según su frecuencia, y se esperaba que esta mayor saliencia aumentara la influencia de las frecuencias específicas en el juicio de frecuencia global y destruyera por tanto el efecto de la etiqueta sobre esta última estimación. Sin embargo, la incidencia de esta mayor saliencia aumentó la estimación tanto para la mujer convencional como para la liberada en el mismo grado, con lo que se mantenía la diferencia entre las dos.

Este es uno de los escasos estudios de estimación de frecuencias que conocemos en el que podría hablarse de comparación de elementos estereotípicos con contraestereotípicos. Sin embargo, esto tampoco es exactamente así dado que el hecho de que un adjetivo sea estereotípico de lo masculino no garantiza totalmente que sea contraestereotípico de lo femenino, o al menos no en la misma medida.

El resumen de este estudio es por un lado la influencia del estereotipo en una estimación global mayor de los elementos confirmatorios. Sin embargo, esto no es así en la estimación individual, lo cual cuestiona muy seriamente que el origen de la estimación global pueda ser la memoria diferencial. Esta supuesta memoria diferencial debería pasar por un recuerdo superior de los elementos confirmatorios concretos, cosa que no sucede. Además, no había correlación significativa entre las estimaciones individuales de adjetivos y la estimación global concreta. Si no se debe pues a la memoria, parecería ser que el resultado sería producto de la utilización del estereotipo directamente como criterio de estimación, algo análogo a lo que en las medidas de reconocimiento se llamaría adivinación.

4.2.3.1.3 Conclusiones.

Las estimaciones en las que la memoria desempeña un papel no dejan de ser medidas indirectas de la problemática que nos ocupa, porque se ven influenciadas por otros procesos.

La medida más cercana a nuestro interés es la estimación de frecuencias de aparición. En este campo, los resultados de Zuroff (1989) nos ponen en guardia contra aceptar estimaciones globales según una dimensión de categorización en vez de estimaciones sobre estímulos concretos, ya que ambas no parecen estar necesariamente muy relacionadas.

De la evidencia existente, preferente pero no exclusivamente elaborada bajo el paradigma de las correlaciones ilusorias, puede concluirse que los estímulos estereotípicos estereotípicos son estimados como más frecuentes que los neutrales. No hay datos suficientes para establecer una comparación entre material estereotípico y contraestereotípico.

4.2.3.2 Recuerdo libre

Numerosas referencias en la literatura reflejan la influencia de la estereotipia en el recuerdo libre. El estereotipo parece actuar como una estructura que condiciona la memoria de la información que se relaciona con él.

Por ejemplo, Macrae y Shepherd (1989) comprueban que cuando un acto criminal está realizado por una persona dentro de cuyo estereotipo cabe ese comportamiento (un asalto perpetrado por un obrero, o una malversación llevada a cabo por un contable) se recuerdan más datos del incidente. Se trata de información en principio neutra. Hasta aquí, simplemente tenemos que los sucesos estereotípicos, al igual que los que siguen un guión conocido, facilitan la estructuración del recuerdo y por tanto un recuerdo más alto.

Lo que más nos interesa sin embargo es si el estereotipo promueve especialmente el recuerdo de información confirmatoria. El panorama general parece ser que el material estereotípico es especialmente memorable, significativamente por encima de la información neutra. En cuanto a si lo estereotípico se recuerda mejor que lo contraestereotípico, la evidencia es contradictoria, aunque parecen ser más abundantes los estudios que obtienen un recuerdo estereotípico superior al contraestereotípico que los que ofrecen el resultado contrario.

4.2.3.2.1. Estudios que reflejan un mayor recuerdo consistente.

En este punto, una vez más, el gran problema se centra en la ambigüedad del concepto de 'incongruente'. Con esa rúbrica aparecen elementos que claramente no pueden ser catalogados de contraestereotípicos, y otros cuantos cuya conceptualización es dudosa.

Tomemos para empezar los estudios de Bodenhausen (1988; Bodenhausen et al., 1987) sobre la influencia de los estereotipos en los juicios de culpabilidad. Se relata un incidente, un asalto, por el que una persona es inculpada judicialmente y se pide un juicio de probabilidad sobre su culpabilidad o inocencia. Después, inesperadamente, se pide recordar todo lo que se pueda sobre el caso. La cantidad de elementos en la historia que apuntaban a la culpa y aquellos otros que se inclinaban hacia la inocencia estaba contrabalanceada, de modo que en unos casos predominaban los primeros y en otros los segundos. La manipulación experimental consistía simplemente en el nombre del acusado que en una condición era un nombre corriente perteneciente a la mayoría de origen anglosajón, y en la otra condición era un nombre que remitía claramente a la comunidad hispana, grupo social que está socialmente considerado como agresivo. De este modo, se pretendía comprobar si la presunta agresividad de los hispanos condicionaba los juicios de culpabilidad sobre el asalto. Los resultados mostraron que cuando los sujetos sabían antes de leer la información que el acusado era hispano, se recordaba una mayor proporción de datos inculpatorios y se juzgaba como más probable que la persona

fuera culpable. Este patrón aparecía no obstante algunos resultados extraños en el recuerdo, como el hecho de que también en el caso de uno de los dos 'acusados anglosajones' se recordaba más información inculpatoria que absolutoria.

A pesar de algunos resultados incoherentes en esta línea, el patrón de ambas investigaciones remite a un mayor recuerdo de los datos que casan bien con el estereotipo, tal que éste parece guiar de alguna forma la percepción o codificación de la información. Ahora bien, ¿podemos considerar esto como evidencia de un mayor recuerdo estereotípico que contraestereotípico? En nuestra opinión, esto está fuera de lugar puesto que una cosa es que un hispano sea visto como agresivo, y otra muy distinta que se considere como contrario al estereotipo el que sea inocente de un asalto. Aparte de que agresivo y criminal no son exactamente sinónimos, digamos que se da una asimetría en cuanto que la ausencia de un dato estereotípico (o, como en este caso, compatible con el estereotipo) no implica en sí misma un hecho necesariamente contraestereotípico.

Otro modo de entender lo inconsistente es, como ya hemos visto anteriormente, utilizar como tal lo típico de una categoría distinta y presuntamente contraria. Con frecuencia, se utilizan rasgos estereotípicos masculinos como inconsistentes femeninos y viceversa. Como también hemos argumentado ya, aunque esta perspectiva tiene cierta base en la medida en que las categorías sean realmente opuestas, mutuamente excluyentes y agoten entre ellas la dimensión correspondiente de categorización (de modo que una persona tenga que pertenecer necesariamente a una de ellas), esto no garantiza sin embargo que un rasgo estereotípico de una

categoría sea automáticamente antiestereotípico para la otra. Se necesitaría una comprobación, con la misma muestra u otra similar, de que tales adjetivos son efectivamente percibidos como contraestereotípicos para el grupo en cuestión.

Apoyo para esta cautela lo hayamos en nuestros propios datos del cuestionario sobre la comprensión del fenómeno de los estereotipos que hemos relatado en el capítulo IV. En él, contábamos con tres adjetivos aplicados a la vez a hombres y mujeres. De las tres correlaciones entre las puntuaciones de una escala para hombres y mujeres, sólo una resultaba significativa y en cualquier caso su coeficiente estaba solamente en torno a -0,3. Si lo estereotípico para los hombres fuera contraestereotípico para las mujeres tal correlación de ambos grupos en la misma escala tendría que haber tendido a ser perfecta y negativa (-1.0).

En definitiva, los estudios que utilizan esta forma de manipulación de la inconsistencia no presentan sino una evidencia limitada y sin garantía sobre la confrontación entre lo confirmatorio y lo desconfirmatorio.

~~Luther-Starbird (1984)~~ mencionan un mayor recuerdo de información psicopatológicamente diagnóstica cuando ésta es consistente con el sexo de la persona en cuestión.

Asimismo, ~~Stangor y Buble (1989)~~ encuentran en una población infantil un mayor recuerdo de aquellas fotografías en las que los personajes ejecutaban tareas típicas de su sexo que de aquellas otras en las que aparecían personas en situaciones o acciones típicas del otro sexo. Desgraciadamente, los autores desprecian los ítems neutros y no los incluyen en los análisis, impidiendo

así unas conclusiones más detalladas. Complementariamente, cuando se les enseñaba un supuesto anuncio publicitario en el que los niños jugaban con juguetes típicos de las niñas y viceversa, los pequeños sujetos distorsionaban en cierta medida su recuerdo de forma que resultara más consistente con el estereotipo (niños jugando con juguetes 'de niño' y niñas con juguetes 'de niña').

Usando la categorización por razas, Higgins y Ross (descrito en Higgins & King, 1981) presentan comportamientos, la mitad positivos y la mitad negativos, que hacían referencia a rasgos estereotípicos de blancos y negros. El supuesto actor de esos comportamientos era en unos casos un blanco y en otros un negro. Cuando la prueba de memoria tenía lugar en la misma sesión, se olvidaban más elementos estereotípicamente blancos cuando el actor era negro y viceversa. Por otro lado, los sujetos experimentales, que eran todos blancos, recordaban correctamente entre los elementos estereotípicos de los blancos más comportamientos positivos, y entre los estereotípicos de los negros más conductas negativas. Con el tiempo iban creciendo además las distorsiones (falsas atribuciones) negativas hacia los negros. En conclusión, parecía darse a través de la memoria una tendencia confirmatoria, tanto descriptiva como evaluativa, de los estereotipos existentes.

Sin embargo, no todos los resultados son tan claros. Higgins y Petty (descrito en Higgins & King, 1981) utilizan el mismo esquema anterior pero ahora volviendo a la categorización sexual. Presentan de nuevo conductas que ejemplifican rasgos estereotípicos masculinos y femeninos, tanto positivos como negativos, que eran presuntamente realizadas bien por una mujer,

bien por un hombre. Manipulan además la composición sexual del grupo experimental a la manera de Taylor et al. (1978) de tal modo que la distribución sexual fuera asimétrica en todos los casos (una mujer y tres hombres, o un hombre y tres mujeres). Curiosamente, cuando el sexo del sujeto experimental se encontraba en minoría en su grupo, y por lo tanto la dimensión sexual se hacía más saliente para él o ella, entonces recordaba menos información estereotípicamente masculina para el actor masculino y menos información estereotípicamente femenina para el actor femenino, que cuando el sujeto se encontraba en mayoría.

Los autores interpretan esto como que cuando el género es una categoría más saliente los sujetos acceden de manera más consciente a una 'visión moderna' de las diferencias entre los sexos, mientras que la visión tradicional sería utilizada 'por defecto' cuando el procesamiento es más pasivo. Recordemos que esta es exactamente la perspectiva teórica que está detrás de la investigación de Devine (1989). Los resultados admiten, empero, otra interpretación completamente distinta, como sería simplemente la tesis de que cuando la dimensión se hace saliente la información inconsistente se procesa de manera más detallada o intensa. En cualquier caso, la explicación de los autores no deja de ser una especulación, puesto que no comprueban en su muestra o en otra equivalente hasta qué punto los estereotipos 'clásicos' o 'modernos' sobre los sexos están vigentes.

Otra forma de abordar la cuestión de la inconsistencia es la que emplean Brewer, Dull y Lui (1981), quienes continúan con el planteamiento de tratar de conseguir la inconsistencia por medio de utilizar material consistente con otra categoría

presuntamente opuesta, pero empleando ahora subcategorías. De este modo dividen los ítems en tres: consistentes o estereotípicos de la subcategoría; de consistencia 'mixta' que son coherentes con la categoría pero pertenecientes a otra subcategoría; y por último inconsistentes, los cuales son típicos de otra categoría distinta (jóvenes/viejos). Todas las dudas manifestadas anteriormente a propósito de considerar como contraestereotípica esta forma de llegar a la inconsistencia se repiten aquí. Por otro lado, parece que los elementos de 'consistencia mixta' estarían en algún lugar entre lo estereotípico y lo neutro, aunque no se sabe en qué medida se acercaría más a uno o a otro. Otro problema usual que aparece en este artículo es que el control por parte del propio sujeto del tiempo de exposición condiciona la atribución exclusiva de los efectos a la memoria diferencial.

En la medida en que confirmamos validez al experimento, los resultados confirman la conclusión más sólida que parece desprenderse de la literatura: la mayor memorabilidad de la información relevante para el estereotipo, confirmante o desconfirmante, en comparación con la irrelevante. Tanto los ítems consistentes como los inconsistentes se recuerdan más que los de 'consistencia mixta', y no hay diferencia entre los dos primeros. Es interesante reseñar que el mayor recuerdo de lo inconsistente va acompañado de un mayor tiempo de percepción que los sujetos le dedican a esos estímulos, algo que no sucede con los consistentes. Esto sugiere la posible existencia de mecanismos distintos detrás de estos dos tipos de ítems para

explicar su mayor memorabilidad, tal como quedaba reflejado en los modelos teóricos que examinamos.

Un trabajo que sí parece manipular lo inconsistente de manera que pueda igualarse convincentemente a lo contraestereotípico es el de O'Sullivan y Durso (1984). Aquí los adjetivos inconsistentes son los opuestos de los estereotípicos para cada grupo en concreto. Se le presentan a los sujetos varias biografías consistentes en: una etiqueta de un grupo que define el estereotipo; dos rasgos estereotípicos; un rasgo más que podía ser también estereotípico (marginal o central), contraestereotípico (central o marginal), o neutral; y dos datos irrelevantes más. El efecto más interesante es que, conforme a lo predicho, los rasgos estereotípicos iniciales se recuerdan mejor si van seguidos de ítems incongruentes que si van seguidos de ítems congruentes o estereotípicos. Esto nos indica que cuando el sujeto percibe información incongruente, examina la información inicial (congruente) para tratar de buscar una integración.

En el segundo experimento, en donde se duplican los rasgos congruentes/incongruentes, incluso el recuerdo de la etiqueta del grupo resulta afectado de modo que se recuerda más cuando va seguida de ítems incongruentes. El mismo principio que antes explicaría este resultado, sólo que ahora la cantidad de información desconfirmante haría incluso reexaminar la etiqueta inicial para asegurarse que se trata efectivamente de ese grupo.

En cuanto a los ítems que varían según la condición (estereotípicos, contraestereotípicos o neutrales) el mejor recuerdo corresponde por el contrario a los confirmantes, luego

a los desconfirmantes o contraestereotípicos, y por último el peor recuerdo con diferencia era el de los irrelevantes. Hay que tener en cuenta que estos distintos tipos de ítems varían con respecto a una base de ítems estereotípicos.

El resumen de este estudio es la paradójica conclusión de que una información estereotípica se recuerda mejor si va unida a otra contraestereotípica, pero esta última se recuerda en sí misma peor que un incremento de la información confirmante. Una vez más, se confirma en cualquier caso la superior memorabilidad de lo estereotípicamente relevante.

4.2.3.2.2. Estudios en los que predomina el recuerdo inconsistente.

Junto a los experimentos que hemos visto reflejan una ventaja del recuerdo de lo consistente sobre lo inconsistente, comoquiera que esto último se interprete en cada caso, también hay trabajos que arrojan un resultado contrario: el mayor recuerdo de lo inconsistente. Por ejemplo, Novie (1985) afirma que los ítems más memorables eran los favorables inconsistentes.

Wyer y Martin (1986) también encuentran el predominio del recuerdo desconfirmante al menos bajo determinadas condiciones. Utilizan conductas que son congruentes o incongruentes con la imagen del grupo y con los rasgos que se ofrecen para definir al individuo, ya sea desde un punto de vista evaluativo, ya sea desde un punto de vista descriptivo. En este último caso, nos encontramos con material contraestereotípico desde un punto de vista estricto. Tanto si la incongruencia es evaluativa como

descriptiva (contraestereotípica), los comportamientos inconsistentes son recordados mejor que los consistentes.

Cuando, en un segundo experimento, los rasgos definitorios del individuo son incongruentes con los de su grupo, se vuelven a recordar mejor las conductas descriptivamente incongruentes con los rasgos, pero esta vez se recuerdan mejor las conductas evaluativamente congruentes con dichos rasgos. La interpretación de estos resultados es de cualquier modo bastante complicada porque los comportamientos inconsistentes con los rasgos son a la vez consistentes con la pertenencia grupal, por lo que no se sabe hasta qué punto se puede llamar a un comportamiento congruente o incongruente en general. En suma, aunque la implicación de todos datos del artículo no está muy clara, parece derivarse de ellos una mayor memorabilidad de lo contraestereotípico.

Hasta ahora hemos venido hablando de la influencia del estereotipo en la memoria en un sentido u otro. Pero no todos los estudios verifican un efecto en la memoria.

Da Silva (1983) halló un sesgo del estereotipo en los juicios pero no en la memoria, ni usando medidas de recuerdo libre, ni de reconocimiento. Este resultado es explicado en términos del modelo de doble memoria, una para los sucesos y otra diferenciada para las inferencias.

Por otro lado, muchos de los estudios que hemos venido mencionado obtienen efectos sólo en determinadas condiciones pero no en otras.

En el trabajo de Bodenhausen (1988) el efecto confirmatorio en el juicio de culpabilidad y la consiguiente memoria preferencial de lo inculporio desaparecen cuando el sujeto va haciendo un juicio sobre cada ítem que percibe. El evaluar los ítems de uno en uno en cuanto a su evidencia inculporia o absolutoria obliga, según la interpretación de los autores, a prestar una atención individual a cada ítem y elimina el procesamiento selectivo.

En el otro estudio bajo el mismo paradigma (Bodenhausen et al., 1987) se obtiene el mismo efecto cuando el sujeto anticipa que tendrá que hacer un juicio de culpabilidad del acto, pero no cuando cree de antemano que habrá de evaluar la agresividad del protagonista (aunque luego ambos grupos hicieron ambas tareas). Los autores explican que esto se produce por la mayor dificultad anticipada del juicio de culpabilidad que del de agresividad. Comprueban que los primeros percibían de antemano su cometido como más difícil que los segundos. Sin embargo, esta es sólo una de las explicaciones que pueden ofrecerse dentro de la distinta naturaleza de ambos juicios. Por ejemplo, podría argumentarse que el juicio sobre agresividad, precisamente el componente de la imagen de los hispanos, puede haber alertado a los sujetos sobre la posible relación del experimento con los estereotipos por lo que pueden haber hecho un esfuerzo por evitar sus efectos.

La ventaja del recuerdo contraestereotípico en el trabajo de Wyer y Martin se esfumaba cuando a los sujetos se le daba tiempo para pensar sobre la información que habían percibido y se les hacía escribir un perfil sobre la persona, en lugar de hacer una típica tarea de distracción o relleno.

Estas últimas referencias dan pie aparentemente para reforzar la idea de un estereotipo como una estructura simplificadora cuyo efecto cognitivo se deja sentir cuando las condiciones de percepción se hacen más difíciles o exigentes (falta de tiempo para pensar, dificultad de la tarea, etc.).

Una cuestión tan interesante como poco tratada empíricamente en relación a la estereotipia es su desarrollo ontogenético, la evolución de su influencia según el niño se va desarrollando. Esta es precisamente la meta fundamental del estudio de Stangor y Ruble (1989), quienes hallan que el efecto del recuerdo confirmatorio (de elementos sexualmente estereotípicos, tal como ya describimos) va creciendo a medida que el niño tiene más edad (de 4 a 9 años). Sin embargo, la otra medida, la de distorsión en el recuerdo del material inconsistente (anuncio publicitario), va disminuyendo con la edad.

Parece pues que la influencia del estereotipo sexual en el recuerdo de información realmente existente va aumentando a medida que los niños se hacen mayores, pero paralelamente su incidencia sobre la distorsión de dicho recuerdo se va reduciendo.

4.2.3.2.3. Conclusiones.

La conclusión final del recuerdo libre es pues de nuevo una mayor memorabilidad del material vinculado al estereotipo comparado con el neutro, especialmente en situaciones de dificultad en la percepción o la tarea. Parece haber una ligera tendencia a un mayor recuerdo de lo confirmatorio o estereotípico que de lo contraestereotípico, pero no hay evidencia conclusiva sobre este último punto, entre otras cosas por la ambigüedad con que se define lo inconsistente.

4.2.3.3 Reconocimiento

El panorama de la literatura que usa el reconocimiento no es muy diferente de lo que acabamos de ver respecto al recuerdo libre. También a través de esta medida encontramos un claro efecto del estereotipo en la memoria, tal que la información relacionada con el estereotipo se recuerda más. Más concretamente, el materi al estereotípicamente consistente es más recordado que el inconsistente, aunque aquí nos volvemos a encontrar con el problema de la ambigüedad en la definición de este último. Pero mientras en el recuerdo libre encontrábamos al menos algunos casos donde predominaba el recuerdo desconfirmatorio, ahora no se encuentran prácticamente resultados donde la información inconsistente tenga un mayor grado de recuerdo que la consistente.

4.2.3.3.1. Recuerdo selectivo o sesgo.

Un elemento importante de los estudios de reconocimiento es que permiten, mediante la manipulación de los ítems a reconocer, intentar separar el efecto del recuerdo selectivo acertado del efecto del error o sesgo selectivo, calificado a menudo como adivinación. Por ejemplo si el individuo contesta afirmativamente a todos los ítems estereotípicos de la lista de reconocimiento, tanto los viejos como los nuevos, está claro que no es que recuerde mejor los elementos estereotípicos sino que cree haber percibido todo lo estereotípico. Así, podemos intentar distinguir de una vez la 'intensidad' de la 'bondad' del recuerdo. Hay

diversas maneras de realizar esto, la más simple de las cuales es analizar por un lado los errores y por otro los aciertos.

En este punto conviene aclarar algo. Los psicólogos cognitivos, y detrás de ellos como de costumbre la corriente cognitiva en la psicología social, consideran como un valor fundamental el distinguir auténtico recuerdo de sesgo, hasta el punto de que cuando el resultado refleja únicamente sesgo suele rechazársele como a un hijo bastardo de la memoria que no merece mayor consideración.

Los psicólogos sociales, empero, deben prestar atención tanto a uno como a otro. Siendo importante distinguir el proceso que realmente produce un efecto determinado, tanto en uno como en otro caso las consecuencias son socialmente relevantes. Si el individuo cree genuinamente recordar que ha percibido una información estereotípica, aunque esto sea invención suya, los efectos sobre la autopropagación de los estereotipos serán cuando menos tan poderosos como si su creencia procediera de una percepción real y por tanto de un recuerdo acertado. Incluso más, es aún más peligroso de cara a su posible rigidez un estereotipo que es capaz de autoconfirmarse sin tener que recurrir siquiera a datos de la realidad, aunque fuera de forma selectiva.

Por tanto, la existencia de sesgo es tan trascendente como la del recuerdo selectivo acertado. En el fondo, lo que constituye el objeto principal de nuestra atención es si el sujeto tiene mayor facilidad o no para recordar, acertada o erróneamente, información que confirma los estereotipos. Una vez clarificado este punto principal, no está de más por supuesto procurar especificar qué proceso en concreto explica los resultados.

El único caso en que el sesgo no es de nuestro interés, o lo es a nuestro pesar, es si está provocado por una 'adivinación' cuyo criterio es específico de la situación experimental. Es decir si el contexto del experimento o el conjunto específico del material utilizado proporciona al sujeto la clave de que se encuentra ante material predominantemente estereotípico, entonces ese sesgo resulta un artefacto. En cambio, en la medida que el sujeto pueda usar el estereotipo del grupo como criterio de guía del recuerdo o de la adivinación en la misma forma que lo hace cotidianamente, estaremos sobre una pista correcta.

Vamos a pasar revista a la literatura más importante sobre la problemática en general. Uno de los estudios más citados e influyentes es el de Snyder y Uranowitz (1978) en el que los sujetos leían una narración biográfica sobre una mujer donde se incluían elementos que podían ser compatibles con una vida homosexual y otros compatibles con un estilo heterosexual, y posteriormente se les comunicaba que la mujer terminó viviendo como una lesbiana o como una heterosexual, o bien no se les decía nada al respecto. A continuación se les aplicaba una prueba de reconocimiento en la que cada ítem tenía tres respuestas posibles, una de ellas correcta, más la posibilidad de decir que no había aparecido en la biografía información relevante para la cuestión. Algunas de las preguntas tenían que ver con cuestiones relacionadas con la sexualidad y las tres respuestas que se ofrecían variaban en cuanto a la indicación de una posible homosexualidad o heterosexualidad. Las respuestas fueron evaluadas por jueces en cuanto a esta inclinación sexual implícita.

Se incluía una extraña condición de control en la que se le pedía a una pequeña muestra que contestara al cuestionario de reconocimiento sin haber leído previamente la biografía, con la única información de que la chica era lesbiana u homosexual. Esta condición pretendía ser la línea base, en la que sólo incidía la expectativa estereotípica, para controlar el posible efecto de la adivinación en las respuestas. La estrategia es a nuestro juicio totalmente equivocada pues de la comparación directa entre esta condición de control y la condición normal no puede cuantificarse el influjo del sesgo en esta última. Sorprendentemente, en esta condición de control los sujetos no variaron en sus respuestas según se definiera a la mujer como lesbiana o heterosexual. O sea que no utilizaron la información sobre la vida sexual, lo cual es muy raro porque era la única de que disponían. ¡ Y los autores siguen utilizándola como condición de control! La consecuencia de todo esto es que, en contra de la opinión de Snyder y Uranowitz, no se puede descartar la adivinación o el sesgo como fuente de las diferencias según la etiqueta adjudicada.

Los resultados tienen un carácter mixto puesto que si bien algunas diferencias salen significativas conforme a lo hipotetizado, no ocurre esto con todas. En cuanto al reconocimiento de ítems 'pro-lesbiana' o 'pro-heterosexual', independientemente de si es acertado o no, la etiqueta de lesbiana provocaba un mayor número de respuestas de lesbianismo implícito, pero sin embargo lo contrario no es cierto en relación a la etiqueta de homosexual. Asimismo el saber que la mujer era lesbiana producía mayor número de 'errores lesbianos', y el

conocimiento de que era heterosexual determinaba más 'errores heterosexuales', pero ambas condiciones no siempre se diferenciaban significativamente de la neutral (no etiqueta sexual). Por último, la etiqueta heterosexual traía consigo más aciertos heterosexuales, pero no ocurría lo mismo con la categorización como lesbiana. Podemos especular con que algunas de las diferencias entre los efectos de la calificación de 'lesbiana' y los de 'heterosexual' se podrían deber al distinto grado de informatividad de ambas. Ser heterosexual es lo normal y por tanto esta información no debe aportar mucho a la visión de la persona; de hecho, no está nada claro que haya un estereotipo definido de lo que es un 'heterosexual'. Por su parte, ser lesbiana es pertenecer a una minoría de perfiles más definidos (más definidos para la mayoría), por lo que potencialmente esta categorización es mucho más informativa sobre la imagen de alguien.

En resumen, aunque no todos los efectos eran significativos, el patrón indicaba una tendencia a una mayor proporción de recuerdo consistente que inconsistente, debido tanto al error (sesgo) como al acierto diferencial. Este efecto se da cuando la etiqueta sexual aparece justo después de leer la biografía, y también se da cuando la etiqueta se proporciona a la semana siguiente, justo antes del test de reconocimiento.

En este caso, una vez más, lo inconsistente no puede interpretarse automáticamente como contraestereotípico, dado que simplemente indica un hecho menos propio de una categoría que de otra, pero no sabemos en qué medida puede equipararse a lo desconfirmatorio.

Esta investigación se inscribe dentro de la corriente que trata de la reconstrucción de hechos sociales pasados de acuerdo a la imagen actual. Recordemos que la recepción de la referencia al lesbianismo o a la heterosexualidad se produce siempre después de haber leído la biografía. La evidencia pasada es filtrada selectivamente según la creencia presente, de modo que el sujeto recuerda la información que confirma la misma. Snyder y Uranowitz establecen explícitamente una interesante conexión con la teoría sociológica del etiquetamiento ('labeling'), que ha estudiado la reinterpretación retrospectiva como una forma de racionalizar o justificar una etiqueta de desviación social en el momento presente. Se intenta buscar en el pasado indicios de conducta desviada acorde con la atribución actual de desviación, de modo que el individuo juzgado alcance una coherencia y una estabilidad a través del tiempo y se demuestre que "esto es lo que estaba sucediendo todo el tiempo"⁷.

Otro trabajo muy conocido es el de Claudia Cohen (1981) que tiene como principal novedad la presentación del material mediante un video en el que dos personas interaccionan. Esto supone comparado con el formato verbal usual, y especialmente cuando se trata de adjetivos o comportamientos, que la situación es en este caso mucho más similar a la que se suele dar en la realidad cotidiana. Cuando utilizamos adjetivos o incluso comportamientos, el material ya está 'digerido', los procesos de categorización, interpretación e inferencias ya se han aplicado, y al sujeto sólo le queda asimilar el resultado. En la percepción

⁷. Kitsuse (1962) pg. 253

cotidiana por el contrario, es el propio sujeto el que selecciona las dimensiones a las que atiende, e interpreta los estímulos. Por eso, el procedimiento no gana sólo en 'naturalidad' sino también en semejanza a un proceso normal de percepción .

El vídeo contenía nueve elementos típicos de una profesión (bibliotecaria) y nueve elementos de típicos de otra profesión (camarera). Se elaboraron dos versiones del vídeo y los elementos que eran típicos de una profesión en uno de ellos eran justo los que eran típicos de la otra profesión en el otro vídeo. Estos elementos hacían referencia a la apariencia de la persona (gafas, por ejemplo), a la decoración de la casa (televisión), o a aspectos de la vida personal que se reflejaban en la conversación. Antes del visionado, el experimentador mencionaba la profesión de la mujer y, en el principio de la cinta, la propia mujer hablaba brevemente sobre su trabajo.

La prueba de reconocimiento, aplicada bien inmediatamente después o unos días más tarde, consistía en preguntas de elección forzosa con dos alternativas, una era la típica de una camarera y la otra de la bibliotecaria. Así, una de las respuestas era siempre correcta (en la mitad de los casos era la típica de un grupo, y en la otra mitad la del otro) y la otra respuesta siempre errónea. Este método de reconocimiento tiene la limitación de que no hay alternativa entre el acierto y el error hacia el estereotipo del otro grupo. Además si en otros casos hemos hablado de las dudas en la interpretación de lo inconsistente como contraestereotípico, aquí está muy claro que esta interpretación no es viable. Los ítems inconsistentes son simplemente no consistentes con la imagen del grupo y típicos de

otro grupo, pero no contraestereotípicos. Por ejemplo, que la música pop fuera estereotípica de una camarera no quiere decir en absoluto que fuera algo atípico para una bibliotecaria.

El resultado de la prueba fue un mayor porcentaje de acierto en los ítems consistentes con el estereotipo que en los no consistentes, aunque dada la naturaleza de las preguntas de elección forzada este dato puede interpretarse como acierto o como error selectivo. Al convertirse un error de reconocimiento en un ítem no-consistente (por la propia naturaleza de la prueba con dos elecciones forzadas a cada pregunta) en una distorsión hacia el estereotipo, no es posible distinguir si éste se debe a un peor recuerdo de lo no consistente o a un sesgo o adivinación hacia lo consistente. Contrariamente a lo previsto, el efecto de la consistencia fue el mismo independientemente de si la prueba se hacía inmediatamente después o si había unos días de intervalo. Se había hipotetizado que la influencia del estereotipo crecería a medida que pasara el tiempo, al debilitarse el recuerdo, pero no fue así.

En suma, un apoyo más a la idea del recuerdo preferente de lo estereotípico.

Un análisis más detallado de los procesos que están debajo del reconocimiento lo hacía ya Hempel en 1976. En este estudio se mostraban comportamientos positivos o negativos asociados a mujeres (fotografías) físicamente atractivas o no atractivas. En el test de reconocimiento subsiguiente la mitad eran pares (de cara y conducta) correctos y la otra mitad estaba compuesta de caras y comportamientos originales pero asociados de manera

distinta. El sujeto simplemente tenía que decir si cada una de las combinaciones de cara y conducta que se le presentaban había aparecido o no en los estímulos. Este estudio está basado en el estereotipo que asigna a las personas bellas cualidades de personalidad positivas.

El resultado, sólo ~~cuando los sujetos eran masculinos~~, fue una tendencia a ~~reconocer más ítems positivos cuando estaban en compañía de caras atractivas~~. Pero dado que el patrón era el mismo tanto con actos que efectivamente habían sido presentados con una cara atractiva (es decir con ítems correctos) como con combinaciones no originales (esto es, erróneas), la autora concluye que el efecto no se debe a un recuerdo mejor de lo consistente sino a un ~~sesgo confirmatorio~~ en la respuesta.

El trabajo de ~~Brewer et al. (1981)~~, que vimos entre los estudios de recuerdo libre, incluyó también medidas de reconocimiento cuyos resultados aparecen publicados en Lui y Brewer (1983). Recordemos que se exponían fotos de personas jóvenes o viejas, pertenecientes estas últimas a diferentes subcategorías ('señora mayor' y 'abuela'), y a cada imagen se le asociaban seis frases. De estas seis, tres eran consistentes con el grupo al que pertenecía la persona de la foto, y las otras tres podían ser: consistentes también con la subcategoría; consistentes con la otra subcategoría pero dentro de la misma categoría ('viejos'); o consistentes con la otra categoría y por tanto inconsistentes con la propia. Para la prueba de reconocimiento se presentaba cada frase con dos posibles caras de personas a las que había sido asociada. Una de las fotos era correcta y la otra errónea, variando esta última

en cuanto a su consistencia con las distintas categorías y subcategorías.

Los resultados más señalados de la prueba fueron los siguientes. Hubo un reconocimiento más exacto de las personas jóvenes que de los viejos; esto lo interpretan los autores como una mayor individuación en la memoria para los jóvenes.

Sin embargo existe la obvia explicación alternativa de que al ser los jóvenes sólo un tercio y los viejas dos tercios, y dado que es más probable el error intracategorial que el intercategorial (cf. Taylor et al., 1978), existen más posibilidades alternativas para equivocarse en el caso de los viejos (otras 5 personas viejas) que en el de los jóvenes (otros 2 jóvenes).

Tal y como se había predicho, el reconocimiento de los ítems de consistencia mixta fue peor que el de los consistentes. Sin embargo, y a diferencia de los resultados de recuerdo libre, el material consistente también producía un nivel de reconocimiento superior al inconsistente.

Por otro lado, mientras en el recuerdo libre el resultado de los ítems consistentes no variaba dependiendo del tipo de ítems de los que estuvieran acompañados (consistentes, inconsistentes, o mixtos), en este caso el reconocimiento era peor cuando iban unidos a ítems inconsistentes. Ambos resultados difieren radicalmente a su vez del estudio de O'Sullivan y Durso, en el que recordemos que la memorabilidad de lo estereotípico mejora si se le añaden elementos contraestereotípicos que presumiblemente les obliquen a revisar los primeros.

La naturaleza de los ~~ítems falsos o distractores~~ afectaba al éxito del reconocimiento según lo esperado, de modo que a medida que la fotografía falsa se asemejaba a la correcta (misma categoría y sobre todo, misma subcategoría) la probabilidad de acierto disminuía. Sin embargo, esto sólo sucedía para las conductas consistentes con el personaje de la foto (correcta); cuando conducta y foto eran inconsistentes, la naturaleza de la otra foto no incidía en el resultado, y por tanto la semejanza entre ambas fotos no incrementaba la probabilidad de error.

La conclusión que los autores extraen es que mientras los ~~comportamientos consistentes~~ están ~~organizados tomando la categoría como base~~ (lo cual facilita el error entre distintos miembros de la misma categoría), las ~~conductas inconsistentes~~ tienen una ~~representación mucho más individualizada~~. De ser esto cierto, los ~~mecanismos de recuerdo de la información estereotípica y contraestereotípica serían distintos~~ y posiblemente producirían resultados diferentes, al menos en ciertas condiciones.

Otra investigación que incluía también medidas de recuerdo libre y reconocimiento es la de ~~Stanger y Ruble (1989)~~, que como vimos presentan a niños fotografías en las que personajes masculinos y femeninos realizan tareas típicas de su sexo, típicas del otro sexo o neutrales. En la prueba de reconocimiento los chavales tenían que decir si cada una de las fotografías era exactamente igual o no a las que habían aparecido en los estímulos. La mitad de las fotografías pertenecían en efecto al conjunto original, y la otra mitad eran ítems 'nuevos' elaborados

a partir de cambiar el sexo de las personas que figuraban en las otras fotografías originales.

En las respuestas acertadas, el número de conductas reconocidas consistentes con su sexo era mayor que el de las conductas inconsistentes. Por otro lado, en las falsas alarmas no había influencia de la consistencia o inconsistencia. Esta última ausencia de significación, algo sorprendente por cuanto el efecto del estereotipo suele ser común (al menos en alguna medida) a los ítems acertados y a los erróneos, puede ser interpretada en el sentido de que el estereotipo incrementó realmente el recuerdo del material conectado a él, y no la simple adivinación. Con todo, el análisis de ambos efectos que se lleva a cabo en este estudio no es el ideal, puesto que no los compara directamente.

Contrariamente a lo esperado y a lo que sucedía con el recuerdo libre, el efecto de la consistencia no aumenta con la edad de los sujetos experimentales (niños) sino que permanece constante. La explicación, ad hoc, que se da en el artículo es que el aumento de edad afecta más a los procesos de recuperación (implicados en el recuerdo libre) que a la codificación en general de la información.

Las cautelas sobre estos dos últimos estudios (Lui & Brewer; y Stangor & Ruble) ya mencionadas cuando hablamos del recuerdo libre, en cuanto a la dudosa interpretación de lo 'consistente mixto' en términos de neutral y la de inconsistente en términos de contraestereotípico, se aplican también aquí.

4.2.3.3.2. La teoría de detección de señales.

Un modo más preciso de calibrar la medida en que los efectos puedan deberse a sesgos que respondan a la adivinación en lugar de a un genuino mejor recuerdo de lo estereotípico, es la aplicación de la teoría de la detección de señales. Ello no obstante la consideración que ya hicimos en el sentido de que, en el fondo, lo que diferencia a una de otro es el éxito en el recuerdo, y que ambos no son sino dos extremos en un continuo de riesgo en el recuerdo. La teoría de la detección de señales fue desarrollada originalmente por ingenieros en los años 50 para evaluar la probabilidad de distinguir señales electromagnéticas en un fondo de ruido, y pronto fue aplicada a problemas de psicofísica. En otro lugar hemos explicado con mayor detalle su aplicación a la cuestión de la memoria estereotípica (cf. Cano & Huici, en prensa). Aquí nos limitaremos a describir brevemente su modo básico de funcionamiento.

La ventaja de la teoría de detección de señales es que toma en cuenta a la vez los cuatro resultados posibles de una prueba de reconocimiento en la que el sujeto ha de contestar afirmativa o negativamente a si cada ítem pertenecía al conjunto original: acierto o fallo para un ítem 'viejo'; y rechazo correcto o falsa alarma para un ítem 'nuevo'.

En razón a los mismos obtiene dos parámetros independientes: uno de discriminabilidad entre los ítems viejos y nuevos que corresponde a la 'calidad' del recuerdo; y otro que mide el sesgo en la respuesta hacia los 'nuevos' o los viejos 'ítems'. Y son estos dos parámetros los que nos permiten aclarar la naturaleza del proceso. Por ejemplo, si un sujeto responde afirmativamente

a todos los ítems, evidentemente 'acertará' con todos los ítems viejos pero a la vez cometerá un error (falsa alarma) con los nuevos en la misma proporción, y su capacidad para discriminar los unos de los otros, es decir la calidad de su recuerdo, será nula. Esta mejorará en la medida en que la proporción de sus aciertos supere a la de sus falsas alarmas. Por otro lado, si el sujeto contesta negativamente a todos los ítems, no caerá en ninguna falsa alarma pero obviamente tampoco tendrá ningún éxito. En este caso la discriminabilidad es también nula, esto es, igual al azar, dado que el porcentaje de aciertos y de falsas alarmas es también idéntico (0).

Sin embargo, pese a que la discriminabilidad sea nula en ambos casos, las respuestas en los dos casos descritos son claramente diferentes y aun contrarias. Lo que las diferencia es el sesgo en la respuesta, o sea la disposición a inclinarse antes por un riesgo de cometer una falsa alarma (sesgo hacia lo nuevo) o un fallo (sesgo hacia lo viejo). En las formulaciones originales de la teoría esto podía estar afectado por la distinta valoración que pudieran tener los dos tipos de error. A veces es muy peligroso cometer un fallo (responder negativamente a un ítem viejo) y merece la pena minimizar este riesgo incrementando las respuestas afirmativas aun a costa de aumentar la probabilidad de caer en falsas alarmas; en otras ocasiones se trata por el contrario de evitar estas falsas alarmas restringiendo las respuestas afirmativas a los casos de total seguridad, aunque así se cometan más fallos. A esta inclinación por uno u otro tipo de errores se le denomina criterio, y como hemos visto en los dos ejemplos citados, es independiente de la discriminabilidad. El

criterio puede estar sesgado hacia los ítems nuevos o hacia los viejos, con un mismo grado de discriminabilidad. Cuando la proporción de los dos tipos de errores, falsas alarmas y fallos, es la misma, entonces podemos hablar de un criterio neutro o no sesgado que es el que habría de darse en ausencia de razones para preferir uno al otro.

En nuestro caso particular, el criterio es la forma de averiguar el grado de adivinación en las respuestas. Si éstas se deben en buena parte a la adivinación con base en el estereotipo, esto significa que el sujeto contestará afirmativamente a muchos ítems estereotípicos aunque su seguridad de que realmente aparecieron sea muy baja. De este modo, cometerá muchas falsas alarmas estereotípicas y a la vez pocos fallos estereotípicos, dada su tendencia a responder afirmativamente a los ítems de esta clase. Si el efecto se debe en verdad a una adivinación surgida del estereotipo, entonces este criterio sesgado hacia lo nuevo (con mayor proporción de falsas alarmas que de fallos) habrá de darse sólo con los ítems estereotípicos y no con los irrelevantes. Aún más, el resultado de la comparación de los dos parámetros (discriminabilidad y criterio) para los ítems estereotípicos y para los irrelevantes, nos puede ayudar a cuantificar hasta qué punto el estereotipo genera un mejor recuerdo o un sesgo adivinatorio.

Belleza y Bower (1981) aplicaron la teoría de la detección de señales a la investigación concebida por Snyder y Uranowitz (1978), en sustitución de la condición de control de estos últimos a la que critican justamente.

El procedimiento que siguen tiene un problema importante. En el caso de Snyder y Uranowitz, se establecían tres alternativas de respuesta a cada pregunta (además de la posibilidad de decir que no había información relevante sobre la misma en la biografía original), un grupo de jueces clasificaba a posteriori las mismas según su proclividad a una inclinación sexual determinada. En este estudio, en cambio, las cuatro opciones posibles quedaron clasificadas de antemano del siguiente modo: una claramente heterosexual, otra moderadamente heterosexual, una tercera moderadamente lesbiana, y la última claramente lesbiana. Para cada pregunta, la respuesta correcta estaba siempre moderadamente asociada con una inclinación sexual, bien la heterosexual, bien la lesbiana.

Los ítems a los que los sujetos experimentales deben responder presentan sólo dos opciones de respuesta: una, la correcta (moderadamente lesbiana o moderadamente heterosexual); y la segunda es en unos casos la otra alternativa moderada de signo sexual contrario y en otros casos la alternativa extrema del mismo signo. Así, un ítem cuya respuesta correcta es por ejemplo moderadamente lesbiana aparecerá acompañado de una opción moderadamente heterosexual, o de una opción extremadamente lesbiana. El problema radica en que se confunde consistencia con extremosidad, porque la 'trampa' (opción incorrecta) es o bien desconfirmante y moderada, o bien confirmante pero extrema. El hecho de que una respuesta sea extrema la hace a la vez improbable, especialmente en este caso donde las respuestas correctas son siempre las moderadas por lo que la impresión que el perceptor tiene de la mujer debe ser también moderada. Lo

ideal es por supuesto separar la influencia de la extremosidad en la cuestión.

El primer análisis que se llevó a cabo fue un contraste con la proporción de ítems correctamente reconocidos según las condiciones. La probabilidad de acierto en la respuesta aumentaba cuando la alternativa era de inclinación sexual opuesta pero moderada, en comparación con la condición en que ésta era de la misma orientación sexual pero extrema. O sea que la implausibilidad de las respuestas extremas tiene un efecto mucho más fuerte que el posible sesgo debido al estereotipo sexual. Sin embargo la fuerza real de cada uno de éstos dos efectos es imposible de saber ya que como dijimos antes ambos están confundidos.

A renglón seguido se calcularon los parámetros según la teoría de detección de señales, adaptada para este caso en que las respuesta no es afirmativa o negativa sino de elección entre dos posibilidades. El resultado clave es que la discriminabilidad o memorabilidad no varía significativamente según la expectativa (heterosexual/ lesbiana). En cuanto al criterio o sesgo, es opuesto al que cabría esperar según la supuesta adivinación, debido al problema de la extremosidad que hemos descrito; el sujeto tiende a equivocarse preferentemente hacia la opción de inclinación sexual contraria porque es más moderada que la extrema de su misma orientación. Al margen de este efecto, hay otro más débil por el que el sesgo hacia la opción lesbiana en los ítems lesbianos es más fuerte para los sujetos que creen que la mujer es lesbiana que para quienes piensan que es

heterosexual. Sin embargo no se da un efecto paralelo en los ítems heterosexuales.

En un segundo experimento donde se hizo saliente la dimensión de preferencias sexuales justo después de leer la biografía, los resultados fueron totalmente convergentes con los del primer experimento.

El resumen del estudio parece ser que el estereotipo sexual no supone una mejor codificación o recuperación de la información confirmatoria, esto es, un mejor recuerdo de los datos consistentes, sino un sesgo en la respuesta análogo a la adivinación. Sin embargo, los indicadores que muestran este efecto en el criterio son débiles, no se dan en todos los tipos de ítems, y son problemáticos pues su incidencia se mezcla con la extremosidad.

Por todo ello, la evidencia de este trabajo en favor de una interpretación del efecto como un sesgo adivinatorio es débil.

Un punto importante en este sentido es que estos resultados no pueden entenderse como que el efecto encontrado por Snyder y Uranowitz, con un reconocimiento guiado por las etiquetas estereotípicas, se debe a un sesgo en la respuesta. Y esto simplemente porque tal efecto no se da. En este estudio no se encuentra una influencia global del estereotipo en el reconocimiento, que de producirse hubiera quedado reflejada en el análisis de varianza en una interacción entre la etiqueta (heterosexual/ lesbiana) y el tipo de ítem (lesbiano/ heterosexual). Por ende, no se trata de un efecto global que pudiera ser achacado a la adivinación, sino que tal efecto no

aparece y tan sólo surgen algunos indicios que sugieren la presencia de adivinación en alguna medida.

Estudios de corte más cognitivo han llevado a cabo investigaciones donde la teoría de detección de señales se ha aplicado de modo más riguroso, relativas normalmente a la noción más amplia de esquema, pero que en algunos casos incluyen material que es directamente relevante para nuestro caso.

Un buen ejemplo es el estudio de ~~Lockeley y colaboradores~~ (1984), cuya meta principal es clarificar la naturaleza de la influencia de los esquemas en el reconocimiento.

En su primer experimento, los sujetos leían conductas correspondientes a individuos identificados como miembros de un grupo social. La mitad de estas conductas se referían a un único rasgo y eran estereotípicas del grupo en cuestión, y la otra mitad eran neutras. Cada comportamiento aparecía dos veces en el conjunto de estímulos, con dos personas distintas. En la prueba de reconocimiento, se presentaban los 30 comportamientos originales más 15 nuevos, y se preguntaba la frecuencia con que había aparecido cada uno. Como comentamos a propósito de las correlaciones ilusorias, el que la frecuencia sea la misma para todos los ítems puede inducir a la adivinación y reducir artificialmente la desviación típica de las estimaciones.

Para proceder con la teoría de detección de señales se consideraba como respuesta negativa (nuevo) al 0, y como respuesta positiva cualquier frecuencia de 1 ó superior. No queda claro por qué los autores recogen la variable dependiente en forma de frecuencia de aparición para después degradarla a una

variable dicotómica (sí o no), en vez de pedir esta última desde el principio.

Los resultados del análisis arrojaron una mejor memorabilidad o discriminabilidad para los estímulos estereotípicos que para los neutros, y a la vez el criterio oscilaba más hacia una respuesta positiva si los ítems eran estereotípicos.

Hasta aquí todo parece indicar la existencia de un mejor recuerdo diferencial para lo estereotípico además de un sesgo en la respuesta en la misma dirección. Sin embargo, los propios autores aducen que hay una variable interviniente, la familiaridad previa con los ítems, que es menor en el caso de los estereotípicos que en el de los neutros. Y se comprobó en los datos que la familiaridad disminuía la discriminabilidad, aunque no influía sobre el criterio. Esto se explica teóricamente con la idea de que cuando un estímulo es muy familiar y aparece con frecuencia en la vida de un sujeto, es más difícil que éste recuerde si apareció en una secuencia concreta reciente. En cambio, si un elemento es muy inusual se recordará con mayor facilidad su aparición en una determinada serie de estímulos. A continuación, se eliminaron ítems del conjunto original hasta que la frecuencia (en la vida cotidiana) de los ítems estereotípicos y neutros fue más o menos la misma. Al repetir ahora los análisis, desaparecía la mayor discriminabilidad de los ítems confirmantes aunque permanecía su mayor sesgo hacia respuestas afirmativas. Hay que tener en cuenta que al eliminar ítems concretos se puede estar alterando el diseño, la proporción de ítems de uno u otro tipo, etc., por lo que es una técnica cuyos resultados hay que tomar con cautela.

Los tres experimentos siguientes se realizan con fotografías de personas cuyos rasgos fisionómicos han sido juzgados previamente como introvertidos y extrovertidos. Definiendo de antemano al grupo de personas como intro o extrovertidos se convierten a unas caras en confirmantes y a otras en desconfirmantes. Estos estudios no son directamente relevantes para nuestra problemática dado que extro o introvertidos no son exactamente grupos sociales. Unas facciones fisionómicas determinadas son, más que una propiedad del colectivo de introvertidos, un criterio diagnóstico que nos permite tratar de saber si un individuo es introvertido o no.

A pesar de eso, señalaremos que en estas investigaciones se encontró un criterio sesgado hacia respuestas afirmativas en las caras confirmantes, acompañado de una peor discriminabilidad de estas mismas caras confirmantes comparadas con las desconfirmantes. Este fenómeno se suele explicar en la literatura esquemática por la mayor fuerza en memoria del trazo esquemático en general, que hace difícil la distinción entre ítems nuevos y viejos. Locksley y sus colaboradores argumentan que esta peor discriminabilidad de lo esquemático puede ser debida tanto a un menor incremento del trazo de memoria de los ítems esquemáticos nuevos, como a un mayor incremento del trazo en los ítems viejos no esquemáticos. En el primer caso, se entiende que la familiaridad de lo esquemático es tan alta, que los altos valores de la misma incluso para ítems no percibidos en los estímulos harían difícil distinguir a éstos de los ítems originales. En el segundo caso, lo que ocurriría es que a los estímulos esquemáticos, por esperados, se les prestaría menos esfuerzo

cognitivo para transferirlos a memoria a largo plazo. La conclusión de los autores es que la teoría de detección de señales permitiría detectar la mayor o menor exactitud del recuerdo pero no la naturaleza de los incrementos o decrementos. En cualquier caso, esto significaría que la memoria de lo esquemático resultaría más intensa pero menos acertada que la de lo no esquemático. Por ello, también en este caso se produciría la autoperpetuación, pero debida al sesgo y no a un mejor recuerdo.

En suma, el estereotipo puede no sólo originar un mejor recuerdo, sino que también es posible que no incida sobre la discriminabilidad e incluso que suponga un empeoramiento de la misma. Esta última posibilidad suele venir acompañada de un sesgo estereotípico hacia la respuesta afirmativa, por lo que también redundaría en el recuerdo preferente aunque inexacto de la información confirmante.

4.2.3.3. Conclusiones.

En el repaso que hemos hecho a las pruebas de reconocimiento hemos encontrado, incluso más que en el recuerdo libre, evidencia de un recuerdo confirmatorio sin que se hallen siquiera investigaciones que obtengan un reconocimiento más alto de lo inconsistente como ocurría en el recuerdo libre. Aunque bien es verdad que tampoco hemos encontrado entre estas investigaciones de reconocimiento operacionalizaciones de lo inconsistente que podamos considerar como contraestereotípicas de modo ortodoxo.

La impresión pues tentativa que sacamos es que el mayor recuerdo de lo desconfirmante debido a los procesos que ya vimos

(integración con los ítems confirmantes, atribución, etc.), responde pues sobre todo a su influencia sobre la generación, la primera fase del recuerdo. Cuando los ítems ya están 'generados' para el sujeto en la prueba de reconocimiento, la incidencia del recuerdo confirmatorio parece ser aún más fuerte.

Finalmente una línea de investigación se ha ocupado en tratar de saber si el reconocimiento predominante de material estereotípico se debe a un mejor recuerdo genuino, o a un sesgo en la respuesta producto de la creencia errónea de que se ha percibido lo estereotípico o de la adivinación. Los estudios revisados, excepto el de Stangor y Ruble (1989) que obtiene un efecto confirmatorio sobre los aciertos pero no sobre las falsas alarmas, parecen apuntar a que los resultados son debidos en mayor medida al mencionado sesgo que a un recuerdo más exacto.

4.2.3.4 Otros problemas teóricos.

Ahora vamos a afrontar tres problemas teóricos relevantes que hemos ido tocando de pasada al relatar unas investigaciones u otras pero que ahora vamos a abordar de forma detallada.

El primero consiste en si a los sujetos se les informa de la pertenencia grupal de los individuos que aparecen en los estímulos (es decir, de la estereotipicidad del material) antes o después de haberlo percibido.

El segundo es la extensión del intervalo entre la percepción y el recuerdo.

El tercero, las instrucciones que se les dan a los sujetos en el experimento, y por extensión, el objetivo con que los mismos se enfrentan a la prueba.

Estas tres cuestiones teóricas aparecen recogidas, para cada uno de los estudios más importantes, en el apéndice del final del capítulo.

4.2.3.4.1. El momento en que se conoce la estereotipia.

En algunos estudios, el sujeto a la vez que va viendo u oyendo los estímulos conoce la pertenencia grupal de los mismos. La percepción se produce pues con el estereotipo en cuestión en mente, y por tanto los ítems adquieren su carácter estereotípico, contraestereotípico o neutral al mismo tiempo que son percibidos.

En otros casos, en cambio, los sujetos reciben el conjunto de estímulos y, sólo posteriormente, la etiqueta que los identifica como pertenecientes a un grupo social y que permite evocar el estereotipo. El ejemplo más claro lo constituirían los estudios

que tratan de la reconstrucción del recuerdo sobre un personaje, como en el estudio de Snyder y Uranowitz.

La distinción entre estas dos situaciones posibles es muy importante desde el punto de vista teórico porque si la etiqueta se recibe después de los estímulos, el estereotipo no puede afectar a la codificación de la información puesto que ésta se realizó en ausencia del mismo. En consecuencia, el efecto ha de ser debido a la recuperación de la información. Si por el contrario la etiqueta estereotípica estuvo presente desde el principio, sus efectos pueden responder tanto a una ~~codificación~~ como a una recuperación diferencial. La comparación directa entre ambas situaciones, etiqueta previa o simultánea y etiqueta posterior, haría posible dilucidar el papel de la codificación en el proceso.

Hay que insistir en que esta distinción no tiene nada que ver con la separación entre recuerdo acertado y sesgo adivinatorio en la respuesta. Un recuerdo más exacto puede deberse tanto a la codificación como a la recuperación selectivas de la información. Esta última es algo conceptualmente distinto al sesgo en la respuesta, aunque ambas puedan darse juntas. De hecho, lo que se llama adivinación puede darse también, como hemos visto, en ausencia total de una memoria selectiva.

Recapitulemos ahora con las investigaciones que han incluido a la vez ambas condiciones posibles: el conocimiento de la etiqueta por los sujetos tanto antes como después de los estímulos. El estudio de Rothbart y colaboradores (1972) usando grupos artificiales encontraba un mayor recuerdo de lo

confirmatorio cuando la expectativa se inducía antes de observar los comportamientos, pero no después.

En los estudios con estereotipos sociales, la conclusión dista de ser unánime. Por un lado Cohen (1981), Hempel (1976), y Novie (1985) encuentran los mismos efectos en el recuerdo selectivo independientemente de si el conocimiento de la pertenencia grupal se producía antes o después de la percepción de los estímulos. Cohen (1981), por ejemplo, obtiene un mejor recuerdo si la profesión se conocía previamente, pero esta mejora afectaba tanto al material consistente como al inconsistente, con lo cual el recuerdo selectivo de lo consistente no interaccionaba con el momento en que se conocía la etiqueta.

Por otro lado, Bodenhausen (1988) usando recuerdo libre, y Zuroff (1989) empleando estimación de frecuencias hallan un recuerdo confirmatorio sólo cuando la pertenencia grupal (grupo étnico en el primer caso, y mujer tradicional o liberada en el segundo) se conocía desde el principio.

Así pues, mientras estos dos últimos casos fortalecen la idea de que la codificación es fundamental en el proceso, los primeros apuntan a que basta con que el estereotipo incida sobre la recuperación. La conclusión no es clara por tanto, y en principio puede afirmarse sólo que al parecer la influencia del estereotipo puede darse en los dos pasos, codificación y recuperación.

Hasta aquí hemos considerado cualquier efecto debido al estereotipo. Otro problema más específico sería ver si el momento en el que entra en juego el estereotipo (antes o después de los estímulos) influye en la relación entre recuerdo para lo confirmante y para lo desconfirmante. En un interesante meta-

análisis que llevan a cabo Roiahn y Pettigrow (1990) sobre la memoria para la información consistente e inconsistente con el esquema (y que por tanto excede nuestro objetivo más específico que se centra sólo en lo estereotípico), estos autores encuentran que cuando el esquema se presenta previamente a la información hay una tendencia a recordar más elementos inconsistentes comparados con los consistentes. Si el esquema aparece posteriormente a la misma, la tendencia se invierte y se recuerdan más ítems consistentes. De todas formas, el efecto es débil y hay numerosos ejemplos individuales que contradicen dicha tendencia.

4.2.3.4.2. El intervalo entre la exposición y el recuerdo.

La hipótesis más usual es que a medida que va transcurriendo el tiempo y el trazo de la memoria se va debilitando aumentará la probabilidad de recurrir a estructuras o estrategias que nos ayuden en el recuerdo. Así, se espera que el estereotipo aumente con el tiempo su influencia en el recuerdo, sobre todo mediante la generación de ítems. En el reconocimiento podría ocurrir que el criterio, en ausencia de un recuerdo real, se sesgara aún más hacia lo estereotípico. En ambos casos se vería favorecido sobre todo el recuerdo confirmatorio, que privilegia lo estereotípico sobre lo contraestereotípico.

El presunto papel creciente del estereotipo a medida que se prolonga el intervalo entre percepción y recuerdo puede verse como una continuación del principio que señalamos, según el cual el estereotipo es presumiblemente más influyente en situaciones donde la percepción es difícil o poco clara (debido a la

situación, la excesiva abundancia de información, la ambigüedad de los estímulos etc.). En condiciones donde el recuerdo se hace también difícil, por lejano, se hipotetiza también un mayor influjo del estereotipo como estructura que coadyuva al recuerdo.

Sin embargo, esta hipótesis no ha obtenido prácticamente apoyo experimental en los estudios que incluyen un diseño con la prueba de memoria en dos momentos distintos de tiempo. El único que manifiesta haber encontrado el efecto es Higgins (Higgins & Ros, citado en Higgins & King, 1981, experimento 3). Pero cuando examinamos los datos en detalle vemos que, en realidad, en los índices de recuerdo exacto no hay influencia del tiempo, mientras que en los índices de olvido ;hay mayor olvido selectivo y confirmatorio (más olvido de ítems estereotípicos del otro grupo que de ítems estereotípicos del grupo en cuestión) cuando la prueba se hacía poco después de la percepción pero no cuando tenía lugar una semana después! O sea, exactamente lo contrario de la hipótesis. Lo que sí va creciendo con el tiempo es una distorsión en el recuerdo de base evaluativa. De tal modo que los sujetos experimentales blancos van atribuyendo erróneamente más ítems negativos y menos positivos a los negros a medida que aumenta el intervalo. Pero este efecto, al igual que el del estudio de Taft (1954) citado por los autores, no es producto del estereotipo (ya que los estímulos incluían ítems estereotípicos positivos y negativos de forma balanceada) sino del sesgo endogrupal. Por tanto esto no supone apoyo alguno para la tesis según la cual el estereotipo aumenta su influencia en el recuerdo con el tiempo.

El resto de las investigaciones que recogen las medidas de recuerdo en varios momentos del tiempo son unánimes en cuanto a la ausencia de influencia de la longitud del intervalo en el recuerdo selectivo. Todas ellas incluyen una condición en que la memoria se mide minutos después de la exposición --no se suele hacer inmediatamente después para evitar el efecto de recencia y la memoria a corto plazo--, y otra condición en que la prueba se hace en un momento posterior del tiempo. Estas condiciones son intersujetos, es decir que un grupo de sujetos suele pertenecer a una condición y otro grupo a la otra, pero ningún sujeto responde en los dos momentos.

Los estudios emplean en la condición retardada distintos intervalos entre percepción y recuerdo: un día (Zuroff, 1989); dos días (O'Sullivan & Durso, 1984); siete días (Snyder & Uranowitz, 1978); cuatro y siete días (Cohen, 1981). En ninguno de estos casos hubo interacción entre el recuerdo selectivo y el momento del recuerdo (inmediato/ retardado).

Belmore y Hubbard (1987), en un experimento de formación de impresiones sobre una persona, tampoco hallan un efecto de la longitud del intervalo (2 días) en el recuerdo selectivo.

La conclusión parece bastante contundente en el sentido de que a pesar de lo hipotetizado, el intervalo temporal entre la percepción y la memoria no parece afectar al influjo de los estereotipos sobre la misma.

4.2.3.4.3. Las instrucciones experimentales: formación de impresiones o memoria.

Las instrucciones experimentales son importantes porque determinan la disposición del sujeto ante los estímulos y la meta con que se enfrenta a ellos.

Normalmente la más común es la de formación de impresiones y en otros casos se utiliza la de memoria explícita.

Avisar a los sujetos de que se les preguntará sobre el recuerdo de los ítems aumenta la concentración pero convierte a la situación en poco representativa de la percepción cotidiana. Cuando uno recibe información en la vida corriente sobre grupos sociales usualmente no trata de memorizarla sino que la información se almacena de forma más pasiva hasta que en un momento posterior la necesitamos, por ejemplo para formular un juicio sobre el grupo. Cuando uno sabe de antemano que lo importante es memorizar puede recurrir a estrategias mnemotécnicas que no son comunes en una percepción normal. Probablemente dedicará una atención y concentración más homogénea a todos los ítems por cuanto, a efectos de memorización, unos no tienen por qué valer más que otros. Por contra, en una percepción cotidiana son determinados estímulos los que gozan de una especial saliencia y por consiguiente de una mayor atención y memorabilidad.

Por todo esto, es frecuente que se usen instrucciones de formación de impresiones, que convierten la tarea de memoria en inesperada, o sea implican una memoria incidental. Pero tales instrucciones pueden también suscitar un proceso que en cierta

medida sea específico de las mismas. Por ejemplo, la intención expresa de formarse una impresión puede acelerar la necesidad de integrar los aspectos incongruentes, desencadenando los procesos de atribución causal y vinculación entre ítems que ya hemos visto pueden llegar a conducir a un recuerdo superior de lo desconfirmante. (Tal necesidad de integración será más intensa cuando los actos incongruentes los ejecute un mismo individuo, que cuando correspondan a diversos miembros de un grupo.) Este interés en la integración de todos los elementos y en la explicación de las inconsistencias puede no ser tan fuerte en una percepción 'normal'. De hecho, los resultados de superior memoria de información desconfirmante para un individuo pertenecientes al paradigma de Hastie y Kumar (Hastie & Kumar, 1979; Hemsley & Marmurek, 1982; Srull, 1981; Wyer et al. , 1986) se configuran dentro del modelo de la formación de impresiones. Si bien, es cierto también que muchos estudios con un recuerdo selectivo para lo congruente también utilizan instrucciones de formación de impresiones.

Otra de las posibles diferencias entre instrucciones de formación de impresiones y de memoria radica en que posiblemente estas últimas promueven un procesamiento más superficial y literal de los ítems, mientras que las primeras implican un procesamiento más profundo. Esta podría ser una de las causas por las que las inferencias y los juicios tenían un tiempo de latencia de respuesta mayor cuando a los sujetos se les daban instrucciones de memoria (juicio presuntamente basado en la memoria) que cuando se les confrontaba con instrucciones de

formación de impresiones (juicio presuntamente 'en directo') (cf. Cohen & Ebbesen, 1979).

Una de las maneras aparentemente más obvias para salir de esta encrucijada entre los distintos tipos de instrucciones sería utilizar un grupo de control, o sea sin instrucciones. Pero esto presenta varios inconvenientes. Para empezar, puede resultar un tanto extraño comenzar un experimento sin decirle a los sujetos absolutamente nada sobre el propósito del mismo ni la tarea que deben realizar. Por otra parte, el no decir nada sobre el propósito del experimento no significa que los sujetos no se hagan una idea sobre el mismo y sobre qué deben hacer o a qué deben atender durante la exposición. Con el agravante de que en este caso cada sujeto puede desarrollar su hipótesis o 'su tarea', de modo que unos sujetos diferirán de otros en su aproximación o su actitud ante los estímulos, sin que podamos controlarlo. Al menos, cuando se ofrecen unas instrucciones concretas se tiene la expectativa razonable de que éstas se aplican a la totalidad de los sujetos.

Muy pocos autores se han ocupado de incluir las instrucciones como un factor en sus diseños, de modo que las conclusiones que podamos establecer son aún precarias. En concreto, ninguno de los estudios con estereotipos que hemos examinado considera este factor.

Fuera ya de los estereotipos sí hay algunas investigaciones que lo contemplan. Un ejemplo es el estudio de Hastie y Park (1986) que vimos al principio de este capítulo, en el que la diferencia entre juicios 'en directo' y juicios basados en la memoria se manipula (en los casos en los que la dimensión del

juicio no es espontánea) mediante el preaviso o no a los sujetos de que tendrán que realizar tal juicio. En las dimensiones en que el juicio se producía de forma espontánea (como la sociabilidad), instrucciones que instaban a otro tipo de juicio más superficial (gramatical, por ejemplo) se utilizaban para interferir en el primero y convertirlo también en uno 'basado en memoria'.

El experimento clásico de Taylor y colaboradores (1978) sobre errores intra e intercategoría incluye instrucciones de memoria e instrucciones supuestamente de control ("observe las interacciones del grupo en su conjunto y las contribuciones de cada uno de los participantes"). El efecto en el recuerdo no se veía afectado por los dos tipos de instrucciones.

En la línea de investigación sobre la 'congenialidad actitudinal' Malpass (1969) encontró que el efecto de mejor recuerdo del material con el que se estaba de acuerdo se producía sólo cuando a los sujetos se les anticipaba que deberían juzgar los estímulos, pero no cuando se les prevenía que deberían recordarlos.

Algunas investigaciones sostienen que en la condición de memoria explícita no sólo es peor la memoria de un tipo de material sino de todos los ítems en general (cf. Weldon & Malpass, 1981, comparando condiciones de juicio y de memoria; y cf. Hamilton, Katz & Leirer, 1980; Wyer & Gordon, 1982; Srull, 1983; Belmore & Hubbard, 1987, comparando memoria y formación de impresiones). Con lo cual se llegaría a la paradójica conclusión de que el ~~recuerdo empeora con la instrucción de memoria~~, es decir que se deteriora si uno trata conscientemente de mejorarlo.

Belmore y Hubbard (1987, exp. 3) emplean tanto instrucciones de formación de impresiones como de memoria, pero esta variación en las instrucciones no influía sobre el recuerdo selectivo. Instar a los sujetos a formarse una impresión mejoraba la memoria para todo tipo de ítems.

En definitiva, pocas decisiones firmes podemos tomar sobre la influencia de los distintos tipos de instrucciones, como no sea la posibilidad de que el recuerdo en general sea paradójicamente peor bajo instrucciones explícitas de memoria.

4.2.3.5. Conclusiones.

Numerosos estudios que emplean diversas pruebas de memoria como recuerdo libre, reconocimiento y estimaciones de frecuencia, parecen confirmar la hipótesis de que la información estereotípicamente confirmante se recuerda mejor que la neutra. Asimismo, la evidencia empírica apoya aunque en menor intensidad y en menor número, la idea de que el materi al desconfirmante también se recuerda mejor que el neutro.

Si bien el problema de si la información confirmante o desconfirmante es más memorable está menos establecido, la mayoría de los estudios parece inclinarse por la primera. El hecho de que los estudios que obtienen mejor recuerdo contraestereotípico utilicen recuerdo libre sugiere que quizá la mejor memorabilidad de lo desconfirmante se deba sobre todo al proceso de generación de ítems por parte del sujeto, la primera fase del recuerdo. La conclusión a este problema está enormemente dificultada por la ambigüedad que arrastra el término 'inconsistente' en la literatura y por la imposibilidad de asimilar directamente inconsistente a contraestereotípico en muchos casos.

El recuerdo confirmante selectivo da la impresión de estar fundado más en un sesgo en la respuesta, a modo de adivinación centrada en el estereotipo, que en un recuerdo mejor o más exacto de lo confirmante, aunque la evidencia no es aún conclusiva a este respecto.

Tanto el proceso de codificación como el de recuperación parecen estar involucrados en el recuerdo selectivo, porque hay estudios que favorecen al primero de estos mecanismos y otros al segundo.

El efecto del recuerdo selectivo es estable en el tiempo aparentemente, pese a las hipótesis teóricas en contrario.

En definitiva, el examen de la literatura nos da base para pensar que sí se da un sesgo en la memoria hacia lo confirmante, sobre todo comparado con la información irrelevante para el estereotipo, y más débil y discutible comparado con lo desconfirmante. Este último problema debe aún aclararse a fondo para poder establecer una conclusión sobre la magnitud de la posible tendencia a la autoconfirmación de los estereotipos mediada por la memoria.

En su meta-análisis de la memoria para la información consistente e inconsistente con el esquema (que por tanto excede nuestro objeto de estudio que es más concreto), Rojahn y Pettigrew (1990) encuentran que cuando el esquema es socialmente muy saliente, que sería el caso de los estereotipos o cuando menos de muchos de ellos, el recuerdo de lo consistente es predominante. Por el contrario, cuando los esquemas son poco salientes es más intenso el recuerdo de lo inconsistente.

La existencia de resultados diversos y a veces contradictorios apunta a la posible intermediación de los efectos finales por parte de otros factores. En este sentido, por ejemplo Crocker, Hannah y Weber (1983) hallaron que la memoria de los actos inconsistentes de una persona era más alta sólo si estos actos inconsistentes se atribuían, mediante la manipulación experimental, a una disposición del actor. Cuando las

inconsistencias se atribuían a la situación, la ventaja de lo inconsistente en el recuerdo desaparecía.

APENDICE

ESQUEMAS DE ALGUNOS ESTUDIOS DESTACADOS SOBRE RECUERDO
SELECTIVO DE MATERIAL ESTEREOTIPICO, SEGUN ALGUNAS
DIMENSIONES IMPORTANTES

ESTIMACIONES Y JUICIOS*

REFERENCIA DE LA PUBLIC.	EXPEC.	INTER.	INSTR.	EFFECTO REC.**
Bodenhausen, 88 (J)	Pre/Po	min.	juicio	cons>incon
Bodenhausen et al, 87 (J)	Pre	min.	juicio	cons>incon
Hamilton & Rose, 80 (F)	Pre	inm.	proces	cons>neut
Kim, 88 (F)	Pre	inm.	impre.	cons>neut
Slusher & Anderson, 87 (F)	Pre	inm.	memor.	cons>neut
Zuroff, 89 (F)	Pre/Po	inm/1d	impre.	cons>incon

(J): Juicios.

(E): Estimaciones de frecuencia.

EXPEC.: Momento en que se conoce la expectativa estereotípica.

Pre: Antes o durante la percepción de los estímulos.

Pos: Después de la percepción de los estímulos.

INTER.: Intervalo entre la percepción y el recuerdo.

min.: minutos

inm.: inmediatamente

1d : 1 día.

INSTR.: Instrucciones experimentales.

juicio: cualquier tipo de juicios.

impre.: formación de impresiones.

memor.: memoria explícita.

proces: procesamiento de información social.

EFFECTO REC.: Efecto en el recuerdo selectivo.

cons : consistente

incon : inconsistente

neut : neutral

(*) Se excluyen las investigaciones que incluyan correlaciones ilusorias basadas en la distintividad.

(**) Se entiende el recuerdo inconsistente según la propia definición de los autores, que como explicamos engloba diferentes conceptos.

RECUERDO LIBRE

REFERENCIA DE LA PUBLIC.	EXPEC.	INTER.	INSTR.	EFECTO REC.
Brewer et al., 81	Pre	5 min.	impre.	cons/inc>neut
Bodenhausen, 88	Pre/Po	min.	juicio	cons>incon
Bodenhausen et al., 87	Pre	min.	juicio	cons>incon
Novie, 85	Pre/Po	--	impre.	incon>cons
O'Sullivan & Durso, 84	Pre	inm/2d	obser.	cons>inc>neut
Stangor & Ruble, 89	Pre	min.	memor.	cons>incon
Wyer & Martin, 86	Pre	min.	impre.	incon>cons

EXPEC.: Momento en que se conoce la expectativa estereotípica.

Pre: Antes o durante la percepción de los estímulos.

Pos: Después de la percepción de los estímulos.

INTER.: Intervalo entre la percepción y el recuerdo.

min.: minutos

inm.: inmediatamente

2d : 2 días.

INSTR.: Instrucciones experimentales.

juicio: cualquier tipo de juicios.

impre.: formación de impresiones.

memor.: memoria explícita.

obser.: observar los estímulos sobre los que se harían preguntas.

EFECTO REC.: Efecto en el recuerdo selectivo.

cons : consistente

incon : inconsistente

neut : neutral

RECONOCIMIENTO

REFERENCIA DE LA PUBLIC.	EXPEC.	INTER.	INSTR.	EFFECTO REC.
Cohen, 81	Pre/Po	m/4-7d	impre.	cons>incon
Belleza & Bower, 81	Post	7d	impre.	cons>incon
Lui & Brewer, 83	Pre	min.	impre.	cons>inc/neut
Snyder & Uranowitz, 78	Post	inm/7d	impre.	cons>incon
Stangor & Ruble, 89	Pre	min.	memor.	cons>incon

EXPEC.: Momento en que se conoce la expectativa estereotípica.

Pre: Antes o durante la percepción de los estímulos.
 Pos: Después de la percepción de los estímulos.

INTER.: Intervalo entre la percepción y el recuerdo.

m. ó min.: minutos
 inm.: inmediatamente
 d. : días.

INSTR.: Instrucciones experimentales.

impre.: formación de impresiones.
 memor.: memoria explícita.

EFFECTO REC.: Efecto en el recuerdo selectivo.

cons : consistente
 incon : inconsistente
 neut : neutral

REFERENCIAS

- Alba, J.W. & Hasher, L. "Is Memory Schematic?" Psychological Bulletin. 1983, 93 (2). pg. 203-231
- Anderson, J.R. Language, memory and thought. Erlbaum. Hillsdale, N.J. 1976.
- Anderson, J.R. & Bower, G.H. Human associative memory. Winston. Washington. 1973.
- Anderson, N.H. Foundations of information integration theory. Academic Press. Nueva York. 1981.
- Anderson, N.H. & Hubert, S. "Effects of concomitant verbal recall on order effects in personality impression formation" Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior. 1963, 2. pg. 379-391
- Bartlett, F.C. Remembering: A study in experimental and social psychology. Cambridge University Press. Cambridge. 1932.
- Belleza, F.S. & Bower, G.H. "Person Stereotypes and Memory for People" Journal of Personality and Social Psychology. 1981, 41 (5). pg. 856-865
- Belmore, S.M. & Hubbard, M.L. "The Role of Advance Expectancies in Person Memory" Journal of Personality and Social Psychology. 1987, 53 (1). pg. 61-70
- Bodenhausen, G.V. "Stereotypic Biases in Social Decision Making and Memory: Testing Process Models of Stereotype Use" Journal of Personality and Social Psychology. 1988, 55 (5). pg. 726-737
- Bodenhausen, G.V. & Lichtenstein, M. "Social Stereotypes and Information-Processing Strategies: The Impact of Task Complexity" Journal of Personality and Social Psychology. 1987, 52 (5). pg. 871-880
- Bond, C.F. & Brocket, D.R. "A Social Context-Personality Index Theory of Memory for Acquaintances" Journal of Personality and Social Psychology. 1987, 52 (6). pg. 1110-1121
- Bower, G.H. & Black, J.B. & Turner, T.J. "Scripts in memory for text" Cognitive Psychology. 1979, 11. pg. 177-220
- Bransford, J.D. & Johnson, M.K. "Contextual prerequisites for understanding: Some investigations of comprehension and recall" Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior. 1972, 11. pg. 717-726
- Brewer, M.B. & Dull, V. & Lui, L. "Perceptions of the Elderly: Stereotypes as Prototypes" Journal of Personality and Social Psychology. 1981, 41 (4). pg. 656-670

Brown, R. & Smith, A. "Perceptions of and by minority groups: the case of women in academia" European Journal of Social Psychology. 1989, 19. pg. 61-75

Cacioppo, J.T. & Petty, R.E. & "Effects of message repetition and position on cognitive response, recall, and persuasion" Journal of Personality and Social Psychology. 1979, 37. pg. 99-109

Cano, J.I. & Huici, C. "Cognición Social: la investigación sobre procesos de memoria" en Clemente, M. (ed.) Manual de Métodos y Técnicas de Investigación en Psicología Social. Pirámide. Madrid (en prensa).

Cantor, N. & Mischel, W. "Traits as Prototypes: Effects on Recognition Memory" Journal of Personality and Social Psychology. 1977, 35 (1). pg. 38-48

Carlston, D.E. "The recall and use of traits and events in social inference processes" Journal of Experimental Social Psychology. 1980, 16. pg. 303-328

Carpenter, S.L. "Self-Relevance and Goal-Directed Processing in the Recall and Weighting of Information about Others" Journal of Experimental Social Psychology. 1988, 24. pg. 310-332

Clark, L.F. & Woll, S.B. "Stereotype biases: A reconstructive analysis of their role in reconstructive memory" Journal of Personality and Social Psychology. 1981, 41. pg. 1064-1072

Cohen, C.E. "Person Categories and Social Perception: Testing Some Boundaries of the Processing Effects of Prior Knowledge" Journal of Personality and Social Psychology. 1981, 40 (3). pg. 441-452

Cohen, C.E. & Ebbesen, E.B. "Observational goals and schema activation: A theoretical framework for behavior perception" Journal of Experimental Social Psychology. 1979, 15. 305-329

Craik, F.I. M. & Lockhart, R.S. "Levels of processing: A framework for memory research" Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior. 1972, 11. pg. 671-684

Crocker, J. "Judgment of Covariation by Social Perceivers" Psychological Bulletin. 1981, 90 (2). pg. 272-292

Crocker, J. & Hannah, D.B. & Weber, R. "Person memory and causal attributions" Journal of Personality and Social Psychology. 1983, 44. pg. 55-66

Chapman, L.J. "Illusory correlation in observational report" Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior. 1967, 6. pg. 151-155

Chapman, L.J. & Chapman, J.P. "Genesis of popular but erroneous psychodiagnostic observations" Journal of Abnormal Psychology. 1967, 72. pg. 193-204

Chapman, L.J. & Chapman, J.P. "Illusory correlation as an obstacle to the use of valid psychodiagnostic signs" Journal of Abnormal Psychology. 1969, 74. pg. 271-280

Da Silva, A.M. "Perceiving Others: Stereotyping as a Process of Social Cognition" Dissertation Abstracts International. 1983, 43 (10-b) pg. 3407

Devine, P.G. "Stereotypes and Prejudice: Their Automatic and Controlled Components" Journal of Personality and Social Psychology. 1989, 56 (1). pg. 5-18

Dovidio, J.F. & Evans, N. & Tyler, R.B. "Racial Stereotypes: The Contents of Their Cognitive Representations" Journal of Experimental Social Psychology. 1986, 22. pg. 22-37

Dreben, E.K. & Fiske, S.T. & Hastie, R. "The independence of evaluative and item information: Impression and recall order effects in behavior-based impression formation" Journal of Personality and Social Psychology. 1979, 37. pg. 1758-1768

Echevarría, A. & Páez, D. "Social representations and memory: The case of AIDS" European Journal of Social Psychology. 1989, 19. pg. 543-551

Eysenck, M.W. "Arousal, learning and memory" Psychological Bulletin. 1976, 83. pg. 389-404

Feldman, J.M. & Camburn, A. & Gatti, G.M. "Shared distinctiveness as a source of illusory correlation in performance appraisal" Organizational Behaviour and Human Decision Processes. 1986, 37. pg. 34-59

Fiedler, K. & Hemmter, U. & Hofmann, C. "On the origin of illusory correlation" European Journal of Social Psychology. 1984, 14. pg. 191-201

Fiedler, K. Fladung, U. & Hemmter, U. "A positivity bias in person memory" European Journal of Social Psychology. 1987, 17. pg. 243-246

Gaertner, S.L. & McLaughlin, J.P. "Racial Stereotypes: Associations and Ascriptions of Positive and Negative Characteristics" Social Psychology Quarterly. 1983, 46 (1). pg. 23-30

Gordon, S.E. & Wyer, R.S. "Person Memory: Category-Set-Size Effects on the Recall of a Person's Behaviors" Journal of Personality and Social Psychology. 1987, 53 (4). pg. 648-662

Graesser, A.C. & Woll, S.B. & Kowalski, D.J. & Smith, D.A. "Memory for typical and atypical actions in scripted activities" Journal of Experimental Psychology: Human Learning and Memory. 1980, 6. pg. 503-515

Hamilton, D.L. "A Cognitive-Attributional Analysis of Stereotyping" Advances in Experimental Social Psychology. 1979, 12. pg. 53-84

Hamilton, D.L. & Driscoll, D.M. & Worth, L.T. "Cognitive organization of impressions: Effects of incongruity in complex representations" Journal of Personality and Social Psychology. 1989, 57 (6) pg. 925-939

Hamilton, D.L. & Dugan, P.M. & Trolier, T.K. "The Formation of Stereotypic Beliefs: Further Evidence for Distinctiveness-Based Illusory Correlations" Journal of Personality and Social Psychology. 1985, 48 (1). pg. 5-17

Hamilton, D.L. & Gifford, R.K. "Illusory Correlation in Interpersonal Perception: A Cognitive Basis of Stereotypic Judgments" Journal of Experimental Social Psychology. 1976, 12. pg. 392-407

Hamilton, D.L. & Katz, L.B. & Leirer, V.O. "Cognitive representation of personality impressions: Organizational processes in first impression formation" Journal of Personality and Social Psychology. 1980, 39. pg. 1050-1063

Hamilton, D.L. & Rose, T.L. "Illusory Correlation and the Maintenance of Stereotypic Beliefs" Journal of Personality and Social Psychology. 1980, 39 (5). pg. 832-845

Hastie, R. "Memory for behavioral information that confirms or contradicts a personality impression" en Hastie, R. & Ostrom, T.M. & Ebbesen, E.B. & Wyer, R.S. & Hamilton, D.L. & Carlston, D.E. (ed.) Person memory. The cognitive basis of social perceptions. Erlbaum. Hillsdale, New Jersey. 1980.

Hastie, R. "Schematic principles on human memory" en Higgins, T.E. & Herman, C. & Zanna, M.P. Social cognition: the Ontario symposium on personality and social psychology vol. 1. Erlbaum. Hillsdale, N.J. 1981.

Hastie, R. & Kumar, P.A. "Person Memory: Personality Traits as Organizing Principles in Memory for Behaviors" Journal of Personality and Social Psychology. 1979, 37 (1). pg. 25-38

Hastie, R. & Park, B. "The Relationship Between Memory and Judgment Depends on Whether the Judgment Task is Memory-Based or On-Line" Psychological Review 1986, 93 (3). pg. 258-268

Hastie, R. & Park, B. & Weber, R. "Social Memory" en Wyer, R.S. & Srull, T.K. Handbook of Social Cognition vol. II. Lawrence Erlbaum Associates. Hillsdale, New Jersey. 1984.

Hempel, U.E. "Cognitive Bias in Stereotyping (The Effects of Attractive versus Unattractive Female Faces on the Recognition of Socially Desirable versus Undesirable Behaviors)" Dissertation Abstracts International. 1976, 37 (1-B). pg. 525

Hemsley, G.D. & Marmurek, H.H.C. "Person memory: The processing of consistent and inconsistent person information" Personality and Social Psychology Bulletin. 1982, 8. pg. 433-438

Higgins, E.T. & King, G. "Accessibility of Social Constructs: Information-Processing Consequences of Individual And Contextual Variability" en Cantor, N. & Kihlstrom, J.F. Personality, Cognition and Social Interaction. Lawrence Erlbaum Associates. Hillsdale, New Jersey. 1981.

Holtgraves, T. "Ordered and Unordered Retrieval Strategies in Person Memory" Journal of Experimental Social Psychology. 1990, 26. pg. 63-81

Howard, J.W. & Rothbart, M. "Social Categorization and Memory for In-Group and Out-Group Behavior" Journal of Personality and Social Psychology. 1980, 38 (2). pg. 301-310

Jackson, L. A. & Hymes, R.W. "Gender and Social Categorization: Familiarity and Ingroup Polarization in Recall and Evaluation" The Journal of Social Psychology. 1985, 125 (1). pg. 81-88

Jones, R.A. & Scott, J. & Solernou, J. & Noble, A. & Fiala, J. & Miller, K. "Availability and formation of stereotypes" Perceptual and Motor Skills. 1977, 44. pg. 631-638

Jones, W.H. & Russell, D. "The selective processing of belief disconfirming information" European Journal of Social Psychology. 1980, 10. pg. 309-312

Judd, C.M. & Kulik, J.A. "Schematic effects of social attitudes on information processing and recall" Journal of Personality and Social Psychology. 1980, 38. pg. 569-578

Kim, H. & Baron, R. "Exercise and the Illusory Correlation: Does Arousal Heighten Stereotypic Processing?" Journal of Experimental Social Psychology. 1988, 24. pg. 366-380

Kitsuse, J.I. "Societal reactions to deviant behavior: Problems of theory and method" Social Problems. 1962, 9. pg. 247-256

Krueger, J. & Rothbart, M. & Sriram, N. "Category Learning Change: Differences in Sensitivity to Information That Enhances or Reduces Intercategory Distinctions" Journal of Personality and Social Psychology. 1989, 56 (6). pg. 866-875

Lingle, J.H. & Dukerich, J.M. & Ostrom, T.M. "Accessing information in memory-based impression judgments: Incongruity versus negativity in retrieval selectivity" Journal of Personality and Social Psychology. 1983, 44. pg. 262-272

Lingle, J.H. & Ostrom, T.M. "Retrieval selectivity in memory-based impression judgments" Journal of Personality and Social Psychology. 1979, 37. pg. 180-194

Locksley, A. & Stangor, C. & Hepburn, C. "The Ambiguity of Recognition Memory Tests of Schema Theories" Cognitive Psychology. 1984, 16. pg. 421-448

Lui, L. & Brewer, M.B. "Recognition Accuracy as Evidence of Category-Consistency Effects in Person Memory" Social Cognition. 1983, 2 (2). pg. 89-107

Luther-Starbird, L.S. "The relationship between attitudes and judgments of mental health: a diagnostic approach to stereotype assessment" Dissertation Abstracts International. 1984, 44 (9-B). pg. 2898-2899

Macrae, C.N. & Shepherd, J.W. "Stereotypes and social judgments" British Journal of Social Psychology. 1989, 28. pg. 319-325

Malpass, R.S. "Effects of attitude on learning and memory: The influence of instruction-induced sets" Journal of Experimental Social Psychology. 1969, 5. pg. 441-453

Markus, H. & Zajonc, R.B. "The Cognitive Perspective in Social Psychology" en Lindzey, G. & Aronson, E. The Handbook of Social Psychology, tercera edición. vol. I. Addison-Wesley. Reading, Massachusetts. 1985.

Mayer, J.D. & Bower, G.H. "Learning and Memory for Personality Prototypes" Journal of Personality and Social Psychology. 1986, 51 (3). pg. 473-492

McArthur, L.Z. "Illusory causation and illusory correlation: Two epistemological accounts" Personality and Social Psychology Bulletin. 1980, 6. pg. 507-519

McArthur, L.Z. & Friedman, S.A. "Illusory Correlation in Impression Formation: Variations in the Shared Distinctiveness Effect as a Function of the Distinctive Person's Age, Race, and Sex" Journal of Personality and Social Psychology. 1980, 39 (4). pg. 615-624

Mullen, B. & Johnson, C. "Distinctiveness-based illusory correlations and stereotyping: A meta-analytic integration" British Journal of Social Psychology. 1990, 29. pg. 11-28

Noseworthy, C.M. & Lott, A.J. "The Cognitive Organization of Gender-Stereotypic Categories" Personality and Social Psychology Bulletin. 1984, 10 (3). pg. 474-481

Novie, G.J. "Stereotypes and Memory for Person Information" Dissertation Abstracts International. 1985, 46 (4-B). pg. 1383

O'Sullivan, C.S. & Durso, F.T. "Effect of Schema-Incongruent Information on Memory for Stereotypical Attributes" Journal of Personality and Social Psychology. 1984, 47 (1). pg. 55-70

Park, B. & Hastie, R. "Perception of Variability in Category Development: Instance- versus Abstraction-Based Stereotypes" Journal of Personality and Social Psychology. 1987, 53 (4). pg. 621-635

Park, B. & Rothbart, M. "Perception of Out-Group Homogeneity and Levels of Social Categorization: Memory for the Subordinate Attributes of In-Group and Out-Group Members" Journal of Personality and Social Psychology. 1982, 42 (6). 1051-1068.

Pryor, J.B. "The Influence of Different Encoding Sets upon the Formation of Illusory Correlations" Personality and Social Psychology Bulletin. 1986, 12 (2). pg. 216-226

Reyes, R.M. & Thompson, W.C. & Bower, G.H. "Judgmental biases from differing availabilities of arguments" Journal of Personality and Social Psychology. 1980, 39. pg. 2-12

Rojahn, K. & Pettigrew, T.F. "Memory for schema-consistent and schema-inconsistent information: A meta-analysis" Reunión General de la Asociación Europea de Psicología Social Experimental. Budapest. 19-24 Junio. 1990.

Rosch, E. & Simpson, C. & Miller, R.S. "Structural bases of typicality effects" Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance. 1976, 2. pg. 491-502

Rothbart, M. "Memory processes and social beliefs" en Hamilton, D. Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior. Erlsbaum. Hillsdale, N.J. 1981.

Rothbart, M. & Evans, M. & Fulero, S. "Recall for Confirming Events: Memory Processes and the Maintenance of Social Stereotypes" Journal of Experimental Social Psychology. 1979, 15. pg. 343-355

Rothbart, M. & Fulero, S. & Jensen, C. & Howard, J. & Birrell, P. "From Individual to Group Impressions: Availability Heuristics in Stereotype Formation" Journal of Experimental Social Psychology. 1978, 14. pg. 237-255

Sanbonmatsu, D.M. & Sherman, S.J. & Hamilton, D.L. "Illusory Correlation in the Perception of Individuals and Groups" Social Cognition. 1987, 5 (1). pg. 1-25

Schaller, M. & Maass, A. "Illusory Correlation and Social Categorization: Toward an Integration of Motivational and Cognitive Factors in Stereotype Formation" Journal of Personality and Social Psychology. 1989, 56 (5). pg. 709-721

Sherman, S.J. & Hamilton, D.L. & Roskos-Ewoldsen, D.R. "Attenuation of Illusory Correlation" Personality and Social Psychology Bulletin. 1989, 15 (4). pg. 559-571

Skowronski, J.J. & Carlston, D.E. "Social Judgment and Social Memory: The Role of Cue Diagnosticity in Negativity, Positivity and Extremity Biases" Journal of Personality and Social Psychology. 1987, 52 (4). pg. 689-699

Slusher, M.P. & Anderson, C.A. "When Reality Monitoring Fails: The Role of Imagination in Stereotype Maintenance" Journal of Personality and Social Psychology. 1987, 52 (4). pg. 653-662

Smith, D.A. & Graesser, A.C. "Memory for actions in scripted activities as a function of typicality, retention interval and retrieval task" Memory & Cognition. 1981, 9. pg. 550-559

Smith, E.R. "Category Accessibility Effects in a Simulated Exemplar-Based Memory" Journal of Experimental Social Psychology. 1988, 24. pg. 448-463

Smith, E.R. & Branscombe, N.R. "Category Accessibility as Implicit Memory" Journal of Experimental Social Psychology. 1988, 24. pg. 490-504

Smith, E.R. & Lerner, M. "Development of Automatism of Social Judgments" Journal of Personality and Social Psychology. 1986, 50 (2). pg. 246-259

Snyder, M. "On the Self-Perpetuating Nature of Social Stereotypes" en Hamilton, D. (ed.) Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior. Erlbaum, Hillsdale, NJ. 1981.

Snyder, M. & Uranowitz, S.W. "Reconstructing the Past: Some Cognitive Consequences of Person Perception" Journal of Personality and Social Psychology. 1978, 36 (9). pg. 941-950

Spears, R.J. & Eiser, J.E. & Van der Pligt, J. "Further evidence for expectation-based illusory correlations" European Journal of Social Psychology. 1987, 17. pg. 253-258

Spears, R. & Van der Pligt, J. & Eiser, J.R. "Illusory Correlation in the Perception of Group Attitudes" Journal of Personality and Social Psychology. 1985, 48 (4). pg. 863-875

Spears, R. & Van der Pligt, J. & Eiser, J.R. "Generalizing the Illusory Correlation Effect" Journal of Personality and Social Psychology. 1986, 51 (6). pg. 1127-1134

Strull, T.K. "Person Memory: Some tests of associative storage and retrieval models" Journal of Experimental Psychology: Human Learning and Memory. 1981, 7. pg. 440-463

Strull, T.K. "Organizational and retrieval processes in person memory: An examination of processing objectives, presentation format, and the possible role of self-generated retrieval cues" Journal of Personality and Social Psychology. 1983, 44. pg. 1157-1170

Stangor, C. & Ruble, D.N. "Differential Influences of Gender Schemata and Gender Constancy on Children's Information Processing and Behavior" Social Cognition. 1989, 7 (4). pg. 353-372

Stern, L.D. & Marrs, S. & Cole, E. & Millar, M.G. "Processing Time and the Recall of Inconsistent and Consistent Behaviors of Individuals and Groups" Journal of Personality and Social Psychology. 1984. 47 (2). pg. 253-262

Swann, W.B. & Pelham, B.W. & Roberts, D.C. "Causal Chunking: Memory and Inference in Ongoing Interaction" Journal of Personality and Social Psychology. 1987, 53 (5). pg. 858-865

Taft, R. "Selective recall and memory distortion of favourable and unfavourable material" Journal of Abnormal and Social Psychology. 1954, 49. pg. 23-28

Tajfel, H. Grupos humanos y categorías sociales. Herder. Barcelona. 1984. El original en inglés es de 1981.

Taylor, S.E. & Falcone, H. "Cognitive Bases of Stereotyping. The Relationship between Categorization and Prejudice" Personality and Social Psychology Bulletin. 1982, 8 (3). pg. 426-432

Taylor, S.E. & Fiske, S.T. "Point of view and perceptions of causality" Journal of Personality and Social Psychology. 1975, 32. pg. 439-445

Taylor, S.E. & Fiske, S.T. & Etcoff, N.L. & Ruderman, A.J. "Categorical and Contextual Bases of Person Memory and Stereotyping" Journal of Personality and Social Psychology. 1978, 36 (7). pg. 778-793

Tulving, E. & Thomson, D.M. "Encoding specificity and retrieval processes in episodic memory" Psychological Review. 1973, 80. pg. 352-373

Tversky, A. & Kahneman, D. "Availability: A heuristic for judging frequency and probability" Cognitive Psychology. 1973, 5. pg. 207-232

van Knippenberg, A. & van Oers, H. "Social identity and equity concerns in intergroup perceptions" British Journal of Social Psychology. 1984, 23. pg. 351-361

Vonk, R. The Cognitive Representation of Persons. A multivariate study of implicit personality theory, impression formation, and person judgments. Facultad de Ciencias Sociales. Rijksuniversiteit Leiden. 1990.

Ward, W.C. & Jenkins, H.M. "The display of information and the judgment of contingency" Canadian Journal of Psychology. 1965, 19. pg. 231-241

Weldon, D.E. & Malpass, R.S. "Effects of Attitudinal, Cognitive, and Situational Variables on Recall of Biased Communications" Journal of Personality and Social Psychology. 1981, 40 (1). pg. 39-52

Woll, S.B. & Graesser, A.C. "Memory discrimination for information typical or atypical of person schemata" Social Cognition. 1982, 1. pg. 287-310

Wyer, R.S. & Bodenhausen, G.V. & Srull, T.K. "The cognitive representation of persons and groups and its effect on recall and recognition memory" Journal of Experimental Social Psychology. 1984, 20. pg. 445-469

Wyer, R.S. & Budesheim, T.L. "Person Memory and Judgments: the Impact of Information that one is told to disregard" Journal of Personality and Social Psychology. 1987, 53 (1). pg. 14-29

Wyer, R.S. & Gordon, S.E. "The recall of information about persons and groups" Journal of Experimental Social Psychology. 1982, 18. pg. 128-164

Wyer, R.S. & Martin, L.L. "Person Memory: The Role of Traits, Group Stereotypes, and Specific Behaviors in the Cognitive Representation of Persons" Journal of Personality and Social Psychology. 1986, 50 (4). pg. 661-675

Zuroff, D.C. "Judgments of Frequency of Social Stimuli: How Schematic Is Person Memory?" Journal of Personality and Social Psychology. 1989, 56 (6). pg. 890-898

CAPITULO VII. ESTUDIOS EMPIRICOS SOBRE LA MEMORABILIDAD DE LA INFORMACION VINCULADA A LOS ESTEREOTIPOS

1. Introducción y esquema general de los estudios.

En primer lugar, orientamos nuestras investigaciones a profundizar sobre la naturaleza del recuerdo preferente de la información confirmatoria. Para ello realizamos tres estudios, que forman un solo bloque, y que partiendo del diseño de Hamilton y Rose (1980) comparaban la memoria de información estereotípica con la de información neutra. Simultáneamente trataban de contrastar nuestras hipótesis sobre la doble naturaleza social e individual de los estereotipos y de la influencia de los mismos en la memoria. Si el primero de ellos es bastante similar al de Hamilton y Rose, en el segundo y el tercero se fueron haciendo modificaciones hasta conformar lo que podríamos denominar nuestro paradigma básico.

Los estudios cuarto y quinto intentaban analizar la influencia en el proceso de dos factores de corte cognitivo. En el primero de ellos se trataba de las condiciones en que se produce la percepción manipulando las instrucciones experimentales por un lado, y el tiempo de exposición de los estímulos por otro.

En el quinto de los experimentos el factor de interés era la evolución de la memoria selectiva a medida que transcurría el tiempo entre la exposición y el recuerdo.

El sexto diseño introduce por vez primera materia contraestereotípica y afronta la cuestión de si la memoria de este último es superior o inferior a la de lo estereotípico. A la vez introdujimos en el diseño lo que pensábamos era una mejora

con respecto a los estudios tradicionales, en aras de controlar la distinta memorabilidad de los ítems individuales. El estudio número siete pretendía estudiar la incidencia de questiones más sociales en el proceso, como son el grado de implicación personal, de extremosidad en la actitud y la magnitud del conflicto con el exogrupo del que recibimos la información.

El octavo estudio dejaba ya de lado el paradigma hasta entonces utilizado y procuraba abordar la cuestión de la memoria selectiva para lo confirmatorio o desconfirmatorio por medio de un enfoque distinto en el que se pedía a sujetos que acababan de contestar a una escala Likert sobre un grupo social que recordaran los ítems de la misma. Por lo tanto, en este caso el material no consistía en rasgos o adjetivos sino en frases y se tomaba en cuenta el acuerdo o desacuerdo de cada individuo con cada uno de los ítems.

El último estudio, de carácter totalmente distinto, intentaba demostrar que las correlaciones ilusorias debidas a la distintividad de la infrecuencia (una de las supuestas fuentes de nuevos estereotipos) eran mucho más débiles que las que resultaban de una asociación estereotípica previa entre el grupo y los ítems (que repasamos como una de las líneas de investigación que sostenía la tendencia a la autoperpetuación de los estereotipos). En este caso, intentamos oponer directamente los dos efectos en el diseño tratando de evitar los inconvenientes del único trabajo que conocemos que perseguía el mismo objetivo (McArthur & Friedman, 1980).

2. Los TRES PRIMEROS ESTUDIOS: el desarrollo de nuestro paradigma.

Para comenzar y antes de exponer los experimentos uno a uno vamos a explicar cuál era la estructura general de los mismos y la intención fundamental de estos estudios.

Por un lado la primera hipótesis de partida era , conforme a la literatura revisada, un mejor recuerdo de la información estereotípica que de la neutral.

Por otro lado, la hipótesis específica adicional que queríamos investigar era la siguiente: el efecto del estereotipo en la memoria no necesita del acuerdo del individuo con el mismo. La idea que proponemos es que basta un mero conocimiento del estereotipo social, incluso si no se está de acuerdo con él y no se comparte su contenido, para que éste tenga cuando menos un cierto efecto en el recuerdo de información confirmante, aunque quizá tal efecto no sea tan intenso como en los casos en que el sujeto comparte efectivamente el estereotipo.

Dicho de otro modo, tal efecto en la memoria sería al menos parcialmente independiente de la actitud concreta del sujeto. Por tanto, nuestra hipótesis se traduciría experimentalmente en un recuerdo superior de la información estereotípica comparada con la neutra, incluso para aquellos sujetos que no están de acuerdo con el estereotipo.

Nótese que de ser cierta esta concepción, las implicaciones para la autoconfirmación de los estereotipos serían enormes, mayores de lo pensado inicialmente. Si una persona que no cree en un estereotipo recuerda sin embargo con mayor intensidad los ejemplos que lo confirman, la tendencia a la estabilidad del

mismo será muy grande. Además tal estabilidad ya no sería concebida sólo en términos de una rigidez pasiva, como una estructura que se resiste a cambiar. Ahora cabría también entenderla en un sentido 'activo' puesto que el recuerdo selectivo para los que no creen en el estereotipo no es exactamente, al menos en términos individuales, una perpetuación del mismo sino aún algo más; marca la posibilidad de inducir a una creencia estereotípica a aquel que en principio no la tiene. Es decir que puede pensarse que una persona que asocia a un grupo con un determinado rasgo pero que a la hora de actualizar su juicio sobre tal grupo recuerda preferentemente miembros del mismo que sí poseen el rasgo, puede bien desarrollar la creencia de que grupo y rasgo están efectivamente asociados. En suma, la potencialidad autoconfirmadora de los estereotipos mediada por la memoria puede ser superior, en términos sociales, si tal proceso se da también para los que no creen en el estereotipo aunque lo conocen.

Normalmente los trabajos en este campo clasifican a los estímulos en estereotípicos, contraestereotípicos o neutrales merced a un test con otra muestra similar a aquella que realiza el experimento. Parece que con ello se persigue no alertar a los sujetos experimentales sobre la naturaleza de la prueba por medio de preguntas directas sobre estereotipos. La consecuencia de esta estrategia con dos muestras diferentes es la imposibilidad de correlacionar a nivel individual la estereotipia con la memoria, y ver la influencia del grado con que se da la primera sobre la segunda. Ya señalaba Pettigrew (1981) que una de las deficiencias crónicas en la investigación sobre estereotipos era

la ignorancia de las diferencias individuales en cuanto a las respuestas y el tratamiento de las mismas como ruido.

La práctica totalidad de los trabajos en el área funciona como si el estereotipo fuera compartido por todos los sujetos en la misma medida, es decir como si todos creyeran por igual y en el mismo grado que todos los elementos del estereotipo se aplican a los miembros del grupo.

Para afrontar este problema, nuestro esquema experimental era el siguiente. En primer lugar, la presentación de información estereotípica y neutra. A continuación la prueba de memoria. Por último, las escalas relativas a la estereotipia, que nos permitirán comprobar si cada ítem era estereotípico o neutro de acuerdo al diseño basado en el pretest, y el grado en que lo era, tanto para el grupo como para cada uno de los individuos.

Las escalas aparecen en último lugar porque de lo contrario podrían obviamente incidir sobre la prueba de memoria al constituir una especie de segunda exposición. Una vez acabado el test de memoria (exposición y recuerdo) se le pregunta al sujeto por su percepción de los grupos. Estamos hablando por supuesto de grupos sociales reales de los cuales existen estereotipos y no de grupos artificiales 'creados' en el experimento, de acuerdo a la condición necesaria que expresamos en el capítulo anterior para poder hablar propiamente de estereotipos.

Obsérvese que el supuesto implícito del que partimos es exactamente el opuesto al que sustenta la línea de investigación sobre cambio de estereotipos que nace con el estudio de Weber y Crocker (1983). Bajo este último paradigma, se presentan estímulos (contraestereotípicos) para ver cómo influyen sobre el

estereotipo del sujeto, que se mide a posteriori. En ocasiones se mide también la memoria como proceso intermediador.

En nuestro caso, el supuesto es que la información presentada experimentalmente no influirá, al menos no de una manera importante, sobre estereotipos sociales consolidados por lo que medimos éstos después de la prueba de memoria sin temor de que la presentación de la información interfiera con los mismos. También es cierto que nosotros no vamos a utilizar, por el momento, estímulos contraestereotípicos, pero de cualquier modo nuestra posición es que podemos medir los estereotipos tras la exposición sin miedo de que ésta condicione los resultados. A la inversa, la medición de los estereotipos no podría realizarse previamente a la prueba de memoria porque constituiría una nueva presentación de estímulos que interferiría en la misma y porque podría prevenir a los sujetos sobre la naturaleza del estudio.

Las escalas de medición de estereotipos son dobles. En primer lugar se aplican las escalas típicas de adjetivos en las que se pide a los sujetos que señalen la medida en que cada rasgo es propio de los miembros de un grupo.

Inmediatamente después se vuelven a presentar las mismas escalas y se les pide que contesten ahora no desde su punto de vista personal sino como el sujeto cree que la sociedad en general ve a esos grupos. Dado que en estos experimentos usábamos grupos regionales, se les instó a los sujetos a que respondieran a las escalas según la valoración que "la sociedad española en general" otorgaba a estos grupos. De esta forma pretendíamos obtener una medida del conocimiento del estereotipo social independiente del acuerdo individual con el mismo, y

correlacionar cada una de estas dos variables con la memoria del material correspondiente. Así esperábamos ver si el mero conocimiento del estereotipo sin el acuerdo con el mismo podía tener efectos parecidos en el recuerdo.

Además, este diseño nos permitiría conocer si la extremosidad del estereotipo, tanto en cuanto a su valoración social como en cuanto el grado de acuerdo individual, tenía una incidencia en el recuerdo.

2.1 El primer estudio

2.1.1 Método

A 38 estudiantes de COU se les daban unas instrucciones deliberadamente ambiguas en las que se les decía que el experimento trataba sobre percepción social y en las que no se hacía mención alguna al recuerdo que después se les iba a pedir. Se les presentaba entonces un conjunto de estímulos que consistía en una serie de 24 tarjetas a intervalos de 8 segundos cada una. Cada tarjeta describía a una supuesta persona por su nombre, grupo regional al que pertenecía, y dos adjetivos. Las personas descritas pertenecían a uno de los siguientes tres grupos: vascos, catalanes y andaluces. Los sujetos experimentales no eran miembros de estos grupos. En total se utilizaban ocho adjetivos, de los cuales dos eran estereotípicos de cada grupo (dos de los vascos, dos de los catalanes y dos de los andaluces) y otros dos eran neutros. Los adjetivos estereotípicos de un grupo eran uno positivo y el otro negativo. La ordenación de los adjetivos en los estímulos era aleatoria excepto por el hecho de que los dos

adjetivos estereotípicos de un grupo no aparecían nunca en la misma frase para evitar un posible efecto de reforzamiento mutuo. Cada adjetivo figuraba dos veces con miembros de cada grupo (o sea, seis en total) con lo que todos los adjetivos aparecían el mismo número de veces con cada grupo y en total.

Una vez que terminaron de leer las frases, a los sujetos se les mostró una lista con los ocho adjetivos y se les preguntó la frecuencia con que cada uno había aparecido asociado a cada uno de los grupos. Había pues tres listas de adjetivos, una referida a cada grupo, y el sujeto debía contestar a las tres. A continuación debían responder a unas escalas de siete puntos indicando en qué medida cada adjetivo se aplicaba a los miembros de un grupo. Los extremos de la escala venían etiquetados con 'muy' y 'nada' más el adjetivo correspondiente. Las mismas escalas, que incluían 16 adjetivos y entre ellos los 8 usados previamente como estímulos, fueron usadas para los tres grupos sociales.

Como ya expusimos, las escalas se volvían a repetir una segunda vez requiriendo ahora el punto de vista de la sociedad española en general.

2.1.2 Análisis y Resultados.

En primer lugar se procedió a comprobar si los adjetivos cumplían la cualidad de estereotípicos o neutros que se les había asignado en el diseño. Elegimos la puntuación de 5,5 sobre el total de 7 como el umbral de lo que consideramos estereotípico. Todos los adjetivos pensados como estereotípicos sobrepasaban de hecho esta puntuación, y sólo para su grupo concreto. Por su parte, los adjetivos considerados neutrales, y los estereotípicos aplicados a grupos distintos de aquél para el que eran tales, debían presentar una puntuación entre 2,5 y 5,5. De nuevo, todos los adjetivos cumplen esta condición conforme a lo previsto. Sin embargo, dado que los dos estímulos neutrales, y sobre todo uno de ellos, se acercaban mucho a este umbral para algún grupo ('habilidoso' para los catalanes = 5,05; y 'aventurero' para los vascos = 5,36) se decidió suprimir los adjetivos neutros del análisis para mayor garantía. El resto de los adjetivos estereotípicos de un grupo aplicados a otros grupos no llegan ni a la puntuación de 5, por lo que pueden considerarse plenamente neutrales. El único ítem problemático es 'gracioso' (que es estereotípico de los andaluces) aplicado a los catalanes (con una puntuación media de 2,95) que va en la dirección de lo contraestereotípico, aunque no llega a serlo. De todas formas, y teniendo en cuenta la evidencia en la literatura de un mayor recuerdo para lo contraestereotípico que para lo neutro, el presunto mayor recuerdo de este adjetivo unido a este grupo debido a su tendencia contraestereotípica iría en contra de nuestras hipótesis, dado que en el diseño esta combinación de

adjetivo y grupo funciona como neutral y por lo tanto se espera un recuerdo bajo.

Veamos ahora la relación entre el tipo de material, estereotípico o neutro, y la memoria del mismo. Conforme a las hipótesis, las estimaciones de frecuencias eran más altas cuando el adjetivo era estereotípico del grupo que cuando era neutro. Estas fueron las estimaciones.

ESTIMACION DE FRECUENCIA DE APARICION DE CADA ADJETIVO
APLICADO A CADA GRUPO

GRUPOS SOC.	ANDALUCES	VASCOS	CATALANES
EXAGERADOS	4,87 *	3,24	3,68
GRACIOSOS	4,92 *	2,63	3,11
COMILONES	3,42	4,29 *	4,00
FUERTES	2,95	4,63 *	3,00
MATERIALISTAS	3,08	3,32	5,32 *
PRACTICOS	3,00	3,26	4,29 *
HABILIDOSOS	1,37	0,84	0,95
AVENTUREROS	4,05	3,74	3,49

(*) grupo para el que el adjetivo es estereotípico

(**) Como la estimación de frecuencia era libre, las puntuaciones no tienen un límite superior concreto.

Como se ve, para cada grupo los adjetivos estereotípicos eran estimados como más frecuentes que los neutrales, y para cada adjetivo el grupo del que era estereotípico era estimado como más frecuente que los otros.

Para hacer un contraste estadístico de estas diferencias llevamos a cabo un análisis de varianza múltiple (manova) con medidas repetidas, incluyendo a las estimaciones de todos los adjetivos excepto los neutrales, para cada uno de los tres grupos. Los factores eran grupo estimado (3: andaluz / catalán / vasco); grupo del que el adjetivo era estereotípico (3: andaluz / catalán / vasco); y adjetivo (2). Este último factor es

artificial y corresponde simplemente a que hay dos adjetivos estereotípicos para cada grupo.

Ninguno de los efectos principales resultó significativo. El factor 'adjetivo' muestra una tendencia significativa a presentar una interacción¹ con los otros dos: con el grupo del que el adjetivo era estereotípico ($F=3,04$; g.l.=74 y 2; $p=0,054$) y con el grupo estimado ($F=4,49$; g.l.=74 y 2; $p=0,014$). Estos efectos no estaban previstos puesto que como acabamos de decir el factor 'adjetivo' es arbitrario y podría variar en cuanto cambiáramos la ordenación de los adjetivos en la entrada de las variables en el análisis. Por otro lado, tampoco son efectos ilógicos o extraños si pensamos que cada ítem, cada adjetivo, tiene su propio nivel de recuerdo que se verá más o menos afectado por los otros factores.

La interacción predicha entre grupo estimado y grupo del cual el adjetivo es estereotípico es altamente significativa ($F=24,02$; g.l.=148 y 4; $p<0,001$), confirmando que como vimos en la tabla los adjetivos son estimados como más frecuentes para los grupos de los que son estereotípicos.

Para precisar más se llevaron a cabo manovas independientes para cada uno de los adjetivos aplicado a los tres grupos. De los seis adjetivos considerados cinco de ellos mostraban diferencias significativas. El restante ('comilones') no llega a ser significativo pero la puntuación más alta corresponde también al grupo estereotípico (vascos). La hipótesis queda por tanto bastante confirmada.

¹. Presentaremos siempre que sea posible los resultados del contraste de los efectos intrasujeto.

El aspecto más problemático de las estimaciones es la considerable desviación, casi siempre superior a 2 puntos y en muchas ocasiones a 3, y el valor anormalmente alto que toman en ocasiones. Se encuentran estimaciones de un adjetivo para un grupo superiores al número total de apariciones de ese adjetivo para todos los grupos (6) e incluso superiores al número total de apariciones de miembros de ese grupo (8). El valor más alto que se halla es 20. Para controlar la posibilidad de que estas estimaciones desorbitadas pudieran tener una influencia en el efecto que buscamos, volvimos a elaborar los análisis generales reduciendo a 8 el número máximo de las estimaciones, pero los resultados fueron prácticamente idénticos a los iniciales.

De cualquier forma, el gran alejamiento de muchos de los sujetos respecto a la frecuencia real arroja dudas sobre en qué medida la tarea implica recuerdo de los ítems percibidos, y sobre la seriedad y la concentración en la actitud de los sujetos durante la prueba.

El segundo bloque de análisis trata de ver la relación entre por un lado el grado de extremosidad en el acuerdo con el estereotipo y por otro el grado de conocimiento del estereotipo, con la memoria del material correspondiente.

Comenzamos por comprobar si hay una relación lineal entre el grado de acuerdo individual y la estimación de frecuencia. Para ello calculamos el coeficiente de correlación entre la puntuación de la escala del adjetivo y la estimación de frecuencia del mismo adjetivo. De las 24 correlaciones (los 8 adjetivos aplicados a cada uno de los 3 grupos) sólo una da un coeficiente significativo al 1% ($r=0,38$).

Volvimos a repetir el análisis usando esta vez las escalas de conocimiento del estereotipo, es decir aquellas que pedían a los sujetos que respondieran desde el punto de vista general. Una vez más, uno sólo de los adjetivos, distinto del que resultaba significativo en el análisis anterior, correlacionaba de forma significativa con la memoria ($r=0,46$), de entre los 24 posibles.

Démonos cuenta de que la hipótesis que subyace al coeficiente de correlación es que la memoria de aquellos rasgos con los que el sujeto muestra un alto acuerdo en su atribución al grupo será mayor que la memoria de los rasgos que el individuo no cree que se apliquen al grupo, y aún mayor que la memoria de los rasgos contrarios a la atribución del sujeto. Sin embargo, la literatura sugiere que la memoria de estos últimos, de los rasgos contrarios a los que se atribuyen al grupo que si habláramos en términos sociales denominaríamos contraestereotípicos, es probablemente también alta, al menos mayor que la del material irrelevante. Por ello podría estar ocurriendo que la estimación de frecuencia fuera superior tanto para puntuaciones altas como bajas en la escala pero no para las medias, con lo que el coeficiente de correlación ofrecería un índice obviamente bajo ya que la relación no sería lineal sino cuadrática. Con todo, esta posibilidad es improbable puesto que en las escalas no hay muchas puntuaciones bajas, dado que el material escogido no incluía elementos presuntamente contraestereotípicos. De todas formas, vamos a examinarla.

Para ello, dividimos a los sujetos en grupos según su puntuación en las escalas para cada adjetivo aplicado a cada grupo y hacemos un análisis de varianza con el recuerdo de cada

uno de estos subgrupos. Como hay pocos sujetos con puntuaciones bajas (y en algunas escalas no hay ninguno), redujimos la comparación a dos grupos: los que tenían una puntuación alta (6 ó 7, en la escala de siete puntos), es decir que asignaban claramente el rasgo al grupo; y los que tenían una puntuación media (3, 4 ó 5), que consideraban el rasgo más o menos irrelevante para tal grupo. Los que creían que el grupo poseía el rasgo contrario (1 ó 2), que eran pocos, fueron eliminados de este análisis. La delimitación de las puntuaciones para los subgrupos vino guiada, además de por criterios teóricos, por la necesidad de obtener grupos numéricamente equilibrados hasta cierto punto. Por ejemplo, si hubiéramos incluido entre los que consideraban el rasgo irrelevante para el grupo sólo a los que dan una puntuación exacta de 4, entonces este grupo hubiera sido excesivamente pequeño. No pretendemos por supuesto que esta distribución de los subgrupos (3, 4 ó 5, por un lado; 6 y 7 por otro) sea la única ni siquiera la más acertada para la comprobación de la hipótesis en general, sino tan sólo la que mejor se ajusta a nuestros datos. Y creemos que está claro que si el acuerdo con la atribución del adjetivo al grupo produce una mayor memoria, entonces el segundo grupo (6 y 7) debe presentar una estimación más alta que el primero.

Los resultados de los análisis de varianza fueron los siguientes. De los 24 adjetivos, sólo 1 mostró una estimación de frecuencia significativamente más alta² entre los sujetos que lo consideraban característico del grupo.

². El nivel de significación utilizado será siempre del 0,05 excepto que se diga lo contrario.

En cuanto a los análisis que utilizaban las escalas que reflejaban la opinión de la sociedad, 5 de los 24 adjetivos ofrecieron resultados significativos en la dirección esperada. De ellos, 2 eran adjetivos estereotípicos y el resto neutros.

Aunque algunos adjetivos, tanto con las primeras escalas como con las segundas, arrojaron una mayor estimación de frecuencia entre quienes lo consideraban irrelevante para el grupo, estas diferencias nunca alcanzaron la significatividad.

2.2 El segundo estudio.

2.2.1 Método.

El segundo estudio partía del anterior pero incorporaba una serie de modificaciones. Por ello nos limitaremos a reseñar las diferencias con el primer experimento; todo lo que no se explicita en el procedimiento se entiende que es semejante a este último.

En este caso, intentamos facilitar la tarea para que la estimación fuera más ajustada a la realidad, con una desviación típica más moderada y sin valores exorbitantes.

Se utilizaron dos grupos (andaluces y vascos) en lugar de tres. Las frases hacían referencia a los grupos sociales directamente ("los andaluces son ..."); para dar mayor realismo y credibilidad al material se les dijo a los sujetos que las frases procedían de una encuesta sobre Comunidades Autónomas. De la misma forma, en cada frase ya no aparecían dos adjetivos sino sólo uno. Con esto se reducía la cantidad de información y la dificultad en la asociación de elementos; en cada frase no había ya cuatro elementos a relacionar (nombre, grupo y dos rasgos) sino sólo

dos. Además se eliminaban así las posibles interferencias en el recuerdo debidas a los nombres personales y sobre todo al hecho de venir los adjetivos en pares, lo cual hace que uno pueda concicionar la interpretación del otro.

Los sujetos fueron advertidos de que se les haría una prueba de memoria para aumentar su concentración y tratar de mejorar sus estimaciones. En este sentido, esta no es ya una prueba de memoria incidental.

Una variación fundamental fue que los adjetivos no aparecían todos con la misma frecuencia sino que ésta variaba de uno a cuatro. Además cada adjetivo no estaba vinculado con la misma frecuencia a todos los grupos como ocurría antes; al contrario, cada adjetivo calificaba a un solo grupo de tal modo que cada grupo tenía sus propios adjetivos, estereotípicos y neutrales. Así nos asegurábamos de que el sujeto percibía que las frecuencias eran distintas y se evitaba una posible adivinación en razón a una frecuencia fija. Eso sí, esto presentaba la desventaja de que los ítems estereotípicos y los neutros correspondían a adjetivos diferentes, cada uno con un nivel de memorabilidad propio, con lo que el control que los neutrales representan sobre los estereotípicos es más débil y debe fundarse para mayor garantía en un promedio de distintos adjetivos.

Las frases fueron presentadas en este caso en diapositivas a intervalos de 5 segundos cada una. En conjunto había 32 diapositivas compuestas de la siguiente forma para cada uno de los dos grupos: un adjetivo estereotípico que se repetía 2 veces y otro que se repetía 4 veces; un adjetivo neutro de cada una de estas dos frecuencias (2 y 4); un adjetivo neutro adicional de

frecuencia 3, para introducir frecuencias intermedias entre las dos extremas. Estos ítems sumados dan un total de 15 para cada grupo. Además había un adjetivo neutro para los andaluces y otro neutro para los vascos que aparecían en primer y último lugar. Estos dos ítems fueron incluidos con la sola intención de amortiguar los efectos de primacia y recencia, y se eliminaron de los análisis.

En definitiva, cada adjetivo estereotípico para un grupo y que aparecía con una frecuencia determinada tenía siempre un equivalente neutro para el mismo grupo y con la misma frecuencia. Los rasgos estereotípicos, al igual que sus controles neutros, eran uno positivo y el otro negativo. El ordenamiento de los ítems era aleatorio excepto por el hecho de que se procuró que dos repeticiones del mismo adjetivo ni tampoco dos ítems estereotípicos del mismo grupo aparecieran sucesivamente.

Se elaboraron dos conjuntos diferentes de estímulos. En uno de ellos un adjetivo estereotípico aparecía 4 veces y el otro adjetivo estereotípico 2 veces. En el otro conjunto de estímulos, las frecuencias se invertían y el primer adjetivo estereotípico aparecía 2 veces y el segundo 4. Aproximadamente la mitad de los sujetos vio uno los conjuntos y la otra mitad el otro. La finalidad de esto era promediar un poco los efectos de los adjetivos estereotípicos y disminuir la posibilidad de que el efecto se debiera sobre todo a un adjetivo concreto. A la hora de los análisis presentaremos sin embargo los resultados globales de las dos condiciones.

Después de la exposición de las diapositivas, a los sujetos se les presentaba una lista de reconocimiento en la que figuraban

una serie de adjetivos y a la que debían de responder señalando si cada uno de ellos había aparecido con el grupo en cuestión, y en caso afirmativo el número de veces. La lista de reconocimiento era igual para los dos grupos y constaba de los 10 ítems empleados como estímulos (para ambos grupos).

Tras la prueba de memoria, se les aplicaban las consabidas escalas tanto las que pedían una visión personal como las que recababan el punto de vista de la sociedad en general. Las instrucciones enfatizaban que el punto 1 significaba el rasgo contrario al punto 7 y que el punto 4 indicaba que se consideraba el adjetivo irrelevante para describir al grupo. Las escalas incluían los rótulos de 'nada' y 'mucho' para definir a los extremos.

Por último, se incluían también unas escalas evaluativas y de identificación que trataban de medir la actitud del individuo ante los grupos concretos que formaban parte del estudio (¿Qué tal te caen?; ¿Hasta qué punto te identificas con ellos?).

Una vez terminado todo el proceso, se les pedía a los sujetos que escribieran las hipótesis que ellos creían que estaban detrás del estudio.

La muestra estaba compuesta de 82 estudiantes de COU.

2.2.2 Análisis y Resultados.

Para comenzar, aclaremos que en general los sujetos o bien no se habían hecho una hipótesis clara del estudio, o ésta no coincidía con el propósito real del mismo. Por tanto, continuamos con el análisis y descartamos la posibilidad de que los sujetos estuvieran manipulando su propio recuerdo influidos por la hipótesis concreta del estudio.

Las atribuciones de los adjetivos a los grupos según los sujetos confirmaron a aquéllos como estereotípicos o neutros según lo planeado. Todos los rasgos estereotípicos, y sólo ellos, superaron la puntuación de 5,5 sobre 7. Los neutrales se mantuvieron en la franja entre 2,5 y 5,5. Además, estos últimos tuvieron valores medios bastante centrados, entre 3 y 5, excepto en un caso (5,37).

Las estimaciones fueron en esta ocasión caso mucho más ajustadas a la realidad, con poca variación respecto a los valores reales, una desviación típica mucho más baja y sin estimaciones desorbitadas. En general, los valores reflejaron una tendencia a la subestimación de las frecuencias reales, que era más pronunciada en los ítems que aparecían 4 veces y más ligera en los que aparecían 2 veces.

Para comprobar el efecto de la estereotipia se llevó a cabo un análisis de varianza múltiple (manova) de medidas repetidas, con tres factores: grupo descrito (vascos / andaluces) frecuencia de aparición (2 / 4); y tipo de adjetivo (estereotípico / neutro). Como se ve, sólo aparecen las frecuencias que tienen un ítem estereotípico y otro neutro (2 y 4); con frecuencia 3 sólo hay ítems neutros por lo que se dejan fuera del análisis.

Vamos a ver las puntuaciones medias de las estimaciones de frecuencia según los valores de los distintos factores para que nos ayuden a entender los efectos significativos.

GRUPO: ANDALUCES		
	ADJ. ESTEREOTIPICO	ADJ. NEUTRAL
FRECUENCIA 2	2,58	1,91
FRECUENCIA 4	3,15	2,87

GRUPO: VASCOS		
	ADJ. ESTEREOTIPICO	ADJ. NEUTRAL
FRECUENCIA 2	2,44	1,51
FRECUENCIA 4	3,38	2,09

En concreto, los efectos significativos fueron los siguientes. Para comenzar, los tres efectos principales. El del grupo descrito ($F=10,75$; g.l.= 76 y 1; $p=0,002$) indica que las estimaciones para los andaluces son en general mayores que para los vascos. El factor de frecuencia ($F=63,03$; g.l.= 76 y 1; $p<0,001$) refleja que los ítems que aparecían 4 veces eran obviamente estimados como más frecuentes que los que aparecían 2 veces. El efecto de la estereotipia ($F=53,87$; g.l.= 76 y 1; $p<0,001$) demuestra que, conforme a la hipótesis, los adjetivos estereotípicos son estimados como más frecuentes que los neutros.

La interacción de la estereotipia por el grupo descrito ($F=17,71$; g.l.= 76 y 1; $p<0,001$) resalta el hecho de que la incidencia de la estereotipia en el incremento de la estimación es mayor para los vascos que para los andaluces. Esto se debe más que nada a que los ítems neutrales tienen una estimación más alta

en el grupo vasco, algo que probablemente se encuadra en la diferente memorabilidad de los ítems individuales.

La triple interacción ($F= 5,46$; g.l.= 76 y 1; $p=0,022$) puede interpretarse como que entre los ítems con frecuencia 4 el efecto de la estereotipia es muy pronunciado para los vascos y muy suave para los andaluces.

Aunque en este caso, los contrastes individuales tienen un sentido mucho menor puesto que el adjetivo de la condición neutral y el de la estereotípica son distintos y por tanto el control que el primero puede suponer sobre el segundo es débil, llevamos a cabo un análisis de varianza para cada par de estímulos (estereotípico y neutro) de la misma frecuencia y sobre el mismo grupo. Los cuatro contrastes individuales del efecto de la estereotipia eran significativos al nivel de 0,05.

Para examinar la relación entre grado de atribución del rasgo al grupo y memoria del mismo, seguimos el mismo procedimiento que en el experimento anterior. En primer lugar, correlacionamos las escalas con las estimaciones de frecuencia. Tan sólo una de las veinte correlaciones (correspondientes tanto a adjetivos presentes como a ausentes, o sea referidos al otro grupo) usando las escalas con el punto de vista individual era significativa al 0,01. De la misma forma, usando las escalas con el punto de vista social tan sólo una entre veinte posibles, un adjetivo distinto al anterior, correlacionaba significativamente con la frecuencia estimada. Ambas correlaciones tenían un valor en torno a 0,3.

Realizamos también los análisis de varianza de las estimaciones de frecuencia dividiendo a los sujetos en subgrupos según su

respuesta a las escalas, para ver la posibilidad de una relación no lineal entre ambas. En esta ocasión, al ser la muestra mayor podíamos contar también, al menos en algunas escalas, con un subgrupo de los que consideran que es el rasgo contrario el que se aplica al grupo. Por ello, el contraste se realizó entre 3 subgrupos en los adjetivos en que ello era posible: quienes asignaban con claridad el rasgo al grupo (puntuaciones 6 y 7), quienes asignaban el contrario (1 y 2); y quienes lo consideraban más o menos irrelevante (3, 4 ó 5).

Igual que con las correlaciones, sólo uno de los 20 análisis usando las escalas con el punto de vista individual resultó significativo en la dirección prevista, con los sujetos que atribuían el rasgo al grupo estimando una frecuencia mayor que los otros dos subgrupos. El adjetivo era el mismo que proporcionó una correlación significativa.

Con las escalas del punto de vista social, también uno solo de los veinte análisis aportó resultados significativos en la misma dirección que el anterior. En este caso, sin embargo, el adjetivo es distinto de aquél que ofrecía una correlación significativa.

Para examinar la posible incidencia en el recuerdo de la actitud positiva o negativa ante el grupo y de la identificación con el mismo, se subdividieron los sujetos como en el análisis anterior según su puntuación en la escala correspondiente y se llevaron a cabo pruebas de contraste entre las estimaciones de frecuencia para estos distintos subgrupos. Ni la actitud evaluativa de cada sujeto ante el grupo social ni la

identificación con el mismo parecían influir en absoluto sobre la medida de recuerdo.

2.3 El tercer estudio.

2.3.1 Método.

La diferencia fundamental con el anterior es la inclusión de una medida que de recuerdo libre, además de la que hemos utilizado anteriormente en la que el individuo recibe los estímulos cuya frecuencia ha de estimar. En esta nueva medida el sujeto debe generar él mismo los adjetivos y consignar la frecuencia con que aparecieron.

Obviamente el recuerdo libre es una medida mucho más específica del proceso de memoria que la estimación de frecuencia. Por otro lado, esta última puede ser más común como proceso cotidiano que fundamente juicios sobre grupos, como ya comentamos, y tiene la ventaja de que la distribución de sus valores suele presentar mayor rango y mayor normalidad estadística por lo que parece más apta para los contrastes paramétricos más tradicionales, que son más sensibles a pequeñas diferencias.

La nueva prueba de memoria puede ser descompuesta en dos: un test normal de recuerdo libre, esto es, si el sujeto reproduce correctamente los ítems o no; y la estimación de frecuencia en sí, considerando como frecuencia 0 los ítems que el sujeto no recupere. Comparando estas dos medidas entre sí y con el otro test de estimación de frecuencia (de tipo reconocimiento), podemos estudiar cómo incide la estereotipia en las distintas medidas, y en qué medida la estimación de frecuencia es paralela

a y por tanto posiblemente producto de un proceso 'puro' de memoria (recuperación de ítems).

El procedimiento fue muy similar al anterior. 54 estudiantes de primer curso de universidad leyeron 26 tarjetas que contenían un adjetivo aplicado a miembros de grupos sociales, a intervalos de 5 segundos cada una. Los grupos sociales eran también dos, en este caso catalanes y andaluces porque los sujetos experimentales eran vascos y no queríamos introducir al endogrupo como estímulo, por los factores específicos que esto pudiera desencadenar. Los adjetivos se repetían con una frecuencia de 1, 2 ó 3; para cada una de estas frecuencias había un adjetivo estereotípico y otro neutro para cada grupo. Sumando todas estas repeticiones obtenemos 24 ítems, a los que hay que sumar un adjetivo neutro al principio y otro al final para aminorar los efectos de primacía y recencia. Un mismo conjunto de estímulos fue empleado para todos los sujetos. Los adjetivos estereotípicos, al igual que los neutros de la misma frecuencia, eran negativos dos de ellos y positivo el tercero.

Tras la exposición a los estímulos los sujetos tuvieron que contestar a dos pruebas de recuerdo. La primera era análoga al recuerdo libre y requería que el sujeto escribiera los adjetivos que habían aparecido unidos a un grupo, y al lado el número de veces que lo había hecho cada uno. El sujeto recibía por tanto como única información el nombre de cada grupo. Una vez terminado y entregado este test, los sujetos contestaban a una segunda prueba en la que aparecían una serie de adjetivos y debían señalar si cada uno de ellos había aparecido junto al grupo correspondiente y el número de veces. En esta lista, igual para

ambos grupos, figuraban los estímulos usados para ambos grupos y dos adjetivos nuevos adicionales, uno estereotípico para cada grupo. La prueba de estimación mediante reconocimiento tenía que ir obligatoriamente después de la que usaba recuerdo libre porque de lo contrario hubiera supuesto una nueva exposición estimular y hubiera interferido sobre esta última. Aunque en la literatura cognitiva hay alguna evidencia de que un test de reconocimiento puede ser afectado por uno previo de recuerdo libre (cf. Brown, 1976), esta posible incidencia no tiene por qué influir sobre el efecto selectivo que nosotros estamos investigando. De cualquier forma, el sesgo que pudiera introducir una prueba de recuerdo libre es un sesgo autogenerado por el sujeto y por los materiales que él pueda recordar, y posiblemente sería similar a lo que ocurriría en la vida cotidiana.

Por último, se aplicaron las escalas de adjetivos, que incluían los 12 que se presentaban en el test de reconocimiento, tanto desde el punto de vista individual como desde el grupal.

No se incluyeron escalas de actitud evaluativa ante los grupos concretos, visto el nulo resultado obtenido en el anterior estudio.

Después del estudio, se preguntaban de nuevo las hipótesis que los sujetos tenían sobre el mismo.

2.3.2. Análisis y resultados.

De nuevo, las hipótesis de los sujetos eran o bien inexistentes o no coincidentes con las reales.

Los adjetivos no se ajustaron muy bien al diseño de acuerdo a las puntuaciones medias de las escalas. Uno de los adjetivos elegidos como estereotípico para los andaluces ('holgazán') resultó no ser tal porque su valor medio no llegó a 5 sobre 7. Por su parte, otro de los adjetivos previamente designado como neutro para los vascos ('oportunistas') resultó ser percibido como estereotípico (5,6 sobre 7). Dado que ambos adjetivos aparecían dos veces, se resolvió eliminar todos los ítems correspondientes a esta frecuencia y proseguir sólo con las frecuencias 1 y 3. Los demás adjetivos se encontraban dentro de los intervalos predefinidos, aunque algún caso se aproximaba mucho al límite superior (5,22 para un ítem neutro). Otra cosa que no se pudo evitar fue por ejemplo que algún adjetivo estereotípico de un grupo fuera más o menos contraestereotípico para el otro grupo o viceversa, dado el carácter opuesto que presentan los perfiles de ambos grupos en varias dimensiones. De cualquier forma, tanto la cercanía en la atribución de los rasgos previamente designados como estereotípicos o neutros, como el posible recuerdo erróneo asociando un ítem con el otro grupo (contraestereotípico) en vez de con el grupo correcto (estereotípico) son posibilidades que van contra nuestras hipótesis. Por tanto, si esto tiene alguna influencia será en el sentido de hacer el test más conservador.

Las estimaciones de frecuencia se mantuvieron dentro de intervalos razonables sin valores muy altos, y con una tendencia general a la subestimación.

El análisis de varianza múltiple de medidas repetidas para ver la influencia de la estereotipia lo haremos sólo con las frecuencias 1 y 3 por lo explicado anteriormente.

Comenzamos con los resultados de la estimación de tipo reconocimiento. Contamos con tres factores intrasujeto: grupo descrito (andaluces / catalanes); frecuencia del ítem (1 / 3); y tipo de adjetivo (estereotípico / neutro). Veamos antes de nada cuáles son los valores de las estimaciones medias.

GRUPO: ANDALUCES		
	ADJ. ESTEREOTIPICO	ADJ. NEUTRAL
FRECUENCIA 1	1,24	0,77
FRECUENCIA 3	2,02	1,20

GRUPO: CATALANES		
	ADJ. ESTEREOTIPICO	ADJ. NEUTRAL
FRECUENCIA 1	1,38	0,94
FRECUENCIA 3	1,89	1,02

Se dan diferencias significativas en los siguientes parámetros: el efecto directo de la frecuencia ($F= 31,91$; g.l.= 50 y 1; $p<0,001$) que significa que obviamente los estímulos que aparecieron tres veces fueron estimados como más frecuentes que los que aparecieron una; y el efecto de la estereotipia ($F= 76,95$; g.l.= 50 y 1; $p<0,001$), con los ítems estereotípicos por encima de los neutros. También resultó significativa la

interacción entre la frecuencia y la estereotipia ($F= 8,59$; g.l.= 50 y 1; $p=0,005$), lo cual se debe a que la diferencia entre las estimaciones estereotípicas y neutras es más pronunciada con las frecuencias altas (3) que con las bajas (1).

Realizamos un contraste individual entre cada par de adjetivos (estereotípico / neutro) de la misma frecuencia y el mismo grupo, aunque una vez más el hecho de que sean adjetivos diferentes, cada uno con su memorabilidad, reduce el alcance en el que el segundo puede ser considerado como control del primero y la consiguiente validez del análisis. El resultado fue que en todos los pares, la estimación del ítem estereotípico era significativamente mayor que la del neutro. Hasta aquí, pues, vamos confirmando los datos del segundo estudio.

Se efectuó un contraste independiente con los ítems que podemos llamar 'trampas', es decir que aparecían en la lista de reconocimiento pero que no habían sido utilizados como estímulos. Recordemos que uno de ellos era estereotípico de los andaluces y el otro de los catalanes. El manova mostraba un efecto significativo del grupo ($F= 6,36$; g.l.= 51 y 1; $p=0,015$) debido a que las estimaciones son mayores para los andaluces que para los catalanes, y un efecto de la estereotipia ($F= 28,51$; g.l.= 51 y 1; $p<0,001$). Este último nos indica que, conforme a las hipótesis, el adjetivo que era estereotípico de un grupo era percibido como más frecuente asociado a ese grupo. De hecho, muy pocos sujetos asociaban erróneamente el adjetivo con el grupo a menos que fuera estereotípico de este último. Recodificando las estimaciones en presente o ausente y aplicando un test no paramétrico (Q de Cochran) a cada adjetivo según fuera aplicado

a un grupo o a otro, vemos que la proporción de sujetos que estiman que el adjetivo estaba presente es significativamente mayor para el grupo del que es estereotípico que para otro grupo. Esto ocurre entonces tanto para el adjetivo estereotípico de los andaluces ($Q= 21$; g.l.= 1; $p<0,0001$) como para el estereotípico de los catalanes ($Q= 5$; g.l.= 1; $p=0,0253$).

En resumen, la estereotipia parece producir también un falso reconocimiento selectivo de información estereotípica que realmente no fue percibida.

El segundo análisis se realizó con las estimaciones de frecuencia provenientes de la prueba de recuerdo libre.

Una respuesta se codificaba como acertada si tenía el mismo significado que el ítem original incluso si se expresaba con otra palabra distinta. Es decir no se hizo una codificación literal sino guiada por criterios semánticos. Sin embargo, si la palabra escrita era de un significado parecido a la original pero no exactamente equivalente, no se aceptaba como correcta. De cualquier forma, las invenciones de adjetivos no presentados prácticamente no existieron. Lo que sí se producían eran atribuciones erróneas en las que los rasgos aplicados en los estímulos a un grupo eran atribuidos al otro, aunque en menor medida que en la prueba de reconocimiento. Como ya vimos, si el sujeto no recordaba un ítem se consideraba frecuencia 0. Los valores son evidentemente inferiores a los de reconocimiento. Veamos las estimaciones medias.

GRUPO: ANDALUCES		
	ADJ. ESTEREOTIPICO	ADJ. NEUTRAL
FRECUENCIA 1	0,46	0,26
FRECUENCIA 3	1,93	1,28

GRUPO: CATALANES		
	ADJ. ESTEREOTIPICO	ADJ. NEUTRAL
FRECUENCIA 1	0,57	0,44
FRECUENCIA 3	1,72	0,74

El manova efectuado con las estimaciones de recuerdo libre conservaba los tres mismos factores: grupo descrito; frecuencia; y tipo de adjetivo (estereotípico / neutro). Los siguientes efectos principales resultaron significativos. La frecuencia ($F=117,41$; g.l.= 53 y 1; $p<0,001$), puesto que los ítems presentados tres veces se estimaron como más frecuentes que los que aparecieron una vez. La estereotipia ($F=38,84$; g.l.= 53 y 1; $p<0,001$) debido a que los adjetivos estereotípicos son percibidos como más frecuentes.

Además son significativas dos interacciones: grupo descrito por frecuencia ($F=28,00$; g.l.= 53 y 1; $p<0,001$), que refleja que el grupo de los catalanes arroja estimaciones más altas que el grupo de los andaluces para los adjetivos de frecuencia 1 pero más bajas para los de frecuencia 3; y la interacción entre frecuencia y estereotipia ($F=22,55$; g.l.= 53 y 1; $p<0,001$) debida a que el efecto de la estereotipia es claramente mayor en la frecuencia alta que en la baja. En concreto, cuando se llevan a cabo los contrastes individuales para cada par de adjetivos

(estereotípico y neutral) de la misma frecuencia y para el mismo grupo, se ve que sólo los pares de adjetivos de frecuencia 3 presentan diferencias significativas, mientras que los de frecuencia 1 resultan no significativos (aunque uno de ellos muestre una tendencia a serlo).

Por último, se analizaron los datos desde el punto de vista de recuerdo libre puro, es decir independiente de la frecuencia estimada, teniendo tan sólo en cuenta si el sujeto reproduce o no el adjetivo. Para no efectuar el análisis de varianza múltiple con variables dicotómicas (proporciones), se calcularon variables nuevas que contabilizaban el número de adjetivos (estereotípicos por un lado, y neutrales por otro) recordados. El recorrido de estas variables va por tanto de 0 a 4. Sus puntuaciones medias son las siguientes.

NUMERO MEDIO DE ADJETIVOS RECORDADOS	
ADJ. ESTEREOTIPICOS	ADJETIVOS NEUTRALES
2,51	1,84

(*) El máximo valor posible es de 6 en ambos casos.

La diferencia entre estos dos valores es claramente significativa ($F= 45,05$; g.l.= 54 y 1; $p<0,001$). Un contraste no paramétrico (Q de Cochran) entre la proporción de sujetos que recuerda cada adjetivo estereotípico y su equivalente (de la misma frecuencia y para el mismo grupo) muestra que la diferencia a favor del estereotípico es significativa en los adjetivos de frecuencia 3 ($Q= 5,4$; g.l.= 1; $p= 0,201$. $Q= 18,61$; g.l.= 1; $p<0,0001$), pero no en los adjetivos de frecuencia 1. Estos

resultados coinciden con los de la estimación de frecuencia mediante recuerdo libre.

En definitiva, parece que el efecto de la estereotipia en la estimación de frecuencias mediante el recuerdo libre es más restringido que en la estimación mediante reconocimiento, porque se produce sólo en el adjetivo de frecuencia alta, . La relación entre ambas medidas parece ser bastante estrecha, porque las correlaciones entre ellas son prácticamente todas significativas y en su mayoría oscilan en una banda entre 0,4 y 0,6.

El efecto de la estereotipia es prácticamente el mismo cuando consideramos como variable dependiente la estimación de frecuencia y cuando tomamos la presencia o ausencia de recuerdo, y ello tanto en el caso de recuerdo libre como en el de reconocimiento. Esto refuerza la idea de que la estimación de frecuencias de ítems individuales nos sirve como buen indicador del proceso que intentamos medir, o dicho de otra forma, de que el efecto que encontramos en la estimación de frecuencias se debe realmente a la memoria.

Pasamos ahora a la relación entre las escalas y las pruebas de memoria. La posibilidad de que haya una relación lineal entre el grado de desacuerdo-acuerdo y la memoria la abordamos de nuevo por medio de correlaciones. En las estimaciones de tipo reconocimiento, de 28 correlaciones sólo 2 son significativas y corresponden ambas al mismo adjetivo, en un caso con la escala de punto de vista individual y en el otro con la del punto de vista social. En las estimaciones de tipo recuerdo libre sólo una

de las 24 correlaciones resultó significativa y lo era en un sentido opuesto al previsto: a mayor acuerdo, menor frecuencia estimada.

Para contrastar la posibilidad de que el recuerdo de quienes consideran que es el rasgo opuesto el que se aplica al grupo (puntuaciones de 1 y 2 en la escala) esté oscureciendo una relación no lineal entre acuerdo-desacuerdo y memoria se recurrió al mismo análisis que empleamos con el primer experimento. Es decir se efectuó un análisis de varianza entre las estimaciones medias de frecuencia de cada adjetivo para dos subgrupos de sujetos: los que pensaban que el rasgo se aplicaba al grupo (puntuaciones de 6 y 7 en la escala) y aquellos otros que lo consideraban más o menos irrelevante para el mismo (puntuaciones de 3, 4 ó 5). El hecho de no haber seleccionado adjetivos contraestereotípicos y lo limitado de la muestra impedían en muchos casos tener un grupo de sujetos que aplicara el rasgo contrario al grupo para haberlo introducido también en el análisis. En las estimaciones de tipo reconocimiento sólo 4 correlaciones de un total de 56 dieron resultados significativos, 2 de ellas con las escalas del punto de vista individual y las otras 2 con las escalas del punto de vista colectivo. De esos cuatro ítems, dos correspondían a adjetivos que realmente habían sido presentados junto al grupo en cuestión, y los otros dos eran errores.

En las estimaciones de tipo recuerdo libre, sólo una de las 48 correlaciones dio resultados significativos.

2.4 Discusión de los resultados de los tres estudios.

En estos tres diseños hemos tratado de poner a prueba la hipótesis de que la información estereotípica se recuerda mejor que la irrelevante. Partiendo del diseño de Hamilton y Rose (1980) hemos ido introduciendo modificaciones que a nuestro juicio mejoraban el procedimiento y las medidas dependientes, incluso a riesgo de perder el control sobre la memorabilidad de los estímulos individuales que suponía el emplear los mismos ítems con todos los grupos.

La conclusión general es que, en efecto, el material estereotípico parece recordarse mejor que el neutro.

Este efecto, que parece bastante robusto, aparece tanto en estimaciones de frecuencia basadas en reconocimiento o recuerdo libre, como en estas mismas medidas 'puras', es decir cuando se degradan para hacerlas equivalentes a las pruebas clásicas de recuerdo y reconocimiento (en las que sólo se contabiliza si el ítem ha sido recordado o no). Esto refuerza la confianza en que el efecto en las estimaciones de frecuencia se deba realmente a un mayor recuerdo.

El efecto parece extenderse también a ítems estereotípicos no presentados en realidad. En otras palabras, encontramos indicios de una tendencia a recordar equivocadamente información estereotípica que no ha sido percibida en verdad. El efecto de este recuerdo erróneo sería también la perpetuación del estereotipo.

La incidencia de la estereotipia pareció ser mayor en el reconocimiento que en el recuerdo libre, puesto que en este último caso sólo se dio en ítems de frecuencia de repetición

alta, pero no en los ítems que aparecían una sola vez. Un posible efecto de suelo (que obviamente no es tan acusado en el caso del reconocimiento) en un contexto de subestimación generalizada, podría quizá ayudar a explicar este último resultado. Otra posible contribución a la explicación sería el hecho de que la adivinación con base en el estereotipo podría resultar más fácil cuando los ítems son presentados que cuando requieren una generación previa.

Dado que la tónica general es de subestimación, la mayor frecuencia estimada de lo estereotípico lo acerca en la mayoría de las ocasiones a su valor real. Sin embargo, ~~no hay fundamento para concluir de aquí una mayor exactitud en el recuerdo estereotípico.~~ La incidencia de la adivinación o de un posible sesgo en la respuesta habrá de ser abordada por otros diseños más específicos. Hasta aquí ~~sólo podemos afirmar que lo estereotípico se recuerda con mayor intensidad,~~ pero no sabemos si con mayor acierto.

En cuanto a la predicha relación entre extremosidad del acuerdo y recuerdo, la evidencia en este sentido es extremadamente débil. El hecho de que encontremos algún resultado significativo después de hacer numerosos análisis no revela mucho, puesto que el azar puede jugar un papel importante cuando se efectúan tantos análisis. La impresión que obtenemos de los datos es que ~~la memorabilidad es más bien independiente del grado de acuerdo,~~ y también de desacuerdo en el caso en que se examinó esta posibilidad.

Nos encontramos pues ante una situación paradójica. El hecho de que un individuo considere que un rasgo es propio de un grupo

no parece que afecte de manera importante a su recuerdo del mismo. Sin embargo, cuando los sujetos en general están de acuerdo en que tal rasgo es característico del grupo entonces se recuerda con mayor intensidad, y este incremento del recuerdo parece ser válido tanto para los individuos que opinan que el rasgo es propio del grupo como para los que no. E incluso aquí sí parece haber cierta proporcionalidad entre el grado en que el conjunto de sujetos asigna el adjetivo y su estimación media de frecuencia. Si tomamos las puntuaciones medias de las escalas y del recuerdo para cada adjetivo (tanto adjetivos acertados, que en los estímulos aparecían con el grupo, como adjetivos falsos que no aparecían o lo hacían con el otro grupo) y correlacionamos estas dos nuevas variables como si cada adjetivo fuera un sujeto, obtenemos un coeficiente de correlación de nada menos que 0,655. Y eso que parte de la varianza está explicada por el número de repeticiones con que aparecía cada adjetivo, lo cual introduce ruido en la relación que hemos observado. Parece pues que a nivel colectivo sí hay una relación entre el grado de asignación de los ítems al grupo y el grado de recuerdo de los mismos.

Vamos a ilustrar esto con un cuadro en el que se representa el grado en que los sujetos en conjunto consideran cada adjetivo propio del grupo (puntuación media en la escala) y el grado en que lo recuerdan (puntuación media de la estimación de frecuencia). El número con que aparece representado cada individuo corresponde a la frecuencia con que apareció el mismo (1, 2, 3, ò 0 si es incorrecto). Los datos corresponden al tercer experimento.

estímulos, y no había un análisis de la relación de ambos procesos (atribución al grupo y recuerdo) para cada ítem.

Hasta aquí el resultado, aunque pueda parecer sorprendente, puede encajar con la hipótesis original. Es un fenómeno social, el estereotipo como una imagen compartida, el que provoca un recuerdo selectivo, incluso independientemente de las creencias individuales. La lectura social de lo que representa la estereotipia, ahora también desde el punto de vista de sus efectos cognitivos, alcanzaría así su máxima expresión.

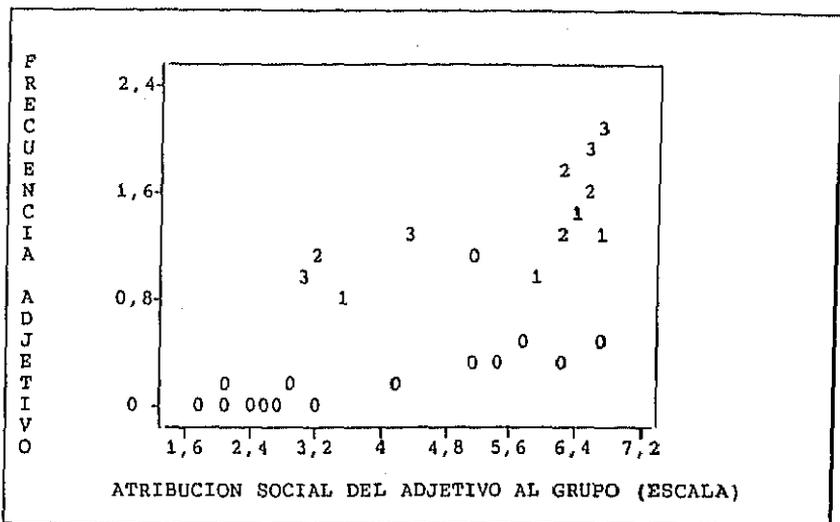
Lo que ya no encaja en estas coordenadas es la ausencia de relación que encontramos también entre la percepción que los sujetos tienen del estereotipo social (las escalas desde el punto de vista social) y las pruebas de memoria. Estas escalas fueron planteadas como una medida del conocimiento del estereotipo social, el cual por sí mismo hipotetizábamos que podría originar un recuerdo selectivo. Sin embargo, tampoco los que manifiestan que la sociedad asigna un rasgo al grupo y aquellos otros que piensan que tal característica es socialmente irrelevante para el grupo muestran niveles diferentes de recuerdo del ítem correspondiente.

La única explicación que sería compatible con nuestro esquema teórico y empírico sería que los sujetos que atribuyen el rasgo al grupo no creyeran que la sociedad hace tal atribución y viceversa, o sea que los que creen que la sociedad asocia una característica al grupo no compartan ellos mismos tal atribución. Es decir, que los que tengan puntuación alta en la escala individual la tengan media en la social y a la inversa. De este modo, el recuerdo selectivo de unos sujetos se vería incrementado

por su acuerdo con el emparejamiento del grupo y el adjetivo, mientras que para los otros el recuerdo selectivo sería producto del conocimiento del estereotipo social. Para que esta explicación tuviera visos de realidad debería haber pues una correlación negativa entre la escala desde el punto de vista individual y la escala desde el punto de vista social para cada adjetivo. Sin embargo, lo que ocurre es justamente lo contrario: una correlación positiva y generalmente bastante alta entre ambas escalas. De hecho, si hubiéramos encontrado el efecto esperado entre recuerdo y escala con el punto de vista individual, por un lado, y recuerdo y escala desde la perspectiva social, por otro, hubiera sido difícil separar ambos efectos dada la alta correlación entre los dos tipos de escalas.

Al margen de esto, hay que insistir en que el hecho de que las escalas desde el punto de vista colectivo correlacionen con las escalas de la perspectiva individual no significa que sea lógico o esperable que las primeras, al igual que le ocurría a las segundas, no muestren relación con la memoria. Si la hipótesis que postulamos es cierta se debería haber producido la relación entre el recuerdo y la escala individual, independientemente de la vinculación entre esta última y la escala social.

Por su parte, las escalas del punto de vista social muestran la misma relación lineal, en el nivel de agregados o medias, que veíamos para las escalas de la perspectiva individual: las medias de las escalas sociales de cada adjetivo parecen guardar una correlación con las medias de recuerdo de esos adjetivos. Veamos, al igual que antes, el gráfico correspondiente al tercer experimento.



Esta relación no es sorprendente si tenemos en cuenta simultáneamente la relación que vimos en las otras escalas y la alta correlación existente entre ambos tipos de escalas.

En concreto, las escalas del punto de vista social suelen reflejar una puntuación similar a las del punto de vista individual, con una extremosidad ligeramente superior en los adjetivos estereotípicos.

En definitiva, tenemos un enigma que consiste en que la incidencia de la atribución de rasgos a grupos sociales tiene un efecto en el recuerdo de los mismos cuando se toma colectivamente pero no en cuanto proceso individual.

Como vimos en el capítulo sobre el concepto de estereotipo, hay autores que, cuando no se produce el efecto esperado empleando escalas de estereotipia, lo achacan inmediatamente a los valores

sociales dominantes que empujarían a los individuos a manipular sus respuestas para no confesar sus verdaderos niveles de estereotipia. En nuestro caso, esta posibilidad está muy desacreditada por varios factores: aunque como reflejaba nuestro propio estudio hay en efecto una cierta mala imagen social de la estereotipia, en nuestros experimentos hay sujetos, y muchos, que sí 'confiesan' sus estereotipos; la ausencia de efecto se da tanto en adjetivos positivos como negativos, cuando el control sobre la propia respuesta se debería aplicar fundamentalmente a estos últimos; el sesgo de autopresentación no tiene tanto sentido en las escalas del punto de vista social, pero en ellas tampoco se da el efecto.

Por otra parte, nuestras escalas que trataban de medir el conocimiento del estereotipo tampoco muestran una correlación con la memoria de lo estereotípico al nivel de los individuos, aunque una vez más el efecto aparece cuando tomamos los resultados colectivos.

Una posible explicación a esto sería que nuestras escalas no miden lo que pretenden medir, bien porque los individuos no tengan una percepción acertada de los estereotipos sociales, bien porque obtengan sus estereotipos de una unidad social distinta a 'la sociedad española en general'. Por ejemplo los sujetos pueden compartir los estereotipos con un grupo social de menor extensión geográfica o biográfica, como serían los pares de su generación. De ser así, la sociedad española en general no sería un colectivo de interés para investigar el conocimiento de los estereotipos relevantes para nuestra muestra.

En cualquier caso, lo que se desprende innegablemente de nuestros datos es que cuando los sujetos experimentales comparten básicamente la asignación a un grupo de ciertas características, y eso es lo que constituye un estereotipo, la memoria de las mismas es especialmente acusada en comparación con información irrelevante. Y este proceso, de gran robustez, se mantiene a pesar de la ausencia de relación entre asociación y recuerdo individual.

En consecuencia, y pese a que no se hayan cumplido todas nuestras hipótesis, podemos concluir un reforzamiento del aspecto social del influjo confirmatorio de los estereotipos en memoria. El hecho de que no se necesite el acuerdo individual con el estereotipo para que sus efectos se dejen sentir en el recuerdo, ahonda como ya indicamos la potencialidad autoconfirmatoria de este proceso. Este efecto abarcaría ahora también a los que no creen en el estereotipo, los cuales recordarían selectivamente sin embargo elementos confirmatorios y podrían incluso cambiar por tanto sus creencias en la dirección del mismo.

3. El CUARTO ESTUDIO: la influencia de las instrucciones y del tiempo de percepción.

3.1 Introducción

Como ya avanzamos, este estudio pretendía analizar la incidencia en el efecto de dos factores que condicionan la forma en que el sujeto percibe los estímulos, uno las instrucciones experimentales que recibe, y el otro el tiempo de que dispone para percibir cada ítem.

El diseño cuenta pues con dos factores intersujetos. Las instrucciones, que pueden ser de formación de impresiones o de memoria, y el tiempo de percepción de cada ítem que puede ser de 1 ó de 5 segundos.

En cuanto a este último, es obvio que la memoria y aún la percepción son más difíciles cuando el tiempo es reducido. No sólo porque la exposición del estímulo es menor sino también porque, aun cuando el sujeto intente deliberadamente recordar (condición de instrucciones de memoria) carece de tiempo para poner en marcha estrategias mnemotécnicas o repeticiones mentales de los ítems.

Nuestra hipótesis será que en la condición donde la memoria es más difícil y menos elaborada será donde la estereotipia afectará especialmente al recuerdo, siguiendo la idea de que las estructuras como los estereotipos condicionarán especialmente el resultado en ausencia de un recuerdo claro.

Por tanto, esperamos que la diferencia entre la estimación estereotípica y la neutral sea superior en la condición de 1 segundo que en la de 5.

En cuanto a las instrucciones, hay enfoques diversos. Ya vimos que había varios estudios que mostraban paradójicamente un peor nivel de recuerdo cuando se exhortaba a los sujetos a recordar el material que cuando se les pedía que se formaran una impresión. Y ello pese a que el empleo de estrategias mnemotécnicas y de repetición mental de los ítems es más improbable en la condición de formación de impresiones, lo cual debería dificultar el recuerdo. De cualquier forma, la cuestión de cuál condición produce mejor recuerdo en general podemos comprobarla a posteriori en nuestros datos.

El hecho de si la memoria global es superior o inferior en una condición u otra es en cualquier caso independiente del problema central: en qué condición será superior el recuerdo selectivo.

Desde nuestra perspectiva, pese a que la tarea pueda ser objetivamente más fácil en la condición de formación de impresiones, esto no excluye que subjetivamente los sujetos la perciban como más difícil en este caso, lo cual podría animarles a usar estructuras como los estereotipos. Además, las instrucciones de memoria conllevarán probablemente un intento de recordar todos los ítems en general, posiblemente mediante las estrategias mnemotécnicas y de repetición mental que hemos mencionado, lo cual homogeneizará en mayor grado la atención y esfuerzo cognitivo dedicado a cada ítem. Por contra, en formación de impresiones el sujeto atenderá y se concentrará más en unos rasgos que en otros, y ahí la estereotipia puede jugar un papel privilegiando a los elementos estereotípicos.

En definitiva, aunque Belmore y Hubbard (1987) no encuentran una influencia de las instrucciones en la memoria selectiva (eso sí,

usando esquemas pero no estereotipos), nosotros pronosticamos una mayor vigencia del recuerdo estereotípico en la condición de formación de impresiones.

Recordemos por otro lado que los datos de Malpass (1969) sobre congenialidad en la actitud, donde el recuerdo superior del material que está de acuerdo con las propias actitudes se producía cuando los sujetos pensaban que su tarea sería juzgar los estímulos pero no cuando trataban conscientemente de recordarlos, favorecen nuestra hipótesis.

3.2 Procedimiento

El tipo de estímulos empleados era análogo a los usados en el tercer estudio. Se presentaron 33 diapositivas a intervalos iguales, en cada una de las cuales aparecía un grupo social al que se le atribuía un adjetivo ("los andaluces son prácticos"). Los grupos claves eran dos: andaluces y vascos. Cada uno de ellos aparecía emparejado con tres adjetivos estereotípicos y tres neutrales. Dos de los tres ítems estereotípicos y dos de los neutrales eran positivos y el resto negativo. De los tres adjetivos de cada tipo (estereotípicos o neutrales) uno aparecía 3 veces y los otros dos adjetivos 2 veces. Así, cada ítem estereotípico tenía otro neutral de la misma frecuencia. Este conjunto de adjetivos constituían el corazón del diseño.

Además, cada grupo tenía dos ítems neutros que sólo aparecían una vez; uno de ellos tenía como función ampliar el abanico de frecuencias posibles y el otro aparecía, bien al principio (vascos) o al final (andaluces), para disminuir el efecto de primacía y recencia. Aparte de esto, se incluía un grupo

adicional (gallegos) que aparecía al principio del todo con 2 adjetivos neutrales (de frecuencia 1 cada uno) para menoscabar aún más el efecto de primacía. Otra función de estos últimos adjetivos era incrementar la proporción de ítems neutrales para evitar dar la impresión de que los adjetivos 'en general' eran estereotípicos, lo cual podría ser usado como criterio de adivinación en el recuerdo.

Por otro lado, se omitió la referencia que se hacía en estudios pasados a que las frases provenían de una encuesta porque se pensó que esto podía sugerir que el material sería en buena parte estereotípico y servir así también de criterio para el recuerdo. Se quería impedir pues que el sujeto obtuviera del propio conjunto de estímulos la idea de la estereotipia de los mismos y la utilizara indiscriminadamente como una estructura que dirigiera el recuerdo.

Después de las diapositivas se entregaba el primer cuestionario que en su primera página formulaba tres preguntas sobre participación en otros experimentos de psicología o en pruebas psicológicas y sobre los estudios que el sujeto pensaba elegir. Estas preguntas eran abiertas, por lo que la respuesta debía ser escrita por el propio sujeto. La finalidad era entretener un momento al sujeto para interferir con la memoria a corto plazo, especialmente en lo referente a los últimos ítems de la serie. En la siguiente página del cuestionario aparecía el nombre de uno de los dos grupos de interés (andaluces y vascos) y se pedía que se recordaran las características que habían aparecido asociadas con el mismo y la frecuencia de cada una. La tercera página repetía la demanda con el otro grupo. En la condición de

formación de impresiones se introducía la prueba de recuerdo libre diciendo que en primer lugar había que pasar un test de memoria para controlar la influencia de ésta sobre la impresión.

Una vez recogido este cuestionario para evitar que volvieran atrás se entregaba el segundo cuestionario en el que figuraba para cada uno de los dos grupos una lista de adjetivos, a cada uno de los cuales había que responder diciendo si había formado parte de los estímulos originales o no, y en caso afirmativo la frecuencia con que lo hizo. La lista constaba de los 8 ítems que habían sido emparejados en los estímulos con cada grupo (3 estereotípicos y 5 neutrales) y de otros 7 nuevos (3 estereotípicos y 4 neutrales) del mismo tono evaluativo que los primeros. En total, 15 adjetivos por grupo. Estaba por tanto equilibrada la proporción de ítems correctos ('viejos') y de falsas alarmas ('nuevos'); el número de ambos es el mismo, excepto por el hecho de que se dejó sin pareja en el conjunto de los ítems de falsa alarma al ítem que figuraba en primer o último lugar de la lista original. Además la proporción de ítems estereotípicos y neutrales era prácticamente la misma para los que efectivamente habían aparecido (viejos) y para los que no (nuevos).

La existencia en la lista de reconocimiento de ítems estereotípicos y neutrales, viejos por un lado y nuevos por otro, nos permite comparar el efecto de la estereotipia en ambos tipos de ítems y analizar en qué medida tal efecto es debido a una mayor calidad o exactitud del recuerdo estereotípico o a un sesgo de tipo adivinatorio. Si la ventaja del recuerdo estereotípico es la misma para las falsas alarmas (ítems nuevos) que para los

genuinamente presentados como estímulos entonces concluiremos que no hay una mejor discriminabilidad del material estereotípico en el recuerdo. En cambio, en la medida que el efecto sea superior entre los ítems viejos que entre los nuevos existirá tal discriminabilidad diferencial en la memoria. Para ello emplearemos la teoría de la detección de señales cuyos fundamentos revisamos en el capítulo anterior.

Al final de este cuestionario se hacían tres preguntas: cuáles creía el sujeto que eran los objetivos de la investigación; el porcentaje de rasgos que creía haber recordado; y, más importante, las razones por las que creía haber recordado esos ítems y no los otros. Por último, se pedía una evaluación de los dos grupos según la impresión que de ellos daba el material proyectado, para que las instrucciones de formación de impresiones tuvieran sentido y los sujetos de esta condición no pudieran sentirse engañados.

El tercer cuestionario que contenía las escalas se introducía como "una pequeña encuesta", o sea una investigación independiente, una vez terminada la prueba de formación de impresiones/ memoria. Constaba de las consabidas escalas de 7 puntos para 15 adjetivos con cada grupo, exactamente los 15 adjetivos que habían entrado en la lista de reconocimiento. Cada grupo contaba pues con adjetivos diferentes. Hubiera sido deseable aplicar todos los adjetivos a los dos grupos, para asegurarse de que los rasgos estereotípicos para un grupo son todos neutros para el otro, y de que los neutros lo son para los dos grupos, pero la excesiva proliferación de escalas hubiera convertido al cuestionario en excesivamente largo y farragoso.

Por otro lado, los otros estudios anteriores nos daban una cierta garantía de que los estímulos encajarían bien dentro de los tipos a los que se les asignaban. Las escalas se aplicaban en primer lugar demandando la opinión del propio sujeto, y a continuación se pedía que se contestaran las mismas escalas según el punto de vista de la sociedad española en general, para replicar una vez más el estudio anterior.

Por último, se pasaban unas escalas en las que se debía consignar la cercanía o lejanía personal y la actitud ante los dos grupos sociales del experimento, precedidos del endogrupo (madrileños) para que sirviera de anclaje.

La muestra estaba compuesta por 122 chicos y chicas de los últimos cursos de bachillerato, divididos de la siguiente forma según las 4 condiciones que se derivan del cruce de los 2 factores del diseño:

- 32 sujetos con instrucciones de memoria y 5 segundos de exposición estimular
- 34 con instrucciones de memoria y 1 segundo de exposición
- 34 con instrucciones de formación de impresiones y 5 segundos de exposición
- 22 con instrucciones de formación de impresiones y 1 segundo

Cada condición se llevó a cabo con una clase distinta de jóvenes dentro del mismo Instituto de Bachillerato.

3.3 Resultados y discusión.

En primer lugar, señalar que una vez más ni las hipótesis imaginadas por los sujetos se ajustan en general a las nuestras, ni los criterios por los que ellos creen recordar unos ítems y no otros sugieren por lo común la presencia consciente de la estereotipia como algo que afecte el recuerdo.

En el caso del grupo de los vascos, la media de las escalas desde el punto de vista de la opinión individual cae, para varios de los adjetivos que habíamos designado de antemano como estereotípicos, por debajo del límite que habíamos convenido: 5,5. Por ello tuvimos que rebajar el umbral de lo estereotípico a la puntuación media de 5, para no quedarnos cojos en el diseño. Al fin y al cabo, esta debilidad en la estereotipia de algunos adjetivos va en contra de nuestras hipótesis por lo que si a pesar de todo se da el efecto, éste habrá probado su solidez. Los ítems neutros cumplen perfectamente los límites que habíamos marcado originariamente (media entre 3 y 5). Otro tanto ocurre con los estereotípicos andaluces (con puntuación media superior a 5,5), con una excepción. El adjetivo "holgazán" que habíamos catalogado como estereotípico de los andaluces no llega ni siquiera a los 5 puntos de media, por lo que se le retiró de los análisis.

Las estimaciones relativas a la memoria fueron bastante moderadas, tendiendo una vez más a la baja respecto a los valores reales. Se produjeron algunos recuerdos erróneos, pero en poca cuantía. El 66% de los sujetos sólo cometió un error en cada grupo, alrededor del 17 ó 18% tuvo dos errores por grupo, y menos del 10% incurrió en tres o más. Estos errores incluyen tanto

invenciones de ítems no presentados como atribuciones equivocadas de los adjetivos de un grupo a otro distinto. En el experimento anterior estas falsas atribuciones estaban incluidas en el análisis del reconocimiento puesto que la lista era la misma para ambos grupos y en ella figuraban los ítems usados con los dos grupos. Aquí sin embargo, debido al diseño de la lista con ítems nuevos (estereotípicos y no estereotípicos) para controlar la adivinación, no quisimos hacer la lista excesivamente larga ni tampoco desequilibrar la proporción de ítems correctos e incorrectos a favor de estos últimos, por lo cual no incluimos en la lista de reconocimiento de un grupo los adjetivos que habían sido presentados como estímulos para el otro. Esto explica que, ahora que los errores incluyen las malas atribuciones, éstos 'aumenten' con respecto al último estudio. En cualquier caso, su número no es preocupante. Algunos de ellos son similares a adjetivos estereotípicos del grupo, usados o no como estímulos, por lo que sugieren la posibilidad de que provengan de un recuerdo estereotípico de tipo adivinatorio. El modo de comprobar esta posibilidad sería pasar escalas con los adjetivos inventados a una muestra similar de sujetos para ver en que medidas son típicos de los grupos. Sin embargo, el número de adjetivos inventados no era lo suficientemente grande como para que dicho análisis mereciera la pena.

3.3.1. El efecto de la estereotipia.

En los análisis de memoria de los adjetivos presentados, el primer paso consistía en comprobar que se daba el efecto de la estereotipia, por el cual los adjetivos estereotípicos se deberían recordar como más frecuentes que los neutros. Para ello, tomamos en cuenta los tres adjetivos estereotípicos y sus pares neutros. Se hizo una media aritmética de la estimación de los dos adjetivos de frecuencia 2 para obtener un sólo índice que poder comparar con la estimación del único adjetivo de frecuencia 3. Obtenemos así para cada grupo un valor para los ítems de frecuencia 2 y para los de 3, tanto estereotípicos como neutrales.

Veamos la media de dichas estimaciones, comenzando por las que proceden del recuerdo libre.

	GRUPO: ANDALUCES		GRUPO: VASCOS	
	ADJ. EST.	ADJ. NEUTRAL	ADJ. EST.	ADJ. NEUTRAL
FREC. 2	0,95	0,30	1,18	0,18
FREC. 3	2,07	0,60	0,77	0,61

A primera vista, parece que los ítems estereotípicos están siempre por encima de los neutros. El único dato extraño es que el adjetivo estereotípico de los vascos de frecuencia 3 tiene una estimación por debajo de los de frecuencia 2; en todos los demás casos los ítems de frecuencia 3 se estiman, lógicamente, como más frecuentes que los de un número de repeticiones inferior.

El análisis de varianza múltiple (manova) de medidas repetidas tiene pues los siguientes factores: grupo descrito (andaluces / vascos); frecuencia de aparición (2 / 3); tipo de adjetivo

(estereotípico / neutral). Los siguientes efectos resultaron significativos. El grupo descrito ($F= 37,73$; g.l.= 121 y 1; $p<0,001$) porque en conjunto las estimaciones para los ítems de los andaluces son mayores que las de los vascos, aunque esta diferencia se debe fundamentalmente al estereotípico de frecuencia 3; al tipo de ítem ($F= 243,13$; g.l.= 121 y 1; $p<0,001$) debido a que los estereotípicos son superiores a los neutrales; la frecuencia ($F= 31,58$; g.l.= 121 y 1; $p<0,001$) porque lógicamente los de frecuencia 3 son estimados como más frecuentes que los de 2.

La existencia, como hemos comentado, de algunos valores un tanto particulares nos avisaba de la posible existencia de interacciones. En efecto, varias de ellas son significativas: grupo descrito X tipo de ítem ($F= 30,08$; g.l.= 121 y 1; $p<0,001$) fruto de que la diferencia entre el recuerdo de lo estereotípico y lo neutral es mayor para los andaluces que para los vascos; grupo descrito X frecuencia ($F= 40,90$; g.l.= 121 y 1; $p<0,001$) que aparece porque para los vascos los ítems de frecuencia 3 no tienen una estimación más alta que los de frecuencia 2. Ambas interacciones vienen mayormente explicadas por la triple interacción grupo descrito X tipo de ítem X frecuencia ($F= 63,24$; g.l.= 121 y 1; $p<0,001$) que puede ser entendida del siguiente modo: los ítems estereotípicos de frecuencia 3 tienen un valor excepcionalmente alto en el caso de los andaluces y excepcionalmente bajo en el de los vascos.

Resumiendo, encontramos el efecto esperado de la estereotipia, pero acompañado de otros efectos sin mayor interés debidos a la particular memorabilidad de los ítems individuales.

Veamos ahora las estimaciones correspondientes al reconocimiento.

	GRUPO: ANDALUCES		GRUPO: VASCOS	
	ADJ. EST.	ADJ. NEUTRAL	ADJ. EST.	ADJ. NEUTRAL
FREC.2	1,77	0,87	1,75	0,60
FREC.3	2,23	0,94	1,48	1,34

Los valores presentan una tónica similar a los de recuerdo libre, obviamente más altos, y de nuevo con la misma particularidad de que, para el material estereotípico vasco, la estimación es inferior en la frecuencia 3 a la frecuencia 2.

El manova ofrece los mismos efectos significativos que el de recuerdo libre, con una única diferencia. Ahora no resulta significativa la interacción entre grupo descrito y frecuencia, y en cambio lo es la de frecuencia X tipo de ítem ($F= 6,36$; g.l.= 113 y 1; $p=0,013$) porque el superior recuerdo de lo estereotípico es aún más fuerte en los adjetivos repetidos dos veces que en los repetidos tres veces. Sin embargo, también esta interacción está cualificada y explicada por la triple interacción ($F= 43,04$; g.l.= 113 y 1; $p<0,001$) que responde a las mismas causas que en el recuerdo libre: un valor muy bajo para el ítem estereotípico vasco de frecuencia 3. O sea que igual que en el recuerdo libre, el efecto de la estereotipia es claro pero viene mezclado con otros que responden a la particular memorabilidad de algunos adjetivos.

Para confirmar, una vez más, que los efectos que obtenemos en las estimaciones de frecuencia (tanto las provenientes del recuerdo libre como las de tipo reconocimiento) son debidos

exactamente a la memoria, vamos a compararlos los que se originarían de medidas puras de recuerdo. Para ello recodificamos las estimaciones en 0 ó 1, es decir en recordado y no recordado, y llevamos a cabo un nuevo contraste entre las medias. Como algunas de las estimaciones anteriores provenían de un único adjetivo, al recodificarlas se convertirían en proporciones (0 ó 1), que no son las más adecuadas para un contraste paramétrico del tipo del análisis de varianza. Dado que por otro lado estamos interesados primordialmente en el efecto global de la estereotipia, elaboramos dos nuevos índices, uno de ellos suma del recuerdo de todos los adjetivos estereotípicos para ambos grupos conjuntamente, y el otro suma de todos los neutrales.

Elaboramos un contraste de las diferencias entre los dos índices globales, estereotípico y neutro, tanto para las estimaciones de frecuencia como para las medidas puras de recuerdo. Las medias serían las siguientes.

	RECUERDO LIBRE		RECONOCIMIENTO	
	EST. FR.	REC. LIBRE	EST. FR.	RECONOC.
ESTEREOT.	7,25	3,32	10,82	4,93
NEUTRAL	2,23	1,10	5,23	3,02

(*) El valor máximo de las medidas 'puras' de recuerdo libre y reconocimiento es 6 (igual al número de adjetivos).

En el manova, aparte de los efectos evidentes se constata que el efecto de la estereotipia es más fuerte en las estimaciones de frecuencia que en las medidas puras (interacción de tipo de medida X tipo de ítem: $F = 234,07$; g.l. = 113 y 1; $p < 0,001$), y que la estereotipia tiene un efecto mínimo sobre la medida de

reconocimiento puro (interacción de tipo de medida X tipo de ítem X clase de recuerdo: $F = 15,39$; g.l. = 113 y 1; $p < 0,001$). El efecto de la estereotipia no es sin embargo significativamente diferente para las medidas de recuerdo libre y para las de reconocimiento. En cualquier caso, los ítems estereotípicos arrojan una puntuación significativamente superior a los neutrales en todas las medidas.

3.3.2. La influencia de los dos factores experimentales: instrucciones y tiempo de exposición.

Ahora vamos a examinar cómo influyen en el proceso los dos factores que son manipulados en el diseño: tiempo de percepción e instrucciones. Para ello se utilizaron los índices globales de estimaciones para adjetivos estereotípicos y neutros, tal como hemos descrito anteriormente. De este modo, simplificábamos los análisis y eliminábamos en parte las distorsiones que hemos visto son producto de los ítems concretos, teniendo en cuenta que ni la frecuencia de los ítems ni los diferentes grupos sociales son factores que nos interesen en este punto.

Así, las estimaciones correspondientes al recuerdo libre que se obtuvieron para cada condición, según los factores de tiempo de exposición de cada ítem (1 ó 5 segundos) y de instrucciones (memoria ó formación de impresiones), fueron las siguientes.

	MEM. 1"	IMP. 1"	MEM. 5"	IMP. 5"
ESTEREO.	5,53	4,50	8,69	8,85
NEUTRAL	0,68	0,14	3,87	3,41

Los efectos significativos fueron el tiempo de exposición ($F=66,91$; g.l.= 118 y 1; $p<0,001$), que muestra que la exposición más larga produce una mayor estimación que la corta, y por supuesto la estereotipia ($F=277,69$; g.l.= 118 y 1; $p<0,001$). Ninguno de los dos factores interacciona con la estereotipia, por lo cual podemos concluir que el efecto de esta última no se ve afectado, en contra de nuestras hipótesis, por las instrucciones ni por el tiempo de exposición.

Al margen de esto, las distintas instrucciones no supusieron, en contra de algunas investigaciones precedentes, una diferencia en la cantidad de ítems recordados en general.

Si en vez de las estimaciones, se emplean los datos de recuerdo libre 'puro' los resultados se mantienen inalterables.

El siguiente paso es repetir este análisis de los dos factores del tiempo de exposición y las instrucciones, pero tomando ahora las estimaciones procedentes del reconocimiento.

	MEM. 1"	IMP. 1"	MEM. 5"	IMP. 5"
ESTEREO.	9,52	8,48	11,93	12,56
NEUTRAL	3,64	0,71	7,50	7,59

En este caso, no sólo son significativos los consabidos efectos del tiempo de exposición ($F=72,68$; g.l.= 110 y 1; $p<0,001$) y de

la estereotipia ($F= 285,81$; g.l.= 110 y 1; $p<0,001$). También resultaron significativas varias interacciones: tiempo de exposición X instrucciones ($F= 5,39$; g.l.= 110 y 1; $p<0,001$) porque la condición de memoria produce una estimación más alta que la de formación de impresiones cuando la exposición estimular es de 1 segundo, pero más baja cuando es de 5 segundos; y tiempo de exposición X tipo de adjetivo ($F= 9,64$; g.l.= 110 y 1; $p=0,002$) debida a que el efecto de la estereotipia es mayor cuando el tiempo de cada ítem es breve. La interacción del tipo de adjetivo X instrucción no alcanza a ser significativa pero muestra una tendencia en este sentido ($F= 3,17$; g.l.= 110 y 1; $p=0,078$), que refleja que el efecto de la estereotipia es algo superior con formación de impresiones que con instrucciones de memoria.

Cuando tomamos como medida el reconocimiento puro (recodificando las estimaciones en 0 y 1) el análisis revela, además de los anteriores, algún otro efecto significativo. El efecto principal de las instrucciones ($F= 7,67$; g.l.= 110 y 1; $p=0,007$) muestra que las de memoria explícita producen mayor reconocimiento que las de formación de impresiones. Aquí, mientras que la interacción entre estereotipia e instrucciones no es significativa y pierde incluso la tendencia a serlo, resulta significativa sin embargo la triple interacción de tiempo de exposición X instrucciones X tipo de adjetivo ($F= 5,08$; g.l.= 110 y 1; $p=0,026$). Esto puede entenderse como que el efecto de la estereotipia es particularmente fuerte donde coinciden un breve tiempo de exposición e instrucciones de formación de impresiones.

En resumen, encontramos apoyo parcial a nuestras hipótesis. Mientras que el recuerdo libre no parece verse afectado por los dos factores, el reconocimiento sí da muestras de ello.

La ventaja del material estereotípico sobre el neutral en el reconocimiento es particularmente fuerte cuando el tiempo de exposición es muy breve. Por otro lado, en un efecto ya más tenue, las instrucciones de formación de impresiones parecen provocar asimismo un mayor predominio del reconocimiento estereotípico que las instrucciones de memoria explícita, especialmente cuando se combinan con un tiempo de exposición reducido. Todo ello confirma que conforme a las predicciones, al menos en relación al reconocimiento, el efecto de la estereotipia es más intenso cuando las condiciones de percepción son difíciles y cuando el sujeto no ha sido avisado de que debe recordar.

3.3.3. La discriminabilidad y el sesgo en el efecto estereotípico.

La otra gran cuestión teórica que nos queda por dilucidar en el presente estudio es la influencia relativa de los dos componentes posibles del recuerdo selectivo: un sesgo en la respuesta de tipo adivinatorio; y una mayor memorabilidad de lo estereotípico. Con este fin, utilizaremos como ya se dijo la teoría de detección de señales, que nos dará dos parámetros independientes: discriminabilidad, y criterio o sesgo en la respuesta. Contrastaremos el valor de cada uno de ellos para los ítems estereotípicos y para los neutros. Si la discriminabilidad es mayor para los primeros que para los segundos, entonces podríamos hablar de una mayor memorabilidad de lo estereotípico.

Si el criterio es más laxo para los estereotípicos que para los neutros en la dirección de los ítems viejos (falso reconocimiento), hablaremos de una adivinación estereotípica.

En caso de que este sesgo hacia los ítems viejos fuera muy fuerte, aceptando casi todos los ítems estereotípicos como estímulos originales, podría incluso venir acompañado de un decremento de la discriminabilidad estereotípica en relación a la neutra. Esta peor discriminabilidad estereotípica cabría entonces entenderla, bien como que la aparición de los estímulos estereotípicos no incrementa mucho su trazo de memoria por ser algo ya esperado y por tanto suscitar poco interés, bien como que el trazo de memoria de los ítems estereotípicos nuevos (no presentados) es tan fuerte que interfiere con el recuerdo genuino de lo presentado (cf. Locksley et al., 1984).

Aunque ambos parámetros, discriminabilidad y criterio, son teórica y metodológicamente independientes, para explicar nuestros datos concretos (con mayor recuerdo global de lo estereotípico) hace falta que se dé o bien una mayor memorabilidad estereotípica o bien un sesgo en la respuesta estereotípica hacia los ítems viejos, o ambos a la vez.

Antes de emplear el método de la teoría de la detección de señales vamos a analizar si en realidad hay razón para sospechar adivinación en general, puesto que de no ser así no habría por qué utilizar dicho método de análisis. Para ello, vamos a efectuar un contraste entre un índice global de reconocimiento de falsas alarmas estereotípicas y neutras, es decir de los ítems nuevos que aparecían en la lista de reconocimiento pero no en los estímulos. Si en estos ítems falsos hay también un reconocimiento

superior de los estereotípicos, entonces podemos introducir la consideración de una posible adivinación.

Se sumaron pues todas las estimaciones de frecuencia de los reconocimientos falsos, por un lado los estereotípicos y por otro los neutros, y se dividieron por el número de sumandos para obtener así un índice global y ponderado. Para los adjetivos neutros entraron 8 sumandos. Para los estereotípicos sólo 5 porque recordemos que uno de ellos no alcanzó la puntuación suficiente en las escalas de estereotipia y fue eliminado de los análisis. Estos son los valores de los índices.

INDICE PROMEDIADO DE RECONOCIMIENTO DE FALSAS ALARMAS	
ADJETIVOS ESTEREOTIPICOS	0,36
ADJETIVOS NEUTROS	0,15

(*) El rango de valores posibles va de 0 a 1.

Aunque los valores no son muy altos, la diferencia entre ambos es significativa. Esto significa que la estereotipia da lugar también a un falso recuerdo selectivo, lo cual abre la posibilidad a la adivinación y con ella al empleo de la teoría de detección de señales.

Dado que esta última está concebida en principio para medidas puras de reconocimiento, degradamos las estimaciones de reconocimiento a 0 y 1, reconocido o no reconocido. Con estos valores, calculamos los dos valores de entrada, la proporción de aciertos y la proporción de falsas alarmas, de igual forma que los índices descritos anteriormente. En estos cálculos intervinieron pues los 8 ítems neutros viejos o acertados, los

8 ítems neutros nuevos o erróneos, los 6 estereotípicos viejos y los 5 estereotípicos nuevos.

Por medio de fórmulas matemáticas, partiendo de estos dos valores iniciales y con supuestos no paramétricos, se obtienen los valores finales de 'a' (discriminabilidad) y de 'b' (criterio). Preferimos utilizar las medidas no paramétricas de la teoría de detección de señales en lugar de las paramétricas, porque las primeras no implican un tipo de distribución determinada. 'A' oscila normalmente entre 0,5 que corresponde a una discriminabilidad nula equivalente a una respuesta al azar, y 1 que indica una discriminabilidad perfecta. 'B' oscila entre -1 y +1. Los valores negativos indican una tendencia hacia los ítems viejos, es decir a preferir una falsa alarma a un fallo y a juzgar por tanto los ítems de la lista como aparecidos anteriormente. Valores positivos equivalen a lo contrario: una tendencia hacia los ítems nuevos o lo que es lo mismo la preferencia de un fallo a una falsa alarma y una proclividad a juzgar los ítems de la lista como no presentados en la serie original. 0 implicaría un criterio equilibrado y no sesgado. Los valores de 'a' y 'b' en nuestro caso fueron como sigue.

	(A) DISCRIMINABILIDAD	(B) CRITERIO
ESTEREO.	0,864	-0,144
NEUTRAL	0,791	+0,427

Como puede verse, la discriminabilidad es claramente superior al azar en ambos casos, pero más alta para los ítems estereotípicos. La diferencia entre ambos es significativa ($F=19,68$; g.l.= 99 y 1; $p<0,001$), con lo cual podemos hablar en efecto de una mayor memorabilidad de la información que confirma los estereotipos. Un análisis no paramétrico, por medio del test del signo, confirma la significatividad de la diferencia ($63>$, $32<$, $2=$; $Z=3,077$; $p=0,0021$).

Por su parte, el criterio para los ítems estereotípicos es ligeramente negativo, lo cual podemos interpretarlo en términos de adivinación. El criterio para los ítems neutrales es bastante positivo, es decir se tiende a responder negativamente (como no aparecidos) a estos ítems cuando aparecen en la lista de reconocimiento. La diferencia entre los dos criterios es claramente significativa ($F=40,46$; g.l.= 86 y 1; $p<0,001$). El test del signo confirma también el resultado ($55>$, $11<$, $15=$; $Z=5,292$; $p<0,0001$). Más que en el valor negativo del criterio estereotípico, cuyo valor es sólo ligeramente negativo, la evidencia de posible adivinación debe extraerse de la comparación con el criterio neutral, al que tomamos como línea base. Y dado que, aunque sólo algo negativo en términos absolutos, el criterio de los ítems estereotípicos es ostensiblemente más negativo que

el de los ítems neutrales, la posibilidad de adivinanza cobra mucha mayor fuerza.

En definitiva, el recuerdo selectivo estereotípico debe ser atribuido según nuestros datos tanto a una mayor memorabilidad de la información estereotípica como a una adivinanza en la que incide el propio estereotipo.

3.3.4. La relación entre las escalas y el recuerdo.

Por último, vamos a volver a examinar la hipótesis analizada en los tres estudios iniciales sobre la relación entre la puntuación de las escalas y el recuerdo. Recordemos que tal relación incluía dos aspectos: la presunta correspondencia entre la extremosidad en la atribución individual del adjetivo al grupo y el recuerdo del mismo; y la correlación entre la percepción del grado en que la sociedad asocia el adjetivo al grupo y el recuerdo del mismo.

En cuanto a las escalas del punto de vista individual, sólo 1 de las 14 estimaciones del recuerdo libre, y 6 de las 30 del reconocimiento, alcanzan una correlación significativa con el recuerdo aunque nunca superior a 0,33.

Con las escalas del punto de vista colectivo, 1 de las 14 correlaciones con estimaciones de recuerdo libre, y 4 de las 30 con las de reconocimiento son significativas. Los coeficientes más altos no llegan siquiera a 0,30.

Dividiendo a los sujetos en 3 subgrupos según la puntuación en cada escala para comprobar la posibilidad de una relación no lineal, los resultados significativos son los siguientes.

Con las escalas del punto de vista individual, 2 de 14 contrastes con estimaciones de recuerdo libre, y 6 de 30 con estimaciones de reconocimiento resultaron significativos. De estos 8 contrastes significativos en total, 7 reflejaban un mayor recuerdo de quienes atribuían el rasgo al grupo, y en el restante es más fuerte el recuerdo de quienes asignaban el rasgo contrario.

Con las escalas del punto de vista social, ninguno de los contrastes entre subgrupos con las estimaciones de recuerdo libre, y 6 de los 30 que tomaron en cuenta las estimaciones de reconocimiento aportaron diferencias significativas. De los 6, 4 muestran mayor recuerdo de quienes atribuyen el rasgo al grupo, 1 de los que le asignan el rasgo contrario, y el último de los que consideran el rasgo irrelevante.

Una vez más la relación entre las escalas y el recuerdo a nivel individual es extremadamente débil hasta el punto de que podemos dudar de su misma existencia real.

Tampoco hay una relación clara entre la actitud y la cercanía subjetiva de cada sujeto hacia un grupo social y el recuerdo de información relacionada con el mismo, al igual que ocurría en el conjunto de estudios anteriores.

3.4. Conclusiones.

Resumiendo los resultados de este experimento, podemos esbozar las siguientes conclusiones. Encontramos de nuevo un mejor recuerdo de lo estereotípico que lo neutro. Este efecto, el más fuerte estadísticamente de todos cuantos hemos hallado, muestra una gran robustez al darse en todas las condiciones y con todas las medidas dependientes, entre las que se cuentan el recuerdo libre y el reconocimiento, tanto puros como en estimación de frecuencia. Una vez más la estimación de frecuencia produce resultados análogos a los de las medidas puras, aunque con una incidencia aún mayor del recuerdo estereotípico, y prueba de esta forma que es un buen indicador del proceso de memoria selectiva.

Las previsiones sobre las cuatro condiciones experimentales se cumplieron con medidas de reconocimiento pero no con las de recuerdo libre. Con respecto al primero, encontramos que el efecto de la estereotipia es particularmente marcado cuando el tiempo de percepción de cada ítem es reducido (1 segundo).

También hallamos aunque de forma más tenue que la estereotipia tiene mayor papel en el recuerdo cuando las instrucciones son de formación de impresiones, especialmente si van unidas a un tiempo de percepción breve. Todo esto coincide con nuestras hipótesis de que la estereotipia tendría mayor ascendente sobre la memoria cuando las condiciones de percepción o recuerdo fueran difíciles y cuando no se anticipara la necesidad de memorizar la información.

En la vida cotidiana, probablemente la mayoría de las percepciones de información social se realizan así, con poco tiempo y sin que el perceptor trate conscientemente de recordar,

con lo que podemos aventurar que la memoria estereotípica selectiva tendrá una influencia notable.

La incidencia de la estereotipia en la memoria puede atribuirse simultáneamente, de acuerdo al análisis de la teoría de detección de señales, a una mayor memorabilidad o recuerdo exacto de la información estereotípica y a una tendencia a la adivinación que utilizaría al estereotipo como criterio para la misma.

Por último, se verifica una vez más la ausencia de relación, en nuestro paradigma, entre la atribución individual del rasgo al grupo y el recuerdo del mismo, algo que a nivel de medias grupales funciona perfectamente.

4. EL QUINTO ESTUDIO: el intervalo entre exposición y recuerdo.

4.1 Introducción y procedimiento.

Este trabajo pretende ver cómo evoluciona el efecto de la estereotipia en el recuerdo a medida que transcurre el tiempo desde que tuvo lugar la percepción de la información. Ya vimos en el capítulo anterior que la hipótesis más común afirmaba que a medida que se fuera diluyendo el trazo en la memoria y se deteriorara el recuerdo, adquiriría más importancia la existencia de estructuras como los estereotipos que mediaran el recuerdo. Pero también observamos que pese a la existencia de tal hipótesis, los datos experimentales no encontraban en general confirmación a la misma y manifestaban un mantenimiento del efecto en el tiempo.

Vamos a someter tal hipótesis una vez más a prueba. Adicionalmente, ahora podemos mediante la teoría de la detección de señales distinguir la memorabilidad genuina de un sesgo en la respuesta de tipo adivinatorio. Si el efecto de la estereotipia crece con el tiempo, es muy probable que esto se produzca gracias a una adivinación progresiva que compense la ausencia de un auténtico recuerdo.

No vamos a perder tiempo describiendo el procedimiento puesto que todos los materiales experimentales, tanto estímulos como cuestionarios, son los mismos que en el experimento precedente.

Tan sólo varían, lógicamente, las condiciones experimentales que son 3 y corresponden a tres momentos distintos del tiempo. La investigación fue presentada a los sujetos experimentales como "un estudio de memoria visual a corto plazo". No había pues

condiciones de formación de impresiones. Cada frase es proyectada durante 5 segundos. Cada condición fue realizada con una clase distinta de los últimos cursos de un Instituto de Bachillerato.

Se llevó a cabo un pequeño estudio piloto en el que se trató de ver la caída del recuerdo de un conjunto de estímulos análogos a los que estamos utilizando en nuestros experimentos, a distintos intervalos de tiempo. De acuerdo a los resultados de este estudio piloto, decidimos escoger como intervalos 3 y 7 días.

La primera condición, que podíamos considerar de control, era igual a las descritas en el experimento anterior. Se presentaban los estímulos, seguidos de la estimación de recuerdo libre, la estimación de reconocimiento, y las escalas de adjetivos.

La segunda condición transcurre como la primera hasta el test de recuerdo libre. Después de este test, se daba el experimento por terminado, se agradecía la participación a los sujetos y se pedía que recordaran su número de identificación "por si volvíamos otro día a hacer otras pruebas".

A los 3 días el experimentador retornaba, sin que los sujetos lo esperaran, y se aplicaba de nuevo el test de recuerdo libre seguido del de reconocimiento y las escalas. El número de identificación servía para hacer corresponder a los cuestionarios pertenecientes al mismo sujeto, sin perder la confidencialidad. Disponemos así de dos pruebas de recuerdo libre, una realizada inmediatamente y otra a los tres días. La primera de ellas era necesaria para no despertar sospechas en los sujetos, ya que habíamos anticipado una prueba de memoria. Además, nos podía servir de control para asegurarnos de que el recuerdo inicial era

más o menos el mismo en todos los grupos experimentales, y también para medir la caída del recuerdo entre los dos momentos de esta condición. El test inicial fue sólo de recuerdo libre para evitar la nueva exposición de estímulos que supondría un test de reconocimiento, el cual podría claramente interferir en el recuerdo aplazado.

La tercera condición era igual que la anterior excepto que el intervalo entre los dos momentos es de 7 días en lugar de tres. En el siguiente esquema resumimos las condiciones experimentales.

GRUPO EXP. I	OBSERV. RL1 RC ES
GRUPO EXP. II	OBSERV. RL1 --3 días-- RL2 RC ES
GRUPO EXP. III	OBSERV. RL1 -----1 semana----- RL2 RC ES

(OBSERV) Observación de los estímulos.
(RL1) Primera prueba de recuerdo libre.
(RL2) Segunda prueba de recuerdo libre.
(RC) Prueba de reconocimiento.
(ES) Escalas.

El problema a que puede dar lugar este diseño con un amplio intervalo entre la exposición y el recuerdo es la existencia de conversaciones entre los sujetos u otros estímulos externos que interfieran en la memoria del material inicial. Sin embargo, la pérdida de parte del control sobre la situación experimental representa por otro lado probablemente un mayor realismo ecológico, una mayor validez externa, por acercarse más al proceso normal que tiene lugar en la percepción social. Los sujetos, usualmente, no perciben información social y la

mantienen 'congelada' hasta que llega el recuerdo sino que piensan o conversan sobre ella en su vida cotidiana.

28 sujetos participaron en la primera condición, 26 en la segunda y 34 en la tercera.

4.2 Análisis y discusión de los resultados.

Las puntuaciones medias de las escalas confirmaron a los adjetivos como estereotípicos o neutros según lo designado, eso sí, con el criterio laxo empleado en el estudio anterior que acepta como estereotípico un adjetivo con puntuación superior a 5,0. Hubo una sola excepción ('valientes' para los vascos). Este ítem, que aparecía en la lista de reconocimiento pero no en los estímulos, se elimina pues de los análisis, ponderándose esta pérdida de la misma forma descrita en el caso anterior. Pese a haber empleado la puntuación de 5 como umbral de la estereotipia, todos los adjetivos estereotípicos superan la de 5,5 excepto dos, uno de ellos ('holgazán' para los andaluces) precisamente el que fue eliminado en el análisis del cuarto experimento por no llegar a 5.

Los errores son más frecuentes pero no muy numerosos. En el recuerdo libre inmediato, 34 sujetos para el grupo de los andaluces y 50 para el de los vascos (del total de 88 sujetos) cometen un error. Pero menos de 20 cometen dos errores, y sólo alrededor de 5 incurren en tres o más. En el recuerdo libre aplazado, la proporción de errores sube lógicamente, porque aunque el número de sujetos que escriba ítems equivocados es similar al del recuerdo inmediato, el número total de sujetos es en este caso sólo de 60 (condiciones 1 y 2) y no de 88.

De nuevo, el número de errores no es suficientemente grande como para apostar por un análisis posterior del tipo de adjetivos que son recordados erróneamente. Estos errores incluyen tanto falsas atribuciones como invenciones.

De cualquier forma, al igual que en el estudio anterior, el análisis de las falsas alarmas del reconocimiento es el más indicado para afrontar la cuestión del sesgo en la adivinación o invención. Si se encuentra un falso reconocimiento selectivo de ítems estereotípicos cabría esperar, al menos en alguna medida, una cierta invención de adjetivos estereotípicos en el recuerdo libre.

El primer paso fue hacer un contraste estadístico de la estimación del recuerdo libre inmediato de cada ítem para las tres condiciones experimentales. Ninguno de los ítems mostraba un nivel de recuerdo significativamente diferente para las distintas condiciones. Hubo algunos casos que se acercaron a la significatividad pero no había un patrón claro (porque en uno era más alta la primera condición, en otro la segunda, y en dos más la tercera), por lo que estas fluctuaciones pueden ser achacadas al azar. Dado que estamos tratando del primer cuestionario, que se hacía de la misma forma para los tres grupos, esta ausencia de diferencia entre condiciones es exactamente el resultado que esperábamos. Podemos asumir pues razonablemente que el recuerdo de partida es el mismo para los tres grupos experimentales.

A continuación llevamos a cabo un contraste entre las estimaciones del recuerdo diferido de cada ítem para las dos condiciones que cuentan con él, para ver si va cambiando de 3 a

7 días. Sólo 4 de los 14 items con recuerdo libre y 1 de 30 con reconocimiento tienen estimaciones significativamente diferentes a los 3 y a los 7 días. Por esta escasa variación entre los dos momentos y porque ambas condiciones no producían patrones diferentes en cuanto al efecto de la estereotipia (como reflejaron varios análisis posteriores cuya exposición sería excesivamente farragosa), decidimos unir las dos últimas condiciones en una. Pasamos así a tener sólo dos condiciones, una inmediata y otra diferida (esta última independientemente de si el intervalo era de 3 ó 7 días).

4.2.1. El efecto de la estereotipia en el recuerdo a través del tiempo.

Para analizar el efecto que nos ocupa, la estereotipia sobre la memoria, procedemos a comparar los índices globales de recuerdo para items estereotípicos y para neutros, calculados como se explicó en el pasado experimento. Omitimos así la exposición de los análisis que toman en cuenta cada ítem en sí, y por tanto los factores de frecuencia y grupo descrito, teniendo en cuenta que ya pasamos revista a los mismos en el cuarto estudio de la serie y que se trata ahora de los mismos estímulos. Los resultados son en cualquier caso análogos.

En este estudio, consideramos que el tiempo transcurrido entre la observación de los estímulos y el recuerdo podía haber hecho perder a los sujetos incluso una ligera idea del total de adjetivos y que esto podría influir sobre las estimaciones de cada ítem. Por ello, juzgamos más prudente emplear sólo medidas de recuerdo puro, tanto libre como reconocimiento. En

consecuencia, se recodificaron las estimaciones en 0 y 1, se sumaron los ítems de cada tipo dividiendo el resultado por el número de sumandos, y se obtuvo así un índice global de recuerdo.

Los índices de recuerdo libre quedaron de la siguiente forma. En el siguiente cuadro y en los análisis subsiguientes sólo se incluyen las condiciones diferidas, o mejor dicho la condición diferida única ya que las habíamos transformado en en una sola condición. Teniendo en cuenta que la condición diferida también cuenta con un recuerdo libre inmediato, es mejor contar con un análisis intrasujeto en el que cada sujeto tenga las dos respuestas (inmediata / diferida), que con uno intersujeto en el que la condición primera (inmediata) se oponga a la diferida, desperdiciando los datos inmediatos de los sujetos en la condición diferida. Como sabemos, un diseño intrasujeto siempre controla mejor la variabilidad aleatoria que se debe a las diferencias entre los propios sujetos.

INDICE DE REC. LIBRE SEGUN EL MOMENTO DE LA RESPUESTA		
	Inmediato	Diferido
ESTEREOTIPICO	4,41	3,90
NEUTRAL	2,69	2,17

(*) El valor máximo posible, en caso de recordar todos los ítems, es 6.

A la vista está que el recuerdo libre va decayendo, como era de esperar, a medida que transcurre el tiempo. El análisis de varianza muestra que es significativa la diferencia entre el recuerdo inmediato y aplazado ($F= 14,18$; g.l. = 58 y 1; $p < 0,001$), y la diferencia entre el recuerdo estereotípico y el neutral ($F=$

97,72; g.l.= 58 y 1; $p < 0,001$). La ausencia de la interacción entre ambos factores refleja que la ventaja del recuerdo libre estereotípico sobre el neutral permanece aproximadamente igual a pesar de que el recuerdo en general vaya decayendo.

Repetimos la operación con los indicadores de reconocimiento. Recordemos que en este caso el análisis es intersujeto o intergrupo puesto que el reconocimiento inmediato sólo aparece en la condición 1, y el pospuesto sólo en las antiguas condiciones 2 y 3 (condición diferida). Estos son los valores medios.

INDICE DE RECONOCIM. SEGUN EL MOMENTO DE LA RESPUESTA		
	Inmediato	Diferido
ESTEREOTIPICO	5,46	5,34
NEUTRAL	4,71	4,27

(*) El valor máximo posible es 6.

Los contrastes muestran un único efecto significativo, el de la estereotipia ($F = 30,83$; g.l.= 85 y 1; $p < 0,001$).

El efecto del momento no es significativo. Esto significa que no se produce un descenso del reconocimiento general tras un intervalo de varios días. Si tenemos en cuenta que el reconocimiento no necesita de la generación de los ítems como el recuerdo libre, podríamos concluir que es en la capacidad de generación donde el tiempo transcurrido se deja sentir de forma más clara.

Tampoco aquí hay una interacción entre el momento y la estereotipia, lo que quiere decir que el efecto de esta última es equivalente en el reconocimiento inmediato y en el aplazado.

Calculamos también índices de reconocimiento de las falsas alarmas. Se sumó el número de ellas, estereotípicas por un lado y neutras por otro, dividiéndolo entre el número de sumandos, puesto que tal número es diferente para las estereotípicas (5) y las neutras (8). Las estereotípicas son 5 en lugar de las 6 originales porque se eliminó uno de los adjetivos que recordemos no alcanzaba la puntuación estereotípica. Los índices de reconocimiento de falsas alarmas quedarían así.

INDICE DE RECONOCIM. DE FALSAS ALARMAS SEGUN EL MOMENTO		
	Inmediato	Diferido
ESTEREO TIPICO	0,079	0,210
NEUTRAL	0,036	0,158

(*) El valor máximo posible es 1.

La única diferencia significativa en este cuadro es la que separa la condición inmediata de la diferida ($F= 10,21$; g.l.= 86 y 1; $p=0,002$); las falsas alarmas aumentan lógicamente con el tiempo y con el deterioro del recuerdo. Las falsas alarmas estereotípicas superan a las neutras, pero esta diferencia no alcanza la significatividad aunque se acerca ($F= 3,89$; g.l.= 86 y 1; $p=0,052$). Tal diferencia se mantiene uniforme en los dos momentos del tiempo como lo demuestra la falta de interacción.

De modo que, tomando conjuntamente los tres últimos análisis, observamos que no se cumple la hipótesis de una acentuación de

la influencia de la estereotipia en la memoria a medida que transcurre el tiempo sino que, al igual que sucedía en divesas otras investigaciones que ya revisamos, ésta influencia se mantiene por el contrario constante.

4.2.2. Discriminabilidad y sesgo en el recuerdo selectivo a través del tiempo.

Pasamos a considerar la naturaleza de este recuerdo o, en otras palabras, el peso relativo en el mismo de la discriminabilidad y del sesgo, en los dos momentos de tiempo. La inexistencia de interacción entre el momento de la respuesta y la estereotipia que hemos comprobado tanto en los ítems acertados como en las falsas alarmas no presagia una gran variación de los dos componentes del recuerdo en los dos momentos de tiempo, pero aplicamos de nuevo la teoría de la detección de señales para un análisis más preciso. Los valores de los parámetros para las dos condiciones son los siguientes.

(A) DISCRIMINABILIDAD		
	Inmediato	Diferido
ESTEREO.	0,946	0,922
NEUTRAL	0,927	0,836
(B) CRITERIO		
	Inmediato	Diferido
ESTEREO.	+0,119	-0,012
NEUTRAL	+0,613	+0,422

La semejanza de los valores de ambos índices, discriminabilidad y criterio, a los obtenidos en el experimento anterior refuerza la validez de los análisis y sus conclusiones. Eso sí, la discriminabilidad en general es, como era de esperar, algo mayor en este estudio que en el anterior porque recordemos que en este último la mitad de las condiciones tenían sólo 1 segundo de exposición de los estímulos, lo cual rebaja evidentemente la memorabilidad de los mismos.

La discriminabilidad es, lógicamente, significativamente menor en el momento postpuesto que en el inmediato ($F= 12,77$; g.l.= 82 y 1; $p=0,001$). Asimismo, la discriminabilidad para los ítems estereotípicos es significativamente superior a la de los neutros ($F= 16,50$; g.l.= 82 y 1; $p<0,001$), confirmando el hallazgo del estudio anterior.

Por último la interacción entre ambos factores resulta también significativa ($F= 6,57$; g.l.= 82 y 1; $p=0,012$), lo que demuestra que la caída de la discriminabilidad neutral a través del tiempo es más acusada que la caída de la discriminabilidad estereotípica. Si observamos el cuadro, vemos que mientras esta última permanece prácticamente igual (de hecho su evolución entre los dos momentos no es significativa), la primera sí que desciende clara y significativamente. Por tanto, podemos afirmar que la memorabilidad de lo estereotípico se mantiene tras el intervalo mientras que va decayendo la de los adjetivos neutrales.

En cuanto al criterio, éste es significativamente distinto para los ítems estereotípicos y para los neutros ($F= 10,14$; g.l.= 53 y 1; $p=0,002$). En el caso de estos últimos el criterio es

claramente positivo o sesgado hacia lo nuevo, es decir que prefiere un fallo a una falsa alarma y se tiende a responder negativamente a este tipo de ítems en la lista.

Por contra con los adjetivos estereotípicos el criterio está casi equilibrado, sin preferir un tipo de errores al otro. Sin embargo, en términos comparativos con los ítems neutros sí que podemos hablar de un criterio comparativamente más laxo o negativo. Tomando el criterio de los neutrales como línea base, podemos entender que hay una adivinación estereotípica por la mayor laxitud de su criterio.

El momento en que se produce el recuerdo no parece ser en principio un factor que afecte significativamente al criterio, ni por sí mismo ni en interacción. Sin embargo a pesar de no ser significativa la interacción, vemos en el cuadro que el descenso del criterio en la condición diferida es más acusado para los ítems neutros que para los estereotípicos. Este extremo, unido al también mayor descenso de la discriminabilidad neutra tras el intervalo, nos ayuda a entender la constancia en el efecto de la estereotipia. Tal efecto se mantendría a través del tiempo debido a dos procesos que se compensarían el uno al otro: un aumento relativo de la discriminabilidad estereotípica respecto de la neutra basado en el mantenimiento de la primera y el descenso de la segunda; y un descenso del criterio neutral (en la dirección de mayor proporción de respuestas positivas a los ítems de reconocimiento) mayor que el descenso del criterio estereotípico.

De forma que la ventaja en la discriminabilidad para los ítems estereotípicos en el segundo momento del tiempo, o dicho de otra

forma la caída de la discriminabilidad neutra, quedaría compensada por una mayor tendencia a reconocer positivamente ítems neutros (independientemente de si tal reconocimiento es correcto o no). Si no hubiera un criterio más negativo (o estrictamente hablando, menos positivo) en los ítems neutros comparados con los estereotípicos, quedaría sin explicar cómo la bajada de la discriminabilidad neutra no aumenta la diferencia entre los dos tipos de recuerdo (estereotípico y neutro).

De hecho, en una inspección más detallada de nuestros datos descubrimos que en el análisis múltiple de varianza de los dos tipos de criterio, muchos sujetos eran eliminados porque no tenían un valor válido en uno u otro criterio. Esto es debido a que, por su método de cómputo estadístico, determinadas proporciones de aciertos y de falsas alarmas (valores de 0 ó 1) hacen imposible el cálculo matemático del criterio según la teoría de detección de señales. Y al introducirlo en el análisis múltiple de varianza basta con que no tenga valor válido para uno de los dos criterios, estereotípico o neutro, para que se elimine totalmente del contraste. Por ello repetimos un análisis de varianza simple para cada uno de los dos criterios independientemente, con respecto a las dos condiciones del tiempo. Así, logramos recuperar un buen número de sujetos para cada uno de estos dos análisis. En este caso, el criterio neutro había en efecto significativamente en la condición diferida respecto a la inmediata (b inmediato= 0,773; b diferido= 0,446; $F= 9,49$; $g.l.= 77$ y 1 ; $p=0,003$). Por su parte, el descenso del criterio estereotípico entre estos dos momentos según sin ser significativo.



Esto refuerza considerablemente nuestra hipótesis de que un criterio neutro más laxo compensa la caída de su discriminabilidad.

4.2.3. La relación entre las escalas y el recuerdo.

La relación entre las escalas de adjetivos y el recuerdo de los mismos ofrecía el mismo panorama de extrema debilidad a que nos tiene acostumbrados. Sólo 2 de las 56 correlaciones entre escalas y estimaciones de recuerdo libre (inmediato y aplazado) resultaron significativas. De la misma forma, tan sólo 5 de las 60 correlaciones con estimaciones de reconocimiento eran significativas, y de estas cinco una de ellas era además negativa.

El segundo paso, como en otros casos, fue dividir a los sujetos en tres subgrupos -según atribuyeran al grupo el rasgo en concreto, le asignaran el rasgo opuesto, o lo consideraran irrelevante para el mismo- y comparar el recuerdo del rasgo para cada uno de estos tres subgrupos. Tres de los 56 contrastes con estimaciones de recuerdo libre (inmediato y aplazado), y cinco de los 60 contrastes con estimaciones de reconocimiento resultaron significativos.

Tampoco la actitud individual ante el grupo ni la cercanía subjetiva respecto al mismo ofrecían una relación considerable con el recuerdo. De las correlaciones entre el recuerdo (libre y reconocimiento) y la actitud ante el grupo sólo 5 adjetivos fueron significativos y no en una dirección evaluativa consistente. De las correlaciones entre el recuerdo y la cercanía

subjetiva sólo 6 adjetivos presentaron un índice significativo y también sin una línea evaluativa coherente.

4.3. Conclusiones.

Las conclusiones fundamentales de este estudio son pues la siguientes.

En primer lugar, la confirmación una vez más de la robustez del efecto determinado por un mayor recuerdo estereotípico que neutro, debido tal y como en el experimento anterior tanto a una mejor discriminabilidad o memorabilidad de lo estereotípico como a un criterio más laxo.

El reconocimiento en general decae menos con el tiempo que el recuerdo libre. De modo que, mientras que el recuerdo libre en general, incluyendo los dos tipos de ítems, se deteriora algo con el tiempo, el reconocimiento continúa más o menos estable. La ventaja del recuerdo estereotípico sobre el neutro se mantiene aproximadamente constante después de transcurrido un intervalo de varios días desde la percepción de los estímulos, pero su naturaleza cambia. Mientras la discriminabilidad de lo estereotípico se mantiene en mayor medida que la de lo neutro a medida que pasa el tiempo, el criterio neutro, pese a ser todavía más estricto que el estereotípico, se hace más laxo en el recuerdo diferido que en el inmediato compensando así su descenso de discriminabilidad.

5. El SEXTO ESTUDIO: el recuerdo de la información contraestereotípica.

5.1 Introducción.

Hasta ahora nos hemos ocupado del recuerdo de la información estereotípica y hemos tratado de determinar su naturaleza comparándolo con el recuerdo de información neutra. Sin embargo, para calibrar exactamente el posible proceso de autoconfirmación de los estereotipos mediado por la memoria, hemos de examinar también el recuerdo de información contraestereotípica o desconfirmante, pues si éste es cuando menos tan alto o mayor que el del material estereotípico, entonces la autoconfirmación por vía de la memoria quedaría cuestionada e incluso invertida. Si la gente recuerda mejor lo que contradice sus estereotipos podría tender incluso a quitarles validez, aunque como sabemos la memoria es sólo uno de los procesos que pueden mediar la autoconfirmación y el resto de ellos, como por ejemplo la atribución causal, parece favorecer la confirmación.

Ya vimos al repasar la literatura sobre el tema que este punto era un tanto polémico, aunque la mayoría de los datos experimentales parecían favorecer al material congruente sobre el incongruente. Sin embargo, como ya observamos, bajo el epígrafe de incongruente se esconde una gran ambigüedad y en muy pocos casos lo incongruente se operacionaliza realmente de forma inequívoca como contraestereotípico o desconfirmante. Nosotros hemos tratado de afrontar el problema con material claramente contraestereotípico, comparando su nivel de recuerdo con el estereotípico.

El segundo objetivo de este experimento es ver cómo la saliencia de ciertas dimensiones para cada individuo pueda interaccionar con el efecto de la estereotipia en la memoria. Es esperable que la información que pertenece a una dimensión que un sujeto considera relevante para su percepción o juicio de otros individuos en general, es decir una dimensión que es saliente para él, sea atendida de manera especial y sea por tanto mejor recordada. Adicionalmente a ello, nuestra hipótesis era que tal efecto de la saliencia subiría considerablemente si se trataba de una información estereotípica, o dicho de otra forma que el efecto de la estereotipia también crecería considerablemente si afectaba a una dimensión saliente para el sujeto. Es decir, predecíamos una interacción entre ambos factores.

En concreto, esperábamos que la ventaja estereotípica en el recuerdo de un adjetivo fuera especialmente intensa para aquellos sujetos para los que la dimensión a la que pertenece el adjetivo fuera saliente (relevante para los juicios sociales en general).

Este diseño incluye además una novedad que mejora los experimentos que hemos realizado y aborda un aspecto bastante descuidado en la literatura. Nos referimos a la variabilidad en el recuerdo que pertenece a cada adjetivo individual, ya que cada ítem tiene su propio nivel de memorabilidad. Al fin y al cabo, la estereotipia es sólo una de las tantas variables que determinan el recuerdo de un adjetivo. Otras muchas, como la frecuencia de uso del adjetivo en la vida cotidiana, sus particularidades fonéticas y semánticas, la facilidad para podérselo imaginar mentalmente, etc. tienen un papel fundamental

en la memoria. Hasta ahora hemos actuado como si lo único que diferenciara a unos adjetivos de otros fuera la estereotipia, en la idea de que la multiplicidad de los mismos haría que los otros factores que diferenciaban a los dos conjuntos de adjetivos se compensaran entre sí. Sin embargo, la potencia de estos otros factores es tal que probablemente explican una buena parte de la varianza total del experimento, existiendo así la posibilidad de que condicionen en alguna medida su resultado.

Un ejemplo de esta capacidad de condicionar los resultados lo muestra el estudio de Richter y Seay (1987). Estos autores repiten el diseño del estudio de Cantor y Mischel (1977) y le aplican dos análisis de varianza distintos. Cuando repetían el tipo de análisis llevado a cabo por Cantor y Mischel, que tomaba a los sujetos como efecto aleatorio, se replicaba el efecto de una mayor confianza en el reconocimiento de ítems estereotípicos que en el de los neutros o irrelevantes. En cambio, cuando se tomaban a los distintos ítems como efecto aleatorio adicional en el análisis de varianza para controlar el efecto de su variabilidad, la significatividad en la diferencia entre el reconocimiento estereotípico y neutro desaparecía. Esto significa que la ventaja de los ítems estereotípicos sobre los ítems neutros concretos utilizados en el experimento no podría en principio ser extrapolada a otros ítems en general. Esta es una buena muestra de la influencia de la memorabilidad de los ítems concretos y del peligro que supone la ausencia de control de la misma.

Tradicionalmente el procedimiento de control de este problema,
al margen del método estadístico que acabamos de exponer en el

caso de Richter y Seay (1987), ha sido utilizar los mismos ítems para todos los grupos sociales incluidos en el experimento, de modo que el ítem que era estereotípico para un grupo era neutro para los demás (cf. Hamilton y Rose, 1980). Así, el mismo estímulo funcionaría como estereotípico o neutro en el mismo experimento y serviría de control sobre sí mismo.

Esto tiene varios inconvenientes. En primer lugar, no podemos saber cuál es el efecto, sobre un ítem neutro para un grupo, de aparecer también como estereotípico de otro grupo en el mismo conjunto experimental. Es posible que aunque la estereotipia se refiera solamente a un grupo, esto produzca la saliencia del ítem en general y su efecto se extienda a sus apariciones con otros grupos. Por otro lado, también es posible que todas las apariciones del adjetivo tiendan a asociarse con el grupo del que es estereotípico, reduciendo así la estimación neutra del mismo adjetivo, es decir de sus apariciones junto a otros grupos. Esto supondría una confirmación artificial de las hipótesis o al menos una acentuación artificial de las mismas respecto de la situación en la que se hubieran utilizado ítems neutrales diferentes de los estereotípicos.

La segunda desventaja de la aparición uniforme de cada ítem con varios grupos es que los sujetos pueden adivinar este patrón homogéneo y responder en este sentido.

En nuestro caso, hemos empleado un procedimiento distinto. Hemos utilizado dos condiciones intersujeto distintas, es decir dos grupos distintos. En ambas condiciones los ítems a recordar son exactamente los mismos, pero en una de ellas se utilizan grupos artificiales (definidos sólo por una letra), mientras que

en la otra aparecen grupos reales en los que los ítems cobran su sentido estereotípico o neutro. Adjetivos diferentes son usados con cada grupo. De esta manera, la condición de grupos artificiales nos sirve como línea base para controlar la memorabilidad de los ítems no sólo individualmente sino en la combinación concreta que aparece. Porque unos ítems pueden favorecer el recuerdo de otros sirviendo de claves para su recuperación. Por ejemplo, si las distintas dimensiones de un estereotipo están vinculadas, además de por este último por lo que se conoce como una teoría implícita de la personalidad, entonces unas promoverán muy probablemente el recuerdo de las otras. O sea que si la imagen estereotípica de un grupo no es sólo estereotípica de ese grupo sino que representa en alguna medida un 'tipo de personalidad', entonces será esta personalidad la que incrementará el recuerdo y no sólo la estereotipia del grupo concreto. Y esto es tanto más probable cuanto que los componentes estereotípicos pertenecen efectivamente a la imagen de un grupo real mientras que los neutros son habitualmente un conjunto de elementos aleatoriamente formado. Nuestro diseño controla pues también la memorabilidad del conjunto total de ítems del experimento al margen del estereotipo. La diferencia entre las condiciones de grupo artificial y de grupo real debe ser atribuida a la imagen previa que se tenía del grupo real, es decir a la estereotipia.

Este diseño nos permite además hacer un análisis adjetivo a adjetivo y comprobar que todos los estereotípicos y ninguno de los neutros suben en su recuerdo en la condición real en la relación a la artificial.

Puede darse el caso de que la existencia de una imagen de un grupo real facilite la asociación entre el grupo y cualquier ítem, mejorando pues también el recuerdo de los adjetivos neutros. En este caso esperaríamos un ascenso significativamente superior de los estereotípicos al de los neutros.

En definitiva, el mucho mayor control que este diseño implica sobre la variabilidad en el recuerdo, incluso ítem a ítem, lo hacía especialmente indicado para abordar una cuestión más delicada y espinosa como es la comparación entre la memoria de lo estereotípico y de lo contraestereotípico.

5.2 Procedimiento.

La investigación se presentó como un estudio sobre formación de impresiones. Se les dijo además a los sujetos que la información que iban a ver provenía de entrevistas con miembros de 4 grupos sociales de diverso tipo (profesionales, religiosos, nacionales, etc.) y que verían descripciones de miembros seleccionados de entre estos cuatro grupos. Su tarea consistiría en formarse una impresión de cómo era cada grupo de acuerdo a la impresión presentada. Se decidió incluir grupos de varios tipos de categorizaciones para tratar de dificultar las posibles conjeturas de los sujetos sobre a qué grupos se estaría haciendo referencia en la condición de grupos artificiales. No aparecían referencias a individuos concretos para eliminar por una parte la mayor dificultad y por otra la posible interferencia que supondrían los nombres de los individuos concretos (o sus iniciales). Además, con ello y con la instrucción de formarse una

impresión del grupo se reforzaba el aspecto grupal de la información y la percepción.

Se elaboró un vídeo en el que se presentaban frases durante 3 segundos cada una con un intervalo de interposición de 5 segundos en el que la pantalla permanecía en blanco. Cada frase contenía las palabras siguientes: 'Miembros del grupo A/B/C/D son ...' seguidas de un adjetivo. En la condición de grupos artificiales cada grupo venía definido por una letra; en la de grupos reales aparecía entre paréntesis el grupo al que se hacía referencia. Esta fórmula fue decidida para recalcar que se trataba de individuos en cuanto pertenecientes a grupos sociales, es decir que eran miembros de grupos sociales pero no eran todos los miembros ni los miembros del grupo en general. Con ello pretendíamos por un lado hacer más plausible la información desconfirmatoria o contraestereotípica, que hubiera sido sospechosa y poco creíble si se hubiera referido a la totalidad del colectivo, y mantener la credibilidad del origen de nuestra información que se suponía procedía de unas entrevistas con personas concretas. Así, intentamos transmitir la idea de que eran personas determinadas pero elegidas por su pertenencia a un grupo, y que lo que estábamos buscando era la imagen de este grupo a partir de la información suministrada.

Cuatro grupos aparecían en las frases, de ellos 3 eran los directamente relevantes: hinchas de fútbol, japoneses y vendedores. Adicionalmente, la primera y última frase correspondían al grupo de enfermeras, que aparecía con adjetivos neutros, para tratar de amortiguar los efectos de primacia y recencia.

El total de frases y por tanto de adjetivos era de 14. Al margen de la primera y la última, cada uno de los tres grupos claves aparece cuatro veces: una con un adjetivo estereotípico, una con un adjetivo contraestereotípico, y dos veces con un adjetivo neutral. La cantidad de estímulos pertenecientes a la dimensión del estereotipo es por tanto aproximadamente igual a la de los neutrales.

En resumen, contamos con 3 adjetivos estereotípicos, 3 contraestereotípicos, y 6 neutrales. El alto control de que disponemos ahora sobre la variabilidad de cada ítem hace que no necesitemos un gran número de ítems de cada tipo para contrastar el efecto. Los distintos ítems aparecían en orden aleatorio pero evitando que dos ítems pertenecientes a un mismo grupo figuraran uno detrás del otro. Cada estímulo aparece una sola vez y no hay por tanto repeticiones.

Los adjetivos estereotípicos, contraestereotípicos y neutros se escogieron tras un estudio piloto a una muestra de la misma población en la que se aplicaban escalas de adjetivos de 9 puntos. Los adjetivos fueron aceptados como estereotípicos con una puntuación media de 6,5 o superior, como contraestereotípicos con una puntuación igual o inferior a 3,5, y neutros dentro del intervalo formado por éstos dos valores procurando que se acercaran al punto medio (5).

Dadas las profundas divergencias entre varios de los grupos, como los japoneses y los hinchas de fútbol, y las similitudes entre otros como los japoneses y los vendedores, no se pudo lograr que los adjetivos utilizados como estereotípicos o contraestereotípicos de un grupo fueran todos neutrales en

relación con los otros grupos y viceversa. Esto puede facilitar un vínculo entre el adjetivo y un grupo con el que no apareció que desemboque en una falsa atribución, disminuyendo así el recuerdo del grupo con el que el ítem aparecía en realidad. Esta posibilidad la trataremos cuando analicemos las falsas alarmas.

Tras el vídeo, se aplicaba un cuestionario que recogía los aspectos siguientes. En primer lugar, se informaba de que previamente al análisis de las impresiones había que controlar la influencia en ellas de la memoria que cada individuo tuviera de la información presentada. En una hoja aparecían tres columnas en blanco encabezadas por los rótulos de cada uno de los tres grupos (dejando de lado el grupo de las enfermeras o grupo A), para que el sujeto escribiera los adjetivos que habían sido asociados con cada uno. En la condición de grupos reales el grupo venía definido, además de por la letra correspondiente, por el nombre del grupo entre paréntesis. El objetivo de colocar las tres columnas en la misma hoja era que el sujeto considerase que debía responder a los tres grupos, para que no se precipitase en su atribución de adjetivos al primer grupo y calibrase detenidamente a cuál grupo pertenecía cada uno.

La siguiente página contenía una introducción en la que se explicaba que distintas personas consideraban importantes distintas dimensiones a la hora de percibir y evaluar a otros grupos. Seguidamente se preguntaba la importancia que cada sujeto concedía a cada una de las 12 dimensiones correspondientes a los 12 adjetivos claves utilizados, por medio de escalas de 9 puntos. Cada escala estaba encabezada por uno de los adjetivos usados

como estímulos y su antónimo, y los extremos de la misma venían definidos como 'muy importante' (9) y como 'muy irrelevante' (1).

A continuación, la tarea era ordenar estas mismas dimensiones según su importancia para el sujeto. Esta tarea se hacía con las cuatro dimensiones cuyos adjetivos se habían utilizado con un mismo grupo. La tarea se repetía por tanto tres veces, una para cada grupo, aunque sin mencionar que las dimensiones ofrecidas en cada caso eran las relativas a uno de los grupos en los estímulos. Esta es una medida igual a la anterior pero de nivel ordinal, para obligar a los sujetos a establecer diferencias entre las dimensiones en el caso de que la importancia de las mismas fuera la misma en la medida anterior, debido por ejemplo a un posible efecto de techo o de suelo.

La parte siguiente del cuestionario pedía una impresión evaluativa ('muy positiva' - 'muy negativa') de cada uno de los tres grupos de acuerdo a la información proporcionada en el vídeo, mediante escalas de 9 puntos.

Por último, el cuestionario divergía en su página postrera según la dimensión. En la condición de grupos reales, se pedía la evaluación de esos mismos grupos pero en este caso según la propia opinión del sujeto sobre tales grupos en su conjunto en la realidad. Esto nos permitiría: asegurarnos de que contábamos tanto con grupos positivos como negativos; medir una posible influencia de la evaluación del grupo en el recuerdo de la información; y constatar un posible desplazamiento de la impresión evaluativa de los grupos según la información recibida en la dirección de la evaluación previa de dichos grupos en la realidad. Para esto último pensábamos comparar las impresiones

evaluativas de los estímulos para las dos condiciones experimentales e interpretar cualquier diferencia a la luz de estas evaluaciones de los grupos en la realidad.

En la condición de grupos artificiales, en lugar de estas nuevas evaluaciones se preguntaba al sujeto si había pensado en algún grupo concreto al leer la información, y en caso afirmativo en cuál o cuáles.

91 sujetos participaron en el experimento, 48 en la condición de grupos artificiales, que llamaremos condición 1, y 43 en la de grupos reales o condición 2. Los sujetos, estudiantes bien en el último año de enseñanza secundaria previo a la universidad, bien en el primer año de carrera en la universidad de Dundee, participaron en grupos pequeños que fueron aleatoriamente asignados a una condición u otra.

5.3 Resultados.

5.3.1. Datos de memoria.

Cada respuesta fue codificada de una de las tres siguientes maneras: acierto; falsa atribución, o sea recuperación correcta de un ítem pero atribución errónea al grupo; e invención, o consignación de una palabra que no aparecía en los estímulos.

La totalidad de las respuestas obtenidas, independientemente de los sujetos que las formulan, pueden ser clasificadas de la siguiente forma.

	COND. 1		COND. 2			
	GRUPOS ARTIF.		GRUPOS REALES			
	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%
ACIERTOS	425	71,2	175	59,7	250	82,2
FALSAS ATRIBUCIONES	114	19,1	89	30,4	25	8,2
INVENCIONES	58	9,7	29	9,9	29	9,5
TOTAL RESPUESTAS	597	100%	293	100%	304	100%

En una primera observación vemos que en la condición 2 sube notablemente la proporción de aciertos y baja la de falsas atribuciones, mientras que se mantiene la de invenciones.

Considerando el número medio de cada tipo de respuesta por sujeto, el número medio de aciertos es significativamente superior en la condición 2 (M. cond. 1= 3,65; M. cond. 2= 5,81; g.l.= 89 y 1; F= 24,36; $p < 0,001$) y el número medio de falsas atribuciones es significativamente superior en la condición 1 (M. cond. 1= 1,85; M. cond. 2= 0,58; g.l.= 89 y 1; F= 33,21; $p < 0,001$).

Y en un contraste no paramétrico $X' = 26,62$; g.l. = 4; $p < 0,0001$). Por su parte, el número medio de invenciones no es significativamente diferente en las dos condiciones.

Vamos a examinar cada tipo de respuesta individualmente.

En primer lugar, las invenciones. Su número es relativamente reducido, por lo que no parecen provocar excesivos problemas al análisis general. Un caso particular entre las invenciones es el recuerdo del adjetivo opuesto al que apareció.

En una inspección detallada se observaba que tales inversiones del recuerdo real afectaban más o menos por igual a las dos condiciones, con lo cual estaban controladas al hacer una comparación intercondiciones, excepto en un caso ('fiables' para los japoneses, en los que las 3 respuestas pertenecían a la condición 2). En este último caso, al distorsionar un ítem contraestereotípico, su eliminación al considerarlo como recuerdo erróneo va contra nuestra hipótesis de mayor memoria para lo desconfirmante que para lo neutro. En cualquier caso, su número no es lo suficientemente grande como para que afecte a los resultados generales. En un examen detenido, se descubrió que estas inversiones en el recuerdo se referían siempre a ítems formulados en sentido negativo, o sea con prefijos negativos ('non-aggressive', 'unreliable' e 'impatient' en el original) que eran revertidos a su antónimo positivo.

Las falsas atribuciones sí presentan un volumen apreciable. Es normal que aparezcan en una prueba de memoria de este estilo, y su único peligro reside en la posibilidad de que estén guiadas por el hecho de que un ítem puede estar vinculado estereotípica

o contraestereotípicamente a un grupo distinto de aquél con el que apareció. Ya vimos que de hecho esta vinculación múltiple con varios grupos fue inevitable con algunos ítems. Esto puede provocar que un adjetivo no sea recordado con el grupo que apareció sino con otro distinto, para el que es confirmatorio o desconfirmatorio, disminuyendo así artificialmente el recuerdo del grupo correcto y alterando los resultados de la memoria selectiva, en algunos casos a favor y en otros en contra de nuestras hipótesis. Al examinar los datos con detenimiento, observamos que sólo un ítem que cumplía estas condiciones presentaba a la vez una proporción apreciable de falsas atribuciones en relación a los aciertos ('bossy', con 5 falsas atribuciones por 17 aciertos en la condición 2). Este adjetivo, que era neutro para los japoneses, se acercaba sin embargo a una puntuación estereotípica para los vendedores. Por ello cabía la posibilidad de que el recuerdo neutral correspondiente al grupo de los japoneses estuviera artificialmente devaluado. Por ello repetimos todos los análisis de los efectos de la memoria selectiva que veremos a continuación, con y sin este ítem. Como no hubo diferencias entre ambas versiones del análisis expondremos los resultados que toman en cuenta todos los ítems incluido éste.

5.3.1.1. El recuerdo acertado.

Comenzamos los análisis del efecto de la memoria selectiva con el estudio de los aciertos. El control sobre la memorabilidad de cada ítem que nos proporciona la condición 1 nos permite como ya dijimos emprender un contraste ítem a ítem. Para ello, aplicamos χ^2 a la tabla de contingencia que resulta del número de sujetos que recordaron correctamente y de aquellos otros que no lo hicieron (por olvido o falsa atribución), para cada condición. Presentamos el nombre de cada adjetivo traducido de su versión original en inglés. Entre paréntesis figura si el adjetivo es estereotípico (e), contraestereotípico (c) o neutro (n).

G R U P O	ADJETIVO	COND. 1		COND. 2		χ^2	g. l.	p
		sí	no	sí	no			
		B: ruidosos (e)	24	24	40			
C: persuasivos (e)	12	36	28	15	13,23	1	0,0003	
D: controlados (e)	15	33	24	19	4,63	1	0,0314	
B: autocríticos (c)	16	32	27	16	6,75	1	0,0093	
C: vagos (c)	13	25	22	21	4,58	1	0,0322	
D: no fiables (c)	2	46	11	32	6,83	1	0,0089	
B: sinceros (n)	14	34	17	26	0,67	1	0,4120	
B: autocentrados (n)	18	30	24	19	2,36	1	0,1238	
C: groseros (n)	24	24	22	21	0,00	1	1,0000	
C: no agresivos (n)	8	40	12	31	1,07	1	0,2980	
D: empáticos (n)	13	35	6	37	1,63	1	0,2005	
D: mandones (n)	16	32	17	26	0,15	1	0,6921	

Los resultados no podían haber confirmado en principio la hipótesis de modo más demoledor. El recuerdo de todos los adjetivos estereotípicos y contraestereotípicos crece significativamente en la condición 2 respecto a la 1, algo que no sucede con ninguno de los adjetivos neutrales.

Para hacer un contraste más específico sumamos el número de ítems de cada tipo recordados, obteniendo así un índice del recuerdo estereotípico, contraestereotípico y neutral. En este último caso, la suma fue dividida por dos dado que había doble número de ítems neutros que de los otros dos tipos, para poder así contrastar los tres valores directamente unos índices con otros.

Los valores de estos índices son los siguientes.

INDICES DE RECUERDO ACERTADO SEGUN EL TIPO DE ADJETIVO

	COND. 1	COND.2	F	g.l.	p
RECUERDO ESTEREOTIPICO	1,06	2,14	45,05	1,89	0,0000
RECUERDO CONTRAESTEREOTIPICO	0,65	1,39	19,13	1,89	0,0000
RECUERDO NEUTRAL	0,96	1,14	1,66	1,89	0,2003

(*) El valor máximo es de 3.

Una vez más, vemos que tanto el recuerdo confirmatorio del estereotipo como el desconfirmatorio aumentan significativamente

en la condición 2 respecto a la 1, mientras que no ocurría lo mismo con los ítems neutrales.

El siguiente paso fue ejecutar varios manovas entre los distintos índices, es decir comparando las distintas filas del cuadro. De acuerdo a los mismos, el incremento del recuerdo estereotípico entre las dos condiciones es significativamente superior al neutral, como lo demuestra la interacción entre el tipo de ítem y la condición ($F= 27,26$; g.l.= 89 y 1; $p<0,001$).

También el ascenso del número medio de ítems recordados en la condición 2 respecto a la 1 es significativamente mayor en el caso de los ítems contraestereotípicos que en el de los neutrales, como se desprende de la consiguiente interacción ($F= 10,49$; g.l.= 89 y 1; $p=0,002$).

Parece pues plenamente establecido el predominio del recuerdo confirmatorio y desconfirmatorio sobre el irrelevante. Queremos insistir en la particularidad de nuestro diseño, que es el que nos permite por ejemplo obtener el efecto con los ítems contraestereotípicos. Y ello porque lo que medimos es el incremento del recuerdo entre condiciones. Si consideráramos como habíamos hecho hasta ahora sólo el recuerdo en la condición 2, hubiéramos sacado conclusiones contrarias puesto que la memorabilidad general de los ítems que hemos escogido como contraestereotípicos es muy baja.

Es sin embargo su incremento entre condiciones lo que nos revela el efecto de la estereotipia, ya que en la condición 1 los ítems no son propiamente estereotípicos ni contraestereotípicos ni neutrales.

Vamos ahora a la cuestión más candente, la comparación entre el recuerdo confirmatorio y desconfirmatorio. En el manova correspondiente, la interacción entre condición y tipo de ítem no es significativa. Esto implica que ambos tipos de recuerdo suben aproximadamente en la misma proporción, o que al menos no podemos concluir lo contrario.

Para confirmar estos resultados llevamos a cabo otro contraste estadístico de tipo no paramétrico, teniendo en cuenta que la distribución de nuestras variables no cumple exactamente los supuestos del análisis de varianza y que éste sería aún menos recomendable si usáramos la proporción de sujetos que recuerda cada ítem. Para ello usamos una especie de análisis de varianza no paramétrico expuesto por Wilson (Wilson, 1956; Jiménez Jiménez & Pérez Rosa, 1989), basado en una distancia de X^2 calculada sobre el número de sujetos de cada celda que está por encima y por debajo de la mediana total. Esta técnica nos permite incorporar como medidas dependientes el número de sujetos que recuerda cada ítem. Los factores que entran en el análisis son pues los siguientes: grupo social (B/C/D); condición (1 ó grupos artificiales/ 2 ó grupos reales); y tipo de adjetivo (estereotípico / contraestereotípico / neutral). En la tabla siguiente tenemos el contraste estadístico de cada efecto.

Una vez más, obtenemos una interacción significativa entre condición y tipo de ítem que responde al recuerdo selectivo, el cual produce también un efecto simple de la condición en el que el recuerdo en la 2 es superior a la 1. Además hallamos un efecto del grupo debido a que el recuerdo en general es peor para el grupo D, quizá por ser el último sobre el que hay que

<u>EFFECTO</u>	X ²	g.l.	p<
TOTAL	139,98	17	0,001
Grupo	42,19	2	0,001
Condición	43,16	1	0,001
Tipo adjetivo	30,67	2	0,001
Condición X Tipo adj.	12,65	2	0,001
Condición X Grupo	2,63	2	0,500
Tipo adj. X Grupo	8,31	4	0,100
Cond. X Tipo adj. X Grupo	0,37	4	0,990

recordar.

Repetimos el mismo análisis pero tomando ahora sólo en cuenta los ítems confirmatorios y los desconfirmatorios, sin los neutrales.

<u>EFFECTO</u>	X ²	g.l.	p<
TOTAL	139,98	11	0,001
Grupo	34,23	2	0,001
Condición	51,57	1	0,001
Tipo adjetivo	20,20	1	0,001
Condición X Tipo adj.	1,53	1	0,250
Condición X Grupo	1,31	2	0,750
Tipo adj. X Grupo	5,42	2	0,100
Cond. X Tipo adj. X Grupo	0,96	2	0,750

En este caso, se encuentran los mismos efectos significativos que antes excepto la susodicha interacción entre condición y tipo de adjetivo. En otras palabras, no hay un crecimiento superior en el recuerdo de la condición 2 para el material estereotípico que para el contraestereotípico, ni lo contrario.

Esta técnica confirma plenamente pues los resultados obtenidos con análisis de varianza sobre índices globales, tanto el mejor

recuerdo de la información relativa al estereotipo sobre la irrelevante, como la ausencia de predominio de lo confirmatorio sobre lo desconfirmatorio o viceversa. Hasta aquí el análisis de los aciertos.

5.3.1.2. El recuerdo total: la influencia de las falsas atribuciones.

La ventaja de los ítems relacionados con el estereotipo sobre los neutrales puede basarse en una mejor capacidad de recuperación de los primeros. Pero también existe la hipótesis alternativa de que el estereotipo facilite no la recuperación sino la asignación correcta de los ítems recuperados al grupo con que aparecieron. Esta posibilidad viene abonada por la superior tasa de falsas atribuciones registrada en la condición 1. En principio, esto quiere decir que la existencia de grupos reales hace en general más fácil la vinculación entre el ítem y el grupo concreto. Resta por saber si esta mayor exactitud está mediada por la estereotipia, de modo que el efecto que hemos visto con los aciertos pueda cifrarse en esta mejor atribución en lugar de en una mayor recuperación.

Para aclarar esta posibilidad repetimos todos los análisis efectuados en el caso de los aciertos, pero ahora considerando todos los ítems recuperados, independientemente de que hubieran sido asignados correcta o incorrectamente, a un grupo o a otro. Si ahora se sigue produciendo el efecto del recuerdo selectivo, éste ya no podrá ser referido a la atribución más exacta sino a una mejor recuperación. De lo contrario, si el efecto desaparece aquí, entonces podremos concluir que efectivamente se debía a la primera causa.

En la siguiente tabla presentamos los valores de los nuevos índices.

INDICES DE RECUPERACION DE ITEMS SEGUN SU TIPO

	COND. 1	COND. 2	F	g.l.	p
RECUERDO ESTEREOTIPICO	1,44	2,19	23,41	1,89	0,000
RECUERDO CONTRAESTEREOTIPICO	1,00	1,44	6,73	1,89	0,011
RECUERDO NEUTRAL	1,39	1,24	1,69	1,89	0,197

(*) El valor máximo es de 3.

Como antes, los ítems estereotípicos y contraestereotípicos crecen significativamente en la condición 2 respecto a la 1, aunque las diferencias parecen reducirse respecto a los aciertos. Los ítems neutros invierten su tendencia, con una mayor recuperación en la condición 1 pero esta diferencia no alcanza la significatividad.

Efectuando un análisis de varianza múltiple para los distintos tipos de ítems dos a dos (o sea para cada dos filas), las interacciones correspondientes confirman: que el índice de recuperación estereotípica aumenta entre condiciones significativamente más que el índice de recuperación neutra ($F=24,88$; g.l.= 89 y 1; $p<0,001$); y que otro tanto le sucede a la recuperación contraestereotípica en relación a la neutra ($F=11,50$; g.l.= 89 y 1; $p=0,001$). Por su parte, la diferencia entre el recuerdo estereotípico y contraestereotípico entre condiciones no era significativa ($F=1,83$; g.l.= 89 y 1; $p=0,180$).

Los análisis no paramétricos basados en la técnica de Wilson confirmaron también plenamente estos resultados.

En resumen, se mantienen los mismos efectos que hallamos con los aciertos por lo que los mismos no pueden ser simplemente explicados como una atribución más exacta de los ítems recordados, sino que debemos hablar de una recuperación selectiva de lo que está vinculado al estereotipo. Sin embargo, dichos efectos parecen más amortiguados ahora con la recuperación total que en el caso de los aciertos.

En aras de un examen más detallado, llevamos a cabo un manova en el que incluimos simultáneamente las medidas de aciertos y de recuperación total de ítems. Presentamos en el cuadro el resumen de las medias que ya hemos visto anteriormente, para poder entender mejor los efectos y la significatividad de cada uno de ellos.

		ACIERTOS	RECUPERACIONES
RECUERDO ESTEREOT.	COND.1	1,06	1,43
	COND.2	2,14	2,18
RECUERDO CONTRAES.	COND.1	0,64	1,00
	COND.2	1,39	1,44
RECUERDO NEUTRAL	COND.1	0,96	1,38
	COND.2	1,14	1,24

Obtenemos los efectos significativos ya conocidos en análisis previos, más otros dos nuevos. El efecto principal del tipo de recuerdo, que simplemente refleja que el número de recuerdos o recuperaciones totales es obviamente superior al de aciertos (dado que los primeros son iguales a los segundos más las falsas

EFECTO	F	g.l.	p
Condición	25,25	1, 89	0,000
Tipo recuerdo	90,98	1, 89	0,000
Tipo adjetivo	24,85	2, 178	0,000
Condición X Tipo adj.	12,48	2, 178	0,000
Condición X Tipo recuerdo	45,31	1, 89	0,000
Tipo recuerdo X Tipo adj.	0,65	2, 178	0,521
Cond. X Tipo adj. X Tipo rec.	0,02	2, 178	0,981

atribuciones). Y una interacción entre el tipo de recuerdo y la condición, que puede interpretarse como que mientras que en la condición de grupos artificiales hay una clara ventaja de la recuperación total en comparación con los aciertos, en la condición de grupos reales ambos índices son muy parecidos. Esto se debe al hecho ya constatado del mayor número de falsas atribuciones en la condición 1. Pero esto se da tanto para el material relacionado con el estereotipo como para el neutro, como lo muestra la no significatividad de la triple interacción (condición X tipo de adjetivo X tipo de recuerdo).

En resumen, la mayor facilidad para atribuir correctamente ítems a grupos en la condición 2 (posiblemente por la facilidad de imaginarse a los grupos 'con' los rasgos) es un proceso general que no interacciona con el recuerdo selectivo del material relacionado con el estereotipo. Este último se debe pues a una recuperación estereotípica selectiva.

5.3.1.3. La influencia de la valencia de los rasgos.

Otra hipótesis alternativa que podría amenazar la validez de nuestros datos es la evaluación de los distintos ítems. De acuerdo a Howard y Rothbart (1980) la memoria es superior para los rasgos negativos del exogrupo que para los positivos. Y recordemos que uno de los tres adjetivos estereotípicos pero dos de los tres contraestereotípicos eran negativos. De este modo, cabría la posibilidad de que la memoria de los ítems contraestereotípicos estuviera artificialmente elevada por este factor hasta igualarla con la de los ítems estereotípicos.

Para examinar esta posibilidad empezamos por ver si de hecho los adjetivos negativos se recordaban mejor que los adjetivos positivos. Consideramos solamente los ítems neutros, para evitar de nuevo la interferencia de la estereotipia y de la desigual distribución evaluativa de los ítems relacionados con el estereotipo. En efecto, los adjetivos neutros negativos se recordaron mejor que los adjetivos neutros positivos (Media adj. neg.= 1,33; Media adj. pos.= 0,76; $F= 20,19$; g.l.= 89 y 1; $p<0,001$). Aunque no sabemos tampoco en qué medida este efecto sea debido a la memorabilidad de los ítems concretos elegidos.

En cualquier caso, para que el efecto de la negatividad constituya una amenaza para la validez interna de nuestro diseño tiene que producirse diferencialmente en la condición 2 respecto a la 1, pues de otra manera quedaría controlado, y no parece ser así puesto que la interacción entre evaluación del adjetivo y condición no resultaba ser significativa ($F= 0,47$; g.l.= 89 y 1; $p=0,496$).

Para despejar cualquier duda, resolvimos sin embargo repetir los análisis iniciales, pero ahora en el cómputo de los índices estereotípico y contraestereotípico se le otorgó una ponderación doble al ítem que estaba evaluativamente en minoría. Así, el único ítem estereotípico negativo tenía doble peso que los dos estereotípicos positivos, mientras que el único ítem contraestereotípico positivo también gozaba de doble peso que los dos contraestereotípicos negativos. Al índice neutro se le aplicó una ponderación global para reducirlo a la misma escala que los demás. Con estos nuevos índices los resultados fueron exactamente igual que antes, con una memoria diferencial de lo estereotípico y contraestereotípico sobre lo neutro, pero sin diferencia significativa entre los dos primeros. Por consiguiente, la ligera asimetría de los ítems estereotípicamente confirmantes y desconfirmantes en cuanto a su valoración no supone un problema para nuestras conclusiones.

5.3.2 La saliencia de las dimensiones y la evaluación de los rasgos.

En primer lugar, tratamos de comprobar la hipótesis de que cuanta mayor importancia atribuyera un sujeto a una dimensión, mayor sería la probabilidad de que recordara un ítem relativo a la misma. De esta forma, las dimensiones juzgadas en general como más relevantes arrojarían un mejor recuerdo.

Se llevó a cabo una correlación punto-biserial entre la importancia concedida a la dimensión en las escalas y el recuerdo acertado (sí / no) del adjetivo correspondiente. Estas correlaciones se hicieron por separado en las dos condiciones

para ver si la imagen del grupo real junto a su estereotipo acentuaban el efecto. En la condición 1 sólo 2 de las 12 correlaciones eran significativas, y además ambas eran de signo contrario. En la condición 2, tan sólo 1 de las 12 correlaciones lo era, eso sí, en el sentido esperado. El ítem en este último caso era estereotípico. Ninguna de las correlaciones llegaba al valor de 0,4.

Utilizando ahora las puntuaciones de ordenación de las dimensiones, se calcularon correlaciones no paramétricas (correlación de Spearman) entre la importancia de la dimensión y el recuerdo acertado del adjetivo correspondiente. En la condición 1, sólo una de las 12 correlaciones es significativa y además en sentido contrario al esperado (a mayor importancia, menor recuerdo). En la condición 2, 3 de los 12 coeficientes son significativos, uno de ellos (un ítem neutro) en el sentido esperado y los otros dos (un ítem neutro y otro contraestereotípico) en el opuesto.

Los ítems que son significativos en cada condición en los dos tipos de análisis, con escalas y con la puntuación ordinal, no coinciden entre sí; ningún adjetivo es significativo en la misma condición en los dos análisis.

Como se ve los escasos resultados significativos no presentan un patrón claro y pueden atribuirse a fluctuaciones aleatorias. En definitiva, ~~no podemos afirmar que haya una relación en nuestros datos entre la importancia concedida a una dimensión en la percepción social general y el recuerdo de información perteneciente a la misma. Dado que no hay relación entre este tipo de saliencia y el recuerdo, sería vano intentar buscar la~~

prevista interacción entre la saliencia y la estereotipia sobre el recuerdo.

En segundo lugar, examinamos la hipótesis que antes avanzamos de que la impresión evaluativa sobre la información percibida estuviera influenciada por los estereotipos. Dado que el material dedicado a cada grupo estaba equilibrado en cuanto a su evaluación, puesto que el número ítems positivos era igual al de los negativos, no se esperaban diferencias evaluativas debidas al propio material ni a la memoria del mismo. Recordemos que los ítems estereotípicos y contraestereotípicos, los que tienen un recuerdo más elevado, eran uno positivo y el otro negativo. Se esperaba sin embargo que la evaluación del grupo como tal, la evaluación que se desprende del estereotipo, incidiera sobre la percepción de la información en una dirección convergente. Esto afectaría por supuesto a la condición 2, que es la que suscita los estereotipos. En este sentido, las medias de las evaluaciones de los grupos reales revelaban que los hinchas de fútbol y los vendedores tenían una imagen negativa (3,67 y 3,69 respectivamente sobre 9), mientras que los japoneses eran vistos de forma más bien positiva (5,76 sobre 9).

Contra lo esperado, el análisis de varianza de la impresión evaluativa entre las dos condiciones no arrojó diferencias significativas en ninguno de los 3 grupos. Por tanto, parece que los sujetos juzgan al material en sí independientemente del estereotipo del grupo real.

El estereotipo consigue afectar la memoria de la información que se relaciona con el mismo pero no la evaluación de dicha información.

A la inversa, sí parecería que existiera una influencia, aunque pequeña, de la impresión evaluativa del material sobre la impresión del grupo real. Esto se aprecia en la correlación entre la impresión evaluativa de la información recibida sobre un grupo y la evaluación de dicho grupo real en su conjunto (utilizando sólo la condición 2, que es la única que cuenta con ambas variables), que es significativa para dos de los tres grupos. De cualquier forma, dicha relación queda oscurecida por la existencia de otras correlaciones significativas entre impresiones y evaluaciones de grupos distintos, como se muestra en la matriz de correlaciones entre todas las variables evaluativas tanto de los grupos como de las impresiones. Este fenómeno parece revelar más bien una tendencia general de los sujetos a responder con puntuaciones del mismo tipo (altas o bajas) a todas las escalas, es decir un cierto automatismo en la respuesta que puede explicar en parte las correlaciones significativas.

Por todo ello, la influencia de la impresión evaluativa del material sobre la evaluación del grupo parece ser en todo caso muy pequeña, por lo que no debe preocuparnos la existencia de una posible circularidad en la relación entre ambas variables, ni cuestionar por tanto la ausencia de influencia antes reseñada de la evaluación del grupo sobre la impresión del material.

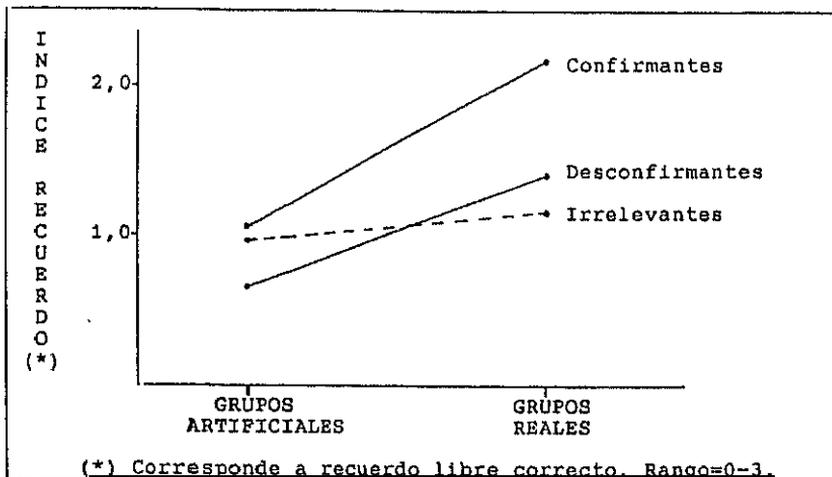
	IMP B	IMP C	IMP D	EVALB	EVALC	EVALD
IMPRESION GR.B	1,00					
IMPRESION GR.C	,18	1,00				
IMPRESION GR.D	-,16	,24	1,00			
EVAL. GR. REAL B	,40*	,26*	-,03	1,00		
EVAL. GR. REAL C	,07	,41*	,29	,39*	1,00	
EVAL. GR. REAL D	,16	,05	,22	,10	,36*	1,00

(*) Significativa al nivel 0,05

5.4 Conclusiones.

De los datos se desprende una memoria superior de los rasgos relativos al estereotipo en relación a los irrelevantes. Dentro de los primeros no se obtuvo una preeminencia de los confirmantes ni de los desconfirmantes en el recuerdo. Estos resultados no pueden ser explicados por la distinta evaluación de los adjetivos ni por una atribución más exacta de los adjetivos conectados al estereotipo, sino que corresponden a una mejor capacidad de recuperación de los mismos.

En el gráfico siguiente se ve cómo las pendientes de los rasgos estereotípicos y contraestereotípicos son paralelas, pese a que su nivel de recuerdo general es distinto. Esta similaridad de las pendientes nos indica lo similar del efecto. Por el contrario la que corresponde a los ítems neutros es muy inferior, claramente distinta de las otras dos, y casi horizontal, es decir reflejando un aumento no significativo.



El distinto nivel de recuerdo de ambos tipos de ítems, imputable a la distinta memorabilidad de los ítems concretos elegidos, confirma a posteriori la necesidad que había de controlar esta última. De lo contrario, las conclusiones a que se hubiera llegado hubieran sido muy distintas. Esto refuerza la bondad del diseño y la necesidad de que en el futuro tal factor sea tenido en cuenta en los diseños de este o de otro modo.

El estereotipo parece tener en nuestro estudio un efecto cognitivo sobre la memoria pero no un efecto afectivo sobre la evaluación.

De acuerdo con nuestros datos, la información estereotípicamente confirmante y la desconfirmante presentan un nivel parecido de recuerdo, luego no podemos hablar de una autoperpetuación de los estereotipos mediada por una memoria inferior para lo desconfirmante. En nuestra interpretación teórica, el proceso de autoperpetuación puede ser visto de modo

más sutil, afectando a determinadas dimensiones de percepción en su conjunto, tanto en el polo confirmante como en el desconfirmante.

El estereotipo seleccionaría así las dimensiones básicas de percepción, procesamiento y recuerdo, tanto más en cuanto hemos visto que la saliencia subietiva general de la dimensión no consigue afectar al recuerdo.

Esta determinación de las dimensiones preferentes para cada grupo dificultaría enormemente la reestructuración del estereotipo de ese grupo en razón a otras dimensiones. Una vez establecidas las dimensiones del estereotipo, el sesgo cognitivo las favorecería de modo que sería improbable que otras dimensiones se asociaran a dicho grupo a pesar de que sus miembros manifestaran conductas relativas a las mismas.

Y como vimos en el cuarto estudio, esto sería especialmente acusado en condiciones donde la percepción y el recuerdo se ven dificultados. En esto consistiría el proceso de autoperpetuación mediado por la memoria.

6. El SEPTIMO ESTUDIO: la influencia de la actitud, el contacto y el grado de implicación con el grupo.

6.1 Introducción.

En los capítulos teóricos señalamos que una de las deficiencias del enfoque cognitivo es el olvido de las cuestiones motivacionales y sociales, las cuales podrían incluso tener un papel sobre los propios procesos cognitivos. En este experimento, pretendemos introducir variables sociales en el proceso de memoria estereotípica selectiva que hemos venido estudiando. Hasta aquí, tan sólo hemos tratado de ver la influencia de la evaluación del grupo en la memoria. Ahora pretendemos evaluar la influencia en la memoria selectiva de otros factores sociales como el grado de contacto e implicación con el mismo, la actitud ante el grupo en un sentido más amplio que la mera evaluación, y el conflicto.

Nuestra hipótesis principal es que a medida que la implicación con el exogrupo sea mayor, especialmente si la implicación incluye no sólo contacto sino conflicto, el efecto de la memoria selectiva se verá acentuado.

Cuando el exogrupo en cuestión esté en conflicto claro y por tanto sea muy relevante para el endogrupo, la importancia del estereotipo en la percepción social subiría y el efecto en la memoria se vería acentuado.

Para ello elegimos un nuevo grupo más distante culturalmente de la mayoría de nuestra sociedad que por ejemplo los grupos regionales o profesionales, que es objeto en ocasiones de discriminación, y es protagonista de situaciones conflictivas: los gitanos.

El estudio se llevó a cabo con estudiantes de tercer curso de bachillerato en tres institutos públicos distintos.

Uno de ellos estaba situado en una zona de clase media en la que no había prácticamente contacto directo con comunidades gitanas. El segundo estaba emplazado en un área urbana más deprimida en la que sí habitaban gitanos.

El tercero estaba localizado justo en un barrio en el que había un serio conflicto debido al rechazo de al menos una parte de sus habitantes a la intención de la administración de ubicar allí a grupos de gitanos en viviendas públicas.

Idealmente, buscábamos tres grupos que tuvieran una imagen similar de los gitanos, desgraciadamente negativa, pero donde las relaciones intergrupales tuvieran un carácter distinto. En uno de los casos habría contacto y en otro habría además un conflicto abierto.

Esta era una meta obviamente difícil puesto que el conflicto traerá lógicamente consigo un empeoramiento en la evaluación del exogrupo, y concomitantemente con él es probable que traiga también una variación de los rasgos de la imagen del exogrupo en un sentido negativo.

Para controlar la posible incidencia de la valencia de los rasgos, y teniendo en cuenta además que la imagen de los gitanos era predominantemente negativa, se decidió emplear exclusivamente rasgos negativos.

Juntamente a los gitanos, se incorporó otro grupo (los catalanes) para mantener la atención del sujeto sobre el grupo concreto sobre el que se trataba, y para que hubiera que recordar tanto el rasgo como el grupo a que estaba referido. Los

catalanes, aunque de forma mucho más moderada, son también un grupo que tiene una imagen más bien negativa en el entorno geográfico (Madrid) en que se llevó a cabo la investigación. Los gitanos constituyen en cualquier caso el centro de nuestras hipótesis. Se mantuvo la innovación de introducir dos condiciones, una con grupos artificiales (A/B/C) y otra con grupos reales, para controlar la memorabilidad de los ítems elegidos.

Asimismo, de nuevo se tomaron medidas directas de recuerdo libre y reconocimiento, en vez de estimaciones de frecuencia. La existencia de ítems estereotípicos y neutros en el recuerdo nos debe permitir dilucidar si es la memorabilidad selectiva o la adivinación la que está detrás del efecto.

6.2 Método

La investigación fue presentada como un estudio de formación de impresiones (se les pidió a los sujetos que se formaran una impresión de cada grupo), y el material como producto de entrevistas pidiendo opinión sobre grupos sociales.

Tras las instrucciones, cada sujeto recibía un cuadernillo cuyas páginas debía ir pasando a intervalos de 5 segundos marcados por el experimentador. En cada página aparecía la frase "Los miembros del grupo ... son" más un adjetivo.

Los grupos utilizados eran 3. En la condición de grupos artificiales, los grupos venían definidos tan sólo por una letra (A / B / C); en la condición de grupos reales, venían definidos además por su nombre entre paréntesis. Los tres grupos eran respectivamente los médicos, los catalanes y los gitanos. El

primero de estos grupos aparecía en las dos primeras y en las dos últimas páginas, para amortiguar los efectos de primacía y recencia.

En total, aparecían 16 páginas, o sea 16 adjetivos. Los dos primeros y los dos últimos estaban referidos al grupo A como hemos dicho. Los grupos B y C tenían cada uno respectivamente 6 adjetivos, 3 de ellos presuntamente estereotípicos y 3 neutrales.

Tras la exposición a las frases, los sujetos leían que antes de formular la impresión se pretendía controlar la influencia sobre la misma del recuerdo de los ítems concretos, por lo que se les aplicaba una prueba de memoria. En primer lugar, recuerdo libre: se les presentaban tres columnas de líneas en blanco encabezadas por los tres grupos correspondientes y se les pedía que escribieran los ítems que habían aparecido con cada uno.

En segundo lugar, reconocimiento: para cada uno de los grupos B y C se presentaba una lista de 12 ítems, a cada uno de los cuales había que responder si había calificado o no al grupo en los estímulos. De los 12 estímulos que aparecían en la lista para cada grupo, 6 eran los que habían formado parte de los estímulos con dicho grupo. Los otros 6 eran nuevos, de ellos 3 presuntamente estereotípicos y 3 presuntamente neutros. Los adjetivos estereotípicos se eligieron tomando como base una investigación anterior en la que estaban incluidos los gitanos.

Tras las dos listas de reconocimiento, se pedía una impresión evaluativa del material percibido para cada grupo por medio de una escala de 7 puntos, para completar así el supuesto objetivo del experimento.

Por último, sólo en la condición 1 (grupos artificiales), se preguntaba a los sujetos si habían pensado en algún grupo real concreto al percibir el material y en caso afirmativo, en cuáles.

Una vez terminado este cuestionario, se recogía y se repartía otro nuevo que requería la opinión de los sujetos sobre varios grupos sociales en la realidad. Este cuestionario era exactamente el mismo para las dos condiciones. Para cada uno de los dos grupos (B y C) se plantearon 12 escalas de adjetivos (los mismos que figuraban en la lista de reconocimiento). Se utilizaron las acostumbradas escalas de 7 puntos, en las que se respondía en qué medida el adjetivo era típico o atípico de cada grupo. Se explicaba que el número 4 indicaba la irrelevancia de la dimensión para describir al grupo.

A continuación, se planteaban una serie de preguntas sobre varios grupos sociales, bien bajo la forma de escalas de 7 puntos o bien de ordenación de los grupos respecto a un criterio. Para cada pregunta se introdujeron, aparte de los gitanos y los catalanes, otros dos grupos similares para que actuaran de anclaje en las respuestas. Estos dos grupos fueron los marroquíes, una grupo también con mala imagen y problemas de integración como los gitanos, y los gallegos, comparables a los catalanes.

Las preguntas hacían referencia a los siguientes aspectos: grado de contacto con los grupos; actitud ante los mismos ("¿Qué tal te caen?"); disposición a convivir con cada uno de ellos (mediante escalas y mediante la ordenación de los grupos); frecuencia de problemas que ha tenido el sujeto con miembros de

estos grupos; grado en que afectan a la vida del sujeto (también de forma doble, con escalas y con ordenación de grupos).

La investigación se llevó a cabo en tres institutos diferentes localizados como dijimos antes en tres barrios distintos que se diferenciaban según el grado de contacto y conflicto con los gitanos.

Además del factor del tipo de grupo (artificial o real), el centro donde se realizó la prueba puede considerarse también como otro factor adicional. En cada instituto se llevaron a cabo siempre las dos condiciones (grupos artificiales reales), cada una de ellas en una clase distinta. Seis clases distintas participaron en la prueba, con muestras que oscilaban entre 26 y 36 individuos.

6.3 Resultados

En primer lugar, a modo de inciso y para no perder tiempo en la exposición de resultados que luego no serán de interés, reseñar que encontramos en la prueba de recuerdo libre para los catalanes adjetivos que más adelante eran usados como 'trampas' en la prueba de reconocimiento. El hecho de que a un porcentaje de los sujetos se les hubiera 'ocurrido' erróneamente de pronto justamente estos adjetivos no podía ser casual. Dado que durante la aplicación se vigiló como algo prioritario que los sujetos no volvieran atrás en el cuestionario, concluimos que algunos sujetos habían leído a través del papel los adjetivos de la primera lista, que era la de los catalanes. Ante esto optamos por rechazar los datos de los catalanes y concentrarnos en el grupo realmente objeto de nuestro interés, el de los gitanos. La única

influencia posible sobre este grupo hubiera podido ser la aparición de estas falsas alarmas para los catalanes como recuerdo libre para los gitanos, pero dado que en este caso eran todas erróneas, no representaban una amenaza para el índice de aciertos, tan sólo podrían suponer un incremento en el número de errores. Por ello, en el recuerdo libre analizaremos sólo los aciertos.

Volviendo ahora al principio, la primera tarea fue intentar ver si los 3 grupos tenían una imagen similar del grupo que incluyera los mismos rasgos. Para ello se llevó a cabo un análisis de varianza de las puntuaciones medias en las escalas de cada adjetivo para cada uno de los tres colegios. De los 6 rasgos que aparecieron junto a los gitanos en los estímulos, ninguno arrojaba una puntuación media significativamente diferente según el centro. De los otros 6 ítems nuevos de la lista de reconocimiento para los gitanos, sólo uno de ellos mostraba diferencias significativas (al nivel de 0,05): el adjetivo 'conflictivos', que tenía una puntuación más alta en el barrio en el que presumiblemente había más conflicto intergrupar, aunque era estereotípico en los tres barrios. Así pues, podemos concluir que la imagen de los gitanos es en general similar en los tres barrios excepto en este punto.

Los adjetivos no se comportaron de la manera que esperábamos en cuanto a su estereotipia; las puntuaciones en las escalas desmintieron a varios de ellos según la clasificación previa que habíamos hecho. Rebajamos ligeramente el umbral del 5,5 para considerar a un ítem estereotípico, y admitimos medias de más de

5,25, de modo que cada ítem estereotípico debía superar esta cota en los tres centros.

En cuanto a los adjetivos que aparecían en los estímulos con los gitanos, de los tres presuntamente estereotípicos dos tenían puntuaciones efectivamente estereotípicas en los tres colegios, pero el adjetivo restante ('atrasados') resultaba ser neutro también en los tres centros.

Por su parte, de los tres ítems presuntamente neutros para los gitanos, uno era en efecto neutro, otro resultó ser estereotípico ('desconfiados') en los tres colegios, y el tercero contraestereotípico ('aburridos') en dos de los tres centros. Así pues eliminamos de los análisis este adjetivo contraestereotípico y nos quedamos tras las oportunas redistribuciones con tres adjetivos estereotípicos y dos neutros.

En cuanto a las 'trampas', es decir a los ítems 'nuevos' que aparecían por primera vez en la lista de reconocimiento pero que no lo habían hecho en los estímulos, de los tres presuntamente estereotípicos dos tenían puntuaciones estereotípicas para los tres centros y el restante ('ignorantes') era más bien neutro en los tres centros. Por su lado, los tres supuestamente neutros obtuvieron realmente puntuaciones neutras en todos los casos. Para el análisis, sin embargo, eliminamos dos de los adjetivos: uno de ellos el presuntamente estereotípico que luego resultó no serlo; y el otro uno de los tres neutros, pues su puntuación media era alta y cercana a la estereotípica aun sin llegar a serlo (cerca de 5,00). Por tanto, nos quedamos con dos adjetivos nuevos estereotípicos y con dos nuevos neutros.

6.3.1. Confirmación del efecto de la estereotipia.

En primer lugar vamos a confirmar el recuerdo preferencial de lo estereotípico, para posteriormente ver si éste se ve afectado por las variables sociales.

Comenzamos con el recuerdo libre. Analizaremos ahora sólo los datos del recuerdo exacto, tras las comprobaciones exhaustivas en el experimento anterior sobre la no interferencia de las falsas atribuciones en el efecto estereotípico. En cuanto a las invenciones en el recuerdo de adjetivos no aparecidos, su número es pequeño, con sólo un 12% de los sujetos que inventan un ítem y menos de un 3% con dos o tres invenciones.

Contrastamos la diferencia entre la proporción de sujetos que recuerdan cada adjetivo en ambas condiciones (grupos artificiales y grupos reales) por medio de un χ^2 .

ADJETIVOS	COND. 1		COND. 2		χ^2	g.l.	p
	si	no	si	no			
ESTEREOTIPICO							
supersticiosos	14	90	49	37	38,28	1	0,0000
celosos	15	89	22	64	3,06	1	0,0802
desconfiados	4	100	18	68	11,80	1	0,0006
NEUTRO							
impacientes	7	97	7	79	0,01	1	0,9275
atrasados	30	74	34	52	1,95	1	0,1623
CONTRAESTEREOTIPICO							
aburridos	12	92	21	65	4,58	1	0,0323

Dos de los tres adjetivos estereotípicos manifiestan un aumento significativo del recuerdo en la condición 2 (grupos reales)

respecto a la 1. El tercero manifiesta una tendencia en el mismo sentido que no llega a la significatividad por poco. En cambio, la diferencia entre condiciones de los ítems neutros no es significativa. Por último el ítem que podemos considerar contraestereotípico también crece de forma significativa en la condición 2. Con ello, confirmamos los resultados del experimento anterior.

A continuación abordamos un análisis conjunto de todos los adjetivos por medio de los índices de recuerdo estereotípico y neutro, a la manera usual. El primero se obtiene de la suma de los adjetivos estereotípicos recordados dividida por 3 (el máximo posible). El índice neutro se calcula asimismo sumando los ítems neutros recordados y dividiendo el resultado por el número total de éstos (2). Estos son los datos.

INDICES DE RECUERDO LIBRE ACERTADO SEGUN EL TIPO DE ADJETIVO					
	COND. 1	COND.2	F	g.l.	p
RECUERDO ESTEREOTIPICO	0,106	0,345	67,58	1,188	0,000
RECUERDO NEUTRAL	0,178	0,238	2,34	1,188	0,128

(*) El valor máximo es 1.

De nuevo el recuerdo estereotípico sube significativamente en la condición 2. pero no así el neutral. Cuando llevamos a cabo

un manova conjunto de los dos tipos de recuerdo, la interacción esperada entre la condición y el tipo de adjetivo es significativa ($F= 14,10$; g.l.= 188 y 1; $p<0,001$). Al tiempo, el efecto directo de la estereotipia no es significativo ($F= 0,52$; g.l.= 188 y 1; $p=0,470$), lo que refleja de nuevo que la diferencia entre los dos tipos de adjetivos sólo es significativa en la condición 2 (en la cual los estereotípicos son tales).

Vayamos ahora a los resultados de reconocimiento. Analizamos en primer lugar, de igual forma que con el recuerdo libre, la proporción de sujetos que recuerda cada adjetivo en cada condición. Presentamos tanto los ítems que formaron parte de los estímulos originales como los cuatro ítems nuevos que fueron seleccionados para el análisis.

ADJETIVOS	COND. 1		COND. 2		X'	g.l.	p
	si	no	si	no			
VIEJOS							
ESTEREOTIPICO							
supersticiosos	62	39	75	9	17,15	1	0,000
celosos	59	41	59	25	2,04	1	0,153
desconfiados	55	44	56	27	2,21	1	0,136
NEUTRO							
impacientes	43	54	33	51	0,28	1	0,592
atrasados	61	36	61	23	1,52	1	0,217
CONTRAESTEREOTIPICO							
aburridos	59	43	44	40	0,35	1	0,550
NUEVOS							
ESTEREOTIPICO							
charlatanes	6	93	7	78	0,08	1	0,775
conflictivos	19	81	15	68	0,00	1	1,000
NEUTRO							
inconstantes	14	85	7	76	0,93	1	0,333
oportunistas	8	90	5	79	0,08	1	0,772

En general, las diferencias entre ambas condiciones son mucho más amortiguadas que en el recuerdo libre. Entre los adjetivos viejos, sólo uno de los ítems esteretipos experimenta una subida significativa en la condición 2; los otros dos adjetivos estereotipicos también suben en la segunda condición pero no significativamente. Los ítems neutros y el contraestereotipico muestran una fluctuación mucho más reducida entre ambas condiciones. Llama la atención la bajada en la condición 2 del ítem contraestereotipico, al contrario de lo que le sucedía en el recuerdo libre.

En cuanto a los ítems nuevos, también sus fluctuaciones entre condiciones son mínimas, tanto en el caso de los estereotípicos como de los neutros.

A renglón seguido, realizamos el análisis de los índices de reconocimiento por tipo de adjetivo que quizá nos ayude a calibrar mejor diferencias más pequeñas como son las que encontramos en este caso. El cálculo se llevó a cabo de igual manera que con el recuerdo libre. Comenzamos con los adjetivos viejos (que aparecieron en los estímulos).

INDICES DE RECONOCIMIENTO SEGUN EL TIPO DE ADJETIVO					
	COND. 1	COND.2	F	g.l.	p
RECONOCIMIENTO ESTEREOTIPICO	0,584	0,757	18,34	1,171	0,000
RECONOCIMIENTO NEUTRAL	0,543	0,556	0,54	1,171	0,816

(*) El valor máximo es 1.

Ahora se aprecia con más claridad que mientras que sólo los ítems estereotípicos suben significativamente en la condición 2, mientras los neutros permanecen constantes. En el manova realizado con ambos tipos de adjetivos a la vez, la interacción esperada entre condición y tipo de adjetivo es también significativa ($F= 5,84$; $g.l.= 172$ y 1 ; $p=0,017$).

Continuamos con los adjetivos nuevos (no aparecidos en los estímulos).

INDICES DE RECONOCIMIENTO (ADJ. NUEVOS)
SEGUN EL TIPO DE ADJETIVO

	COND. 1	COND.2	F	g.l.	p
RECONOCIMIENTO ESTEREOTIPICO	0,125	0,127	0,0	1,171	0,984
RECONOCIMIENTO NEUTRAL	0,104	0,066	1,57	1,171	0,211

(*) El valor máximo es 1.

Así pues, ni los adjetivos nuevos estereotípicos ni los neutros varían significativamente entre condiciones. En el manova con ambos tipos de adjetivos, la citada interacción entre condición y tipo de adjetivo no es tampoco significativa ($F= 0,69$; g.l.= 177 y 1; $p=0,406$).

La estereotipia no parece por tanto tener efecto sobre los adjetivos no aparecidos, es decir que no parece que haya adivinación en este caso, quizá debido a que el número de estímulos es menor que en experimentos anteriores (en los que sí hubo adivinaciones), y es por tanto más improbable que se den falsas alarmas en un contexto general de un recuerdo más fácil. Otra explicación podría ser que los adjetivos de la lista no sean lo suficientemente estereotípicos como para provocar un sesgo en el reconocimiento.

Al no darse adivinación estereotípica en ningún grado, no tiene sentido el empleo de la teoría de la detección de señales para deslindar la discriminabilidad de la adivinación.

6.3.2. La medición de las variables sociales intergrupales.

Recordemos que en nuestro cuestionario medíamos distintos aspectos de la actitud intergrupala: grado de contacto, disposición afectiva, disposición a convivir con miembros del grupo, problemas con los mismos, y grado en que el grupo afecta a la vida del sujeto. Recordemos también que además de los gitanos incluíamos otros tres grupos (marroquíes, catalanes y gallegos) que servían de contraste.

En general, el contacto con los gitanos era pequeño (1,95 de media en una escala de 1 a 7), y sólo superior al de los marroquíes. Los gitanos eran además el grupo que peor caía (3,63 en la escala de 1 a 7) y con el que menos se estaba dispuesto a convivir (2,81 de media en la escala 1-7). También era el grupo con el que más problemas se había tenido, aunque la media general no es tampoco muy alta (2,66 en escala 1-7). Por último, es el grupo percibido como más susceptible de afectar la vida de los sujetos (3,58 sobre 7). Todos estos resultados configuran a los gitanos como una auténtica minoría marginada, con la que se tiene poco contacto pero a la que se considera generadora de problemas y susceptible de afectar negativamente la vida de la mayoría, y a la que se rechaza con claridad.

Una vez comprobada la imagen general de los gitanos como una minoría rechazada, se trata de confirmar que cada uno de los colegios se correspondía con las razones por las que lo habíamos elegido. Recordemos que en el primero de los centros se suponía una ausencia de contacto con los gitanos, en el segundo se suponía un cierto contacto, y en el tercero un conflicto abierto.

Pero antes de examinar los tres institutos, intentamos analizar las variables intergrupales mencionadas para ver si se podían resumir de alguna forma en unas pocas dimensiones comunes. El método empleado fue pues un análisis de componentes principales en el que entraron todas las variables 'cuantitativas' o de escala (no las ordinales) relativas a los gitanos. Este análisis arrojó dos factores: el primero y principal explicaba el 43,5% de la varianza, y el segundo explicaba el 24,9% de la misma.

Presentamos la matriz de saturaciones en los factores y las comunalidades de las variables.

	FACTOR 1	FACTOR 2	COMUNALIDAD
GRADO DE CONTACTO	0,18977	0,84354	0,74757
COMO TE CAEN	0,82314	0,20906	0,72126
DISPUESTO A CONVIVIR	0,76537	0,28924	0,66945
PROBLEMAS CON ELLOS	-0,74715	0,33211	0,66853
APECTAN TU VIDA	-0,56348	0,54199	0,61126

Como puede verse, el primer factor está explicado fundamentalmente por la disposición afectiva ante el grupo ('¿cómo te caen?'), la disposición a convivir con el mismo, y la frecuencia con que se han tenido problemas con sus miembros -- esta última variable con una covariación obviamente negativa con las dos anteriores (a mayor frecuencia de problemas, peor caen y menor la disposición a la convivencia).

El segundo factor explica básicamente la variable del contacto, mientras que la incidencia en la vida del sujeto participa de ambos factores pero no está claramente explicada por ninguno.

En este sentido, es interesante la covariación negativa entre esta incidencia en la vida propia y el primer factor; esto

significa que mientras más afectan a la vida propia los gitanos, peor caen y menor es el deseo de convivir con ellos. En otras palabras, el efecto que, según la percepción de los propios sujetos, los gitanos pueden tener en su vida es primordialmente un efecto negativo, lo cual apunta a unas relaciones previas asimismo negativas.

En definitiva, el primer factor resume una dimensión que podemos denominar evaluativa respecto al grupo. De este modo, elaboramos un nuevo índice, que llamaremos índice evaluativo, como una media de las variables de disposición afectiva ('¿cómo te caen?'), de disposición a la convivencia, y de frecuencia de problemas habidos (esta última, invirtiendo el sentido de la variable).

Así pues, a partir de ahora contaremos con sólo tres variables: una evaluativa global, otra del grado de contacto, y una última de incidencia en la propia vida.

Vamos a ver la media de estas tres variables para cada uno de los tres institutos y la significatividad de las diferencias entre ellas.

INDICE	CENTRO1	CENTRO2	CENTRO3	F	g.l.	p
EVALUACION	4,32a	3,85	3,35a	10,28	2/186	0,0001
CONTACTO	1,60b	2,30b	1,88	4,79	2/185	0,0094
IMPORTANCIA	2,96c	3,91c	3,79	2,18	2/186	0,0089

(*) Los grupos con la misma letra son significativamente distintos

Los resultados se corresponden hasta cierto punto con lo que habíamos previsto. El centro de mayor contacto es el segundo y es allí donde se percibe a los gitanos como más influyentes en la vida de los sujetos. Por su parte, la evaluación del grupo es peor en el tercer instituto, allí donde había un conflicto abierto. Esto está de acuerdo con lo que esperábamos, excepto quizá por el hecho de que esperábamos una mayor influencia en la vida de los sujetos en la zona donde se daba un conflicto.

Sin embargo las medias de las variables no eran nunca significativamente diferentes entre el segundo y el tercer centro, y las significaciones se producían siempre en relación al primer centro, aquél que estaba situado en una zona donde no vivían gitanos. Con lo cual no podemos garantizar que la situación sea muy diferente entre las zonas correspondientes a los centros 2 y 3.

6.3.3. La influencia de la relación intergrupala en la memoria selectiva.

Este análisis lo hemos abordado desde una doble perspectiva grupal e interindividual. Es decir que por un lado vamos a contrastar el efecto en la memoria entre los tres centros distintos, asumiendo que en los tres (o cuando menos entre el primero y los otros dos) la situación intergrupala es distinta. Si pensamos además que la peculiar situación intergrupala de cada uno genera dinámicas propias que pueden afectar al efecto en memoria, tiene mucho sentido mantener cada centro como una 'condición experimental' distinta.

Pero además de este análisis vamos a ejecutar otro a nivel interindividual, dividiendo a los sujetos en subgrupos según sus contestaciones a las mismas preguntas integrupales independientemente de cuál sea el instituto del que procedan.

Esto nos permite dos cosas. Una, variar el nivel de análisis y contrastarlo con el anterior a ver si hay diferencias entre ambos debidas a las dinámicas propias del contexto intergrupar antes señaladas. Es decir, si tener una opinión determinada sobre el grupo tiene el mismo efecto independientemente del ambiente o tiene un efecto distinto si esa misma opinión se refleja en el entorno inmediato.

La segunda ventaja de este procedimiento es cubrirnos las espaldas ante la falta de diferencias significativas entre algunos centros en algunas variables intergrupales. Por tanto, esto posibilita un análisis más detallado, con subgrupos de sujetos de actitudes más específicas y más distantes entre sí (o sea con medias en las variables correspondientes más distanciadas).

Comencemos pues con los resultados por centros. Llevamos a cabo un análisis múltiple de varianza con los índices de recuerdo que vimos anteriormente, introduciendo el instituto en que se realizó la prueba como un nuevo factor. De este modo, los factores en el manova son ahora: condición (grupos artificiales/ grupos reales); tipo de adjetivo (estereotípico/ neutro); y centro donde se realizó la prueba (1/2/3).

Para el recuerdo libre, los resultados de los índices en cada situación se presentan en la siguiente tabla.

INDICES DE RECUERDO LIBRE ACERTADO
SEGUN EL TIPO DE ADJETIVO Y EL CENTRO

	CENTRO 1		CENTRO 2		CENTRO 3	
	COND. 1	COND. 2	COND. 1	COND. 2	COND. 1	COND. 2
RECUERDO ESTEREOTIPICO	0,101	0,379	0,120	0,271	0,095	0,400
RECUERDO NEUTRAL	0,152	0,293	0,194	0,156	0,186	0,280

(*) El valor máximo es 1.

Realizando el contraste del manova se verifica que la interacción de interés aquí, la triple interacción de tipo de adjetivo x condición x centro, no resulta significativa ($F= 0,20$; g.l.= 184 y 2; $p=0,818$). Esto quiere decir que el centro no tenía influencia en el efecto de la estereotipia en la memoria; en otras palabras que, contra lo previsto, el recuerdo libre estereotipico selectivo funcionaba de una manera parecida en los tres institutos pese a que la situación intergrupala era presumiblemente distinta en cada uno de ellos.

Por su parte los índices de reconocimiento en cada centro son los siguientes.

INDICES DE RECONOCIMIENTO SEGUN
EL TIPO DE ADJETIVO Y EL CENTRO

	CENTRO 1		CENTRO 2		CENTRO 3	
	COND. 1	COND.2	COND. 1	COND.2	COND. 1	COND.2
RECONOC. ESTEREOTIPICO	0,633	0,827	0,633	0,699	0,495	0,754
RECONOC. NEUTRAL	0,617	0,537	0,600	0,532	0,424	0,609

(*) El valor máximo es 1.

Una vez más el contraste estadístico revela que la triple interacción no es significativa ($F= 0,76$; g.l.= 168 y 2; $p=0,469$), así que el reconocimiento selectivo tampoco varía de acuerdo al centro.

Pasemos ahora al otro tipo de estrategia analítica, consistente en dividir a los sujetos en 3 subgrupos, independientemente del instituto del que procedan, de acuerdo a su puntuación individual en las variables integrupales.

Comenzamos con el índice compuesto de evaluación global de los gitanos. Se formaron pues tres subgrupos: aquellos con una evaluación claramente negativa del grupo (con una puntuación de menos de 3 en una escala de valores posibles de 1 a 7); aquellos con una actitud más neutral (con una puntuación entre 3 y 4,5); y aquellos otros con una valoración positiva en alguna medida (con una media superior a 4,5). Se intentó que la división de los valores de la escala en los tres subgrupos fuera en lo posible simétrica y de un rango similar para cada subgrupo, pero como se ve la distribución está algo sesgada hacia el polo negativo, dada la necesidad de mantener un número de sujetos homogéneo en los

tres subgrupos y teniendo en cuenta la media moderadamente negativa de toda la muestra.

Estos son los resultados de recuerdo libre para cada uno de estos tres subgrupos, según su evaluación de los gitanos.

INDICES DE RECUERDO LIBRE ACERTADO SEGUN EL TIPO DE ADJETIVO Y LA EVALUACION DEL GRUPO						
	EVALUACION					
	NEGATIVA		NEUTRA		POSITIVA	
	COND. 1	COND. 2	COND. 1	COND. 2	COND. 1	COND. 2
RECUERDO ESTEREOTIPICO	0,143	0,395	0,085	0,297	0,099	0,350
RECUERDO NEUTRAL	0,179	0,185	0,154	0,230	0,203	0,350

(*) El valor máximo es 1.

En el manova, la triple interacción buscada de condición x tipo de adjetivo x evaluación del exogrupo tampoco resultaba significativa ($F= 0,73$; g.l. = 182 y 2; $p=0,483$).

Tampoco los datos de reconocimiento mostraban una triple interacción significativa ($F= 0,95$; g.l. = 166 y 2; $p=0,387$). Es decir que el recuerdo selectivo de lo estereotípicamente confirmante no depende de la evaluación del grupo. Esto está en consonancia con algunos datos de los primeros experimentos en los que recordemos que la evaluación del grupo (medida entonces con una sola escala) no influía sobre las medidas de memoria. Hasta cierto punto pues este era un resultado esperable.

Nuestra hipótesis va más en la línea de la implicación personal con el exogrupo, operacionalizada en términos de contacto y de influencia en la propia vida. Tal como explicamos, predcimos que

a mayor implicación con el exogrupo mayor será la influencia de la estereotipia en el recuerdo.

Veamos pues los datos del recuerdo según el grado de contacto con los gitanos. Para ello, dividimos la muestra en tres subgrupos de acuerdo a sus contestaciones a la escala correspondiente: el primero incluye a quienes consignan un 1 en la escala, es decir manifiestan no tener ningún contacto con los gitanos; el segundo engloba a quienes contestan con un 2; y el tercero a cualquiera que responde al menos con un 3. Esta agrupación está claramente sesgada hacia el polo bajo y dista de ser simétrica, pero la escasez general de contacto con este grupo nos obligó a hacerlo así.

Los índices de recuerdo libre según el grado de contacto son los siguientes.

INDICES DE RECUERDO LIBRE ACERTADO SEGUN EL TIPO DE ADJETIVO Y EL GRADO DE CONTACTO						
	CONTACTO					
	NULO		ESCASO		MEDIO O ALTO	
	COND. 1	COND. 2	COND. 1	COND. 2	COND. 1	COND. 2
RECUERDO ESTEREOTIPICO	0,115	0,333	0,086	0,354	0,078	0,370
RECUERDO NEUTRAL	0,192	0,271	0,167	0,156	0,147	0,111

(*) El valor máximo es 1.

El manova arrojaba que la triple interacción de condición x tipo de adjetivo x grado de contacto no era significativa ($F=1,24$; g.l.= 163 y 2; $p=0,293$).

El resultado era el mismo, es decir la carencia de significación, cuando tomábamos los índices de reconocimiento ($F=0,88$; g.l.= 149 y 2; $p=0,418$). Esto significa que el grado de contacto no afectaba al recuerdo selectivo.

Por último, repetimos la operación usando ahora la variable de la incidencia en la propia vida. Los tres subgrupos quedaron así; el primero cree que los gitanos no afectan prácticamente a su vida (puntuaciones de 1 ó 2, en la escala de 1 a 7); el segundo le concede una incidencia media (respuestas de 3 y 4); y el tercero piensa que el grupo de los gitanos les afecta en buena medida (valores de 5 a 7). De nuevo, la división está sesgada hacia el polo negativo porque los sujetos como media tendían a reconocer poca influencia.

Estos son los resultados del recuerdo libre según la importancia reconocida al grupo.

INDICES DE RECUERDO LIBRE ACERTADO SEGUN EL TIPO DE ADJETIVO Y EL GRADO EN QUE EL GRUPO AFECTA A LA PROPIA VIDA						
	GRADO EN QUE LOS GITANOS AFECTAN A LA VIDA PROPIA ...					
	NADA		MEDIO		ALTO	
	COND. 1	COND. 2	COND. 1	COND. 2	COND. 1	COND. 2
RECUERDO ESTEREOTIPICO	0,086	0,333	0,155	0,346	0,089	0,346
RECUERDO NEUTRAL	0,229	0,317	0,196	0,296	0,122	0,111

(*) El valor máximo es 1.

El manova con estos datos no presentaba una triple interacción de condición x tipo de adjetivo x grado de influencia significativa ($F= 1,17$; g.l.= 182 y 2; $p=0,314$). Asimismo, con

los índices de reconocimiento esta triple interacción era también no significativa ($F= 1,47$; $g.l.= 166$ y 2 ; $p=0,233$).

Por tanto, el grado en que los gitanos afectan a la propia vida no parece influir sobre el recuerdo preferencial estereotípico.

5.4. Conclusiones.

Este estudio tenía como principal meta comprobar la influencia de las actitudes intergrupales en nuestro consabido proceso de memoria estereotípica selectiva. Las variables intergrupales manejadas se resumieron al final en tres: evaluación del grupo, contacto, e influencia para la vida propia.

En cuanto a la evaluación, algunos resultados de los primeros experimentos habían obtenido una ausencia de relación entre la misma y la memoria selectiva. En este caso la dimensión evaluativa era sin embargo más compleja, venía medida por varios indicadores, y estaba referida a una situación de conflicto por lo que pensamos que sí podría influir; preveíamos que cuanto más negativa fuera la evaluación más intenso sería el efecto en la memoria. Recordemos a este respecto que todo el material usado, tanto el estereotípico como el neutral, estaba compuesto por rasgos negativos.

Por su parte, nuestras predicciones eran más fuertes en relación a las otras dos variables, contacto e influencia en la vida propia, que configuraban lo que hemos conceptuado como implicación con el exogrupo. Pensábamos que a mayor implicación con el mismo, o sea a mayor contacto y sobre todo a mayor importancia para la vida del sujeto, sería más fuerte el proceso de la memoria selectiva. Y ello por dos razones.

La primera es que la mayor implicación debería suponer una mayor saliencia del exogrupo y ello se focalizaría probablemente sobre todo en sus dimensiones estereotípicas.

La segunda es que esa mayor implicación, una implicación negativa, debería aumentar el interés del sujeto en mantener una imagen negativa del exogrupo, preferentemente centrada también en las dimensiones estereotípicas.

Los resultados de los análisis, tanto a nivel grupal comparando los distintos centros en cuyos barrios había diferentes situaciones intergrupales, como a nivel individual dividiendo a los sujetos en submuestras de acuerdo a sus respuestas a las preguntas de actitudes intergrupales, fueron contundentes en contra de nuestras hipótesis.

Ni la evaluación exogrupal, ni el grado de contacto, ni la importancia concedida al grupo en la propia vida parecen afectar al recuerdo estereotípico selectivo que se mantiene inalterable en todas estas condiciones.

Tal efecto muestra pues una gran robustez y, de acuerdo a nuestros datos, una independencia de otros factores sociales e intergrupales. Parece pues que la vía cognitiva de explicación del mismo queda fortalecida.

7. El OCTAVO ESTUDIO: otro paradigma para el estudio del recuerdo preferencial de la información estereotípicamente confirmante y desconfirmante.

7.1. Introducción.

Queríamos en primer lugar abordar la cuestión de la memoria estereotípica de una manera diferente a la del paradigma usual que hemos venido manejando, para conseguir una mayor validez convergente y no basar nuestras conclusiones en un enfoque único.

Nuestro nuevo procedimiento consiste en pedirle a los sujetos que traten de recordar los ítems de una escala Likert, referida a un grupo social, que se les acababa de aplicar. Los ítems de la escala estaban grabados y fueron reproducidos auditivamente de uno en uno a intervalos regulares para que los sujetos expresasen su acuerdo o desacuerdo, con el fin de controlar el tiempo de acuerdo o desacuerdo. Esta forma de presentación garantizaba aún más que la visual la homogeneidad en el tiempo de percepción de los estímulos.

Este procedimiento presenta varias diferencias con el que hemos venido utilizando hasta ahora. En primer lugar y como hemos señalado, se utilizaban estímulos auditivos y no visuales.

En segundo lugar, nos permitía utilizar estímulos más complejos que los adjetivos que empleábamos en anteriores experimentos; los ítems de la escala hacían posible incluir ideas y razonamientos en las frases. Por otro lado, como toda la información está referida a un único grupo, aquí la tarea de memoria no pasa por

hacer corresponder de modo exacto cada ítem con el grupo con el que apareció. Aquí las falsas atribuciones no tienen ya sentido.

En tercer lugar, el presentar la tarea como una escala de actitudes convertía a la prueba de recuerdo posterior en verdaderamente incidental e inesperada para el sujeto. En este sentido, el recuerdo parecía más similar a la mayoría de las situaciones reales de lo que lo serían las instrucciones explícitas de memoria o incluso las de formación de impresiones.

Por otro lado, la emisión de un juicio (acuerdo o desacuerdo) para cada estímulo puede implicar una amortiguación del efecto selectivo en memoria por la mayor homogeneización de la atención a cada ítem. Recordemos que en la revisión que realizamos de la literatura vimos que Bodenhausen (1988) encontraba que el mayor recuerdo de evidencia inculpatoria que exculpatoria (de acuerdo al estereotipo) desaparecía cuando los sujetos tenían que valorar cada elemento de la información en cuanto a su poder exculpatorio o inculpatorio a medida que lo iban percibiendo. Los autores explican esto por el hecho de que el juicio en directo iguala a los ítems e impide el procesamiento selectivo de la información. Sin embargo, si esto fuera estrictamente así con todas sus consecuencias, querría decir que la memoria selectiva se debería exclusivamente a una codificación selectiva y no habría lugar para una recuperación diferencial. Es decir que una vez que todos los estímulos hubieran sido codificados de la misma forma, el estereotipo no podría ya provocar un mejor recuerdo confirmatorio a través de su incidencia sobre la recuperación. Pero como vimos en el capítulo anterior, si bien es cierto que hay estudios en los que el efecto desaparece si el estereotipo no había sido

activado previamente a la percepción, también hay otros en los que la activación del estereotipo tras la exposición a los estímulos es suficiente para producir en alguna medida un efecto selectivo (aunque usualmente menor que en el caso anterior).

En definitiva, aunque admitimos que el juicio en directo sobre cada estímulo puede bien suponer una disminución del efecto, queremos ver si en esas condiciones también se da el recuerdo selectivo, algo que consideramos por tanto probable.

En cuanto al modo de análisis, este estudio también presenta variaciones respecto a los anteriores. Mientras en los anteriores, el estímulo era considerado confirmante o desconfirmante en sí mismo según su adecuación al estereotipo, ahora el mismo estímulo es confirmante para unos sujetos y desconfirmante para otros de acuerdo a sus creencias. Para ello buscamos un grupo controvertido, los homosexuales, del que diferentes grupos de sujetos tenían una imagen muy distinta.

Por tanto, el análisis no se realizará ahora comparando unos estímulos con otros para todos los sujetos, sino comparando unos sujetos con otros para los mismos estímulos dependiendo de la actitud que tenga cada sujeto.

Por lo que respecta a las variables y procesos a considerar, en este caso hemos tratado de incluir toda una serie de medidas y factores que se han mostrado de interés en la literatura y que en ocasiones han mostrado un resultado discrepante.

En lo referente a la memoria, hemos utilizado recuerdo libre pero hemos medido además el grado de confianza o seguridad del sujeto en su propio recuerdo, tal como se ha hecho en ocasiones

en la literatura (cf. por ejemplo Cantor & Mischel, 1977) con la idea de que esta confianza en el recuerdo puede constituir una medida más fina que ayude a mostrar diferencias indetectables con las medidas normales de memoria.

Además del recuerdo, hemos pedido a los sujetos una estimación del número de ítems favorables y desfavorables al grupo en cuestión, a la manera de las correlaciones ilusorias sólo que aquí hay un único grupo. Se trataba de ver si esta estimación dependía exclusivamente de la memoria y funcionaba por tanto de la misma forma que el recuerdo libre. Recordemos que aunque en la literatura sobre correlaciones ilusorias se la ha tomado directamente como indicador de un proceso de memoria selectiva, hay estudios que defienden que determinados juicios son espontáneos y se producen en directo (como por ejemplo sería el caso presente de juicios de evaluación en positividad o negatividad), e independientemente de la memoria de sus componentes concretos (véase Hastie & Park, 1986). Por tanto, pretendíamos comparar los efectos de la estimación de porcentajes con los del recuerdo libre.

A este respecto, podemos reiterar el argumento señalado en el capítulo anterior sobre el hecho de que en la formación de imágenes sobre grupos sociales en la realidad cotidiana este tipo de estimaciones globales probablemente tendrá un papel tan importante o aún más que el recuerdo de elementos detallados.

Por último, hemos medido también para cada sujeto la medida en que juzga a cada ítem favorable o desfavorable para el grupo en cuestión. Recordemos que una de las vías por las que el estereotipo puede incidir sobre la estimación de porcentajes

señalada es mediante un sesgo confirmatorio en la interpretación de la evidencia, el cual no necesita de una memoria selectiva. En nuestro caso, si el sujeto que valora negativamente a los homosexuales interpreta los ítems como más negativos para dicho grupo que aquél que valora a los homosexuales de forma positiva o neutra, entonces ambos tipos de sujetos pueden diverger en sus estimaciones de porcentajes de ítems favorables y desfavorables sin tener que diferenciarse en su recuerdo de los mismos. De hecho, recordemos que en una investigación sobre correlaciones ilusorias Fiedler, Hemmeter y Hofmann (1984) hallaron que se producía una interpretación convergente de los estímulos que contribuía a explicar, no se sabe en qué medida, la correlación ilusoria debida al estereotipo. En suma, pretendemos ver, caso de que haya un efecto confirmatorio en la estimación de porcentajes y especialmente si el mismo no encaja con el que se produzca en el recuerdo libre, hasta qué punto dicho efecto puede ser debido a una interpretación selectiva antes que a la memoria selectiva.

En definitiva, este trabajo puede entenderse a caballo entre lo que se llamó la congenialidad en la actitud o mayor recuerdo de aquello con lo que se está de acuerdo en general (cf. Malpass, 1969), y el recuerdo preferencial de información estereotípica. Y ello puesto que el material utilizado consiste tanto en ítems sobre las sensaciones y pensamientos del sujeto ante la homosexualidad en general (es decir, no directamente referentes al grupo de los homosexuales), como en ítems relativos al grupo de los homosexuales. La utilización de frases largas como estímulos nos permite incluir no sólo atribuciones de

características al grupo sino también explicaciones, conductas e ideas más complejas.

Como el análisis más importante separa a los sujetos entre los que tienen una valoración positiva y los que muestran una valoración negativa de la estereotipia, será inevitable un solapamiento entre los aspectos cognitivos (la imagen del grupo) y los aspectos evaluativos de la actitud, algo que en experimentos pasados controlábamos compensando la valencia del material empleado. Sin embargo, todos nuestros datos hasta ahora avalan la ausencia de incidencia de la evaluación en la memoria selectiva.

7.2. Método.

En primer lugar, se trataba de construir una escala de actitudes sobre la homosexualidad y los homosexuales. Se partió de una lista de 53 ítems que se aplicó a una muestra de estudiantes del mismo centro donde se pasaría después la prueba experimental. Cada ítem estaba constituido por una frase con la que el sujeto tenía que expresar su acuerdo o desacuerdo en una escala de 7 puntos (1-muy en desacuerdo; 7-muy de acuerdo). Las frases incluían descripciones teóricamente neutrales ("Una buena parte de la población española es homosexual") o que implicaban una valoración positiva o negativa ("Los homosexuales tienen una especial sensibilidad para la creación artística", "Las relaciones sexuales homosexuales suponen un factor de riesgo en el contagio de muchas enfermedades"); explicaciones causales ("La gente que discrimina a los homosexuales lo hace porque tiene miedo de sus propias tendencias homosexuales"); sensaciones y

reacciones emocionales ante la homosexualidad ("Me espantaría descubrir que mi hermano o mi hermana es homosexual"; "Tener relaciones homosexuales además de las heterosexuales es algo humanamente enriquecedor"); y cuestiones sobre la propia inclinación sexual del sujeto ("Imaginarme a mí mismo teniendo relaciones homosexuales me da una cierta sensación de asco").

Las respuestas a estos 53 ítems se analizaron por medio de intercorrelaciones y de análisis de componentes principales, buscando aquellos ítems que mejor saturaban en el factor de la actitud general, es decir que mejor indicaban una actitud positiva o negativa ante los homosexuales y la homosexualidad. De esta forma, de los 53 ítems iniciales se escogieron finalmente 26; de ellos 11 que indicaban claramente una actitud positiva ante los homosexuales y otros 11 que implicaban una actitud ostensiblemente negativa hacia los mismos. Se incluyeron pues otros 4 que en principio parecían ortogonales a dicha actitud, para no dar la sensación de que todos los ítems implicaban necesariamente una toma de postura evaluativa. Entre las frases con carga valorativa había dos referidas a un aspecto fundamental de la actitud pero de contenido exactamente opuesto ("La homosexualidad es algo totalmente/completamente natural/antinatural"). Queríamos ver, en caso de no recordar ambas, si la actitud del sujeto tenía que ver con cuál de las dos se recordaba.

Con estas 26 frases distribuidas aleatoriamente, excepto por el hecho de que el primero y el último ítem eran neutrales, se constituyó la escala definitiva.

La escala fue grabada en una cinta magnetofónica de forma que cada frase era repetida dos veces y había un intervalo de 7 segundos entre cada dos frases.

La investigación fue presentada como un conjunto de pruebas y tests sobre actitudes, y otras cuestiones. Constaba de tres cuestionarios.

El primer cuestionario fue introducido como una escala de actitudes sobre la homosexualidad y se pedía el grado de acuerdo o desacuerdo con cada uno de los ítems en una escala de 7 puntos (igual a la utilizada en el estudio piloto). Al contar con 7 segundos para contestar a cada ítem se controlaba la igual exposición de cada uno y se obligaba al sujeto a contestar rápido y a no consagrar a ningún ítem una atención especial. De esta forma se amortiguaba la influencia de una saliencia diferencial de los estímulos, e indirectamente se potenciaba la importancia relativa de la recuperación sobre la codificación en la memoria selectiva. Cuando se acabó de reproducir la grabación de los ítems, más otros 7 segundos para contestar al último, se recogieron los cuestionarios.

El segundo cuestionario consistía en un test de inteligencia espacial para el que se proporcionaban 4 minutos, tiempo en general insuficiente para acabarlo. Esto tenía como finalidad interferir con la memoria a corto plazo. Transcurrido el tiempo concedido se recogían asimismo los cuestionarios.

El tercer cuestionario solicitaba que se escribieran las frases que el sujeto recordara de las que escuchó grabadas en la escala inicial sobre la homosexualidad. Se pedía la frase

literal en lo posible, pero en su defecto se instaba a reproducir la idea fundamental que se pudiera recordar.

Asimismo, el sujeto debía consignar al lado de cada frase recordada el grado de seguridad que él tenía de que realmente había aparecido en los estímulos tal y como él la escribía. Este intervalo de confianza debía proporcionarse en tanto por ciento, indicando el 100 plena seguridad y el 50 una confianza mediana. Se admitía cualquier número entre el 1 y el 100.

En el cuestionario aparecían espacios en blanco para que el sujeto escribiera las frases, y al lado el intervalo de confianza, en un número superior al de los estímulos realmente aparecidos. Se concedió un tiempo prudencial de varios minutos para que los sujetos fueran terminando el cuestionario a su propio ritmo. Cuando casi todo el munto hubo terminado de escribir se urgió al resto para que terminaran. Como siempre, la prueba se recogió una vez terminada.

Por fin, el cuarto cuestionario constaba de dos partes. En la primera página, se solicitaba una estimación del porcentaje de frases en la grabación que tenían un contenido favorable, desfavorable y neutro hacia la homosexualidad. Se hacía hincapié en que los tres porcentajes debían sumar 100, para obligar a que todos los sujetos funcionaran con la misma escala.

A continuación, se volvía a reproducir la grabación con los ítems originales y se pedía a los sujetos que evaluaran la favorabilidad o desfavorabilidad hacia los homosexuales y la homosexualidad que expresaba cada frase. Las escalas de respuesta eran también de 7 puntos (1-muy desfavorable; 7-muy favorable). Al terminar la grabación, más el tiempo para

contestar al último ítem, se recogía el cuestionario, se agradecía la participación a los sujetos y se daba la prueba por terminada.

Participaron en el estudio 46 estudiantes de los primeros cursos de sociología.

7.3. Análisis y resultados.

7.3.1. La comprobación de la favorabilidad y desfavorabilidad de los ítems: la construcción de la escala.

Aunque la selección de material se basó en otra muestra de estudiantes de la misma facultad (de cursos más avanzados, eso sí), contábamos también con el juicio de nuestros sujetos experimentales sobre la favorabilidad o desfavorabilidad de cada ítem, por lo que podíamos confirmar que las frases se correspondían en esta nueva muestra a lo previsto.

Al analizar los resultados de estas escalas de favorabilidad de cada ítem, comprobamos que había algunos pequeños cambios respecto a la selección previa. Tomamos como criterio en la escala de 1 a 7 (1-muy desfavorable; 7-muy favorable) que los ítems favorables debían tener una media de al menos 5 puntos y los desfavorables una media de menos de 3 puntos. Entre estos dos umbrales un ítem debería considerarse neutro, o cuando menos no claramente clasificable en una de las dos categorías previas. De acuerdo a este criterio, resultaban 11 ítems favorables, 10 desfavorables, y 5 neutros. Es decir, había un ítem negativo menos de lo esperado (y consecuentemente un neutro más). De todas formas, el equilibrio entre material favorable y desfavorable era prácticamente el mismo.

Cuando hablemos de memoria para información favorable y desfavorable, nos estaremos refiriendo a dichos 11 y a dichos 10 ítems respectivamente.

A la hora de la elaboración de la escala de actitud ante la homosexualidad a partir de las escalas de acuerdo o desacuerdo con cada ítem se repitió la operación descrita en el estudio piloto. Se utilizó el análisis de componentes principales para verificar cuáles ítems correlacionaban mejor con la actitud general. Al final fueron elegidos 10 ítems, que son los que mejor representaban dicha actitud general independientemente de si eran favorables o desfavorables hacia los homosexuales.

La media ponderada del grado de acuerdo con estos 10 ítems (invirtiendo los valores de los ítems desfavorables para que todos estuvieran alineados en el mismo sentido) constituye la puntuación definitiva en la escala de actitud ante los homosexuales. La escala tenía obviamente el mismo rango teórico que las escalas de ítems individuales que la componían, es decir 1 (muy desfavorable) y 7 (muy favorable). El 4 sería el punto neutral. Por tanto dividimos a la muestra en dos subgrupos: quienes tenían una media por encima del punto medio o neutral (27 sujetos en total); y aquellos otros que tenían una puntuación por debajo de este punto medio (19 sujetos). Cuando posteriormente realicemos análisis comparando los valores en distintas variables de los que tienen una actitud positiva o favorable y negativa o desfavorable ante los homosexuales, estaremos haciendo referencia a estos dos subgrupos.

7.3.2. Los resultados del recuerdo libre.

La codificación de las respuestas se produjo, con arreglo a las instrucciones, tomando en cuenta la idea básica de las mismas. Si ésta coincidía con el contenido fundamental de una de las frases originales, se consideraba como correcta. Si no captaba ese mensaje esencial, aunque las palabras fueran parecidas, se contabilizaba como una invención.

Algunos sujetos escribieron sus respuestas en forma interrogativa pese a que ninguno de los estímulos originales estaba formado por una pregunta. Teniendo en cuenta, por otro lado, que los estímulos constituían cuestiones a las que el sujeto había de responder, este tipo de respuestas no carece de cierta lógica. Se decidió por ello admitir estas contestaciones como válidas.

En ocasiones, los sujetos escribían una frase con un contenido exactamente opuesto al original (en una formulación negativa si la frase era positiva o viceversa). Su reducido número (18 ítems en total para todos los sujetos) no nos permite llevar a cabo un contraste estadístico que revele si la actitud o la creencia estereotípica sobre los homosexuales desempeñaban algún papel en esta 'inversión' del recuerdo. Dado que no podíamos considerar un recuerdo inverso obviamente como confirmatorio, codificamos estos casos como invenciones-- favorables, desfavorables o neutras según el caso.

Esta forma de codificar presentaba algunos problemas, porque mientras que no estábamos admitiendo el recuerdo inverso como válido, sí estábamos considerando las frases interrogativas. Y es razonable pensar que si se les hubiera obligado a los sujetos

a eliminar este estilo interrogativo, una parte de estas respuestas se hubieran convertido también en recuerdos inversos. Con todo, el problema no es demasiado serio por la escasa frecuencia de los recuerdos invertidos en general (representan sólo el 3,5% respecto del número de respuestas), lo cual nos permite suponer que la abrumadora mayoría de estas frases interrogativas hubieran sido confirmatorias.

El número de invenciones es en general bajo: se cometen de media una invención neutra por persona, 0,5 invenciones positivas y un número aún inferior de invenciones negativas. Llevamos a cabo un análisis mediante X^2 para ver si había relación entre el tipo de invenciones (favorables o desfavorables) y la actitud del sujeto, con resultados negativos. Los sujetos con una actitud positiva hacia los homosexuales no se inventaban frases favorables, ni desfavorables, con mayor frecuencia que los que tenían una actitud negativa.

Vayamos pues a uno de nuestros puntos de interés, el recuerdo selectivo. Se sumaron por un lado todas las frases positivas o favorables hacia los homosexuales que recordaba cada sujeto (de las 11 posibles), y por otro el número de frases negativas (de las 10 posibles).

La primera forma de aproximarse a la relación entre la memoria del material sobre el grupo y la actitud ante el mismo era calcular directamente el coeficiente de correlación entre la actitud y el número de ítems positivos y negativos recordados. El coeficiente en el caso de los ítems positivos era de 0,28, y en el caso de los negativos era prácticamente nulo (0,09). Ninguno de los dos era significativo. Hay que tener en cuenta que

este es un test más estricto, puesto que busca linealidad, sobre todo teniendo en cuenta el reducido tamaño de la muestra.

Otro método para detectar diferencias más tenues era llevar a cabo un análisis de varianza que comparara el número medio de ítems (positivos por un lado, y negativos por otro) que recordaban los sujetos con actitud positiva, comparados con los recordados por aquellos otros con actitud negativa.

En el caso de las frases negativas estos son los resultados.

NUMERO DE FRASES FAVORABLES PARA EL GRUPO SEGUN LA ACTITUD DE LOS SUJETOS HACIA EL MISMO				
ACTITUD		F	g.l.	p
POSITIVA	4,51	2,967	1 y 44	0,092
ACTITUD NEGATIVA	3,79			

(*) El máximo posible es 11.

Quienes tienen una actitud positiva recuerdan pues más frases positivas que aquellos con una actitud negativa hacia el grupo, y esta diferencia muestra una tendencia a la significación aunque no llega a alcanzarla.

Por su parte, el número medio de frases negativas recordadas según la actitud es el siguiente.

NUMERO DE FRASES DESFAVORABLES PARA EL GRUPO SEGUN LA
ACTITUD DE LOS SUJETOS HACIA EL MISMO

ACTITUD POSITIVA	4,48	F	g.l.	p
		0,485	1 y 44	0,489
ACTITUD NEGATIVA	4,79			

(*) El máximo posible es 10.

Aquí los sujetos con una actitud negativa recuerdan más frases negativas, pero la diferencia no es significativa.

Cuando se divide a los sujetos, además, según la extremosidad de su actitud, obtenemos cuatro grupos (actitud extrema negativa, moderada negativa, moderada positiva, extrema positiva). Se ve entonces que el recuerdo diferencial de frases positivas se debe sobre todo a los sujetos de actitud extrema positiva.

SUJETOS CON ..	NUMERO DE FRASES POSITIVAS RECORDADAS	N
ACTITUD EXTREMA NEGATIVA	3.7778	9
ACTITUD MODERADA NEGATIVA	3.8000	10
ACTITUD MODERADA POSITIVA	4.2143	14
ACTITUD EXTREMA POSITIVA	4.8462	13

En cuanto a las dos frases de contenido exactamente contrario (sobre lo natural/antinatural de la homosexualidad), analizamos la actitud de los sujetos según éstos hubieran recordado una, la otra, ambas, o ninguna. No había diferencias significativas entre la media de actitud de estos cuatro subgrupos, por lo que no

había pruebas de una incidencia de la actitud sobre la memoria de dichas frases.

Otra estrategia para abordar el recuerdo selectivo fue calcular la correlación punto-biserial entre el recuerdo de cada frase (sí o no) y el grado de acuerdo con la misma (en la correspondiente escala de 7 puntos). La intención era ver si a mayor acuerdo con la frase se producía un mayor recuerdo de la misma. De los 26 coeficientes de correlación, ninguno alcanzó un valor significativo. Esto no es de extrañar puesto que este es un test un tanto estricto, y dada además la suavidad del efecto que hemos percibido en los análisis anteriores.

Una tercera manera de abordar empíricamente el problema fue el examen de la favorabilidad media de los ítems recordados. Se tomaron las frases que cada sujeto había recordado y se multiplicó a cada una de ellas por la favorabilidad media que el conjunto de los sujetos le había otorgado en la escala correspondiente. Por último se calculó la media aritmética de todos esos sumandos, que equivalía a la media de favorabilidad de las frases recordadas por cada sujeto (independientemente de cuáles frases hubiera recordado). De este modo cada sujeto tenía una puntuación de favorabilidad media de ítems recordados.

El siguiente paso fue comparar dichas puntuaciones para los sujetos con una actitud positiva y aquellos otros con una actitud negativa ante los homosexuales. El resultado de la comparación se muestra en la tabla siguiente.

FAVORABILIDAD MEDIA DE LAS FRASES RECORDADAS POR LOS SUJETOS				
SUJETOS CON ...				
ACTITUD POSITIVA	3,92	F	g.l.	p
		3,81	1 y 44	0,057
ACTITUD NEGATIVA	3,74			

(*) El rango es de 1-muy desfavorable a 7-muy favorable

Los sujetos con actitud positiva recuerdan frases ligeramente más favorables que los sujetos con actitud negativa. Esta diferencia muestra una tendencia hacia la significación aunque no llega, por poco, a ser significativa.

En definitiva, los distintos análisis muestran evidencia, aunque débil, de un recuerdo selectivo por el cual los sujetos muestran una memoria ligeramente superior por la información que concuerda con sus actitudes y con sus creencias sobre el grupo. Este recuerdo selectivo parece ocurrir con la información favorable hacia el grupo, pero no hay signos de que ocurra con la información desfavorable.

7.3.3. Los resultados de la confianza en el recuerdo.

Recordemos que la intención de esta medida era poder recoger diferencias más livianas en el recuerdo que pasaran inadvertidas en las medidas más tradicionales.

El primer procedimiento de análisis consistió en calcular la correlación entre la puntuación de actitud hacia los homosexuales, y la confianza media de los ítems positivos recordados por un lado, y de los ítems negativos por otro. Ninguna de las dos correlaciones alcanzaba un coeficiente significativo.

En un test menos estricto, comparamos a través de un análisis de varianza la media de los porcentajes de confianza de los ítems recordados positivos y de los negativos según la actitud de los sujetos fuera positiva o negativa. No había diferencias significativas entre las confianzas medias de los sujetos de actitud positiva y las de aquéllos con actitud negativa, ni para el recuerdo de los ítems positivos ni para el de los negativos.

Otro modo de comprobar si la actitud y las creencias sobre grupos sociales incidían sobre la seguridad en el recuerdo fue el siguiente. Se volvió a calcular el número medio de ítems positivos y negativos recordados, para los sujetos de actitudes positivas y negativas hacia los homosexuales, pero en esta ocasión sólo se incluyeron los ítems recordados con al menos un 75% de seguridad. Queríamos ver si en estos ítems de 'recuerdo seguro' la influencia de la actitud y las creencias era mayor. El resultado fue negativo.

Ni la media de seguridad en el recuerdo de los ítems positivos recordados ni la de los negativos variaba significativamente entre los sujetos de actitud positiva y negativa. Se perdía incluso la tendencia a la significatividad que en el análisis original mostraban los ítems positivos o favorables, probablemente porque al incluir ahora un menor número de ítems las diferencias se atenúan.

Por último, se examinó la confianza media en el recuerdo de los ítems que cada sujeto recordaba con arreglo a la favorabilidad que el propio sujeto le concedía: se calculó la confianza media de los ítems que el sujeto recordaba y que él mismo juzgaba como favorables (en las escalas), y la confianza media de los ítems que recordaba y que a la vez juzgaba como desfavorables. La confianza media no era significativamente diferente en el caso de los ítems juzgados como favorables y en el de los desfavorables.

La conclusión evidente de todos estos análisis es la ausencia de relación aparente entre las creencias sobre los homosexuales y la actitud ante los mismos y la confianza en el recuerdo.

7.3.4. La estimación del porcentaje de frases favorables y desfavorables.

De manera similar a las medidas de correlación ilusoria, deseábamos ver si las creencias sobre un grupo social y la actitud ante el mismo afectaban a la estimación de la proporción del material favorable y desfavorable sobre ese grupo. La estrategia de análisis fue similar a la de casos anteriores.

La correlación entre la puntuación en escala de actitud sobre los homosexuales y los porcentajes estimados de frases favorables y desfavorables no es significativa en ninguno de los dos casos.

El siguiente paso fue comparar y llevar a cabo un contraste estadístico de la estimación media de porcentajes para los sujetos con actitud positiva y negativa hacia el grupo.

La comparación entre las estimaciones medias de porcentajes de frases positivas fue la siguiente.

ESTIMACION DEL PORCENTAJE DE FRASES FAVORABLES PARA EL GRUPO SEGUN LA ACTITUD DE LOS SUJETOS HACIA EL MISMO				
ACTITUD		F	g.l.	P
POSITIVA	44,9 %	1,386	1 y 43	0,245
ACTITUD NEGATIVA	40,0 %			

Las personas con una actitud positiva hacia los homosexuales estimaban que había un mayor porcentaje de frases favorables hacia los mismos, pero la diferencia con aquellos que tenían una actitud negativa no era significativa.

Por su parte la comparación de los resultados de las estimaciones de porcentajes de frases negativas arrojaba los resultados que pueden verse en la siguiente tabla.

ESTIMACION DEL PORCENTAJE DE FRASES DESFAVORABLES PARA EL GRUPO SEGUN LA ACTITUD DE LOS SUJETOS HACIA EL MISMO				
ACTITUD POSITIVA	34,9 %	F	g.l.	p
		4,32	1 y 43	0,043
ACTITUD NEGATIVA	42,9 %			

Aquí sí hay una diferencia estadísticamente significativa, tal que los sujetos con actitud negativa estimaron un mayor porcentaje de las frases como desfavorables.

El resumen general de los resultados de esta variable es que parece haber un cierto efecto confirmatorio de las creencias y la actitud sobre la estimación de porcentajes. Este efecto es sin embargo débil y sólo incide sobre el material desfavorable: quienes tienen actitudes y creencias desfavorables para el grupo estiman un mayor porcentaje de la información como negativa para el mismo.

7.3.5. La estimación de favorabilidad de cada frase.

Como vimos, el efecto de las creencias y actitudes sobre la estimación de porcentajes podía deberse a la memoria selectiva pero también podía deberse a una interpretación convergente de la favorabilidad de los estímulos, por lo que incluimos escalas que midieran la favorabilidad que el sujeto le asignaba a cada estímulo.

Se trata pues ahora de ver si existe una relación entre la actitud y la estimación de favorabilidad. Dos tipos de medidas se obtuvieron con respecto a la estimación de favorabilidad.

Una es la media entre las puntuaciones de todas las escalas de favorabilidad (los 26 ítems) para cada sujeto. Llamaremos a esto el estimador global de favorabilidad.

La segunda medida consistía por un lado en el número de frases que el sujeto ha juzgado como favorables, es decir con una puntuación de más de 4 en la escala correspondiente de 1 a 7; y por otro lado en el número de frases que el sujeto ha evaluado como desfavorables, o sea con una puntuación de menos de 4 en la escala.

Cuando al sujeto se le pregunta el porcentaje de frases favorables o desfavorables debería, estrictamente hablando, regirse por este último tipo de medida, es decir por el número de ítems que considera favorables o lo contrario, ya que no se le pregunta sobre el grado en que lo son sino sólo por la proporción. Sin embargo, cuando se le pide una estimación sobre cuyos datos no tiene un recuerdo perfecto que le permita cuantificar el número con exactitud, es muy probable que el sujeto utilice para la misma en alguna medida su impresión de

hasta qué punto la totalidad de la información era favorable o no. En este sentido, resulta muy pertinente traer a colación los resultados de las investigaciones de Rothbart (Rothbart et al., 1978) en las que se mostraba cómo la extremosidad de los estímulos influía en la percepción de frecuencia de los mismos. Por tanto, usaremos los dos tipos de medidas, globales y por número de frases, porque ambas pueden estar influenciando a la estimación de porcentajes.

Como siempre comenzamos considerando la correlación entre la actitud por un lado, y los estimadores de favorabilidad por otro. Ninguno de los tres coeficientes, ni usando el estimador global ni los estimadores de números de frases, alcanza un valor significativo.

A continuación examinamos el índice de favorabilidad global de la información dividiendo a los sujetos en dos grupos según tuvieran actitudes y creencias positivas o negativas hacia los homosexuales.

ESTIMACION DE LA FAVORABILIDAD GLOBAL DE LAS FRASES PARA EL GRUPO SEGUN LA ACTITUD DE LOS SUJETOS HACIA EL MISMO SUJETOS CON ...				
ACTITUD POSITIVA	4,00	F	g.l.	p
		0,04	1 y 44	0,837
ACTITUD NEGATIVA	4,02			

(*) El rango de la escala es de 1 a 7.

La actitud y las creencias no parecen ~~que~~ influir sobre la estimación de favorabilidad de cada ítem. Esta conclusión se

corroborar cuando echamos un vistazo al contraste de los estimadores del número de frases positivas y negativas.

NUMERO DE FRASES JUZGADAS COMO FAVORABLES Y DESFAVORABLES HACIA EL GRUPO SEGUN LA ACTITUD DE LOS SUJETOS HACIA EL MISMO				
NUMERO DE FRASES FAVORABLES				
SUJETOS CON ...				
ACTITUD POSITIVA	4,00	F	g.l.	p
		0,04	1 y 44	0,837
ACTITUD NEGATIVA	4,02			
NUMERO DE FRASES DESFAVORABLES				
SUJETOS CON ...				
ACTITUD POSITIVA	10,77	F	g.l.	p
		0,089	1 y 44	0,766
ACTITUD NEGATIVA	11,00			

En resumen, la posible interpretación convergente de la favorabilidad de los estímulos no se produce, por lo que el efecto en la estimación de porcentajes observado anteriormente no puede ser atribuido a este proceso.

7.3.6. Las relaciones entre las distintas medidas o variables dependientes.

En primer lugar, queríamos ver la relación entre los indicadores de favorabilidad. El estimador global de favorabilidad muestra correlaciones muy altas con los estimadores del número de frases favorables ($r=0,837$) y de frases desfavorables ($r=-0,791$), pero esto no es sorprendente dado que todos ellos son índices sacados de una única tarea, la evaluación de favorabilidad de cada una de las 26 frases.

Sin embargo, y esto ya sí que es inesperado, los coeficientes de correlación entre los estimadores de porcentaje de frases favorables y desfavorables por un lado, y estos otros estimadores provenientes de la evaluación de favorabilidad de las frases concretas por otro, son todos cercanos a 0. De la misma forma, si dividimos a los sujetos en dos subgrupos según su puntuación sea alta o baja en el estimador global de favorabilidad en las frases, obtenemos que ambos subgrupos no difieren de forma significativa en sus estimadores de porcentaje.

Es decir que no hay relación aparente entre las estimaciones de favorabilidad hechas frase a frase y las elaboradas en conjunto en forma de porcentajes. Este juicio de la proporción de frases favorables (o lo contrario) se hace entonces independientemente de la evaluación de favorabilidad de los ítems individuales.

Una de las explicaciones a esta disparidad sería el posible efecto de la memoria selectiva a que podría estar sometido el juicio en porcentajes pero no el juicio individual, para el cual se proporcionan obviamente de nuevo los estímulos. Esto no concordaría sin embargo con la literatura existente sobre el tema

pues recordemos que los juicios evaluativos (como es el de la favorabilidad) se suponen que se realizan 'en directo' y no necesitan del recurso a la memoria (cf. Hastie & Park, 1986). Para comprobar de todas formas si esto tiene visos de realidad hay que ver si los índices de memoria covarían con los de estimación de porcentajes, cuestión que vamos a abordar a continuación.

Pasamos pues a verificar la relación entre el recuerdo y los estimadores de porcentaje, relación esta necesaria si se quiere atribuir el resultado de estos últimos a la memoria selectiva. Las correlaciones entre los estimadores de porcentaje de ítems favorables y desfavorables, y el número de frases favorables y desfavorables recordado es el siguiente.

Correlaciones:	MEMPOS	MEMNEG	PCTFAV	PCTDES
MEMPOS	1.0000	.1825	-.0604	.1065
MEMNEG	.1825	1.0000	-.1757	.2425
PCTFAV.	-.0604	-.1757	1.0000	-.4649
PCTDES.	.1065	.2425	-.4649	1.0000

Mempos. = número de frases favorables recordadas
 Memneg. = número de frases desfavorables recordadas
 Pctfav. = porcentaje estimado de frases favorables
 Pctdes. = porcentaje estimado de frases desfavorables

Ninguno de estos valores es significativo, lo cual representa una ausencia de relación entre las estimaciones de porcentaje y el recuerdo. El juicio sobre el porcentaje de ítems favorables o desfavorables no se hace pues a través de la recuperación de ambos tipos de ítems en la memoria sino de alguna otra forma.

Así, cobra fuerza la idea reseñada en la literatura de que estos juicios evaluativos se hacen 'en directo' y no dependen de la memoria. A la vez esto cuestiona la explicación de la ortogonalidad entre las dos clases de estimadores de favorabilidad en razón a la memoria selectiva que se daría sólo en los de porcentaje. Ambos tipos de ítems parecen ir cada uno por su cuenta sin relación aparente, pero dicha divergencia no puede explicarse por la memoria sino quizá por la propia naturaleza de los juicios.

7.4. Conclusiones.

El objetivo del estudio era verificar la existencia del recuerdo selectivo confirmatorio y hacerlo con otro paradigma distinto al usado hasta ahora.

El resultado fundamental es la obtención de alguna evidencia de recuerdo confirmatorio aunque estadísticamente débil y sólo con cierto tipo de material, en este caso con el material favorable al grupo. Así, los sujetos que poseen actitudes y creencias positivas sobre el grupo de los homosexuales recuerdan ligeramente más información favorable sobre dicho grupo que los sujetos con creencias y actitudes negativas.

Sin embargo, no ocurre otro tanto con el material desfavorable hacia el grupo.

Hay que insistir en que estamos manejando básicamente material confirmatorio y desconfirmatorio, es decir estereotípico y contraestereotípico. Para el individuo con creencias y actitudes negativas, el contenido favorable hacia los homosexuales es desconfirmatorio y viceversa.

Apenas algunos ítems neutros fueron incluidos entre los estímulos tan sólo para que el sujeto no tuviera la percepción de una excesiva polarización del material. El recuerdo de estos ítems no fue luego analizado, entre otras cosas porque su reducido número podía jugar un papel en la memoria.

En definitiva, cuando hablamos de recuerdo confirmatorio en este caso nos estamos refiriendo a una memoria mejor de lo estereotípico (que corrobora la propia actitud) comparado con lo contraestereotípico o desconfirmante. Esa es probablemente la razón de que el efecto sea tan débil en unos casos e inexistente en otros. La conclusión deber ser pues que el recuerdo confirmatorio y el desconfirmatorio están a un nivel parecido aunque en algunos casos el primero parece ligeramente superior.

Por otro lado, en la estimación de porcentajes también encontramos un efecto confirmatorio, que una vez más es débil y se circunscribe a un tipo de material, esta vez el material desfavorable al grupo. Los sujetos que tienen creencias y actitudes negativas hacia los homosexuales estiman que hubo un mayor porcentaje de frases desfavorables hacia los mismos que los sujetos con actitudes y creencias positivas. No ocurre el fenómeno complementario con las frases que expresan una idea favorable hacia el grupo.

Una conclusión muy importante es la ausencia de relación entre las estimaciones de porcentaje y el recuerdo, no sólo porque los presuntos efectos confirmatorios se dan con distintos tipos de información en ambos (favorable en un caso y desfavorable en

otro) sino porque no se encuentran correlaciones apreciables entre las dos variables.

La independencia de las estimaciones de porcentaje del proceso de memoria en nuestros datos cuestiona muy seriamente la aplicación, en las investigaciones sobre correlaciones ilusorias, de estimadores globales de este tipo como medidas de un proceso de saliencia basado en una supuesta memoria selectiva. Por otro lado, este resultado parece ir en la línea señalada por Hastie y Park (1986) según la cual los juicios evaluativos no se fundamentan en la memoria sino que se elaboran 'en directo'.

Por último, no se encontró que los ítems se interpretaran como más o menos favorables según las actitudes y las creencias del sujeto, por lo que este proceso no podía estar tampoco detrás del efecto en los estimadores globales de porcentaje.

8. El NOVENO ESTUDIO: una comparación de las dos fuentes de correlación ilusoria.

8.1. Introducción.

Ya vimos en el capítulo anterior que la investigación se ha ocupado de dos posibles causas que pueden dar lugar a una correlación ilusoria: la co-ocurrencia de un grupo infrecuente y de un tipo de conducta infrecuente (distintividad por la infrecuencia); y la vinculación estereotípica entre la conducta y el grupo (distintividad por la asociación previa).

En nuestra opinión, como ya explicamos en su momento, la distintividad debida a la infrecuencia no tiene la misma intensidad ni la misma generalidad que la debida al estereotipo. Ya vimos que son pocos los estudios que incluyen ambos tipos de factores. En un trabajo que sí lo hace, Fiedler, Hemmeter y Hofmann (1984) encuentran que la correlación ilusoria se produce debido al estereotipo, pero que la infrecuencia no supone influencia sobre la misma.

El único estudio que opone los dos efectos para mejor contrastar la fuerza relativa de cada uno es el de McArthur y Friedman (1980), quienes afirman que el efecto de la infrecuencia es más débil y puede ser invertido por el de la asociación estereotípica. Sin embargo, ya insistimos en que los resultados son en realidad poco claros y, más importante, que el diseño presenta serios inconvenientes que ponen en duda la existencia real de la asociación estereotípica sobre la que se basa el efecto.

Nuestra intención es ahora aplicar un diseño que oponga ambos efectos, eliminando los problemas de este estudio de McArthur y Friedman, y empleando una estrategia distinta.

Nuestra idea fue componer los distintos tipos de ítems adjudicados a distintos grupos de tal manera que unas clases de ítems gozaran de la distintividad de la infrecuencia mientras que otras clases de ítems contuvieran un material estereotípico. De esa forma ambos tipos de efectos podían ser comparados directamente. Conservamos las dos condiciones establecidas a partir del estudio número seis, una con grupos artificiales y otra con grupos reales, para poder una vez más evaluar mejor el efecto de la estereotipia.

En cuanto a las medidas, adoptamos las clásicas de atribución de frases a grupos, evaluación de grupos, y estimación de frecuencias de cada tipo. Además, incluimos el recuerdo libre, que consideramos un aspecto fundamental si se quiere hablar de un proceso de memoria selectiva y especialmente cuando se habla de distintividad. La distintividad de un determinado tipo de material tendría que redundar en un aumento de la posibilidad de recuperarlo, es decir en un aumento del recuerdo libre. Por otro lado, el hallazgo del experimento anterior (el número ocho) sobre la falta de relación entre las medidas de memoria y las de estimación globales de frecuencia potencia aún más la necesidad de contar con índices directos de recuerdo.

En cuanto a los análisis, aparte del conocido índice ϕ cuyos inconvenientes ya pormenorizamos en su momento, hemos desarrollado otro índice que nos parece más válido y más ajustado a las hipótesis concretas que se quieren poner a prueba.

3.2. Método.

El materia fue seleccionado a través de un estudio piloto. 54 estudiantes de una población escolar similar a la que después constituiría la muestra del experimento evaluaron 80 descripciones conductuales en cuanto a dos dimensiones: el grado en que eran típicas de miembros de dos grupos sociales (vascos y andaluces); y el grado en que merecían una evaluación positiva o negativa. Se seleccionaron solamente descripciones que fueran, inequívocamente, o bien estereotípicas de un grupo o bien irrelevantes para los dos. Asimismo se procuró que las frases elegidas para cada uno de los dos grupos tuvieran el mismo grado de positividad o negatividad para ambos. Para constatarlo, se realizó un análisis de varianza de medidas repetidas con la evaluación que los sujetos habían concedido por un lado a las frases negativas escogidas para los andaluces, y por otro a las frases negativas que asignamos a los vascos. No había diferencias significativas entre las evaluaciones de ambos conjuntos de frases. De la misma forma, otro análisis de varianza con las frases positivas no daba tampoco diferencias significativas.

Los ítems elegidos fueron en total 29, de los cuales 2 estaban referidos a un tercer grupo (gallegos ó grupo A) y aparecían en primer y último lugar de la serie experimental para amortiguar los efectos de primacía y de recencia.

Del resto de los 27 estímulos, dos tercios o sea 18 ítems correspondían al grupo de los vascos (Grupo B), mientras que a los andaluces (Grupo C) se les asignaban los otros 9 ítems. Desde este punto de vista, la distintividad debida a la infrecuencia recaía sobre los andaluces.

Paralelamente, del conjunto de los ítems 18 eran positivos y 9 negativos, por lo que la distintividad de infrecuencia correspondía a los negativos.

La doble infrecuencia, es decir la máxima distintividad que debería provocar la correlación ilusoria, se centra pues en los actos negativos del grupo C (andaluces).

Por otro lado, los actos positivos del grupo C y los negativos del grupo B, es decir las dos casillas cuyo aumento se opondría al valor negativo de ϕ que reflejaría la correlación ilusoria debida a la infrecuencia, corresponden al material estereotípico. O sea que las dos casillas que tienen una frecuencia media, ni alta ni baja y por ello no distintivas por la (in)frecuencia, son las que están compuestas de frases estereotípicas de sus grupos respectivos, por lo que su memoria debe incrementarse. Se trata pues de ver si el efecto de la infrecuencia es mayor o menor al de la estereotipia en cuanto a su capacidad de generar una correlación ilusoria.

Para clarificar la distribución de los ítems, veamos un cuadro que la resume, incluyendo el número de frases de cada tipo y la naturaleza de la información.

La proporción entre conductas positivas y negativas es la misma para los dos grupos (dos tercios de ítems positivos y el resto negativos) como es usual en los diseños de correlación ilusoria. Por tanto la impresión valorativa de los dos grupos que se desprende del material presentado debe ser la misma, y cualquier diferencia en la percepción de ambos debe tener origen en el procesamiento selectivo de algunos tipos de ítems.

		VASCOS (Grupo B)	ANDALUCES (Grupo C)
		(a)	(b)
C O N D U C T A S	+	12 Irrelevantes	6 Estereotípicos
	-	6 Estereotípicos	3 Irrelevantes

En resumen, el efecto de la infrecuencia predice un crecimiento en la estimación y el recuerdo de la casilla 'd'. Por otro lado, el efecto de la estereotipia pronostica un aumento en las casillas 'b' y 'c'. Y recordemos la fórmula de ϕ en cuyo numerador ($b \times c / a \times d$) se enfrentan precisamente el efecto de la casilla 'a' con el de 'b' y 'c'. Un mayor efecto de la infrecuencia daría entonces como resultado un ϕ negativo, mientras que un efecto más intenso de la estereotipia produciría un ϕ positivo.

Puede parecer que al contar con 2 casillas que se benefician del efecto de la estereotipia, contra 1 sola que goza de la co-infrecuencia, estamos favoreciendo indebidamente nuestra hipótesis en lo que respecta al cálculo de ϕ . Sin embargo, hay que tener en cuenta que, dada la disposición de los ítems, la estimación de la casilla 'd' irá multiplicada en la fórmula de ϕ en principio por 12 (valor teórico de la casilla 'a'), mientras que las casillas 'b' y 'c' irán multiplicadas cada una de ellas por 6 (al multiplicarse una a la otra).

Por tanto, un crecimiento de una unidad en la estimación de 'd' tendrá la misma repercusión en el valor de ϕ que un incremento de dos unidades en la casilla 'b' o en la 'c'. Esto significa que para equilibrar ϕ teníamos que colocar estas dos casillas estereotípicas contra la infrecuente.

De cualquier forma, esto sólo afecta a ϕ porque el nuevo índice que hemos desarrollado estima el crecimiento de cada casilla individual por lo que la existencia de otra casilla estereotípica no afecta a la estimación de cada una de ellas (a no ser en un sentido negativo dado que el crecimiento de otras casillas, independientemente de su naturaleza, supone el decrecimiento relativo de la que estamos considerando).

Como ya indicamos anteriormente el experimento se repitió con dos condiciones, una de ellas haciendo referencia a grupos definidos por una letra (A/B/C), y la otra utilizando, además de las letras, los nombres de grupos sociales concretos (Gallegos / Vascos / Andaluces).

El procedimiento experimental fue como sigue. Se les informó a los sujetos que el estudio se ocupaba de cómo la gente percibe a otras personas y otros grupos, y se les anticipó el tipo de estímulos que iban a ver. Se aclaraba que el número de personas en la información que se les iba a presentar podía variar de unos grupos a otros. En la condición de grupos artificiales se indicó que, para simplificar, cada grupo (que era supuestamente un grupo real) sería designado con una letra.

A continuación se proyectaron las 29 diapositivas, cada una de ellas durante 8 segundos. En cada diapositiva aparecían las

iniciales del nombre de una supuesta persona, el grupo a que pertenece ('miembro del grupo ...'), y una conducta que el sujeto suele realizar. El orden de las frases era aleatorio, excepto por que se procuró que frases estereotípicas del mismo grupo no aparecieran sucesivamente.

Tras la exposición los sujetos debían rellenar dos cuestionarios.

El primer cuestionario comenzaba por la impresión de favorabilidad o desfavorabilidad de cada uno de los dos grupos (vascos y andaluces; B y C) según el material presentado, medida en una escala de 7 puntos. No se hacía referencia al tercer grupo.

La segunda medida pedía a los sujetos una estimación del número de conductas positivas y negativas de cada uno de los dos grupos.

Por último, se solicitaba el recuerdo, bajo un formato de recuerdo libre, de las frases referidas a miembros de cada uno de los dos grupos. Después de finalizado se recogía el primer cuestionario.

El segundo cuestionario presentaba de nuevo, esta vez en el papel, la lista de las conductas originales pero sin los actores, e instaba a adjudicar cada una al grupo con cuyo miembro apareció asociada.

En la condición artificial se preguntaba si se había pensado en algún grupo concreto durante la tarea y en caso afirmativo en cuál o cuáles. También se les pasaban escalas de estereotipia sobre vascos y andaluces, con los rasgos en los cuales se

basaban las conductas que habían sido utilizadas como estímulos. Esto tenía como fin confirmar la estereotipicidad y la irrelevancia del material elegido como tal. Dado que no nos hacían falta muchos sujetos para ello, esta tarea la hicieron sólo los sujetos de la condición artificial, para quienes se hacía referencia en este momento por primera vez a vascos y andaluces, por lo que sus respuestas pudieran considerarse en todo caso como más neutrales.

Por último, todos los sujetos escribieron las hipótesis que ellos creían que tenía este estudio.

En relación al estudio clásico de Hamilton y Gifford (1976), las diferencias fundamentales de nuestro diseño en la condición artificial -dejando de lado la condición de grupos reales en la que obviamente se introducen notables variaciones- serían las siguientes:

- la introducción de dos ítems pertenecientes a un tercer grupo, uno al principio y otro al final, para disminuir los efectos de primacía y recencia.
- la introducción de la evaluación de los grupos como primera medida dependiente, para captar dicha impresión sin ninguna otra influencia.
- la estimación de frecuencias se realizó sin proporcionar ninguna información sobre los totales de ítems negativos o positivos (ni tampoco sobre el número total de ítems de cada grupo).
- la inclusión de la medida de recuerdo libre.

Un total de 54 estudiantes de último curso de bachillerato (16-17 años) participaron en el experimento, 32 en la condición de grupos artificiales (cond. 1) y 22 en la condición de grupos reales (cond. 2).

La participación tuvo lugar conjuntamente en grupos, correspondientes a una clase cada uno.

8.3. Resultados.

De acuerdo a las escalas de estereotipia (en la condición de grupos artificiales) todos los estímulos confirmaron su carácter de estereotípicos o neutros tal como fueron concebidos.

Vamos a ver los resultados por medidas dependientes. Pero antes, vamos a explicar el tipo de contraste estadístico que hemos diseñado para evaluar el efecto selectivo de cada casilla. Esto se aplicará a todas las medidas excepto a la evaluación de los grupos, que sólo consta lógicamente de un valor por grupo y no tiene cuatro casillas en total.

A la hora de contrastar el efecto de la estereotipia con el de la infrecuencia utilizaremos el índice ϕ que nos da una idea del comportamiento simultáneo de todas las celdas. Sin embargo, ya vimos que cuando la hipótesis se basa en el efecto de una casilla concreta, el índice ϕ no es el indicador ideal porque su fluctuación depende de hecho de todas las casillas y de una ecuación que las liga a todas ellas.

Por ello, cuando intentamos ver qué ha ocurrido con una casilla determinada hemos empleado un nuevo índice que hemos desarrollado. En principio, lo que deseamos comparar es el valor de la variable dependiente en esa casilla (memoria, estimación, etc.) con lo que podríamos llamar valor teórico, es decir su valor correcto de acuerdo a los estímulos originales. Queremos saber pues si el valor que le concede el sujeto está por encima o por debajo del valor teórico.

Sin embargo, este contraste sí necesita de una ponderación en relación a lo que ocurra con la totalidad de los ítems. Es decir que si todos los ítems en general, o digamos todas las casillas,

han sido subestimados en relación a sus valores reales, lo que hay que ver es si la casilla que estamos considerando ha sido subestimada en mayor o menor proporción que la generalidad. Y a la inversa, si todas las casillas han sido sobreestimadas, no bastará decir que la muestra ha sido sobreestimada con respecto al valor teórico sino que habrá que demostrar que ha sido sobreestimada por encima de los demás tipos de ítems para poder hablar propiamente de sobreestimación en esa casilla.

Esta necesidad de ponderación es aún mucho más patente en el caso del recuerdo libre. En esta medida, el recuerdo cae obviamente por debajo de los valores teóricos, puesto que alcanzar estos valores teóricos supondría un recuerdo perfecto de todas las frases. Por tanto todas las casillas presentarán muy probablemente un valor inferior al real, y es obvio entonces que el contraste de la casilla debe tomar en cuenta cómo de alto es el recuerdo de la misma en comparación con el recuerdo de las demás.

El índice ϕ toma en cuenta de hecho todas las casillas pero lo hace ligándolas en una ecuación particular, con lo que una variación en una de ellas repercutirá sobre el valor global de una forma diferente a la variación de otra casilla concreta. Sin embargo el valor final de dicho índice, independientemente de cuáles sean las casillas que lo han determinado, es explicado en términos del efecto de una casilla determinada (normalmente la celda 'd').

En relación a todo esto, hemos elaborado un estadístico que consiste simplemente en la proporción de la puntuación total (de recuerdo, estimación, etc.) que representa la casilla que estamos

considerando. Se divide pues el valor de la casilla por la suma de todas las casillas (incluyendo ella misma). El valor resultante se compara con la misma proporción de la casilla sobre el total, esta vez calculada sobre los valores reales o teóricos tal como aparecieron en los estímulos.

Se trataría pues de saber si la proporción de nuestra casilla sobre el total es superior o inferior a la proporción teórica de la misma casilla en los estímulos. De esta forma, se toma como ponderación la globalidad de los valores, pero sin establecer entre ellos una ecuación que oponga unas casillas a otras y dé así lugar a efectos extraños.

Para contrastar si era significativa la diferencia entre las proporciones teóricas y las empíricas, dado que no teníamos constancia de la distribución de este estadístico, decidimos aplicar un test no paramétrico análogo al test del signo.

Se comprobaba en la distribución de las proporciones empíricas cuántos de los sujetos tenían un valor superior a la proporción teórica y cuántos sujetos tenían un valor inferior a la misma (independientemente de la magnitud de la diferencia entre las dos proporciones). La probabilidad binomial nos permitía saber si dicha distribución de los sujetos era significativamente distinta a aquélla en la que la mitad de los sujetos quedara por debajo del valor teórico y la otra mitad por arriba, que correspondería a la hipótesis nula.

Si la diferencia era significativa, eso nos daría la posibilidad de concluir que las estimaciones de los sujetos eran superiores o inferiores (según el caso) al valor teórico, es decir que sus puntuaciones en la casilla eran más altas o más bajas que lo que

cabría esperar teniendo en cuenta la puntuación general de todas las casillas. A este estadístico lo llamaremos índice de proporciones.

8.3.1. La impresión evaluativa de los grupos.

Si recordamos la distribución de estímulos por categorías veremos que el efecto de la infrecuencia, al pronosticar una mayor distintividad de la casilla 'd', predecirá por tanto una evaluación más negativa para el grupo C ya que la casilla 'd' la componen precisamente comportamientos negativos asignados a ese grupo. Por otro lado, el efecto de la estereotipia reforzaría las casillas 'b' (actos positivos para el grupo C) y 'c' (actos negativos para el grupo B), lo que supondría una mejor evaluación del grupo C que del B. Hay que insistir en que el efecto de la estereotipia sólo se manifestaría en la condición 2 (grupos reales), en la que las conductas estereotípicas o irrelevantes adquieren este sentido. En la condición 1 (grupos artificiales) el único efecto que cabe esperar es el de la infrecuencia.

En definitiva, mientras la infrecuencia impulsaría a una evaluación más favorable para el grupo B que para el C, la estereotipia empujaría en el sentido contrario, en el de una visión más positiva de C que de B.

Estas fueron las evaluaciones de los sujetos.

FAVORABILIDAD PERCIBIDA DE CADA GRUPO

GRUPO B	GRUPO C
COND.1: 4,12	COND.1: 4,68
COND.2: 4,36	COND.2: 5,22

(*) El rango de valores posibles es de 1 a 7.

En la condición 1, contra lo esperado, la evaluación es más alta para el grupo C que para el B, aunque la diferencia no es significativa. En la condición 2, la diferencia entre la evaluación de ambos grupos aumenta y encontramos una tendencia marginal a la significación ($t= 1,95$; g.l.= 21; $p=0,065$).

En esta última condición parece encontrarse un efecto de la estereotipia, aunque débil, reflejado en esa mejor evaluación del grupo C (andaluces) que es casi significativa. No puede hablarse sin embargo de que este efecto sea más fuerte que el de la infrecuencia por la sencilla razón de que este último no se da en absoluto en esta variable. Como lo prueba el hecho de que en la condición 1 (donde no incide la estereotipia) la evaluación del grupo C no es más negativa sino también más positiva que la otro grupo.

8.3.2. La estimación de frecuencias.

Simplemente recordemos aquí que mientras la infrecuencia tendería a producir un incremento de la casilla 'd' y consecuentemente un ϕ negativo, la estereotipia provocaría una subida de las casillas 'b' y 'c' y un ϕ positivo.

La media de las estimaciones en cada casilla es la siguiente.

FRECUENCIA ESTIMADA POR CASILLA

		GRUPO B	GRUPO C
C O N D U C T A S	+	(12) a	(6) b
		COND.1: 5,72	COND.1: 6,10
	COND.2: 5,77	COND.2: 6,90	
	-	(6) c	(3) d
COND.1: 5,79		COND.1: 4,10	
COND.2: 5,04	COND.2: 3,36		

(*) Entre paréntesis, los valores correctos.

A primera vista, se observa un ligero aumento de la casilla 'd' como pronostica el efecto de la infrecuencia, pero sobre todo una gran bajada de la celda 'a' respecto a su valor real. Por su parte, las casillas 'b' y 'c' presentan un panorama complejo pues mientras la primera sube en la condición 2 respecto a la 1 y también respecto a su valor teórico tal como pronostica el efecto de la estereotipia, en la casilla 'c' ocurre exactamente lo contrario.

De cualquier forma, la diferencia entre la estimación en las dos condiciones no es significativa en ninguna de las cuatro casillas. El hecho de que estas diferencias significativas no se

produzcan implica que no podemos hablar de efecto de la estereotipia pues éste, al aparecer sólo en la condición 2, debería provocar una variación significativa entre condiciones en las dos casillas correspondientes.

La fuerte bajada de la casilla 'a' presagia un índice ϕ positivo, como así sucede: la media de ϕ es igual a 0,13 en la condición 1, y a 0,16 en la condición 2. Tan sólo este último valor es significativamente³ distinto de 0.

Si nos rigiéramos por ϕ concluiríamos que en principio no se ha producido el efecto de la infrecuencia (cond. 1) y que sí se ha producido el de la estereotipia, el cual ha logrado un coeficiente positivo y significativamente distinto de 0 en la condición 2. Sin embargo ya hemos visto antes que este efecto no se ha producido por la ausencia de significatividad en las diferencias entre condiciones en la celda 'b' y por la inversión de los resultados esperados en la 'c'.

En realidad, este ϕ positivo se debe como ya sabemos a la bajada de la casilla 'a' que implica que el factor (a x d) sea menor que (b x c). Esto demuestra una vez más la impropiedad de usar ϕ para comprobar hipótesis de este tenor.

En cuanto a nuestro índice de proporciones ponderadas, presenta los resultados siguientes:

- casilla 'a'. Subestimación significativa y bastante intensa en ambas condiciones. (Cond.1: 1 caso por encima del valor teórico y 27 por debajo; $p < 0,0001$) (Cond.2: 1 caso por encima y 21 por debajo; $p > 0,0001$).

³. Los contrastes de significatividad no se hacen directamente con los valores de ϕ sino con los de su transformada de Fisher, tal como es usual en la literatura.

- casilla 'b'. Sobreestimación relativa especialmente en la condición 2, en la cual el efecto es plenamente significativo. (Cond.1: 20 casos por encima y 9 por debajo; $p < 0,0633$) (Cond.2: 20 casos por encima y 2 por debajo; $p = 0,0001$).

- casilla 'c'. No hay diferencias significativas entre las estimaciones y la proporción teórica. (Cond.1: 16 casos por encima y 13 por debajo; n.s.) (Cond.2: 12 por encima y 10 por debajo; n.s.).

- casilla 'd'. Hay una tendencia a una estimación mayor que el correspondiente valor teórico, que es significativa en la condición 1 pero no llega a serlo en la 2. (Cond.1: 23 casos por encima y 6 por debajo; $p = 0,0030$) (Cond.2: 15 por encima y 6 por debajo; $p > 0,0780$).

Este cuadro puede resumirse de la siguiente forma: una fuerte subestimación de la casilla más frecuente ('a'), y una ligera sobreestimación de la casilla infrecuente ('d') amortiguada en la condición 2. Esta reducción del efecto de la casilla infrecuente en la condición 2 probablemente se deba al efecto simultáneo (en esta segunda condición) de la estereotipia en la casilla 'b', dado que al manejar proporciones la subida de una casilla implica la bajada relativa de las otras.

En definitiva, el resumen de la estimación de frecuencias nos muestra por un lado un efecto débil de la infrecuencia y por otro un efecto de la estereotipia que es claro en una casilla pero inexistente en la otra. Ambos fenómenos son de una dimensión mucho más reducida que el descenso de la celda más frecuente.

El patrón de disminución de la casilla más frecuente y a la vez de aumento de la infrecuente parece más compatible con el modelo de regresión perceptiva a la media que postulamos en el capítulo anterior (los valores extremos obtienen una estimación que tiende a la media) que con el proceso particular de la infrecuencia.

8.3.3. La asignación de las conductas a los grupos.

De nuevo, aquí se oponen la predicción de la infrecuencia sobre el crecimiento de la celda 'd' con el pronóstico de la estereotipia sobre la subida de las casillas 'b' y 'c'.

Esta medida tiene un componente de memoria mucho más claro que la anterior, la cual ya vimos en el experimento precedente que no parece influenciada por la memoria, y podemos asimilarla a una prueba de reconocimiento. Por tanto, sus conclusiones podrán ser aplicadas y explicadas con mucho mayor motivo en términos de un proceso de memoria.

Los resultados los calculamos de dos formas, una tomando en cuenta sólo las asignaciones correctas a un grupo y no contabilizando por tanto los errores; y dos, aceptando todas las respuestas fueran acertadas o no. La primera tiene la ventaja de que se refiere estrictamente al material de que se trate en cada caso, por ejemplo las celdas estereotípicas contendrán exclusivamente ítems estereotípicos. La segunda tiene la ventaja de que la percepción y la evaluación final del grupo por parte del sujeto dependerán de lo que él crea recordar, sea esto acertado o no.

Ambas medidas dieron de cualquier forma resultados bastante similares. Decidimos presentar aquí los datos totales (aciertos

más atribuciones erróneas) por el hecho de que, al aproximarse en muchos casos los valores empíricos al valor teórico (cosa que no sucedía por ejemplo en el recuerdo libre), la magnitud del efecto quedaba potencialmente disminuida si tomábamos solamente en cuenta los aciertos. Por ejemplo, aunque la saliencia de una casilla estereotípica fuera muy grande, no había más que 6 ítems acertados posibles en ella, con lo que el efecto (tomando en cuenta sólo los aciertos) no podía subir más de ahí ni superar el valor teórico, y su fuerza dependería entonces de los errores en otras casillas. Esto no ocurría obviamente si contabilizábamos todas las asignaciones. Facilitamos pues los resultados del conjunto de las asignaciones, sin restricciones con arreglo a la exactitud.

ASIGNACION TOTAL DE CONDUCTAS A GRUPOS

		GRUPO B	GRUPO C
C O N D U C T A S	+	(12) a	(6) b
		COND.1: 8,21	COND.1: 8,43
		COND.2: 8,09	COND.2: 8,86
	-	(6) c	(3) d
COND.1: 5,21		COND.1: 3,21	
	COND.2: 6,04	COND.2: 2,59	

(*) Entre paréntesis, los valores correctos.

Se observa que mientras las casillas 'c' y 'd' parecen mantenerse alrededor de sus valores exactos, la casilla más frecuente ('a') baja de nuevo con claridad y la 'b' sube también de forma apreciable.

El valor de ϕ es sólo ligeramente positivo en la condición 1 ($\phi = 0,08$, que no es significativamente distinto de 0), pero es ostensiblemente positivo en la segunda condición ($\phi = 0,23$, significativamente superior a 0) como hacía presagiar la distribución de valores en la tabla. Una vez más, ϕ no es un indicador válido para los procesos que intentamos explicar y no sabemos en qué medida su valor pueda venir mejor explicado por la subida de 'b' o por la bajada de 'a'.

Volviendo a nuestro indicador de proporciones, los resultados que obtuvimos quedaron así:

- Subestimación de la casilla 'a', aún más intensa en la condición 2. (Cond.1: 5 casos por encima del valor teórico y 25 por debajo; $p=0,0005$) (Cond.2: ningún caso por encima y 21 por debajo; $p>0,0001$).
- Claro crecimiento de la casilla 'b', especialmente en la segunda condición. (Cond.1: 24 casos por encima y 6 por debajo; $p=0,0019$) (Cond.2: ningún caso por encima y 21 por debajo; $p>0,0001$).
- Ligerá sobreestimación de la casilla 'c' exclusivamente en la segunda condición, que sólo es marginalmente significativa. (Cond.1: 14 casos por encima y 12 por debajo; n.s.) (Cond.2: 13 por encima y 5 por debajo; $p>0,0963$).

- Mantenimiento de la casilla 'd' en torno a sus valores teóricos o reales. (Cond.1: 12 casos por encima y 14 por debajo; n.s.) (Cond.2: 7 por encima y 11 por debajo; n.s.).

En conclusión, podemos hablar de la ausencia de un efecto de la infrecuencia, cuya casilla permanece invariable; del descenso una vez más de la casilla más frecuente; y del efecto de la estereotipia, débil en la casilla 'c' pero fuerte en la 'b'. Este efecto de la estereotipia queda reflejado en el aumento relativo de las sobreestimaciones de dichas casillas en la condición 2.

Es reseñable que con esta variable dependiente aparece por primera vez un efecto de la estereotipia, aunque sólo marginalmente significativo, en la casilla 'c', mientras desaparece el efecto de la infrecuencia.

Así pues, en esta medida más vinculada a la memoria se intensifica el efecto de la estereotipia y se desvanece el de la distintividad por infrecuencia.

8.3.4. El recuerdo libre.

Por último, la medida que mejor aborda la memoria como proceso mediador de los efectos estudiados, y en concreto la capacidad de recuperación de distintos tipos de información.

Las previsiones basadas en la infrecuencia y en la estereotipia son idénticas a las de las medidas anteriores.

También aquí, repetimos los cálculos para recuerdos acertados y para recuerdos totales. Los resultados de ambos son similares. Presentamos esta vez los del recuerdo exacto, libres esta vez del problema de un límite superior al efecto (como ocurría con las asignaciones), porque en esta ocasión el número medio de ítems recordados en cada casilla es claramente inferior al real ya que el recuerdo dista de ser perfecto. Esto nos garantiza que los ítems de cada casilla corresponden exclusivamente al tipo de material planeado (estereotípico o irrelevante).

RECUERDO LIBRE EXACTO POR CASILLAS

		GRUPO B	GRUPO C
C O N D U C T A S	+	(12) a	(6) b
		COND.1: 1,53	COND.1: 1,40
	COND.2: 1,54	COND.2: 2,22	
	-	(6) c	(3) d
COND.1: 1,15		COND.1: 0,21	
		COND.2: 2,00	COND.2: 0,50

(*) Entre paréntesis, los valores correctos.

En una primera observación, da la sensación de que dentro de un tono bajo de recuerdo, son especialmente reducidos los de la casillas 'd' y 'a', esta última teniendo en cuenta la alta

frecuencia de los estímulos originales. Paralelamente, se nota un crecimiento de las casillas estereotípicas ('b' y 'c') en la condición 2, tal y como cabía esperar.

ϕ confirma la sensación de una bajada relativa de las casillas 'a' y 'd' respecto a las 'b' y 'c', con unos valores muy positivos tanto en una condición como en la otra (Cond. 1.: $\phi = 0,47$; Cond.2: $\phi = 0,42$; ambos totalmente significativos respecto a 0).

De nuestro índice de proporciones se desprenden los puntos siguientes:

- casilla 'a'. La subestimación respecto a los valores empíricos no es significativa en la condición 1 pero sí en la 2. (Cond.1: 10 casos por encima del valor teórico y 20 por debajo; n.s.) (Cond.2: ningún caso por encima y 22 por debajo; $p > 0,0001$).
- casilla 'b'. Sobreestimación, más fuerte en la condición 2. (Cond.1: 21 casos por encima y 8 por debajo; $p = 0,0259$) (Cond.2: 18 casos por encima y 4 por debajo; $p = 0,0043$).
- casilla 'c'. Sobreestimación, sólo marginalmente significativa, en la condición 2. (Cond.1: 16 casos por encima y 14 por debajo; n.s.) (Cond.2: 16 casos por encima y 6 por debajo; $p = 0,0500$).
- casilla 'd'. Subestimación en la condición 1, que ya no es significativa en la condición 2. (Cond.1: 4 casos por encima y 25 por debajo; $p = 0,0002$) (Cond.2: 8 casos por encima y 18 por debajo; n.s.).

En resumen, tenemos un recuerdo proporcionalmente bajo de la casilla más frecuente en la condición 2, probablemente explicado

por la subida de otras casillas en esta condición que implican una bajada relativa de ésta; y un recuerdo alto en las casillas estereotípicas 'c' y sobre todo 'b' como lo muestra el incremento del mismo en la condición 2.

El único resultado sin explicación clara es el escaso recuerdo de la casilla 'd' en la condición 1, donde además no actúa la estereotipia y por tanto no existe el incremento de las otras casillas que podría determinar un descenso relativo de ésta. En cualquier caso, el efecto previsto por la infrecuencia no aparece.

8.4. Conclusiones.

Por medidas, nuestros resultados podrían resumirse así.

En la evaluación de los grupos, hay indicios muy tenues de un efecto de la estereotipia pero no hay rastro de un efecto de la infrecuencia.

En la estimación de frecuencias, hay una sobreestimación mediana de la casilla infrecuente, acompañada de una fuerte subestimación de la más frecuente. Estos resultados encajan en el patrón propuesto en el capítulo anterior sobre regresión perceptiva a la media. De cualquier forma, el efecto más intenso de toda la tabla es, con diferencia, la subestimación de 'a' y no la sobreestimación de 'd'.

La estereotipia tiene un efecto claro sobre una celda pero inexistente sobre la otra. En cuanto al predominio relativo entre los efectos de la infrecuencia y de la estereotipia, los resultados parecen favorecer a este último puesto que en la condición 2 (en la que ambos coinciden) la incidencia de la

infrecuencia es sólo marginalmente significativa mientras que la de la estereotipia es, al menos en un caso, más clara.

La asignación de conductas a grupos confirma de nuevo la subestimación de la casilla más frecuente. Desaparece ahora por completo el efecto de la infrecuencia, mientras que la estereotipia se manifiesta ya no sólo en la casilla 'b' sino también, aunque marginalmente, en la 'c'.

El recuerdo libre muestra una subestimación mucho más amortiguada (sólo en una condición) de la casilla más frecuente; un efecto de la estereotipia, de nuevo claro en una casilla y ligero en la otra; y una inexistencia del efecto de la infrecuencia que llega incluso, sin explicación aparente, a oscilar en la dirección contraria en la condición 1.

Las conclusiones fundamentales podrían ser las siguientes.

La primera es un claro descenso tanto en memoria como en estimación de la casilla más frecuente. El hecho de que el descenso sea rotundo en la estimación de frecuencias pero mucho más matizado en el recuerdo libre favorece la interpretación de que éste no es un proceso basado en la memoria sino en lo que hemos llamado regresión perceptiva a la media de la estimación.

La segunda es la levedad del efecto de la infrecuencia que si bien aparece en las estimaciones de frecuencias, va desvaneciéndose conforme la medida está más relacionada con el efecto de la memoria hasta incluso invertirse en el recuerdo libre. Esto implica que tal efecto no parece estar basado en una

distintividad mediada por la memoria como afirman los autores que lo han estudiado. Además, esto confirma una vez más la improcedencia de usar medidas de estimación de frecuencia para abordar procesos de relacionados con la memoria selectiva.

La tercera conclusión, que se desprende de las dos anteriores, es que el llamado efecto de la distintividad por la co-infrecuencia bien podiera explicarse, al menos en parte, por una regresión a la media de las estimaciones de las frecuencias más extremas, tanto las más altas como las más bajas.

Por último, se confirma la existencia de un efecto de la estereotipia en la formación de correlaciones ilusorias, que es más claro cuando las medidas están muy vinculadas a la memoria y más difuso cuando se trata de estimaciones. Este efecto, por tanto, sí parece atribuible a la memoria selectiva. Dicha incidencia de la estereotipia se mostró, al menos en nuestro caso, de manera mucho más clara cuando se trataba de rasgos estereotípicos positivos que cuando afectaba a rasgos estereotípicos negativos.

Puede tratarse entonces de que, por fin, hayamos encontrado una situación donde la valencia incide sobre el recuerdo selectivo. Pero también puede deberse a factores como que el material utilizado con los vascos no sea tan estereotípico como el usado con los andaluces. De hecho, cuando miramos la puntuación media de los rasgos en cuanto a lo típicos que son de los dos grupos (en las escalas aplicadas sólo en la condición de grupos artificiales), vemos que los rasgos estereotípicos de los

andaluces tenían una puntuación más alta en general que la de los estereotipicos de los vascos.

REFERENCIAS

Bodenhausen, G.V. "Stereotypic Biases in Social Decision Making and Memory: Testing Process Models of Stereotype Use" Journal of Personality and Social Psychology. 1988, 55 (5). pg. 726-737

Brown, J. "An analysis of recognition and recall and of problems in their comparison" en Brown, J. Recall and Recognition. John Wiley & Sons. Londres. 1976.

Cantor, N. & Mischel, W. "Traits as Prototypes: Effects on Recognition Memory" Journal of Personality and Social Psychology. 1977, 35 (1). pg. 38-48

Fiedler, K. & Hemminger, U. & Hofmann, C. "On the origin of illusory correlation" European Journal of Social Psychology. 1984, 14. pg. 191-201

Hamilton, D.L. & Gifford, R.K. "Illusory Correlation in Interpersonal Perception: A Cognitive Basis of Stereotypic Judgments" Journal of Experimental Social Psychology. 1976, 12. pg. 392-407

Hamilton, D.L. & Rose, T.L. "Illusory Correlation and the Maintenance of Stereotypic Beliefs" Journal of Personality and Social Psychology. 1980, 39 (5). pg. 832-845

Hastie, R. & Park, B. "The Relationship Between Memory and Judgment Depends on Whether the Judgment Task is Memory-Based or On-Line" Psychological Review 1986, 93 (3). pg. 258-268

Howard, J.W. & Rothbart, M. "Social Categorization and Memory for In-Group and Out-Group Behavior" Journal of Personality and Social Psychology. 1980, 38 (2). pg. 301-310

Jiménez Jiménez, C. & Pérez Rosa, J. "Diseños experimentales en ciencias de la conducta: Un método de análisis de varianza de libre distribución (no paraétrimico)" Anuario de Psicología. 1989, 42 (3). pg. 32-47

Malpass, R.S. "Effects of attitude on learning and memory: The influence of instruction-induced sets" Journal of Experimental Social Psychology. 1969, 5. pg. 441-453

Pettigrew, T.F. "Extending the Stereotype Concept" en Hamilton, D. Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior. Erlbaum. Hillsdale, N.J. 1981.

Richter, M.L. & Seay, M.B. "ANOVA Designs With Subjects and Stimuli as Random Effects: Applications to Prototype Effects on Recognition Memory" Journal of Personality and Social Psychology. 1987, 53 (3). pg. 470-480

Rothbart, M. "Memory processes and social beliefs" en Hamilton, D. Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior. Erlbaum, Hillsdale, N.J. 1981.

Rothbart, M. & Fulero, S. & Jensen, C. & Howard, J. & Birrell, P. "From Individual to Group Impressions: Availability Heuristics in Stereotype Formation" Journal of Experimental Social Psychology. 1978, 14. pg. 237-255

Spears, R. & Van der Pligt, J. & Eiser, J.R. "Illusory Correlation in the Perception of Group Attitudes" Journal of Personality and Social Psychology. 1985, 48 (4). pg. 863-875

Spears, R. & Van der Pligt, J. & Eiser, J.R. "Generalizing the Illusory Correlation Effect" Journal of Personality and Social Psychology. 1986, 51 (6). pg. 1127-1134

Weber, R. & Crocker, J. "Cognitive Processes in the Revision of Stereotypic Beliefs" Journal of Personality and Social Psychology. 1983, 45 (5). pg. 961-967.

Wilson, K.V. "A distribution test of Analysis of Variance hypotheses" Psychological Bulletin. 1956, 53. pg. 96-101

CAPITULO VIII. CONCLUSIONES.

Los objetivos de esta tesis eran básicamente dos.

El primero es más bien de tipo teórico y genérico: profundizar en la comprensión del concepto de estereotipo, en su utilización en ciencias sociales, y del fenómeno que representa.

El segundo objetivo es empírico y mucho más concreto: evaluar la posible contribución de la memoria selectiva al proceso de perpetuación de los estereotipos.

La primera parte de la tesis, orientada al primer objetivo, comienza con una revisión del origen etimológico de la palabra 'estereotipo', de sus distintas acepciones y de su uso en la actualidad (Capítulo I). Veíamos como la palabra estereotipo fue inventada para definir planchas tipográficas con tipos fijos que permitían una reimpresión indefinida sin tener que componer de nuevo la página, con el consiguiente ahorro económico y temporal. Esta noción de repetición sistemática y de recuperación de algo previamente elaborado fue la que se incorporó, a partir de su uso crecientemente metafórico en el lenguaje cotidiano, a las ciencias sociales para definir la imagen de un grupo social. Muchas de las polémicas que tendrían lugar después sobre la naturaleza de los estereotipos, como la dificultad para cambiarlos o su función cognitiva y económica de simplificación de la realidad, tienen un eco claro en el origen etimológico de la palabra.

Sin embargo, aunque la rigidez o estabilidad que a menudo se les ha atribuido a los estereotipos podría venir avalada por su

significado tipográfico original, no ocurre así con la imputación de falsedad.

A continuación iniciábamos la revisión del concepto ya dentro de las ciencias sociales a partir de la obra de tres autores clásicos en este campo: Lippmann, Adorno y Allport (Capítulo II).

Walter Lippmann es el introductor del concepto en la ciencia social. La ambigüedad en su definición del concepto de estereotipo, que viene a ser algo así como cualquier percepción construida socialmente de acuerdo a sucesos anteriores, la compensa con la multiplicidad de sus sugerencias. Es el primero en destacar las funciones cognitivas de la estereotipia para la percepción la realidad, pero no olvida además su fuerte componente emotivo y evaluativo, ni su incardinación en la estructura social como producto, y como defensa, de los valores de un grupo. Incluso menciona ya el recuerdo selectivo como una de las vías de perpetuación de la realidad. Aunque Lippmann señala los peligros de los estereotipos, los cuales pueden llevar a una percepción rígida e inalterable del mundo, no puede decirse que los conceptúe como un sesgo o un error por dos razones: considera que no hay alternativa a los mismos en una percepción normal, y mantiene que sus posible efectos negativos pueden obviarse mediante la intracepción.

Theodor Adorno escribe, junto a varios colegas, una obra monumental cuya intención primera es estudiar científicamente el prejuicio para evitar que episodios como el nazismo puedan volver a repetirse. Parte del prejuicio como un síndrome de la personalidad que afecta a todos los exogrupos, y que se

originaria en la infancia provocado por una educación autoritaria. Las minorías marginadas serían pues una cabeza de turco socialmente aceptada contra quien poder expresar la agresividad y las frustraciones acumuladas contra los padres, y posteriormente contra otras figuras de autoridad, desde la niñez. La estereotipia constituye para Adorno un modo de percepción en rígidas categorías que ayuda a hacer menos peligrosa la realidad, de manera que ésta no desmonte todo el entramado de creencias en el que se basa el prejuicio. Tanto el prejuicio como la estereotipia serían básicos para mantener un precario equilibrio psíquico en el individuo prejuicioso, mientras que los contenidos concretos de los estereotipos serían meros síntomas.

Esta obra, de marcada influencia psicoanalítica, constituye un estudio profundo sobre los aspectos emocionales que pueden ir vinculados a la estereotipia, pero peca de un psicologismo excesivo y responde en verdad a unas coordenadas espacio-temporales muy concretas. De ella se desprende un acendrado pesimismo pues actuar sobre los síntomas no solucionará la enfermedad. Hoy en día esta perspectiva es ampliamente minoritaria.

Allport escribe su libro en 1954 sobre el prejuicio con un propósito enciclopédico y con una intención de intervención social aún más clara que en el caso anterior.

Incluye todos los enfoques que se habían ocupado del prejuicio hasta la fecha y, aunque pretende situarse en una postura ecléctica y equidistante, no puede evitar que la orientación psicoanalítica de "La personalidad autoritaria" sea su influencia principal. A pesar de esto, le cabe el mérito de recuperar el

tema de la funcionalidad cognitiva y la importancia de la categorización, y por otra parte sus análisis tienen indudablemente un componente social más intenso que el de de Adorno. Destaca en este sentido por ejemplo su aproximación al conflicto que la propia persona con prejuicios experimenta entre su etnocentrismo y algunos de los otros valores que él mismo y su grupo manifiestan defender. En el lado cognitivo, también Allport menciona el recuerdo selectivo como medio de perpetuar los estereotipos.

El estereotipo lo concibe como una creencia errónea asignada a una categoría con una función racionalizadora de nuestra conducta en relación hacia esa categoría social. Una vez más, el estereotipo tiene como misión proteger el prejuicio que está debajo de él, y su contenido concreto no es demasiado relevante puesto que puede variar según el contexto siempre que no ponga en peligro a dicho prejuicio.

El siguiente paso fue abordar el concepto de estereotipo desde una perspectiva cronológica, desde sus inicios a las concepciones actuales pasando también por su distintas formas de medición (Capítulo III). En los primeros tiempos, y a partir de una lectura de Lippmann en clave exclusivamente negativa, los estereotipos mantienen una estrecha vinculación con el prejuicio y se consideran como la parte cognitiva del mismo. De acuerdo al problema socialmente más candente en los Estados Unidos de la época, había que averiguar por qué la sociedad mantenía una imagen desfavorable, sin aparente justificación real, de varias minorías étnicas. Aquí encaja perfectamente el concepto de estereotipo que de esta forma queda ya acotado para describir

grupos sociales, algo que no aparecía en la obra de Lippmann en la que el concepto se aplicaba también a otros contenidos.

De aquí se sigue que los estereotipos serán vistos como algo negativo, erróneo y pernicioso, que hay que eliminar si se puede. Es lo que hemos llamado concepción patológica de la estereotipia. Dentro de esta visión dominante en general, las polémicas sobre el grado de falsedad y rigidez de los estereotipos, y las causas de las mismas, están en pleno apogeo. Una de las batallas clásicas se libró por ejemplo en torno al concepto de 'fondo de verdad' que afirmaba que el estereotipo tenía un origen en la realidad pero después terminaba alejándose de la misma en alguna medida.

Uno de los componentes básicos de esta visión de la estereotipia va a ser el consenso social, ya que el estereotipo es producto de una imagen socialmente admitida y difundida.

De la mano de una pérdida de actualidad del problema del prejuicio, especialmente en la sociedad estadounidense, y de la oscilación cognitiva de la psicología social, se produce un auténtico corrimiento teórico y empírico que alterará completamente la faz de los estereotipos en la ciencia social. La señal de partida la da un artículo de Tajfel en el año 1969. A partir de entonces se suceden vertiginosamente los estudios que tratan de los efectos de los estereotipos en el procesamiento de la información. Esto da la oportunidad de que los procesos cognitivos postulados en su momento por los autores clásicos, y particularmente para nuestro caso el de la memoria confirmatoria, sean ahora investigados empíricamente.

Paralelamente, el concepto de estereotipo sufre, una vez

desembarazado del pesado lastre del prejuicio, una notable evolución. Para empezar, ya no sólo deja de ser algo patológico sino que se le suele considerar producto de un proceso normal de percepción. Se produce al mismo tiempo lo que hemos llamado un proceso de neutralización, por el cual varios de los componentes esenciales del mismo van dejándose de lado hasta llegar a equiparar al estereotipo con la ambigua noción cognitiva de 'esquema', dentro de la línea de la cognición social. Un caso paradigmático es el del consenso social, que muchos autores eliminan de la definición de estereotipo, lo que les permite hablar incluso de 'estereotipos personales'.

Esta corriente, que prácticamente se adueña de la disciplina en lo que se refiere a la estereotipia, abre grandes campos a la investigación empírica y ayuda a rescatar a los estereotipos del nivel descriptivo en que se encontraban.

Sin embargo, la mimesis con la psicología cognitiva y el olvido del componente social son tan ostensibles que a menudo hacen reflexionar sobre el sentido de que sea la psicología social, y no la psicología cognitiva exclusivamente, la que acometa estos estudios. Si realmente los estereotipos funcionan como cualquier otro esquema o categoría, ¿qué sentido tiene que los psicólogos sociales se fijen en ellos?

El propio Tajfel ya advirtió contra los excesos cognitivos que diluyen la misma noción social de estereotipo. A menudo, incluso tratándose de un estudio cognitivo, se podrían incorporar variables y procesos sociales o emocionales que mejoren el poder explicativo de las teorías. Pero esta óptica integradora suele brillar por su ausencia. Nuestra posición es que los aspectos

sociales deben ser tomados en cuenta, no sólo en cuanto que son componentes intrínsecos del concepto y determinantes de su relevancia social, sino porque incluso a la hora de investigar el procesamiento cognitivo la propia naturaleza social del estereotipo puede influir sobre este funcionamiento cognitivo.

La visión de los estereotipos como un fenómeno grupal, tanto en su vertiente intragrupal como en su vertiente intergrupala, ha merecido una atención muy minoritaria en la investigación. Con frecuencia, se recurría a las variables sociales sólo cuando había que dar cuenta de un cambio en los estereotipos a través del tiempo, que no podía explicarse de otra forma.

A pesar del cambio en el panorama que supuso la evolución cognitiva, el núcleo de interés en la cuestión de la estereotipia se sigue dirigiendo a sus efectos negativos, antes achacados al prejuicio y ahora considerados sesgos en el procesamiento cognitivo. Si no fuera por estos efectos perversos, el estereotipo, ahora visto como algo neutral y aséptico, no suscitaría mayor interés.

En este sentido, uno de los objetivos fundamentales de investigación lo conforman los mecanismos o sesgos de perpetuación, dentro de los cuales se inscribe la memoria selectiva, que constituirá el tema central de la segunda parte de la tesis y de la investigación empírica.

Una vez terminado un repaso cronológico a la evolución del concepto de estereotipo, nos ocupamos de varias cuestiones teóricas que eran relevantes para el fenómeno en general. Entre ellas podemos citar la problemática relativa a lo que hemos llamado 'malestar en la categorización', esto es, la resistencia

a tratar a las personas, y sobre todo a que nos traten, en relación a los grupos a los que pertenecen. Esto genera una incomodidad y una sensación de injusticia si la decisión es negativa, especialmente en nuestra cultura individualista, pero por otro lado no podemos afrontar el coste cognitivo, temporal y aun económico de afrontar a cada sujeto 'ex novo' y exclusivamente en función de sus características individuales. El ejemplo del coste de un juicio penal, una de las escasísimas instancias en que la sociedad está organizada para juzgar sólo comportamientos y actitudes individuales, constituye una muestra clara de lo inviable de conducirnos de este modo en nuestras interacciones cotidianas.

Otra de las cuestiones teóricas que afrontamos fue la del grado de creencia en el estereotipo, y más concretamente la separación entre creencia y conocimiento del estereotipo.

Esto es absolutamente relevante para nuestro trabajo empírico puesto que uno de los 'leit motiv' del mismo va a ser la idea de que el mero conocimiento de un estereotipo, aun sin creer en el mismo, puede tener efectos cognitivos.

En nuestra propia definición de estereotipo, intentamos rescatar aspectos que creemos fundamentales: una imagen compartida que existe en un grupo social relativa a las características atribuidas a los miembros de otro grupo. Destaca el componente social, que es a nuestro juicio el que determina la singularidad del estereotipo, tanto desde el punto de vista activo como desde el pasivo; se requiere que sea algo compartido consensualmente en un grupo social, y además que sea referido a individuos en cuanto miembros de otro grupo.

Por último, repasamos las distintas formas de medir los estereotipos desde la lista de adjetivos clásica de Katz y Braly hasta las usuales escalas.

Después de examinar el concepto de estereotipo bajo el prisma de la ciencia social, resolvimos preguntar a personas, similares a las que utilizamos en nuestras muestras experimentales, sobre la noción que ellos tenían de la palabra estereotipo y del fenómeno en general (Capítulo IV).

Hallamos una visión múltiple y bastante neutra de la palabra, cuya definición estaba lejos de provocar un consenso. Nuestros sujetos pensaban que la estereotipia era algo muy generalizado pero no expresaban una visión necesariamente negativa de los grupos. Por otro lado la opinión sobre la fiabilidad de los mismos y sobre la validez de hablar generalizando sobre grupos sociales estaba dividida. La existencia de estereotipos se atribuía tanto a las características de quienes los tenían como a las de los que eran objeto de ellos.

La inclusión de escalas nos permitió comprobar que había una divergencia clara entre el grado de estereotipia que una persona reconocía y la que manifestaba sobre grupos sociales concretos, y que esta última no dependía de la comprensión del estereotipo ni de la percepción de la bondad o maldad del mismo.

Asimismo se constató que cuando los sujetos tenían que reflexionar sobre la estereotipia en primer lugar, moderaban luego su grado de estereotipia sobre grupos concretos. Esto lo interpretábamos como la existencia de una cierta norma social contra la estereotipia, que funcionaba incluso para los sujetos que no la reconocían como propia.

La reflexión sobre los mecanismos de perpetuación de los estereotipos (Capítulo V) nos servía de puente entre la primera parte teórica sobre el concepto de estereotipo y la segunda parte empírica que se ocupaba de uno de los mecanismos concretos de perpetuación, a través de la memoria.

Además del recuerdo selectivo y de otros sesgos en el procesamiento cognitivo hay un amplio abanico de modos de lograr la autoconfirmación, desde la consideración de lo desconfirmante como excepcional, hasta un proceso de atribución causal más elaborado para los sucesos desconfirmantes que los explica en razón a causas externas y les priva por ello de su poder generalizador a otros miembros del grupo.

La misma evidencia que el individuo percibe, sobre todo si es ambigua, puede ser interpretada con la ayuda de los estereotipos, lo cual provocará con frecuencia una interpretación convergente con los mismos. Por otro lado, se ha comprobado en varias situaciones experimentales que cuando los sujetos han de verificar una hipótesis que se les suministra, tienden a emplear estrategias confirmatorias en lugar de falsacionistas con lo que aumentan las posibilidades de obtener un resultado confirmatorio, proceso este que bien pudiera estar funcionando también en el caso de los estereotipos.

Por último, un fenómeno cuya potencialidad autoconfirmadora es de una naturaleza cualitativamente distinta y de orden superior, por su capacidad para confirmar no ya la percepción sino la propia realidad percibida, es el de las profecías que se cumplen a sí mismas. La existencia de una expectativa social, en nuestro caso de un estereotipo, puede orientar la conducta y la

interacción social de forma que las personas objeto de tales expectativas terminen por confirmarlas. Este proceso, que ha suscitado un gran interés en varias áreas de la ciencia social, tiene sin embargo un funcionamiento que está lejos de ser automático o universal, condicionado a otros factores como el conocimiento de la expectativa por parte de las personas objeto de las mismas y su deseo de confirmarlas en cada caso.

El intento de cambiar los estereotipos --y antes, de eliminarlos-- está como hemos visto en la raíz del interés de los psicólogos sociales por los mismos. En un principio el contacto con el exogrupo era el método más estudiado, pero pronto se vio que no cualquier tipo de contacto reduce los estereotipos y en algunos casos puede incluso intensificarlos. Recientemente, la corriente cognitiva ha intentado buscar técnicas de tipo igualmente cognitivo para disminuir los estereotipos, como incidir sobre la saliencia de la propia categorización social que les sirve de base, o diluirlos añadiendo más información irrelevante sobre el exogrupo.

Algunos autores señalan la importancia de la estructura social intergrupala a la hora de cambiar los estereotipos.

Sin embargo, la corriente dominante de la psicología social parece haber buscado invertir la secuencia que vincula los estereotipos a la estructura y la coyuntura social para, incidiendo sobre los primeros mediante recetas de corte psicológico, intentar modificar estas últimas y disminuir por ejemplo el conflicto. Por tanto, en la medida en que se concluya que todo depende de la estructura social, este intento habrá fracasado.

La segunda parte se concentra en la relación de los estereotipos con la memoria, y en concreto en la hipótesis ya citada del recuerdo selectivo como vía de autoconfirmación.

En primer lugar, nos dedicamos a revisar la literatura sobre el tema, tanto en cuanto a teorías como en cuanto a investigaciones existentes (Capítulo VI). Nos ocupamos de la memoria entendida no como un conjunto de medidas experimentales sino como un proceso, para cuya medición pueden ser consideradas otras medidas indirectas que no son estrictamente de memoria.

El papel de la memoria sobre la creación y mantenimiento de imágenes sociales parece evidente cuando se trata de grupos sociales de muchos miembros y, no habiendo disponible información conjunta o estadística sobre los mismos, nuestra imagen se ha de basar tan sólo en los miembros que podamos recordar. Sin embargo, la relación dista de ser lineal; hay investigaciones que muestran cómo determinados juicios sociales, especialmente los referidos a las dimensiones más usuales y socialmente más relevantes, se hacen 'en directo' a medida que tiene lugar la percepción y son por tanto independientes de la memoria de los casos concretos.

Además, un juicio aplazado puede también estar afectado por otro juicio previo antes que por el recuerdo de los casos o episodios en los que este último se basó; hay autores que afirman que la recuperación de este juicio previo es cognitivamente más económica que la memoria de todo el material. Por tanto, el papel de la memoria, que parece evidente, no es tan directo ni automático como en principio pudiera parecer.

Otra consideración importante es que el mejor recuerdo de una información determinada no implica que su influencia sobre el

estereotipo sea necesariamente mayor. Y ello es así porque los mecanismos que tienden a la autoperpetuación no van siempre de la mano, sino que a menudo se oponen entre sí. Por ejemplo, el largo proceso de atribución de un acto desconfirmante que antes citamos y que suele desembocar en una atribución externa determina por un lado un muy buen recuerdo de este hecho, pero por otro una pérdida del valor del mismo como evidencia generalizable al grupo.

Pocas investigaciones se han dedicado al papel de la memoria en la formación de estereotipos. Entre estas podemos citar las que intentan ver cómo la saliencia de determinados casos, basados por ejemplo en su extremosidad, es tomada como índice de frecuencia y significa por ende la sobrerrepresentación de los mismos en la imagen general. A este fenómeno se le conoce como principio de la disponibilidad y, en el caso de la extremosidad, determinaría que los casos extremos fueran vistos como más representativos del grupo de lo que correspondería a su frecuencia real.

Otra línea de investigación en este sentido es la de las correlaciones ilusorias provocadas por sucesos que son infrecuentes en dos dimensiones a la vez. Si un miembro de un grupo infrecuente lleva a cabo una conducta infrecuente, esta asociación será especialmente saliente y provocará que dicho tipo de conductas les sea atribuida al grupo con mayor frecuencia de la real. Esta correlación originada por un sesgo en el proceso cognitivo podría devenir en la creación de estereotipos, normalmente negativos porque se supone que lo infrecuente es lo negativo, sobre minorías sociales. La posibilidad de que este mecanismo aséptico pueda explicar la creación de estereotipos

sobre grupos en la realidad social nos parece remota, y desde luego resulta inútil para entender por qué son las minorías marginadas en la sociedad las que son estereotipadas de modo negativo pero no así las minorías dominantes. La validez interna de los propios experimentos sobre los que se asienta esta teoría no nos resulta demasiado sólida, y ofrecemos otra posible explicación parcial alternativa a los mismos en términos de una simple regresión a la media.

La literatura sobre la influencia de la memoria en el mantenimiento del estereotipo sí es, en cambio, abundante.

Los principios teóricos sobre los que se basa son diversos, pero predominan los modelos esquemáticos que afirman que toda información que esté vinculada a un esquema recibirá un procesamiento preferente del cual se desprenderá un mejor recuerdo. El estereotipo funcionaría aquí como un esquema. Esto se ha aplicado preferentemente a la información confirmatoria pero no hay razón teórica por la que no pueda aplicarse también a la desconfirmatoria. Experimentalmente se encuentra un recuerdo alto de la información esquemática, que engloba tanto a información efectivamente presentada como a información convergente falsamente recordada que no apareció en realidad en los estímulos.

El efecto de la memoria selectiva puede deberse tanto a la codificación como a la recuperación de la información. En este último caso, el proceso se suele definir como reconstrucción si termina en un recuerdo acertado y como sesgo si el recuerdo es erróneo. En nuestra opinión esto no son sino dos extremos de un continuo de riesgo en el recuerdo, que determinan un mayor o

menor grado de éxito en el mismo. Mientras para los psicólogos el recuerdo selectivo erróneo o inventado constituye un sesgo que hay que eliminar de los estudios de memoria, para los científicos sociales ambos procesos tendrían una gran relevancia social y desembocarían en una perpetuación de los estereotipos, independientemente de si la información es acertadamente recordada o inventada.

A las teorías esquemáticas que suelen defender un mejor recuerdo de lo confirmatorio se oponen aquellos que apuestan por la teoría de los niveles de procesamiento. Según este principio, los elementos inconsistentes o desconfirmatorios despiertan una necesidad de integración con la impresión general que desencadena procesos como la atribución causal que explique la inconsistencia. Estos procesos de integración suponen que estos elementos desconfirmatorios reciben en la codificación más vinculaciones con otros ítems, tanto confirmatorios como desconfirmatorios, y que merecen en cualquier caso una mayor atención y más tiempo de procesamiento.

Todo esto redundaría en una memoria preferente de estos elementos desconfirmatorios o contraestereotípicos, aunque como hemos dicho antes esto no implica que tengan un peso mayor en la conformación del estereotipo.

La existencia del procesamiento esquemático y de los niveles de procesamiento significaría que la superior memoria para la información confirmante y la desconfirmante vendría avalada por mecanismos distintos en cada uno de los dos casos. Esta línea queda reforzada por algunos estudios experimentales que encontraron que la ventaja de los ítems inconsistentes era

dependiente de un mayor tiempo de procesamiento de los mismos, o que hallaron que mientras los ítems consistentes parecían estar codificados conjuntamente los inconsistentes gozaban al parecer de una codificación más individual.

El conjunto de investigaciones empíricas sobre el recuerdo selectivo tiene a nuestro juicio tres limitaciones fundamentales.

La primera es que a menudo se citan evidencias provenientes de estudios experimentales que utilizaron información sobre individuos o sobre grupos artificiales creados en el experimento. Consideramos evidente que la naturaleza de informaciones individuales no es comparable a la de miembros de un grupo, por muchas razones: inferencia de los individuos al grupo en el segundo caso, mayor tolerancia a la inconsistencia en un grupo (miembros excepcionales) que en un único sujeto, lo cual puede implicar una mayor atención a lo desconfirmatorio a nivel individual pero no tanto a nivel grupal, etc. De hecho, hay estudios que han obtenido resultados distintos con los mismos ítems conductuales, dependiendo de si éstos eran atribuidos a un único individuo o a miembros de un grupo. Por otra parte, no podemos comparar investigaciones que utilizan grupos inexistentes que se van creando en el experimento, en cuyo caso nos encontramos en el fondo ante la formación de impresiones sobre un grupo nuevo, con aquellas otras que emplean imágenes de grupos reales que ya tiene el sujeto y en las que cree de antemano. Y ello es aún más perentorio si nos estamos ocupando del mantenimiento de los estereotipos, que por tanto deban ya existir previamente.

La segunda gran limitación es la operacionalización de lo

desconfirmante. Bajo el ambiguo epígrafe de 'inconsistente' se esconden situaciones y aun conceptos bien distintos, desde lo contraestereotípico de un grupo a lo irrelevante para el estereotipo. Por ejemplo, a menudo se utiliza como desconfirmante lo estereotípico de otra categoría social, sin comprobar que sea contrario al estereotipo del grupo en cuestión. En nuestra concepción, para poder hablar propiamente de un sesgo confirmatorio en la memoria, esto es, que el recuerdo de los casos que confirman el estereotipo es más elevado que el de los que lo desconfirman, es absolutamente necesario contar con estímulos claramente contraestereotípicos junto a los estereotípicos.

Por último, el tercer problema que hemos encontrado es la carencia de control sobre la memorabilidad intrínseca de los ítems empleados al margen de su carácter de estereotípicamente confirmantes, desconfirmantes o neutros, lo cual puede introducir mucho ruido en la relación y afectar a los resultados.

En consecuencia, en nuestra propia investigación empírica hemos tratado de obviar estos inconvenientes.

Dividimos nuestra exposición de los resultados de las investigaciones en la literatura de acuerdo a las medidas dependientes: recuerdo libre, reconocimiento y estimaciones.

La evidencia de las estimaciones, entre las que destaca la corriente de las correlaciones ilusorias esta vez basadas en la estereotipia, apunta a un mayor recuerdo de la información que confirma el estereotipo comparada con la información irrelevante. De todas formas, hay que tener en cuenta que las estimaciones no son, ni siquiera las de frecuencia, una medida pura de recuerdo

sino que están influidas por otros procesos. Y aunque su naturaleza pueda ser especialmente relevante aquí por cuanto en la realidad cotidiana parecen ser en efecto las estimaciones más que los recuerdos concretos las que nos ayudan a formarnos una imagen de un grupo, sin embargo pueden no ser las medidas experimentales ideales para calibrar un efecto de memoria. Nuestra cautela viene incrementada por un estudio que encontró que las estimaciones globales de frecuencia no estaban relacionadas con el recuerdo concreto de los ítems que formaban parte de las mismas.

Los estudios con recuerdo libre muestran un resultado abrumador en favor de un recuerdo superior de la información relacionada con el estereotipo en comparación con la irrelevante. En cuanto al contraste de información estereotípicamente confirmante y desconfirmante, hay resultados que favorecen tanto a una como a la otra, aunque la mayoría se inclina por el recuerdo confirmatorio. Ello no obstante los problemas antes señalados sobre la ambigüedad de la información inconsistente, que en muchos experimentos no parece que pueda entenderse como contraestereotípica.

Por su parte, los estudios que miden el reconocimiento presentan un panorama más claro en favor del recuerdo estereotípico y no encontramos resultados que favorezcan lo desconfirmante, si bien es verdad que una vez más la manipulación de lo inconsistente rara vez puede entenderse como contraestereotípica.

Los análisis para ver si la influencia en la memoria era debida a un mejor recuerdo genuino de lo estereotípico o a un sesgo en la respuesta daban como resultado, excepto en algún caso que

encontraba una discriminabilidad diferencial de lo estereotípico, que era el sesgo el que provocaba el efecto. Este sesgo podemos conceptualarlo como una adivinación guiada por el estereotipo.

El hecho de que el reconocimiento arroje un resultado más confirmatorio que el recuerdo libre podríamos interpretarlo quizá como que la incidencia sobre la memoria del material contraestereotípico se da sobre todo sobre el proceso de generación y cuando los ítems ya están 'generados' entonces su papel es inferior. Alternativamente, podríamos pensar que el sesgo adivinatorio, de carácter netamente confirmatorio, se produciría con mayor facilidad en la condición en la que se presentan los ítems, es decir en el reconocimiento.

Por último, examinamos otras cuestiones teóricas presentes en la literatura. Entre ellas podemos destacar dos. La primera es la manipulación del conocimiento del estereotipo antes o después de la presentación de los estímulos para saber si su efecto se ha de dar en la fase de la codificación o basta con que se produzca en la recuperación; el hecho de que unos resultados requieran que el estereotipo se conozca antes de la percepción, mientras que en otros casos es suficiente con que se sepa antes del recuerdo, nos indica que la estereotipia parece actuar sobre ambos procesos.

El segundo punto era que, pese a que la teoría predecía una mayor influencia del estereotipo en la memoria selectiva a medida que transcurría el tiempo y el recuerdo se deterioraba, los resultados experimentales demostraban un efecto constante en el tiempo.

Por último, presentamos una batería de estudios experimentales

propias (Capítulo VII) con la doble intención de aclarar el efecto del recuerdo selectivo de la información estereotípica, y de ampliar el enfoque social del mismo de dos formas: mostrando cómo el consenso social podía tener efectos cognitivos independientemente de las creencias del sujeto; y considerando cómo la relación intergrupala podía incidir sobre el proceso. Por fin, también pretendíamos mostrar en relación a las correlaciones ilusorias que la influencia sobre las mismas de procesos sociales como los estereotipos era superior a la de meros rasgos del contexto formal como la infrecuencia. En los tres primeros estudios fuimos conformando nuestro paradigma básico, que ofreció un resultado de clara superioridad del recuerdo estereotípico sobre el irrelevante. Paralelamente, se comprobó que el grado de acuerdo individual con las atribuciones de rasgos estereotípicos al grupo no guardaba relación con la memoria individual para esos rasgos. A nivel grupal, sin embargo, los rasgos más atribuidos eran los más recordados y existía incluso una cierta linealidad en la relación entre ambas variables.

Nuestras hipótesis no se cumplieron porque no hallamos relación tampoco entre nuestras escalas que medían el grado de conocimiento del estereotipo y la memoria. A pesar de ello, resultaba evidente que existía en la atribución de rasgos a un grupo social una estructura consensual, aunque los sujetos no parecían reconocerla, que mediaba el recuerdo selectivo de los elementos que se integraban en la misma. Esto significa que el consenso social tiene efectos cognitivos, como preveíamos, por encima del acuerdo individual. A nivel práctico, esto tiene notables consecuencias para la autopropagación.

Si la información que encaja en un estereotipo es mejor recordada incluso por quienes no creen en ella, la potencialidad de perpetuación del estereotipo, e incluso de extensión a aquellos que en principio lo rechazan, se incrementa.

En el cuarto estudio obtuvimos, confirmando otros resultados de la literatura previa, que el efecto de la estereotipia sobre el reconocimiento selectivo (aunque no sobre el recuerdo libre) era mayor cuando las condiciones de percepción eran más difíciles: había muy poco tiempo para percibir cada rasgo y no se avisaba de que se preguntaría por el recuerdo de los mismos. Las instrucciones de memoria explícita permiten el uso de estrategias mnemotécnicas e igualan la atención prestada a cada ítem, independientemente del contenido. Cuando no existía esta intención previa de recordar --algo que desde luego no existe para la mayoría de las informaciones que recibimos cotidianamente-- y la percepción había de hacerse en muy poco tiempo --asimismo una situación que tiene parangón en muchos contextos cotidianos--, el recuerdo selectivo estereotípico era máximo. De aquí se desprende pues que la memoria selectiva tendrá numerosas posibilidades de manifestarse en la vida real.

El quinto estudio, obtenía una confirmación de los resultados de la literatura en el sentido de que el efecto se mantenía constante una semana después de producirse la percepción pese a la obvia caída del recuerdo en general. Así pues, el paso del tiempo no acentuaba el recuerdo selectivo a pesar de las teorías en contrario. Sin embargo, la naturaleza del mismo sí cambiaba ligeramente a través del tiempo: la discriminabilidad del material estereotípico se mantenía mientras que la del material

neutro disminuía, pero esto se compensaba porque el criterio en el caso de los ítems neutros evolucionaba relativamente hacia una mayor tendencia a reconocer los ítems presentados como originales. Esta tendencia diferencial no lograba sin embargo evitar que el criterio para los ítems estereotípicos fuera aún entonces mucho más permisivo que el de los ítems neutrales y aceptara muchos más ítems como originales.

Al mismo tiempo los estudios cuarto y quinto mostraban, en contra de la mayoría de la literatura existente, que el efecto estereotípico se debía no sólo a este criterio más laxo que tendía a aceptar más ítems como previamente presentados y que podemos traducir en clave de adivinación estereotípica, sino también a una mayor discriminabilidad del material estereotípico. Esto significa que el individuo cuando no recuerda exactamente se guía por sus estereotipos en el recuerdo, pero además recuerda mejor ya de partida el material estereotípico que el irrelevante. Esta mejor memorabilidad genuina de lo estereotípico había sido negada por una serie de estudios pero se confirma sistemáticamente en los nuestros. El sexto estudio introduce por primera vez información contraestereotípica y un nuevo diseño que mejora el control sobre la memorabilidad de los ítems usados, mediante la comparación entre grupos reales y grupos artificiales. El resultado es una vez más el recuerdo de la información estereotípicamente relevante comparada con la irrelevante.

En cuanto a la candente cuestión del recuerdo estereotípico comparado con el contraestereotípico, los dos tipos de información alcanzan un nivel de acuerdo similar. Se confirma la

bondad del diseño por cuanto esta conclusión hubiera sido distinta de no haber controlado la memorabilidad de los ítems. Por su parte, la importancia que el sujeto concede a cada dimensión descriptiva no incide sobre el recuerdo selectivo.

El octavo estudio utiliza un paradigma distinto para afrontar el problema, y pide a los sujetos que recuerden los ítems de una escala de actitudes que se les ha pasado previamente. Aquí, los ítems se refieren tanto a las atribuciones a un grupo social como a la actitud ante el mismo, y son casi todos confirmatorios o desconfirmatorios de acuerdo a la actitud de cada sujeto. La evidencia en favor de un mayor recuerdo libre confirmatorio es muy débil. En las estimaciones por porcentajes aparece otro resultado parcial en la dirección de la información confirmatoria, pero sin relación con el aparecido en el recuerdo libre. Esto confirma por un lado la improcedencia de emplear estimaciones globales de frecuencia como estimadores de la incidencia de la memoria selectiva, y por otro el argumento ofrecido en la literatura de que los juicios evaluativos se hacen en directo y sin dependencia de la memoria.

De estos dos últimos estudios descritos se desprende la conclusión de que la memoria selectiva afecta tanto a la información estereotípica como a la contraestereotípica, y no puede hablarse de un predominio claro de la primera sobre la segunda. La autoconfirmación de los estereotipos por la vía de la memoria cabría entenderla entonces como afectando a unas determinadas dimensiones, tanto en su polo confirmatorio como en el desconfirmatorio. Este mecanismo dificultaría la reestructuración de un estereotipo en razón a otras dimensiones

distintas de las que ya contiene, a pesar de que los miembros del grupo manifestaran conductas correspondientes a estas nuevas dimensiones. Las dimensiones de percepción social de un grupo social estarían así constreñidas por el estereotipo presente.

El estudio número siete halló que una serie de variables sociales como son la evaluación del exogrupo, el grado de contacto y conflicto con el mismo, así como el grado de influencia que tiene en la vida propia, no afectaban en absoluto al efecto de la memoria selectiva, contra lo esperado. Este efecto manifestaba una gran robustez y parecía venir explicado cognitivamente al margen de estas variables sociales. Sin embargo, el efecto tiene un componente paradójicamente social como hemos visto anteriormente, puesto que es el consenso social en la creencia, y no la creencia individual, el que lo genera.

Por último, el noveno estudio encontraba que el efecto de la infrecuencia sobre la correlación ilusoria era débil y se limitaba a las estimaciones de frecuencia. El hecho de que no apareciera en las pruebas de recuerdo, sumado a la bajada en la estimación de la casilla más frecuente, abona la posibilidad de una regresión a la media que apuntamos en un principio.

De paso, queda reflejado de nuevo lo inapropiado de usar estimaciones globales de frecuencia como medidas de memoria.

El efecto de la memoria en la correlación ilusoria parecía más fuerte que el de la infrecuencia, aunque no se daba en todos los casos. Su incidencia resultaba más fuerte en las medidas de memoria que en las de estimación, confirmando que este efecto sí tenía su origen en la memoria selectiva.

Con todo esto, nos reafirmamos en la creencia en la escasa

fuerza y relevancia social de la correlación ilusoria basada en la infrecuencia. Paralelamente, confirmamos también nuestra convicción de que la memoria selectiva juega un papel importante en el mantenimiento de los estereotipos pero no tanto en su creación.

En cuanto a la metodología de los estudios en este campo, incluyendo los propios, se da una excesiva dependencia de la metodología experimental.

Por tanto, en lo referente a la prosecución de esta línea de investigación recomendaríamos una mayor inclinación hacia los estudios de campo, una vez establecidos experimentalmente los fundamentos del proceso. Los estudios de campo suelen ser más costosos, pero tienen grandes ventajas: mayor realismo, naturalidad, validez ecológica, y la imposibilidad de que el individuo piense que los estímulos experimentales han sido contruidos deliberadamente a partir del estereotipo, y utilice esto como una clave en el recuerdo.

Asimismo para la futura investigación en la disciplina recomendamos una mayor atención a otras variables no cognitivas, como las sociales, incluso cuando se aborde el funcionamiento cognitivo de los estereotipos.

En definitiva, el proceso de perpetuación de los estereotipos en general tiene visos de solidez porque, como hemos visto, los procesos que privilegian a la información contraestereotípica en el recuerdo tienden simultáneamente a su pérdida de valor como evidencia generalizable al grupo. Esto unido a la alta memoria de la información confirmante presenta un panorama en que la

autoconfirmación de los estereotipos puede ser vista como probable.